

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 79 / DICIEMBRE 2011



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecana** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretaria de Estudios Avanzados** Carolina MERA
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Subsecretaria de Posgrado** Claudia DANANI
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTI
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretario de Proyección Institucional Diego DE CHARRAS / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélica ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Jorge LULO / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Néstor COHEN

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Gustavo BULLA, Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Emiliano CENTANNI
Suplentes Esteban DE GORI, Pablo HERNANDEZ, Damián PAIKIN, Mariano MONTES

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Germán FELDMAN, Mariana CANDIA, Diego DI RISIO, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes María Martha LINARES, Alejandro BLANCO, Ramiro SORONDO, Sofía CLARIA

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse
Fotos de interiores Martín Schiappacasse, Tomás Várnagy, Taller de fotografía Programa ENVIÓN

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

AVANCES

4

NUESTROS LIBROS

23

NOVEDADES EDITORIALES

27

DOSSIER

28

A 10 años de 2001: quiebres y continuidades

FEDERICO SCHUSTER	30	Dos días que cambiaron el futuro
ALFREDO PUCCIARELLI Y LUCIANA STRAUSS	38	El sinuoso camino del fin: la democracia corporativa en jaque
MABEL THWAITES REY	44	2001-2011: de la crisis a la recomposición estatal
JUAN IÑIGO CARRERA	50	De la crisis al apogeo de la representación: subjetividad política y acumulación de capital en Argentina
PABLO NEMIÑA	57	Convertibilidad, crisis y desendeudamiento
MARTA TENEWICKI Y JOSÉ SALVADOR CÁRCAMO	64	La Argentina reciente. El modelo de crecimiento con equidad
ANA NATALUCCI	70	A 10 años de 2001: novedades y recurrencias en la cultura política argentina
KARINA BIDASECA	76	Pos 19 y 20. Para una revolución democrática
JULIÁN REBÓN Y RODRIGO SALGADO	80	Huellas del 2001. Acción directa y recuperación de empresas en la Argentina reciente
LUIS LOZANO	88	Desandar el laberinto neoliberal. Políticas de comunicación a 10 años de 2001
ADRIÁN PULLEIRO	94	Los intelectuales argentinos en la crisis de 2001. Un breve análisis de los posicionamientos, las estrategias discursivas y los modos de intervención
ADRIANA CLEMENTE	100	Memorias del coloniaje. Las políticas sociales como campo de disputa
JAVIER BRÁNCOLI	108	Del Argentinazo al Cristinazo (2001-2011)
RAQUEL CASTRONOVO	116	Asignación universal por hijo para la protección social. Políticas sociales de nuevo cuño
MAIA KLEIN	122	Un envión de furia

Sumario

Al lector

Recuperar o recordar hechos acontecidos al cabo de un tiempo suele ser más o menos arbitrario. Aunque es claro que, de acuerdo a la trascendencia de dichos hechos, reflexionar sobre ellos desde el presente, puede significar echar luz sobre el futuro.

Hace exactamente 10 años, en las trágicas jornadas de un 19 y 20 de diciembre de 2001, nuestro país asistía a un estallido social que marcaba el final de un período, cuya culminación nos depositaría en una de las mayores crisis económicas, políticas y sociales. Sin embargo, sus causas podrían, sin duda, rastrearse décadas atrás. Para muchos hubo un punto de inflexión, un antes y un después, un país y luego otro. No obstante, algunas preguntas siguen vigentes: ¿qué tipo de crisis fue el estallido del 2001? ¿Cómo se llegó y qué significaron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre? ¿De qué manera se “resolvió” la crisis? ¿Qué se transformó? ¿Cómo? ¿Se transformó? ¿Qué quedó del “que se vayan todos”? ¿Qué fue de las “cacerolas”? ¿Cómo es posible pensar hoy las transformaciones de los últimos diez años?

Estos y otros interrogantes son abordados, como siempre desde múltiples perspectivas, en el *dossier* de este número de la *Revista Ciencias Sociales*. En consecuencia, desde las diversas miradas de nuestros docentes e investigadores, indagamos las memorias y enseñanzas del 2001, el papel de los intelectuales en la crisis, el rol de la protesta, la movilización social y la acción colectiva. Al tiempo que intentamos abordar los quiebres y continuidades en materia de modelo de acumulación y representación, hegemonía y autonomía estatal, distribución del ingreso y modelo macroeconómico, políticas sociales, de desendeudamiento y de regulación de los medios audiovisuales, entre otros. Sin lugar a dudas, todos aportes con mirada crítica, pero procurando sumar desde las diferentes disciplinas y ópticas de las ciencias sociales.

Vale destacar que este número 79 ve ilustradas sus páginas interiores con fotografías cedidas especialmente por el profesor Tomás Várnagy, una colaboración sustancial y a quien agradecemos enormemente. Como es habitual, nuestro dossier es acompañado por un breve recorrido por los libros recientemente publicados por nuestros docentes e investigadores y por los avances de investigaciones en curso.

LOS EDITORES

¿La cultura como resistencia?

Lecturas desde la transición de producciones culturales y artísticas durante la última dictadura argentina

PROYECTO UBACYT S075 (2008-2010)

DIRECTORA: ANA LONGONI

INTEGRANTES: FERNANDA CARVAJAL, FERNANDO DAVIS, MÁXIMO ESEVERRI, CLAUDIA FELD, NATALIA FORTUNY, CORA GAMARNIK, DIEGO GONZÁLEZ, GISELA LABOUREAU, DANIELA LUCENA, EVANGELINA MARGIOLAKIS, EDUARDO RAÍCES, JULIA RISLER, GABRIELA RUBINOVICH, LAURA SCHENQUER

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: ANALONGONI@GMAIL.COM

El objetivo general del proyecto ha sido investigar la producción simbólica durante la última dictadura militar argentina, problematizando el uso de la categoría "resistencia" para describir un conjunto de heterogéneas manifestaciones culturales y artísticas ocurridas durante los años de la última dictadura militar en Argentina. Nos preocupa, por lo tanto, reflexionar sobre las tensiones y conflictos entre cultura oficial, culturas alternativas y de oposición, los modos complejos de construcción de consenso, el valor político asignado por distintos sujetos y formaciones a determinadas prácticas culturales, y el tipo de ámbito cultural en el que tales experiencias circularon, adquirieron visibilidad, fueron legitimados y construyeron efectos de sentido. De esta manera, nos interesa reponer la densidad, las paradojas y las fisuras de las distintas lógicas que se articulan en vínculo, en tensión y en diálogo en las prácticas culturales analizadas. Rastreamos estas dimensiones en múltiples casos de estudio: desde la publicidad oficial u oficiosa en los medios gráficos hasta las performances callejeras de un grupo de activismo artístico, desde las condiciones de producción, circulación y construcción de sentido de diferentes corpus fotográficos hasta la iniciativa de jóvenes poetas de impulsar una revista "subte" en los márgenes del Gran Buenos Aires, entre otros casos.

A continuación, sintetizaremos los avances en las distintas zonas de investigación:

- Revistas culturales "subte": Hemos logrado realizar un recorte y selección de publicaciones tomando como criterio aquellas revistas que formaron parte de agrupaciones colectivas como ARCA (Asociación de Revistas Culturales) y la Agrupación de Revistas Alternativas. Nuestro criterio se fundamenta en que constituyeron un modo particular de intervención colectiva, discusión y puesta en común de intereses. Se trata de propuestas político-culturales caracterizadas por su vitalidad y, en particular, por su enfrentamiento con las instancias del poder "desaparecedor". Hemos observado su modelo de intervención intelectual, sus condiciones de producción y circulación, sus temáticas y tópicos de discusión.

- Revista *Humor*: Nos centramos en este medio con el fin de observar su inserción e impacto en la sociedad, en su período 1978-1980. En el transcurso de la pesquisa pudimos observar que la creciente participación de los lectores a través de la sección de correo abrió un espacio significativo de discusión y denuncia en un período de gestación de un nuevo clima sociocultural generado por la progresiva crisis de la dictadura. Al mismo tiempo, avanzamos en el análisis de los contenidos culturales de la revista como formas de emplazar sentidos disidentes con la cultura oficial en un medio gráfico de creciente masividad.

- Representación fílmica de los desaparecidos en diferentes filmes argentinos de carácter documental o de ficción: Para ello, se analizaron las categorías de lo 'bello' y lo 'sublime' en dichas producciones y se llevaron a

cabo entrevistas a miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense, pudiéndose además realizar una compilación de material audiovisual vinculado con la temática.

- Activismo artístico y teatral callejero en medio del terror: Hemos observado algunos colectivos artísticos que concibieron su práctica en colaboración con movimientos políticos, de derechos humanos y/o partidos políticos de izquierda que se opusieron a las dictaduras o se ubicaron en los bordes de la institución artística, en Rosario, Buenos Aires y Santiago de Chile. En ellos hemos analizado, entre otros elementos, los cruces entre trotskismo y surrealismo.

- Vínculos entre cuerpo, ropa y cultura: Hemos comenzado la reconstrucción de una serie de iniciativas artísticas y culturales en las que se fusionaron de manera inédita arte, cuerpo y moda, recuperando la idea de placer, goce, alegría y libertad que la dictadura intentaba aniquilar a través de su dispositivo de encarcelamientos, torturas y desapariciones.

- Arte correo como forma de circulación (local e internacional) alternativa de la denuncia de la represión: Para ello, hemos tomado la producción de Edgardo A. Vigo durante la dictadura y analizamos cómo la red postal ha sido para varios artistas una pretensión de extensión descentralizada de la denuncia, posibilitando perforar las fronteras de los Estados nacionales y simbolizando acciones de resistencia.

- El uso de fotografías y otros recursos visuales en el movimiento de Derechos Humanos: Hemos tomado el caso de la organización de la "Primera Muestra de Periodismo Gráfico" del año 1981. Por otro lado, hemos indagado la fotografía en tanto matriz privilegiada de representación del desaparecido desde los inicios mismos de las búsquedas que emprendieron los familiares. Las fotografías que portaron en esos primeros momentos (imágenes del álbum familiar y/o el documento de identidad) implicaron un modo distintivo de procesar la ausencia que enfatizó la biografía frente al secuestro e interpeló al "Estado desaparecedor" en tanto que fue también "Estado identificador".

- Posdictadura, artes visuales y desaparición: Indagamos en las diferentes estrategias de evocación del desaparecido en la fotografía artística argentina que alude a la violencia política y la represión durante el período 1983-2008. Se destacan en estas producciones la evocación de la figura del desaparecido -en alusiones, en trabajos con retratos viejos, en la escenificación de su ausencia- y la utilización de fotos familiares como punto de partida para generar nuevas imágenes, alentadas por una voluntad de 'reconstrucción'.

- Análisis de publicidades gráficas que difunden el discurso represivo y de control, y el imaginario oficial de la dictadura: Búsqueda y sistematización en el diario *Clarín* y en revistas de amplia circulación comercial (*Gente*, *Para Ti*, *7 días*, etcétera) de propagandas oficiales de la dictadura como así también de propagandas institucionales de cámaras empresarias, eclesiásticas y de bien público. Se rastrearon los decretos y normas oficiales que regulan la propaganda como estrategia de acción psicológica sobre la sociedad civil, y se está reconstruyendo el campo publicitario para profundizar en los vínculos y modos de participación de las principales agencias publicitarias.

- Estrategias teóricas, políticas e historiográficas durante la dictadura, el exilio y la transición para componer un relato de la cultura entendida como resistencia: La figura del "intelectual comprometido" y sus variaciones de significado en la Revista *Punto de Vista*. A través del relato autobiográfico, los miembros de la revista proponían desenredar los hilos que fueron llevando a la radicalización política de los años previos a la dictadura. Bajo la democracia, comenzaban a aparecer los "traumas" de la época, los debates entre los que se "habían quedado" frente a los exiliados y, consecuentemente, tuvo allí un lugar incisivo la crítica hacia el compromiso de los intelectuales.

- Revistas de rock. *Expreso imaginario* en la constitución de un relato mítico del lugar de resistencia del rock nacional ante la dictadura: La rápida adjudicación de un carácter resistente al movimiento del llamado "rock nacional" durante la última dictadura trasciende las intervenciones político-académicas de los tiempos de la denominada "transición" democrática. Sin embargo, una serie de acercamientos exploratorios al movimiento rockero previo a la dictadura ponen en cuestión esta separación tajante. Un corpus de publicaciones y la operación de algunos cortes temporales evidencian la existencia de prácticas juveniles que cuestionan la escisión preconstituida entre rock y militancia. Esto permitiría revisar la imagen "mitificadora" de la juventud que recorre los modos dominantes de los discursos de la memoria.

Reponer entonces este tipo de experiencias con toda la complejidad que nos ofrecen nos parece fundamental para redefinir el lugar que ocuparon durante la dictadura distintas producciones simbólicas, sus relaciones con la cultura oficial, su interacción conflictiva con el conjunto de las producciones culturales y sus lecturas posteriores durante los primeros años de democracia. De este modo, la investigación busca ser un aporte a los estudios de historia y sociología del arte y de la cultura, para contribuir desde ahí a debates todavía abiertos en torno a los dilemas de la historia reciente. •

Calidad informativa y agendas sociales: crisis del periodismo y la noticiabilidad

PROYECTO UBACYT 20020090200085

DIRECTORA: LILA LUCHESSI

INTEGRANTES: ANDREA ARANDA, MARIELA ARIAS, FEDERICO CORBIÈRE, CAROLINA DI PRÓSPERO, GRISEL EL JABER, MARIANO GARCÍA, MARÍA ROSA GÓMEZ, MIRIAM GUZMÁN, CLARISA MARTÍNEZ PREDIGER, MARÍA EUGENIA MAURELLO, ESTEBAN ZUNINO

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CONTACTO: ESTEBANZUNINO@HOTMAIL.COM

POR ESTEBAN ZUNINO*

El nuevo libro de la colección Inclusiones de editorial La Crujía es el resultado de las investigaciones llevadas adelante por los integrantes del proyecto UBACYT a cargo de Lila Luchessi, en el marco del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales. En el mismo se realiza un recorrido teórico sobre el acontecer mediático haciendo foco especialmente sobre la incorporación de nuevas tecnologías y el impacto de dicho fenómeno sobre las agendas, las rutinas productivas y el consumo mediático.

La hipótesis central del trabajo plantea que la información que recibe la sociedad, dadas las características del nuevo escenario, resulta de segunda mano. También, que el valor de la instantaneidad cambia los objetivos periodísticos y conlleva una mirada más superficial de la ciudadanía sobre la realidad. Por último, que los nuevos encuadres de agenda sitúan las temáticas de modos universales para satisfacer intereses sectoriales.

La irrupción de los medios digitales, sus primeros usos periodísticos y la ampliación y complejización de los públicos pusieron en crisis los conceptos vinculados a la producción y consumo de la información. De esta forma, las categorías que habían consolidado consistentemente las teorías sobre el periodismo requieren ser revisadas.

En primera instancia, resulta central comprender que actualmente, el acceso a Internet, que a mayo de 2009 contaba con 3.464.652 conexiones de banda ancha en todo la Argentina, abre nuevas posibilidades de *acceso a y producción de* la información.

Con este contexto, la lógica de tráfico comunicacional naturaliza la instantaneidad como categoría cognitiva básica, a partir de la cual se establecen las nuevas relaciones sociales.

Los hábitos de consumo, que tuvieron un alto grado de restricción tras la crisis de 2001-2002, se reinsertaron resignificados ante el abaratamiento de los servicios digitales y las nuevas ofertas de comunicación e información convergentes.

Con el uso de los criterios reconfigurados y la irrupción de nuevos mediadores entre las fuentes y los consumidores se produjeron dos fenómenos específicos que es conveniente atender:

1- la circulación cotidiana de información de segunda y tercera mano, que se tornó verosímil por la pertenencia a un soporte conocido,

2- la accesibilidad de los consumidores a instancias informativas por fuera de los medios.

Frente a esta nueva realidad se torna necesario hacer un repaso teórico y empírico por los procesos de interacción entre las agendas mediática y pública. Es así que en el presente trabajo se repasan las perspectivas teóricas del Establecimiento de la Agenda (*Agenda Setting*) y el Encuadre de la Noticia (*Framing*).

El trabajo hace foco sobre los nuevos alcances y perspectiva de los procesos de Establecimiento de la Agenda. Es así que se exploran dos dimensiones novedosas que se desprenden de la teoría clásica: *Agenda Cutting* y *Agenda Surfing*.

El primer concepto es una extensión útil de la teoría de la *Agenda Setting*. Podría decirse que es el lado opuesto de la misma moneda porque *Agenda Setting* se preocupa por la aparición y crecimiento de los temas en los medios y en la agenda pública mientras que *Agenda Cutting* se ocupa de la desaparición de los ítems.

Por su parte los procesos de *Agenda Surfing* son definidos como el esfuerzo táctico para beneficiarse de la popularidad de temas actuales o emergentes. Lo que plantea esta postura es que existe una intencionalidad de direccionar la discusión pública acorde a intereses propios de grupos u organizaciones, por lo que resulta relevante que sus interpretaciones no se pierdan entre otros temas y de ese modo poder producir mensajes mediáticos que permanezcan el mayor tiempo posible en "la cresta de la ola".

El núcleo temático que indaga sobre las agendas informativas se cierra con un repaso y problematización de la perspectiva del *Framing* o Encuadre de la Noticia. Dicha postura, frecuentemente asociada al segundo nivel de *Agenda Setting* (agenda de atributos) estipula que los medios utilizan ciertos *frames* (encuadres) en la presentación de los temas que constituyen "una idea central organizadora del contenido informativo que brinda un contexto y sugiere cuál es el tema mediante el uso de la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración".

Como se ha adelantado, el eje central de la investigación analiza la irrupción de nuevas tecnologías en el campo info-comunicacional y su impacto tanto en las rutinas periódicas (producción) como en la circulación y el consumo de los mensajes informativos.

Una de las características centrales del momento actual radica en que las tecnologías de última generación se han integrado definitivamente al ámbito de la redacción: un ejemplo de ello es la digitalización de las imágenes, que se instaló en las rutinas productivas del reportero gráfico y que puso en jaque su rol en los medios. La combinación de una computadora y un celular parecerían otorgarle condiciones al portador de convertirse en un fotógrafo/periodista profesional.

El rol del periodista y la visión sobre el periodismo tradicional puede variar, desde miradas altamente optimistas, por las cuales las nuevas tecnologías permiten un alto grado de democratización de la información y una participación horizontal de los usuarios/lectores, para llegar a predicciones apocalípticas, que piensan en el fin del periodismo tradicional y la victoria de Internet como única forma de hacer periodismo. La ecuación de los multimedios y las nuevas tecnologías favorece, por una parte, una convergencia de medios y, por otra, una integración de las redacciones para la producción de la información, independientemente de las plataformas de destino de los contenidos.

Como contracara del cambio en las profesiones y en los circuitos productivos, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información permitieron también que el lector se colocara, de a poco, en el centro de la mira de los medios y se lo habilitara -por primera vez y con distintos grados de interacción- a participar directamente en la producción de la noticia.

Por su parte, los megabuscaadores (o medios híbridos), como *Google* y *Yahoo!*, con diseños de agenda creados a medida de la demanda de los usuarios desarticulan los criterios de novedad, interés, relevancia, coherencia y cercanía, con los que los periodistas construyeron la noticia en tiempos analógicos. Aquella tendencia totalizadora de la prensa escrita hoy está en conflicto con la respuesta fragmentaria de los buscaadores. Lo cierto es que tanto en uno como en otro espacio mediático, la construcción de la noticia cede ante la inmediatez de los hechos y el chequeo de fuentes se torna efímero.

Sin embargo, los estudios de recepción en Internet son un campo donde recién comienzan a explorarse las posibilidades, tanto teóricas como empíricas, para llevar las investigaciones de audiencias a un medio de comunicación que desde hace más de una década se expande exponencialmente. Es en este contexto en el que se propone a la Análisis Web como una herramienta teórica y metodológica apropiada para dar cuenta de los nuevos fenómenos. Esta perspectiva se sustenta en la certeza de que al navegar por Internet los usuarios dejan marcas que permiten analizar estadísticamente del modo en que un sitio *web* es visitado y plantea que existen numerosos métodos para registrar y contabilizar la actividad de un sitio. Los contadores que se ubicaban generalmente en la parte inferior de los primeros sitios *webs* han sido reemplazados por sistemas más complejos -y a la vez accesibles- que permiten saber con exactitud datos muy útiles para saber cómo es la lectura en el soporte digital.

Para completar el análisis sobre las rutinas periodísticas en tiempos de grandes cambios de las tecnologías infocomunicacionales se optó por darle la palabra a los protagonistas. A partir de la realización de entrevistas en profundidad a reconocidos periodistas tanto de medios gráficos, digitales, televisivos y radiales son los mismos protagonistas quienes elaboran diagnósticos contrapuestos de la propia praxis.

El trabajo propone un final abierto en el que existe al menos una sola certeza: para el periodismo profesional cambiaron las reglas del juego. El cambio de paradigma, hace del ensayo y error una práctica constante que, además, está incorporada a la rutina productiva de cada medio y de cada "cultura periodística".

Las audiencias ganan terreno: ingresan como fuente en los blogs y a través de distintas formas de participación hacen estallar el contrato de lectura, introducen nuevos criterios de filtrado, edición y selección de la información y la denominada "vida cotidiana" establece agenda.

Los medios intentan captar las preferencias de los lectores e incorporar, a través de la interacción constante, nuevas herramientas vinculadas a las tecnologías infocomunicacionales para, de este modo, mantenerse u obtener una mejor posición en el mercado de la información.

El presente trabajo pretende constituirse en un aporte teórico y metodológico para el abordaje empírico de los "nuevos escenarios detrás de las noticias". Los mismos constituyen el motor para que este libro sea tan sólo el comienzo de una investigación apasionante que aún está dando sus primeros pasos. •

* Lic. en Ciencias de la Comunicación. Investigador tesista del proyecto.

Civilización y Barbarie: La construcción de la identidad nacional y la configuración de la otredad en el "pensar americano"

PROYECTO UBACYT 20020090200392 (2010-2012)

DIRECTORA: **GRACIELA FERRÁS**

INVESTIGADORA: **SILVINA CORBETT**

INVESTIGADORES TESISISTAS: **JIMENA ÁLVAREZ DURANTI, RAFAEL BRIANO, MARIA CARRI, PABLO LESSER Y LEONARDO RODRÍGUEZ SOYA**

INVESTIGADORES ESTUDIANTES: **MACARENA BRECHNER VEGA, EMMANUEL ROMERO**

INVESTIGADORAS INVITADAS: **ANGÉLICA MONTES (UNIVERSIDAD DE CALI) Y SCHEHEREZADE CAÑADA PINILLA (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

CONTACTO: **GRACIELAFERRAS@GMAIL.COM, IDENTIDADNACIONAL@GOOGLEGROUPS.COM**

El presente proyecto de investigación analiza la construcción de la identidad nacional y la configuración de la otredad en el "pensar americano" a partir de la fórmula sarmientina "Civilización y Barbarie". Hacemos hincapié en las rupturas y las continuidades de esta fórmula en la configuración de los nuevos escenarios del siglo XX, visualizando: por un lado, la existencia de una gradiente que va desde los proyectos de nación de raíz europeizantes hasta los de raíz autóctona; y por otro, la constitución muchas veces mixta de cada uno de esos proyectos según la trayectoria de la gradiente. Es decir, aun cuando pueda clasificarse un proyecto dentro de la raíz europeizante bien puede poseer rasgos de aquellos que se ubican dentro del arco autóctono. A menudo, al interior de cada una de esas clasificaciones hay diálogos con rasgos del proyecto que bien podrían ubicarse en su opuesto. Esta conjetura de la *doble existencia* nos permite identificar los matices que surgen de las relaciones entre "lo nacional" con "lo europeo" y con "lo americano", respectivamente. Esta perspectiva de análisis se desprende del marco teórico del proyecto de investigación UBACyT S406 que le antecede, donde el objetivo primordial fue analizar la simbolización del otro en la construcción de la identidad nacional.

Fruto de estas primeras aproximaciones investigativas, consideramos que la configuración de la otredad en la construcción de la identidad nacional parte de la fórmula "Civilización y Barbarie" que diseña y, a partir de ella, reactualiza la significación del "nosotros" y los "otros" a lo largo de la historia política argentina. A su vez, este antagonismo siempre latente (en su lectura diacrónica) porta la aporía de una lógica complementaria que hace de la construcción de la identidad nacional un proceso inacabado y campo de disputa de los diferentes proyectos de nación. A diferencia de Europa que piensa al otro como el extranjero, el que está del otro lado de la frontera, el externo a su civilización, en Argentina esta fórmula sarmientina aparece como un exabrupto a la gramática de la nacionalidad: la barbarie, el otro, es el de adentro.¹

Para Sarmiento la "civilización" era consustancial a Europa y la "barbarie" a América. Esta idea de América

como "barbarie" sería impugnada por algunos coetáneos suyos como el chileno Francisco de Bilbao, el venezolano Andrés Bello y el cubano José Martí. Polémicas precursoras de lecturas posteriores que comprenderán que el pensamiento americano nace del movimiento, por vez, dialéctico; por vez, complementario, de este par antagónico. Esta imagen de una América conflictiva y a la vez dialógica surge a partir de la escritura de pensadores representantes, para nosotros, del pensamiento latinoamericano como el cubano José Martí, los argentinos José Ingenieros, Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Bernardo Canal Feijóo, Rodolfo Kusch, junto a los "desencuentros políticos" de Gino Germani y Hernández Arregui; el uruguayo José Rodó, el peruano Carlos Mariátegui, los mexicanos José Vasconcelos y Francisco Pimentel, el brasileño Silvio Romero, entre otros autores que van surgiendo del diálogo con éstos.

La lectura de los pensadores americanos nos lleva a reforzar la idea de civilización y barbarie como un proceso donde se constituyen en componentes complementarios. Hemos notado que los mismos no responden finalmente a la "pureza conceptual" de las categorías "civilización" y "barbarie". Como señala Martínez Estrada, Sarmiento no vio que "civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrípetas y centrifugas de un sistema en equilibrio."²

Esa barbarie vencida se reencarnaba en la prosperidad, los adelantos técnicos y la cultura de las ciudades. Por ello –dirá M. Estrada– civilización y barbarie son una y misma cosa, siendo lo propio de nuestra identidad, este desgarramiento interior, la conciencia perturbadora de este conflicto como lo irremisible, lo irreparable. Es la dialéctica inevitable de la que habla Kusch, donde por obra de la fagocitación, la interacción dramática de esa inevitabilidad dialéctica va a dejar lugar a una especie de verdad universal: donde todo lo que se da en estado puro es falso y es contaminado por su opuesto, siendo eso la "sabiduría de América".³

En términos analíticos, alejarnos de la pureza conceptual de las categorías de "civilización" y "barbarie" nos sugiere la posibilidad de cuestionar las categorías mismas definidas como *Ser* (civilización) y *no Ser* (barbarie) y, por otro lado, tomar el modelo civilización-barbarie, cuestionando, ahora sí, la característica antinómica del modelo sarmientino como única vía analítica. La literatura, en general, más allá de advertir que este modelo no es estático sino dinámico, o que hay diferentes matices para pensar esta antinomia, no puede escapar de esta oposición que más bien hace a una filosofía de la historia. Producto del error de unir simbólicamente civilización a la idea de progreso y modernización europea (crítica de Ricardo Rojas a los discípulos de Sarmiento que lleva casi un siglo). La fusión de éstas ideas trunca la posibilidad de pensar una "civilización otra", es decir: un modelo civilizatorio que opere fundamentalmente en base a una "sabiduría de América", en el sentido kusheano del término. La invitación a pensar América desde su propio entorno, en Kusch, es una reivindicación del pensar americano como un acto genuino y universalizante. Sin embargo, si fuera cierta la visión sarmientina de que en lo americano reside la barbarie ¿puede la barbarie construir universales?

Desde otra perspectiva de análisis podemos llegar a conclusiones similares: si como denota Ezequiel Martínez Estrada (discípulo de Ricardo Rojas en sus mocedades) aquello que llamamos civilización es una forma de la barbarie, entonces nos preguntamos ¿en qué medida y cómo, la barbarie definida como lo que "no es civilización", puede devenir en modelo civilizatorio?

Teniendo presente que en la Argentina (y por qué no decir en América), como escribe Horacio González, la cultura popular es mucho más fuerte que las culturas formales podemos dar cuenta de cierta matriz cultural que hace mella en las distintas capas sociales a lo largo de la región y se convierte en un modelo civilizatorio con melodías hechas de barbarie.⁴

En este caso las preguntas que surgen son: ¿qué pasa cuando lo americano se constituye como modelo civilizatorio? y ¿en qué medida los saberes populares devenidos en modelo civilizatorio se enuncian a sí mismos como "cultura civilizada"? Finalmente, ¿desde qué lugar se enuncian una vez que logran una cierta hegemonía cultural?

La mayoría de los autores mencionados hasta aquí (y que hacen a nuestro interés investigativo) pensaron las construcciones de la cultura popular como hacedoras de formas propias de un lenguaje civilizatorio.⁵

¿Qué pasa, entonces, cuando quienes encarnan la imagen de los bárbaros devienen en modelo civilizatorio? ¿Cómo y por qué logran construir hegemonía y construir universales? Sin lugar a dudas creemos que en parte son estos los interrogantes que animan el espíritu de ciertas producciones ensayísticas del primer nacionalismo del Centenario, de las literaturas americanistas y del posterior nacionalismo popular.

De una u otra forma aquí se están cuestionando las jerarquías impuestas por la identificación de la categoría de "civilización" con la cultura europea encarnada en las clases cultas o la cultura de elite. Si bien nuestro principal disparador es la Argentina, podemos conjeturar que la realidad latinoamericana demuestra que se pueden

construir modelos civilizatorios desde los sectores asociados a la "barbarie" y, a su vez, construir barbarie desde los sectores asociados a la clase culta.

La propuesta, en estos términos, es ver con qué matices los autores interpretan la relación "civilización-barbarie" en los proyectos de país que sustentan. Quizá, en algún sentido, exista una relación de comunión inestable entre el par civilización-barbarie al interior de la gradiente de proyectos (de raíz europeizante a los de raíz autóctona). ¿En qué medida, entonces, se rompen los patrones conceptuales de la antinomia civilización-barbarie en la visión de la literatura?

Cuando a menudo los componentes se entrecruzan y conviven echando por tierra lo que siempre se consideró como antinomia, surge la duda sobre la pureza del binomio civilización-barbarie y emerge la necesidad de explorarlos como modelos culturales que generan matrices de pensamiento donde no siempre la existencia de algunos rasgos específicos excluye los del modelo opuesto. De ahí la necesidad de plantear como parte de este avance de investigación interrogantes que apunten a identificar de qué elementos se compone lo americano en cada uno de los proyectos y cómo aparece lo europeo. Y finalmente, como síntesis de estos interrogantes planteados: ¿qué pasa cuando lo americano se constituye en modelo civilizatorio?

No se trata de invertir el sentido de los términos "civilización"- "barbarie", ni de rechazar esta tensión que nos constituye, sino más bien de comprenderla como mejor forma de transgredir su implícita violencia. •

Notas

¹ Canal Feijóo, Bernardo (1981). *En torno al problema de la cultura argentina*. Buenos Aires, Docencia.

² Martínez Estrada, Ezequiel (2007). *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires, Losada, p. 400.

³ Kusch, Rodolfo (1999). *América Profunda*. Buenos Aires, Editorial Biblos, p. 29.

⁴ González, Horacio en <http://www.revistadebate.com.ar/2010/05/21/2909.php>

⁵ Por la brevedad de espacio presentamos avances generales de la investigación y no la lectura crítica de la literatura sobre el tema y de los autores mencionados.

Institucionalización y profesionalización de la sociología en Argentina (1940-2000)

PROYECTO UBACYT S425 (2008- 2010)

DIRECTOR: **DIEGO PEREYRA**

INTEGRANTES: **LEANDRO ARAMBURU, GRACIELA BIGGIOTTI, MARÍA NOELIA CARDOSO, JOSÉ CASCO, GUIDO GIORGI, HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO, GERMÁN KONIG, MARIANA SAN MARTÍN, PABLO STROPPARO, ANA SUÁREZ ANZORENA**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **DIEGO PEREYRA@YAHOO.COM.AR**

Esta investigación continuó las tareas de un proyecto anterior acreditado por la Facultad de Ciencias Sociales entre 2006 y 2008. Uno de los logros más importantes de esta nueva investigación fue la consolidación de un grupo de trabajo reunidos en el *Grupo de Docencia e Investigación en Historia de la Sociología*, que coordina la actividad de la cátedra "Historia Sociológica de la Sociología en Argentina", de la Carrera de Sociología y el trabajo de investigación sobre el tema de un grupo de tesis y becarios en el Instituto Gino Germani.

Desde un comienzo, la idea fue reexaminar la historia de la sociología en Argentina, reinterpretando las narrativas tradicionales desde una perspectiva que pudiera combinar el estudio de factores cognitivos e institucionales. Si bien la bibliografía producida sobre el tema en los últimos años ha enriquecido el conocimiento de la evolución de las ideas y las instituciones de la sociología local, no se ha logrado todavía un análisis más integral y de largo plazo.

Por ello, este proyecto tuvo como objetivo ofrecer una reconstrucción integrada del proceso de institucionalización de la sociología en Argentina en la última mitad del siglo XX y brindar una descripción analítica del desarrollo de sus tradiciones intelectuales y los avatares institucionales de la disciplina, al mismo tiempo que se propuso abrir una reflexión sobre los puntos críticos de esa historia y los temas y períodos aún no estudiados. A través de una serie de investigaciones particulares, se aspiró a comprender la competencia por la definición de la sociología como una actividad intelectual y profesional, examinando cómo las tensiones entre diferentes tradiciones reflejaron los problemas de la institucionalización del campo y la complejidad de una demanda social y profesional creciente.

En una primera etapa, se avanzó en la reconstrucción de los avatares institucionales de la sociología local a partir de 1940, estudiándose especialmente el peso de la tradición sociográfica en la enseñanza de sociología entre 1940 y 1955. Este primer acercamiento permitió mostrar cómo los expertos gubernamentales pusieron en práctica una serie de programas para transformar la realidad social. Luego se realizó una reconstrucción histórica e institucional de la investigación social en Tucumán y Buenos Aires entre 1940 y 1955, como dos casos diferentes de acercamiento entre el espacio académico y la burocracia pública.

La estrategia de investigación se basó en una reconstrucción de trayectorias profesionales e intelectuales de aquellas personas que enseñaron sociología o participaron de sus actividades institucionales. Para ello se utilizaron diversas fuentes primarias como secundarias, incluyendo investigaciones sobre el tema, diccionarios biográficos, documentos institucionales y la obra escrita de los individuos estudiados. La investigación se centró en tres figuras intelectuales: Miguel Figueroa Román, Gino Germani y José Enrique Miguens.

Con respecto al primero de ellos, se realizó un análisis de sus actividades en el Instituto de Sociografía y Planeación en Tucumán. El caso de Germani resulta más revelador. Se ha avanzado en el estudio de dos períodos clave en la trayectoria intelectual de este autor: su labor universitaria durante el primer peronismo y su obra posterior a 1970. Así, se destacó la atenta lectura de Germani de ciertos autores y obras muy ligados a la tradición sociográfica, tratando de demostrar el sustento sociográfico de su análisis de las clases sociales, especialmente en su obra *La Estructura social*. También se propuso una discusión sobre las razones que permitieron a Germani convertirse en el héroe modernizador de esa disciplina. Además, se reconstruyó la obra intelectual de Germani entre 1966 y 1979, contextualizándola en el marco del pensamiento latinoamericano del período. Por último, se reconstruyó la trayectoria de Miguens entre 1940 y 1970, lo que permitirá avanzar en una reconstrucción de la enseñanza de la disciplina en las universidades católicas y la participación de los sociólogos en el Estado.

Por otra parte, a través de la lectura y la discusión de una selección de fuentes, se buscó explorar los orígenes intelectuales y núcleos temáticos y conceptuales centrales de diferentes tradiciones y proyectos intelectuales. Para ello se reflexionó sobre el lugar de las revistas académicas como un elemento central en los procesos de institucionalización de cualquier disciplina. Se realizó así un estudio sobre la experiencia de tres publicaciones: *Estudios de Sociología* (Buenos Aires, 1961- 1965), *Desarrollo Económico* (Buenos Aires, 1959- 1989), y *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires, 1966- 1975), buscando relacionar su producción con proyectos intelectuales e institucionales de consolidación de la disciplina en el marco de discusión entre diferentes tradiciones intelectuales; el cuestionamiento al liderazgo de Germani en el primer caso, y la defensa de la sociología científica dentro de espacios de investigación privada y para-universitaria tanto en el segundo como tercer caso. Se exploraron entonces los temas y las discusiones de las tres revistas en un intento de comprender la dinámica del proceso y el rol de los actores y los grupos en la institucionalización problemática de la disciplina.

También, se estudiaron las principales ideas de la tradición nacional y popular y su consolidación en los espacios universitarios entre 1966 y 1974, aunque sin descuidar su difusión en un proceso cultural más amplio. Se revisaron principales temas y conceptos de este proyecto intelectual y político, se reconstruyó especialmente la trayectoria intelectual y el accionar de Arturo Jauretche, en contrapunto con la perspectiva de la sociología científica; y se exploraron los legados de la tradición y su contribución a la sociología argentina. Además, se realizó un análisis del impacto del exilio mexicano en las trayectorias intelectuales de un grupo de intelectuales socialistas enrolados en las ciencias sociales que participaron de esa experiencia y se reconstruyeron los debates políticos sobre las posibilidades de construcción de un nuevo orden político; y finalmente se hizo un análisis de la producción sociológica en las revistas culturales en la década de 1980 y de sus diferentes influencias teóricas.

A la luz de los nuevos trabajos sobre este campo y los datos producidos durante la investigación, es posible comprender mejor la historia de la sociología en Argentina en el largo plazo y explicar el proceso de una disciplina, que en términos de Boudon, no pudo alcanzar un "cierre cognitivo", y que enfrenta un proceso de institucionalización y profesionalización bajo el peso y las tensiones de un legado signado por las luchas y los enfrentamientos por la definición de la disciplina y sus legítimos practicantes y estilos diversos de práctica sociológica. La continuidad del trabajo y la publicación de sus resultados permitirán seguir avanzando en la comprensión de las transformaciones recientes del campo y sus desafíos, ofreciendo una crítica reflexiva del rol del sociólogo como experto e intelectual y el papel de la sociología en la sociedad argentina en tiempos de nuevas demandas y respuestas sobre los problemas fundamentales del sistema de dominación social en el país.

Resultados parciales de este proyecto y otras indagaciones relacionadas con su temática pueden verse en la variada producción del grupo durante los últimos tres años, que incluye dos libros en preparación, dos tesis de maestría finalizadas, nueve artículos en revistas especializadas, siete capítulos en libros y quince ponencias y comunicaciones presentadas en jornadas y congresos. Entre las más producciones más importantes pueden mencionarse las siguientes:

Casco, José (2010). "Cultura, Modernización y democracia...". En Diego Pereyra (compilador): *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales. San José de Costa Rica, FLACSO.

Giorgi, Guido; González Bollo, Hernán; y Pereyra, Diego (2010). "Estudio Preliminar" a la reedición de Bunge, Alejandro, *Una nueva Argentina*. Buenos Aires, Editorial Docencia.

Pereyra, Diego (2010). "Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology", en Sujata Patel (ed.): *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*. Londres, Sage. •

Cambios en el perfil social de los alumnos de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires

Entre procesos socio-políticos y las nuevas modas culturales

PROYECTO R10-258, RESOLUCIÓN 1060/10

DIRECTOR: AGUSTÍN SALVIA

INTEGRANTES: GABRIELA YAMILA GÓMEZ Y ANA PATRICIA MANCINI

LUGAR DE TRABAJO: CÁTEDRA METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CONTACTO: DESOCIAL@SOCIALES.UBA.AR

El proyecto "Cambios en el perfil social de los alumnos de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires" es una investigación de la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social (Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Desde el año 2004 esta cátedra realiza encuestas a los alumnos que cursan la asignatura, y puesto que la misma se encuentra en el primer tramo de la carrera puede afirmarse que los resultados responden a los alumnos iniciales de la misma. Mediante la ampliación y aplicación de estas encuestas en cuatro cohortes sucesivas (2º cuatrimestre 2010, 1º y 2º cuatrimestre 2011 y 1º cuatrimestre 2012) el proyecto "Perfil de los alumnos de Ciencias de la Comunicación" tiene por objetivo principal observar las principales características del alumnado en base a variables socio-demográficas, socio-económicas y socio-culturales, en relación con temas como la orientación vocacional, los hábitos de estudio, el campo de relaciones sociales, las representaciones y valoraciones sociales, las prácticas políticas en el campo académico, entre otros indicadores sociales.

Para iniciar la investigación se decidió sistematizar los hallazgos obtenidos en encuestas precedentes (informes disponibles en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/comunicacion/index.htm>), permitiendo elaborar un primer perfil a partir de las cohortes de los años 2005 a 2009. Como se mencionó anteriormente, estos hallazgos corresponden a los relevamientos cuatrimestrales mediante encuestas autoadministradas en la última clase teórica a los alumnos que cursan la materia, con una muestra no probabilística y coincidental que supera los 1.570 casos. En el análisis de las cohortes se compararon los puntos de indagación que se mantuvieron permanentes en las distintas encuestas, indicando resultados particulares de cohortes donde se indagaron temas diversos debido a cuestiones coyunturales.

En relación con el perfil sociodemográfico del alumnado, los resultados indican una mayoría de mujeres, alumnos que estudian y trabajan y que pertenecen a hogares con clima educativo alto. En las distintas cohortes analizadas se registra una mayoría de mujeres con una relación de 65-35 respecto de los varones. En cuanto a la condición de actividad, se halló una preponderancia de alumnos que trabajan, seguidos por los alumnos que sólo estudian y los que buscan empleo, en una proporción promedio de 50-35-15 respectivamente. Finalmente, el perfil sociodemográfico incluyó el clima educativo del hogar (considerado también un indicador de nivel socioeconómico), teniendo en cuenta para su medición los niveles educativos del padre/tutor y de la madre/tutora. Los resultados de las cohortes indican una mayoría de alumnos con clima educativo de hogar alto (60% aproximadamente con uno o ambos padres con educación terciaria completa), seguidos por los alumnos de clima medio (secundaria completa o terciario incompleto) y bajo (secundario incompleto o menor nivel educativo), con iguales proporciones entre ellos.

A partir del primer cuatrimestre de 2007 se decidió evaluar la relación de los alumnos con el mundo exterior

y su capacidad para generar un proyecto de vida, un antecedente valioso para el proyecto propuesto. El análisis de las distintas cohortes indica que la mayoría de los alumnos (el porcentaje promedio general supera el 75%) tiene una alta capacidad para generar un proyecto de vida, es decir que los estudiantes vislumbran un futuro de inserción laboral y social. En cuanto al mundo exterior, los resultados muestran un predominio del locus de control elevado (control interno), siendo el promedio general conjunto de las categorías "muy alto" y "alto" del 81%. Esto indica que los alumnos consideran que controlan las condiciones del mundo exterior, tomando la conducta propia como factor de incidencia en los sucesos que los rodean.

En lo relativo al perfil académico, predomina en las distintas cohortes el desarrollo e interés personal como motivo de elección de la carrera. Le siguen el interés por los contenidos de la carrera, el interés en el periodismo y en los medios de comunicación, la publicidad y la investigación académica. También en el perfil académico se indagó sobre el área de inserción laboral una vez graduado, encontrándose como empleo de preferencia el periodismo, seguido por el trabajo en los medios, la publicidad, la investigación académica y la comunicación institucional.

Considerando la carrera de los alumnos, a partir del segundo cuatrimestre de 2006 se indagó sobre el consumo de medios, con hincapié en la televisión. Al evaluar este medio como herramienta para informarse acerca de la realidad, se da una paridad entre las opiniones negativas y positivas (sin embargo, es este medio el preferido por los alumnos para informarse). Sí se registra mayor cantidad de opiniones positivas en la evaluación de la televisión como medio para entretenerse, en coincidencia con los dos principales géneros señalados como preferidos: películas y ficción.

Además de indagar sobre el consumo de medios, se incluyeron preguntas en relación con las políticas de medios. En el primer cuatrimestre de 2008 el 69,6% de los alumnos encuestados manifestó tener una opinión negativa sobre el Observatorio de la Discriminación en los medios de comunicación, aunque un 69,2% indicó tener una opinión positiva respecto de la participación de la Facultad de Ciencias Sociales en el mismo. A su vez, en el segundo cuatrimestre de 2009 un 75,1% indicó haber leído fragmentos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (sólo un 10,3% señaló haberla leído completa). En esta misma encuesta un 74,3% señaló estar de acuerdo en parte con la nueva ley, opinión que se corrobora si consideramos que un 75,1% indicó que debe modificársela. En relación al carácter de esta legislación, un 58,7% manifestó que la ley era prioritaria, pero a su vez un 70,2% de los alumnos encuestados consideraron que debió ser analizada y debatida durante más tiempo. En contraste con esto último, el 91,3% de los estudiantes encuestados señaló no haber participado de foros o encuentros de elaboración o análisis de la nueva legislación. Estos resultados muestran un perfil de alumnos iniciales que a pesar de su interés en la temática se informan o participan poco al respecto.

Desde el segundo cuatrimestre de 2006 se preguntó sobre el interés por la realidad del país. El promedio general de las cohortes indica que el 60% de los alumnos encuestados tiene bastante/mucho interés por la actualidad del país. También a partir del mismo período se decidió indagar sobre temas de opinión pública tales como el gobierno, legalización del aborto, eutanasia y drogas. En cuanto a la opinión de los alumnos sobre el gobierno nacional, desde el segundo cuatrimestre de 2006 se les pidió que se manifestaran de acuerdo o en desacuerdo con la frase "Con el actual gobierno el país va a seguir creciendo y todos vamos a estar mejor". A pesar de las coyunturas de cada cuatrimestre, en todas las cohortes se observó una fuerte imagen negativa del gobierno nacional (el promedio general de las cohortes indica que el 85% de los alumnos encuestados se manifiestan en desacuerdo con la frase). A partir del primer cuatrimestre de 2008 se decidió incluir otra frase ("Al gobierno poco le interesa erradicar la pobreza y mejorar la distribución del ingreso") siendo el porcentaje promedio de alumnos que coinciden con la frase del 65%, indicando una menor desaprobación de estas políticas sociales pero manteniéndose la opinión negativa sobre el gobierno. Junto con esto, ante el "conflicto del campo" en el primer cuatrimestre de 2008, la opinión de los alumnos estuvo dividida prácticamente en partes iguales en las posturas a favor y en contra del campo.

En cuanto a otros temas de opinión pública, en el primer cuatrimestre del 2008 los alumnos encuestados se manifestaron a favor de la eutanasia (69,6%). En relación con el aborto, el 41,8% de los alumnos de esa misma cohorte se manifestaron a favor del mismo, seguidos por quienes consideran que debe permitirse sólo en casos de violación (27,4%). Pero en contraposición con lo que podría interpretarse como una visión progresista, el 49,6% se manifestó en contra de la despenalización del consumo de drogas. Estos resultados, sumados a aquellos antes mencionados sobre temas políticos y de medios, indicarían que los estudiantes analizan cada situación o fenómeno en particular al momento de manifestar su postura sobre temas de opinión pública.

A partir de lo anterior puede observarse que los resultados obtenidos en este estudio de cohortes 2005-2009 permiten esbozar un perfil que resulta un antecedente y punto de partida valioso para el proyecto de investigación en desarrollo. Los hallazgos mencionados permiten obtener información sistematizada sobre las características generales del alumnado, constituyendo así un hallazgo que sirve de punto de partida para la profundización y ampliación del perfil mediante el estudio propuesto. •

La emergencia del concepto de biopolítica en la teoría política contemporánea

Un estudio crítico sobre un nuevo campo problemático en las ciencias sociales

PROYECTO UBACYT GS006 (2008-2010)

DIRECTORA: **CLAUDIA HILB**

DIRECTOR DE BECA: **ALEJANDRO KAUFMAN**

POR **DIEGO CONNO** (BECARIO DOCTORAL DEL CONICET CON SEDE EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI)

CONTACTO: **DIEGOCONNO@HOTMAIL.COM**

La emergencia en los últimos años del concepto de biopolítica comienza a adquirir cada vez más relevancia para la teoría y la ciencia política, ya que al presentarse como un horizonte de comprensión para los problemas políticos contemporáneos, configura un área de estudio a desarrollar en el ámbito de las ciencias sociales.

En este contexto, el objetivo general de esta investigación es contribuir al desarrollo de la cuestión biopolítica en el campo de la teoría política contemporánea, a través de una indagación sobre su estatus teórico, teniendo en cuenta las principales conceptualizaciones del pensamiento biopolítico, y sus problematizaciones y desplazamientos respecto de las categorías centrales del pensamiento político tanto clásico como moderno.

En función del objetivo general, esta investigación se propone interrogar de manera crítica el concepto de biopolítica en las obras de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Roberto Esposito. Se entiende que un análisis crítico de los ejes centrales de la cuestión biopolítica en estos autores ofrece modos divergentes y en algunos casos contrastantes que permitirá: por un lado, comprender las tensiones y los problemas que introduce la tematización sobre la biopolítica en relación con las principales categorías del léxico político, ofreciendo una perspectiva crítica; por otro, corroborar la tesis de que la emergencia de la categoría de biopolítica habilita un horizonte de sentido pos-humano para pensar la política.

Con respecto a Michel Foucault, se intentará mostrar que sus análisis sobre el poder y la política en términos de biopoder y biopolítica se relacionan con su crítica de las ciencias humanas, lo que permitirá situar su perspectiva de la biopolítica en un horizonte de sentido pos-humanista. De acuerdo a nuestro trabajo, entendemos que es posible ubicar tres líneas generales de problematización sobre la biopolítica en el pensamiento de Michel Foucault, que luego han sido retomadas por gran parte del pensamiento biopolítico actual: a) la primera línea tiene que ver con la relación entre la biopolítica y el proceso de medicalización de la sociedad; b) la segunda, con la idea de una transformación o mutación histórica del ejercicio del poder, por el cual se pasa de un modelo basado en la represión y cuya razón de ser es el "derecho de hacer morir y dejar vivir", a un poder de sentido contrario cuya principal tarea es "hacer vivir"; c) finalmente, una tercera línea, vinculada con sus análisis del liberalismo y el neoliberalismo como artes de gobernar a los hombres.

Ahora, si bien existen varias conceptualizaciones de la biopolítica al interior de la obra de Foucault, una de las conclusiones provisorias a las que hemos llegado es que el problema de la biopolítica debe leerse contra el telón de fondo de su crítica a los modelos tradicionales de comprender el poder en términos jurídico-políticos, y que en la terminología de nuestra investigación podría traducirse en términos de crítica del humanismo. El concepto de biopolítica en Foucault aparece entonces para marcar una crisis paradigmática vinculada a ciertas transformaciones históricas, y postular un nuevo modo de comprensión atento a dichas transformaciones. En suma, la biopolítica foucaultiana constituye un indicador de la emergencia de un poder de tipo positivo o productivo. En este sentido, una de las hipótesis que han surgido en el transcurso de esta investigación tiene que ver con cierta persistencia de lo que podría llamarse –siguiendo a Foucault– del "modelo Leviatan" en ciertas elaboraciones recientes del problema de la biopolítica, como son las de Agamben y Esposito que serán objeto de análisis en la investigación.

En relación con Agamben, se ha avanzado en el estudio de los principales problemas vinculados a su tematización de la biopolítica, prestando especial atención a las continuidades, desplazamientos y rupturas respecto de los trabajos foucaultianos. En este sentido, se ha podido observar que la tematización de Agamben sobre la biopolítica toma distancia de la perspectiva foucaultiana al analizar los orígenes del principio de diferenciación entre el campo de lo biológico y el campo de lo político, es decir, su fundamento ontológico. Es por ello que la crítica de Agamben a la biopolítica está suplementada por una crítica a la ontología occidental. La biopolítica aparece así –en línea con nuestro argumento– como una operación no sólo política sino también fundamentalmente metafísica, donde se decide el devenir humano del viviente. Se trata, en todo caso, de un campo de interrogación que, en tanto indaga los supuestos fundantes de la metafísica, pone en juego la totalidad de la filosofía. Se ha analizado también la posibilidad de pensar un concepto de biopolítica positiva o afirmativa a partir de la problematización de la categoría de potencia.

En el caso de Esposito, uno de los ejes centrales que guía su concepción sobre la biopolítica es, como intentaremos mostrarlo, su lectura de la modernidad a través del paradigma de la inmunidad y del principio de conservación de la vida. En este registro, se ha realizado un estudio riguroso de las principales categorías de la obra de Roberto Esposito, profundizando en aquellas nociones –impolítico, comunidad, inmunidad, vida, animalidad, técnica– que atañen de manera exclusiva al problema de esta investigación. Por último, en su trabajo *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Esposito realiza una deconstrucción del concepto de persona para mostrar el modo en que dicho concepto ha operado en la cultura occidental como un dispositivo de poder performativo que ha producido una separación y jerarquización al interior del género humano. De esta manera (en un sentido que abona nuestra tesis principal) la posibilidad de pensar al viviente en términos impersonales, tal como lo hace Esposito, se relaciona con una perspectiva que hemos caracterizado como pos-humana. •

Trayectorias juveniles: procesos de mediación entre la escuela media y el mundo del trabajo

Un estudio comparado sobre el modo en que los jóvenes de diferentes sectores sociales del GBA atraviesan la transición

PROYECTO UBACYT 048 (2008-2010)

DIRECTOR: AGUSTÍN SALVIA

CODIRECTOR: LUIS CASTILLO MARÍN

INTEGRANTES: ARIOVICH, LAURA; BONFIGLIO, JUAN IGNACIO; RAFFO, MARÍA LAURA; STEFANI, FEDERICO; MOLINA DERTEANO, PABLO; GUTIÉRREZ AGEITOS, PABLO; CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO; TINOBORAS, CECILIA; VAN RAAP, VANINA; SALVIA, VICTORIA; COMAS, GUILLERMINA

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: DESOCIAL@SOCIALES.UBA.AR

El equipo del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, ha llevado adelante diversas investigaciones que tienen su eje en la relación entre los cambios estructurales de fines del siglo XX y los déficit crecientes en las oportunidades de acceso al mercado de trabajo y a la movilidad social. Estas temáticas fueron estudiadas desde diferentes proyectos, siendo el más reciente "Trayectorias Juveniles: procesos de mediación entre la escuela media y el mundo del trabajo" (UBACYT 048-Convocatoria 2008-2010). En paralelo se llevó a cabo el proyecto: "Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación de prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado." (FONCyT-PICT 33737-Convocatoria 2005, Período 2007-2010). Si bien ambos proyectos fueron independientes, se pudo establecer una sinergia muy positiva que permitió contar con información obtenida a partir de una encuesta de diseño longitudinal con datos sobre trayectorias laborales, familiares e institucionales de la población de un barrio del tercer cordón del Conurbano Bonaerense.

Desde la literatura que aborda la problemática de los jóvenes se reconoce la "condición juvenil" como momento de definición de las tendencias y capacidades que orientarán el desarrollo futuro de una sociedad. La juventud tiene la particularidad de ser un período de transición en el proceso de socialización de la persona, en el que la asistencia a la escuela va siendo compartida o reemplazada por actividades propias del mundo adulto (Gallart, Jacinto, Suárez, 1996; Jacinto, 2002). Durante décadas, la transición social de los jóvenes a la vida adulta se canalizó a través de las instituciones educativas, familiares y ligadas al mundo productivo. Este modelo de inserción basado en educación, familia y trabajo se diversifica al tiempo que la estructura social se polariza y el mercado de trabajo se vuelve cada vez más heterogéneo. De este modo, los procesos de transición y los modos de integración de los jóvenes a la vida adulta se alejan de aquel recorrido clásico, para convertirse en una transición larga y compleja (Salvia, 2008; Miranda y Salvia, 2001; Jacinto, 2002; Filmus, Miranda, Zelarayán, 2003) signada por el problema de la integración social.

Consideramos que si bien la población joven puede constituirse en un grupo específico de interés académico, su estudio no puede dejar de lado las particulares condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a los desiguales procesos que moldea la estructura social y la distribución de los diferentes tipos de capital (Martín Criado, 2002; Salvia, 2008). El modelo teórico indica que las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudios y actividad económica dependen de sus propias expectativas, pero también de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos, de hacerse cargo del cuidado del hogar y demás situaciones particulares. Este juego cruzado entre expectativas y exigencias se refleja en los posibles cursos de acción de los jóvenes, esto es, en alternativas y oportunidades reales (Przeworski, 1982) que cristalizan en trayectos de marginalidad, vulnerabilidad o integración, según condicionamientos estructurales (Salvia, 2008). En este sentido, si bien los procesos de transición a

la vida adulta se dilatan y complejizan para jóvenes de distintos sectores sociales, la forma y las características que asumen las trayectorias varían en función de los límites que imponen las condiciones estructurales a las decisiones estratégicas de los actores. Consideramos que el estudio de los procesos de transición de los jóvenes aporta al conocimiento de procesos de transformación de la estructura social en relación a los cambios en las oportunidades de participación en ámbitos de integración social.

Teniendo en cuenta estos planteos, el objetivo general de la investigación fue el estudio de los procesos de transición de los jóvenes de sectores marginales, populares y medios del Gran Buenos Aires hacia el mundo del trabajo y sus diferentes modos de inserción sociolaboral desde una perspectiva histórico comparada (1995-1999, 2000-2004 y 2005-2009) y multidimensional considerando para ello las estrategias domésticas de los hogares, los procesos de socialización primaria, las dinámicas de segregación socioeconómica residencial, la inversión y las trayectorias educativas, las redes de relaciones sociales, las expectativas de movilidad social y el rol de las políticas sociales en las posibilidades de integración social. Se trabajó con un diseño metodológico que combinó un abordaje cuantitativo en el que se utilizaron como fuentes la Encuesta Permanente de Hogares (EPH INDEC) y un relevamiento propio de datos longitudinales sobre trayectorias laborales, familiares e institucionales de la población de un barrio periférico del Gran Buenos Aires, por otra parte también se realizaron entrevistas a informantes clave y grupos focales a jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Entre los resultados obtenidos cabe destacar que la correspondencia entre credenciales educativas y oportunidad de empleo funciona para los jóvenes mejor posicionados pero no así para los jóvenes pobres. Es decir que en un contexto de pobreza la correlación entre mayor educación y mayor oportunidad de acceso al empleo no funciona, como sí lo hace la posición del sujeto en la estructura social. Esto indicaría que la inclusión juvenil difícilmente sea lograda por los efectos de políticas centradas en la capacitación laboral. Aun cuando los jóvenes pobres logren capacitarse, siguen siendo fuerza de trabajo excedente que no será absorbida por el sistema económico, y en caso de que sí logren insertarse laboralmente seguirán siendo "masa marginal". Por otra parte, el análisis comparativo de distintas cohortes de jóvenes que han ingresado al mercado de trabajo en distintos períodos históricos (modelo de industrialización por sustitución de importaciones, período de estancamiento 80-90, y modelo de apertura en la década de los '90) evidencia para jóvenes de sectores marginales de la primera cohorte transiciones ocupacionales que, si bien menos exitosas que las de sus contemporáneos de sectores sociales más favorecidos, manifiestan un proceso de deterioro de oportunidades de movilidad ocupacional ascendente en este segmento de la población.

En continuidad con esta temática de estudio, para la convocatoria 2011-2014, el equipo del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social ha presentado el proyecto "Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente". Este proyecto tiene por objetivo estudiar los procesos de movilidad/inmovilidad socio-ocupacional e inclusión/marginación económica, tomando como ejes el conjunto de factores socio-económicos estructurales y mecanismos institucionales que operan sobre las trayectorias y las condiciones de reproducción de los sectores más vulnerables de la estructura socio-ocupacional. Junto con esto propone analizar las estrategias familiares (domésticas-no domésticas) desplegadas por estos sectores sociales y evaluar en qué medida éstas han logrado mejorar oportunidades de inserción laboral, movilidad socio-ocupacional e integración social; en un contexto de nuevas condiciones macro económico-laborales y político-distributivas.

Bibliografía

- Filmus, Daniel; Miranda, Ana y Zelarayán, Juan (2003). "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires". En *Estudios del Trabajo*, ASET.
- Gallart, María Antonia y Jacinto, Claudia (1998). "La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desempleados. Una ilustración en los países del Cono Sur". Estudio realizado dentro del proyecto IPE-UNESCO, París.
- Martín Criado, Enrique (2005). *La Construcción de los Problemas Juveniles*. Bogotá, Nómadas.
- Miranda, Ana y Salvia, Agustín (2000). "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa". En Lindenboim, Javier (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo*, Segunda Parte. Buenos Aires, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS.
- Nun, José (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2, México.
- Przeworski, Adam (1982). *Reflexiones sobre población*. Buenos Aires.
- Salvia, Agustín (2008). "Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha". En Salvia, Agustín (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Políticas sociales, enfoque de derechos y marginación social en la Argentina (2003-2009)

PROYECTO MS10 (PROYECTOS INTERDISCIPLINARIOS TRIENALES Y BIENALES - PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2010-2012)

DIRECTORA: LAURA PAUTASSI

CODIRECTOR: GUSTAVO GAMALLO

INTEGRANTES: PILAR ARCIDIÁCONO, LORENA BALARDINI, ÁNGELES BERMÚDEZ, ANA MARÍA BESTARD, VERÓNICA CARMONA, MAXIMILIANO CARRASCO, MORA KANTOR, ESTHER LEVY, CAROLINA MOURIÑO, VILMA PAURA, MARINA PRATI, LAURA ROYO, MORA STRASCHNOY, CARLA ZIBECCHI

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS Y SOCIALES AMBROSIO L. GIOJA

DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA.

CONTACTO: LAURA.PAUTASSI@GMAIL.COM

Las políticas de desarrollo humano en clave de derechos constituyen una aspiración ética normativa basada en los principios de universalidad, indivisibilidad e interdependencia del conjunto de derechos humanos. La evidencia empírica disponible indica que ese criterio no siempre se corresponde con lo que sucede con el diseño y la implementación de las políticas sociales.

En relación con esto, si bien es corriente asumir que las políticas sociales enfrentan y corrigen distorsiones, los desarreglos, las inequidades e injusticias que provoca la acción de los mercados en la estructura social, en este proyecto se parte de una posición más ambiciosa en el plano conceptual, que supone poner en circulación un criterio de recursividad entre estructura social y políticas sociales, esto es, que las políticas sociales contribuyen a modelar la desigualdad y la marginación social (Adelantado, et. al, 1998). De este modo, juegan un rol protagónico en la formación de una "brecha" entre las aspiraciones ético normativas planteadas desde la retórica de protección y promoción de los derechos humanos, y las condiciones de realización de las oportunidades de vida de los grupos sociales.

¿Es que el derecho social formalizado, a través de operaciones de la política social, puede contribuir a consolidar, antes que a resolver, las marginaciones sociales? Esta propuesta de investigación incorpora estas consideraciones y aspira a dar respuesta a los interrogantes sobre el mecanismo de operación de las políticas sociales posteriores a la crisis 2001-2 en la Argentina.¹ Se busca analizar críticamente las instituciones políticas de bienestar que, bajo la retórica de los derechos, operan sobre la marginación social mediante la provisión pública de un conjunto de servicios y programas sociales (transferencias de ingresos, educación, vivienda).

Tres líneas de reflexión guían esta indagación: el desarrollo del enfoque de derechos, la cuestión de los derechos sociales como desmercantilización de satisfactores y el problema de la justiciabilidad de los derechos sociales.

EL DESARROLLO DEL ENFOQUE DE DERECHOS

El lenguaje de los derechos no nos dice mucho acerca del contenido de las políticas, pero sí puede señalar algunos aspectos sobre su orientación general y nos brinda un marco de conceptos que debe guiar el proceso de su formulación, implementación y evaluación. Desde esta perspectiva, se busca profundizar el análisis de la relación entre el proceso de exclusión o marginación social, el desempeño de las políticas sociales y los convenios de derechos sociales.

LA CUESTIÓN DE LOS DERECHOS SOCIALES COMO DESMERCANTILIZACIÓN DE SATISFACTORES

Se parte de considerar que la modalidad mediante la cual los estados establecen de manera específica la protección legal de satisfacción de necesidades (derechos sociales) constituye en sí misma una política de estratificación social. Así, el problema de la disponibilidad de los satisfactores para los distintos grupos sociales se encuentra en el centro de la escena. Se asume, en este sentido, que para que la noción de derecho social se constituya en algo más que una aspiración moral debe necesariamente transitar el camino hacia el desarrollo de obligaciones positivas que aseguren la disponibilidad de los satisfactores.

EL PROBLEMA DE LA JUSTICIABILIDAD DE LOS DERECHOS SOCIALES

La incapacidad de las instituciones democráticas de representación o de mediación social para resolver demandas insatisfechas trasladó al ámbito judicial la resolución de conflictos, es decir, las demandas sociales que tradicionalmente

se disputaban en otros ámbitos empezaron a presentarse ante los tribunales. En consecuencia, el poder judicial adquirió un papel importante en la resolución de conflictos de interés público. Las consecuencias del planteo en sede judicial de ese tipo de casos pueden, entre otras, generar la inclusión de ciertos temas en la agenda de debate social, cuestionar los procesos de definición e implementación de políticas públicas, establecer la conducta debida y controlar su cumplimiento y definir estándares básicos. La forma en la cual la sede judicial se encuentra resolviendo el tratamiento de los derechos sociales es otro de los interrogantes del presente proyecto de investigación.

PRINCIPALES AVANCES

Un aspecto sobre el que se ha producido avances en esta investigación refiere a la exploración, la sistematización y el análisis de diversas metodologías de verificación del cumplimiento de derechos económicos, sociales y culturales, siempre considerando la relación entre los derechos y las políticas sociales que los implementan. Al respecto, se ha indagado en los instrumentos de medición de derechos sociales disponibles, tanto en el ámbito del Sistema Internacional de Derechos Humanos como en el Sistema Interamericano. Se destaca que tradicionalmente los sistemas de medición basados en el uso de indicadores de derechos funcionan como instrumentos de los sistemas internacionales de supervisión de la aplicación de tratados, como mecanismo de monitoreo de derechos sociales por las cortes y tribunales nacionales, y también como herramientas para la formulación, evaluación y fiscalización de programas, políticas y servicios sociales por los gobiernos y la sociedad civil. Precisamente en relación con este último aspecto, se ha avanzado en determinar instrumentos de medición más adecuados y precisos para medir la satisfacción de derechos sociales.

Una línea de trabajo está enfocada en la consideración de la competencia legislativa del Poder Ejecutivo de la Nación encausándola, especialmente, en los márgenes del art. 76 de la Constitución Nacional.

Por otro lado, se está analizando el tratamiento que tuvieron en el parlamento argentino planes y programas sociales implementados en el período 2003-2009: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el Programa Familias por la Inclusión Social, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, el Plan Manos a la Obra, el Programa Ingreso Social con Trabajo y la Asignación Universal por Hijo, prestando especial atención al origen de las iniciativas, a la participación de diferentes fuerzas políticas y a la identificación de los principios que se postulan con mayor fuerza y de las diferentes visiones de política social.

Con el objetivo de dar cuenta de los procesos estatales de elaboración de diagnósticos y de selección de alternativas de política pública destinadas a abordar *cuestiones socialmente problematizadas*, otra línea de trabajo compara los procesos de diseño del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y la Asignación Universal por Hijo haciendo foco en la etapa de diagnóstico de cada política.

Partiendo de la idea de una relación de recursividad entre estructura social y políticas sociales, otra indagación está analizando las iniciativas de transferencias condicionadas de ingreso bajo el prisma de la definición de las familias como destinatarias.

Se avanzó en el estudio del diseño y la implementación de la Asignación Universal por Hijo. Por un lado, se analizaron los usos del concepto de *universalidad*, realizados tanto por el Gobierno Nacional, como por otros actores. Otro trabajo ha puesto el énfasis en el carácter universal de la iniciativa y en la condicionalidad educativa que presenta, con una particular mirada sobre el área de educación inicial en la Ciudad de Buenos Aires.

Otra línea de indagación está centrada en el análisis de la política de vivienda en la Ciudad de Buenos Aires y de la búsqueda de satisfacción de los derechos sociales por la vía del Poder Judicial.

También se está trabajando sobre la formulación del programa Ingreso Social con Trabajo, para ver en qué medida la perspectiva de derecho ha mutado, en relación con los programas de transferencias de ingresos que lo antecedieron, hacia la posibilidad de la construcción de la identidad desde el asociativismo.

Además, desde el presente proyecto se llevarán adelante líneas de investigación que buscan promover el estudio, la investigación y la búsqueda de propuestas para el avance en el Derecho a la alimentación en el marco del Observatorio del Derecho a la Alimentación para América Latina y el Caribe. Diversas universidades de la región han manifestado abiertamente su compromiso por desarrollar líneas de investigación a nivel nacional y regional sobre la justiciabilidad de este derecho social en respuesta a la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre (ALSCH), un compromiso de varios países de la Región (en los que se incluye Argentina), con el apoyo decidido de la FAO, para concretar el Derecho a la Alimentación y garantizar la seguridad alimentaria de todos los habitantes de los países del continente. •

Notas

¹ Se continúa, de este modo, la línea de investigación desarrollada durante la programación científica UBACYT 2008-2010, que analizó, desde un enfoque de derechos humanos, políticas de inclusión social en la Argentina post-crisis. Ese trabajo permitió concluir que existe una profunda desconexión entre estas supuestas políticas de inclusión social y los resultados alcanzados, puesto que entre otras cuestiones, se destaca la persistencia de prácticas vinculadas a la focalización a partir de la definición de poblaciones identificadas genéricamente como "vulnerables" o "inempleables", profundizando, en consecuencia, la brecha entre la titularidad de derechos ciudadanos y su efectivo ejercicio.

Palabras proscriptas: dos miradas sobre el 'hecho maldito' Análisis de los discursos de *Palabra Argentina* y *La Prensa* durante la Revolución Libertadora

PROYECTO UBACYT S450 (2008-2010)

DIRECTORA: **MARÍA CRISTINA MICIELI**

CODIRECTORA: **MYRIAM PELAZAS**

INTEGRANTES: **ANA ARIOVICH, GUSTAVO C. PICOTTI Y PABLO DIPIERRI**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **CMICIELI@EDUC.AR**

El proyecto analizó las identidades que construyeron *Palabra Argentina* –publicación más difundida de la “Resistencia Peronista”– y *La Prensa* –diario de mayor circulación para el período. También hicimos entrevistas que dieron cuenta del escenario en el que se prohibía toda referencia al “peronismo”. Fueron entrevistados por el grupo de investigación Alejandro Olmos, hijo del director de *Palabra Argentina*; Enrique Maceiras, ex periodista de *La Prensa*; Alberto González Arzac, amigo personal de Alejandro Olmos y lector habitual de *Palabra Argentina*, y Héctor Walter Seigneur, brigadier retirado y miembro de la Resistencia Peronista.

El mayor obstáculo con el que chocamos fue conseguir una cantidad significativa de números de ambas publicaciones. No obstante, alcanzamos a robustecer el corpus lo suficiente como para acceder a las conclusiones con bastante amplitud.

OBJETIVOS CUMPLIDOS:

-Revisamos la utilidad del concepto de “estado de excepción” para analizar la censura y la violencia desplegada durante la Revolución Libertadora. La instauración del “estado de excepción” quedó legitimado por una percepción de amenaza al estado de derecho o a la Constitución Nacional. Ese estado operó en un espacio vacío de derecho, en el cual todas las determinaciones jurídicas fueron desactivadas.

-Relevamos las estrategias discursivas utilizadas en cada uno de los medios para referirse al “peronismo” en el período estudiado.

-Recuperamos a través de los registros de estas publicaciones, las estrategias discursivas utilizadas para la construcción de aquellas identidades en pugna.

Hay por parte de *Palabra Argentina* una lucha en pro de la identidad nacional, por ello hizo referencia en diversos ejemplares a los derechos soberanos sobre las riquezas, la educación, la cultura, los servicios públicos, de ahí que permanentemente recuerda la colonia que fue la Argentina antes de la Revolución del 4 de junio de 1943. Tras las banderas peronistas, se encolumnan viejos ideales federales contrapuestos a la Argentina unitaria. De igual modo, la permanente prédica contra los organismos internacionales de crédito -Banco Mundial, FMI, etcétera- cumple el mismo objetivo de defender el patrimonio nacional.

Por su parte, *La Prensa* contrapuso a la identidad de lo masivo y lo plebeyo, aquella que se forjó alrededor del modelo agro-exportador; identidad elitista y restringida a unos pocos.

-Buscamos y analizamos cuáles fueron los símbolos integradores y legitimadores utilizados por *Palabra Argentina*, y cuáles fueron los símbolos utilizados por *La Prensa*.

La Prensa, por ejemplo, trató de legitimar ese “estado de excepción” como una transición necesaria para retornar al orden constitucional previo a la reforma peronista de 1949, a partir de la construcción de un espacio discursivo en el cual se naturaliza la exclusión y la pérdida de los derechos de una de las identidades en pugna con la Revolución Libertadora.

En este sentido, *La Prensa* creó símbolos integradores de determinados sectores sociales, resaltando sus orígenes y lugar de pertenencia, otorgándoles una identidad común y universal, legitimando y disimulando determinadas prácticas del gobierno. Las reiteraciones de fechas históricas como Caseros, para asimilar a Rosas con Perón, la asociación de peronismo con nazi-fascismo, las apelaciones a funcionarios del Imperio Romano -de César a Vespasiano- que murieron brutalmente a manos de sus opositores, la reivindicación permanente de la Constitución, la Constitución de 1853 para contraponerla a la de 1949, resultan sólo algunos ejemplos.

A su vez, *Palabra Argentina* utilizó mecanismos integradores semejantes para convocar a sus lectores, legitimando un espacio para la resistencia, además de intentar deslegitimar el “estado de excepción” que institucionaliza la violencia ilegítima, al tiempo que construyó un espacio discursivo en el cual se expresaron las identidades en pugna con la Revolución Libertadora.

Sintéticamente, *Palabra Argentina* buscó nuclear tras de sí “el pueblo”, en tanto unidad política que encierra una diversidad social, para contraponerlo a la oligarquía y a los sectores militares “entreguistas”. Recordará en muchas oportunidades que tras el proyecto de Perón están los niños, los ancianos, las mujeres, los trabajadores, desde el momento en que les reconoció sus derechos.

-Relevamos a través de testimonios, las diversas prácticas comunicacionales utilizadas por los militantes peronistas de la Resistencia.

La investigación fue publicada bajo el nombre *Palabras proscriptas: dos miradas sobre el “hecho maldito”*. Los discursos de *Palabra Argentina* y *La Prensa* durante la Revolución Libertadora por Editorial Biblos en 2010. •

NUESTROS LIBROS

SIGNOS DE LA IDENTIDAD INDÍGENA. EMERGENCIAS IDENTITARIAS EN EL LÍMITE DEL TIEMPO HISTÓRICO
BUENOS AIRES, PARADIGMA INDICIAL, 2011, 234 PÁGINAS.

KARINA BIDASECA (COORDINADORA)

El libro presenta estudios paradigmáticos sobre los pueblos kolla, omaguaca, guaraní, toba-qom y mapuche que habitan en la Argentina en comunidades rurales o bien como originarios urbanos en Buenos Aires, y las comunidades originarias de Chiapas (México). Los autores se proponen comprender la constitución de signos de identidad que redefinen las cuestiones de *sociedad, política, etnia y género* entre otras. Desde la perspectiva de un diálogo transdisciplinario se interrogan acerca de cómo se reconstruye hoy la identidad indígena en relación a la lucha por el patrimonio cultural y los recursos naturales frente al Estado y al capital, cómo narran los pueblos su propia historia, y cómo y en qué espacios logran intensificar sus voces bajas para encontrar un lugar de enunciación.



MARÍA CRISTINA CACOPARDO

EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA Y ARGENTINAS EN EL EXTRANJERO. LA VISIBILIDAD DE LAS MUJERES MIGRANTES

BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 151 PÁGINAS.



Las mujeres aumentaron su participación en los movimientos migratorios de distintas partes del mundo, pese a lo cual, en la literatura sociodemográfica ha prevalecido una perspectiva neutral respecto de la especificidad del género, debido a la invisibilidad de la mujer como actor histórico en su doble calidad de persona autónoma y sus acciones de trabajadora. Los estudios de las mujeres contribuyeron a poner de manifiesto la particularidad de la movilidad femenina en cuanto reflejo de las diferencias de género y de la concepción prevaleciente en cada sociedad acerca del rol que se espera desempeñe la mujer. Se pretende visibilizar aquí la movilidad de las mujeres extranjeras hacia y dentro de nuestro país y hacia el exterior, con la certeza de que la movilidad espacial femenina no es un hecho reciente sino que forma parte de los tiempos modernos y que la mujer se encuentra siempre presente en el fenómeno migratorio.

DEMOS PARTICIPATIVA

REVISTA DE LAS JORNADAS DE DEMOCRACIA PARTICIPATIVA
AÑO 4, VOL.3, Nº 6, IX JORNADAS, MAYO 2011.

Este número cuenta con la nota de Ricardo Romero, *Mariano Moreno. Columna de la Democracia Argentina*; Equipo Cátedra Libre de Ciudadanía Mariano Moreno, *Construyendo Democracia Participativa*; Ana Arias, *Participación ciudadana y/o canales de participación. Aportes a partir del análisis de las experiencias de “participación” en las áreas de política social asistencial*; Adriana Rofman, *Participación Ciudadana en el Gran Buenos Aires: ¿nuevas formas de gestión de lo público?*; Silvia La Ruffa, *El desafío metropolitano*; Juan Carlos Dima, *Aplicación para activar la participación ciudadana*; Alfredo Gugliano, *El Presupuesto Participativo y la transformación de la Teoría Democrática*; Elsa Bin, *Las prácticas clientelares un mecanismo que erosiona las prácticas de participación ciudadana*; Estefanía Otero, *Avances y retrocesos en el rol de la mujer en el Este Asiático a partir del proceso de occidentalización 1945-1990*; Maira Bernis, *El Presupuesto Participativo de Rosario. Luces y sombras acercándonos a una década de su implementación*; y Nicolás Junca, *La democratización parlamentaria trunca del MERCOSUR. Comparación, antecedentes, prospección*.



DIEGO DOMÍNGUEZ, GERARDO HALPERN, GABRIELA RODRÍGUEZ, SERGIO TONKONOFF (COMPILADORES)

CONSTRUYENDO LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI-CLACSO, BUENOS AIRES, 2011, 222 PÁGINAS.



Esta compilación es resultado de las *V Jornadas de Jóvenes Investigadores* del IIGG de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. La diversidad temática así como los abordajes teóricos de este volumen, es una de las fortalezas que presenta el campo de investigación en Ciencias Sociales y Humanas. Entre los diez trabajos seleccionados, se priorizó contener las áreas temáticas que se plantearon originalmente en la convocatoria de las Jornadas; se propuso además, desafiar a los lectores a pensar más allá de los territorios en los que convencionalmente se sistematizan las investigaciones, y mostrar cómo el diálogo sobre una problemática se enriquece desde perspectivas diferentes que finalmente pueden volverse complementarias.

ELENA DORADO

LA LECTURA DE TEXTOS EN LENGUA EXTRANJERA EN LA UNIVERSIDAD. UNA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL
BUENOS AIRES, ARAUCARIA EDITORA, 2011, 107 PÁGINAS.



El propósito de este libro es extender las fronteras del campo en el que tradicionalmente se enmarca la enseñanza de la lectura de textos académicos en inglés y otras lenguas extranjeras en el ámbito de la Educación Superior de nuestro país. La indagación encarada va más allá de las recetas didácticas de la lectura en lenguas extranjeras para internarse en las disciplinas que informan tanto los enfoques metodológicos corrientes como a otros núcleos conceptuales que trascienden el perímetro convencional de esta área. Por lo tanto, a la revisión de las perspectivas didácticas vigentes le seguirá la exploración de las teorías lingüísticas, pedagógicas, psicológicas y sociológicas que le sirven de fundamento e intervención docente.

RUBÉN DRI

LA HEGEMONÍA DE LOS CRUZADOS. LA IGLESIA CATÓLICA Y LA DICTADURA MILITAR
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 185 PÁGINAS.

Las relaciones entre la cúpula eclesiástica católica y la dictadura militar son conocidas y, a medida que se avanza en los juicios a los genocidas (entre ellos algunos sacerdotes y civiles), la situación se va esclareciendo más. Pero el comportamiento de la mayoría de la jerarquía eclesiástica con respecto a la dictadura militar y sus aberrantes crímenes no sólo no es una excepción en el comportamiento de la Iglesia Católica, sino que representa un episodio en su ya bimilenaria historia. A menudo se habla de la teología de la liberación y no se tiene en cuenta que ésta tiene enfrente otra, la de la dominación, afincada en la cúpula de la Iglesia Católica. El objetivo de este libro es identificar la teología que legitimó la doctrina de la Seguridad Nacional, sustento de la dictadura militar; la teología que justificó la existencia de los centros clandestinos, y la del vicariato castrense, fue una auténtica teología de la muerte.



MARÍA FELICITAS ELÍAS (COMPILADORA)

NUEVAS FORMAS FAMILIARES. MODELOS, PRÁCTICAS Y REGISTROS
BUENOS AIRES, UBA SOCIALES-ESPACIO EDITORIAL, 2011, 192 PÁGINAS.

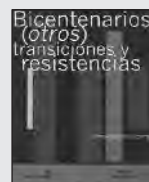


Felicitas Elías, Lucas Rubinich, Javier Ugarte, Patricia Diglio, Graciela Palma Arizaga, Jorge Raíces Montero, Alfredo Carballeda y Matilde Luna, exponen desde distintas perspectivas, intereses y prácticas, sobre la familia en la Argentina actual. Se plantean análisis sobre la adopción de niños, la integración de parejas del mismo sexo, la adopción de niños y niñas por parte de parejas del mismo sexo, las técnicas reproductivas y su impacto en las dinámicas familiares, los procesos de desidentificación y quites de identidad, las familias encabezadas por niños y niñas. Todas estas ideas fuerza se abordan desde la sociología, la filosofía, la psicología, el trabajo social y las propias experiencias personales.

NORMA GIARRACCA (COMPILADORA)

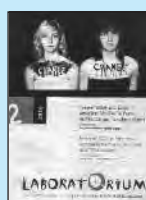
BICENTENARIOS (OTROS) TRANSICIONES Y RESISTENCIAS
BUENOS AIRES, UNA VENTANA EDICIONES, 2011, 319 PÁGINAS.

En este libro nos encontramos con variadas muestras de las batallas epistémicas de nuestra época. En tanto que el volumen fija su atención en los bicentenarios, es parte de los procesos globales en los cuales el saber y el conocimiento ya no pueden ser controlados por quienes lo hacen con la autoridad política y económica. Con la necesidad de producir "otras" miradas, que nos permitan superar la naturalización de la herencia que se empeña en que no podamos distinguir la matriz colonial que todavía portamos, se analizan los muchos sentidos que los bicentenarios de la independencia de Europa habilitan para la reflexión sobre toda nuestra América y particularmente sobre Argentina, Bolivia, México y Brasil; también una aguda desactivación crítica acerca del famoso "desarrollo" y las resistencias de territorios y poblaciones en peligro de despojo como la heroica resistencia de la Nación Mapuche de ambos lados de la cordillera.



MARIANA HEREDIA, OLESSIA KIRTCHIK (EDITORAS)

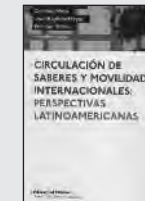
REVISTA LABORATORIUM
RUSSIAN REVIEW OF SOCIAL RESEARCH. FORMER USSR AND LATIN AMERICA: STUDIES IN POST-AUTHORITARIAN TRANSFORMATIONS. SAN PETERSBURGO, ED. CENTER FOR INDEPENDENT SOCIAL RESEARCH (CISR), 2010, 484 PÁGINAS.



La revista rusa *Laboratorium* compara las transformaciones post-autoritarias iniciadas hace 20 años en América Latina y las ex Repúblicas Soviéticas. Centrado en Rusia y Argentina, busca una vía alternativa entre el internacionalismo científico hegemonizado por los centros occidentales y el provincialismo de las miradas exclusivamente atentas a las particularidades nacionales. Se trata del resultado de una experiencia novedosa: un diálogo entre especialistas de primer nivel, desarrollado durante tres años. Las conclusiones son sorprendentes: a pesar de que las dos regiones están separadas por historias disímiles y grandes distancias geográficas, existen notables semejanzas. Los artículos abarcan desde las reformas políticas y económicas hasta la profundización de las desigualdades sociales en el campo y la ciudad. De las formas de construir la memoria del pasado autoritario a los comportamientos de las elites económicas locales frente a la globalización. De los conflictos sociales a las formas de participación de la sociedad civil.

VALERIA HERNÁNDEZ, CAROLINA MERA, JEAN BAPTISTE MEYER, ENRIQUE OTEIZA (COORDINADORES)
CIRCULACIÓN DE SABERES Y MOVILIDADES INTERNACIONALES: PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 235 PÁGINAS.

El éxodo de científicos y profesionales de países en desarrollo hacia los centros internacionales de excelencia es un fenómeno cíclico y particularmente agudo en Latinoamérica desde hace cuarenta años. Las condiciones de esta diáspora del saber son, sin embargo y paradójicamente, poco conocidas debido a la falta de datos homogéneos y de un seguimiento coordinado del fenómeno. Las poblaciones y las redes de expatriados altamente calificados comienzan a ser objeto de estudios ponderados, cuyos resultados se convierten en un "input" para diferentes políticas de los Estados. En este libro se reúnen los aportes de expertos internacionales que interrogan sobre la temática, desde una diversidad y heterogeneidad de posiciones, abordajes metodológicos y perspectivas teóricas.



ARTURO LAGUADO DUCA

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CUESTIÓN SOCIAL. EL DESARROLLISMO POST-PERONISTA
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 283 PÁGINAS.



El objetivo principal que se plantea es el análisis de los discursos que enunciaron los grupos de poder sobre la cuestión social durante el desarrollismo post-peronista: cómo se definieron los problemas sociales y las alternativas de solución que estas definiciones llevaban implícitas; de qué manera se concebía la comunidad política y los derechos que otorgaba su pertenencia a ella; los límites a la intervención legítima del Estado como motor de desarrollo y el papel que jugaba la justicia social, la democracia social o los derechos sociales en el horizonte que imaginaban las distintas narrativas; y sobre todo, los conflictos de hegemonía que se generaron en la disputa por imponer una visión legítima de la cuestión social. Esta investigación va más allá de una problematización sobre las políticas públicas en el sentido técnico del término, para enmarcarse en el campo de la sociología política buscando aportar a la intelección contemporánea de la cuestión social y su desarrollo.

GLORIA E. MENDICOA (COMPILADORA)

LA COMUNIDAD Y SUS ACTORES. HACIA UN PROYECTO DE MEJOR CIUDADANÍA, INTENSIDAD PARTICIPATIVA Y FORTALECIMIENTO DE LOS VALORES SOCIALES
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 253 PÁGINAS.

El libro se caracteriza por reunir experiencias obtenidas de barrios, municipios, comunidades que se definen desde el inicio. Las bases para orientar criterios de una economía sustentable local y regional se encuentran incluidas como también el sentido de una comunidad internacional en la cual actores propios de la integración regional, como las mercociudades, también son tenidas en cuenta. En el texto subyace el sentido de una democracia abierta, de derechos para todos, y un sentido de la comunidad de Bauman, como el *lugar seguro donde vivir*. Se fundamenta un sentido de la *cultura comunitaria* en tanto capacidad de cooperación y descentralización que mejor se avenga a la valoración de los miembros de la comunidad sobre lo cual su propia iniciativa es la que tiene el principal lugar (sin mermar las responsabilidades gubernamentales).



SUSANA SEL, SILVIA PÉREZ FERNÁNDEZ, SERGIO ARMAND (COMPILADORES)

RECORRIDOS. DEL FORMATO ANALÓGICO AL DIGITAL EN EL CAMPO AUDIOVISUAL
BUENOS AIRES, PROMETEO LIBROS, 2011, 295 PÁGINAS.



Se analizan aquí las problemáticas derivadas de los formatos tradicionales (cine, fotografía) a través de la apropiación de tecnologías digitales de diseño y producción audiovisual en las últimas dos décadas. Los alcances de la denominada *revolución digital* son analizados no sólo a través de los dispositivos de registro, sino desde la complejidad de los procesos, redes de organización y nuevos roles en el mundo laboral. Los avances de las investigaciones corresponden al período 2008-2010 en el marco del proyecto *Transformaciones en las prácticas cine-fotográficas desde los '80. Tecnologías y comunicación visual en un estudio transdisciplinario*, dependiente de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA y radicado en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales. También se incluyen artículos de colegas y aportes de referentes locales de la industria del cine y la fotografía.

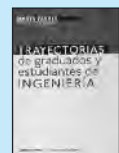
JORGE PAOLA, NATALIA SAMTER, ROMINA MANES

TRABAJO SOCIAL EN EL CAMPO GERONTOLÓGICO. APORTES A LOS EJES DE UN DEBATE
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 189 PÁGINAS.

El trabajo social con mayores obliga a confrontarse anticipadamente con situaciones y problemas que inevitablemente deberán ser enfrentadas en el propio futuro. La experiencia de los autores se encuentra vinculada al desarrollo de la gerontología, más allá de las discusiones teóricas acerca de sus alcances. El trabajo social, expresan, es una disciplina cuya especificidad profesional es una construcción histórico social y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de las relaciones sociales, donde se hace necesario definir determinado tipo de investigación y/o intervención. En este caso, esta práctica social se orienta a esos actores envejecidos, excluidos socialmente en una proporción considerable, ex trabajadores precarizados engrosando en la actualidad el número de mayores sin ingresos, jubilados y pensionados cuyos haberes han sufrido una progresiva distancia de los de los trabajadores en actividad.



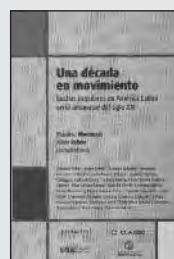
MARTA PANAI (COORDINADORA)
TRAYECTORIAS DE GRADUADOS Y ESTUDIANTES DE INGENIERÍA
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 285 PÁGINAS.



Este libro expresa el trabajo de los dos últimos años de los distintos Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados de ingeniería, que vienen realizando estudios de seguimiento utilizando técnicas longitudinales y modelos de análisis comparativos. La primera parte es el marco de la evolución general de las ingenierías en Argentina; la segunda se centra en las trayectorias de los ingenieros y estudiantes, y el trámite personal y generacional que van haciendo de sus carreras en el mercado de trabajo; y en la tercera se intenta aportar a la teoría informática en su aplicación a las ciencias sociales.

MASSIMO MODONISSI, JULIÁN REBÓN (COMP.)
UNA DÉCADA EN MOVIMIENTO. LUCHAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA EN EL AMANECER DEL SIGLO XXI
 COEDICIONES. CLACSO. PROMETEO. UBA SOCIALES PUBLICACIONES. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS/UBA.
 BUENOS AIRES. 2011, 318 PÁGINAS.

La primera década del siglo XXI en América Latina ha estado marcada por la emergencia y la trascendencia de las luchas sociales y los movimientos populares. Se trata de una década en movimiento para los sectores populares. Por un lado, por la generalización de la protesta social, la emergencia y reactivación de movimientos sociales que expresan y nutren la crisis del neoliberalismo y amplían el horizonte democrático en la región. Por otro, a diferencia de la década anterior, la emergencia de gobiernos reformistas en varios países plantea para las organizaciones sociales nuevos desafíos y nuevos horizontes de acción. Las vinculaciones entre lo social y lo político, entre la autonomía y la integración al gobierno, entre la lucha institucional y extrainstitucional, son objetos de intensos debates que atraviesan al conjunto de las organizaciones populares y se prolongan en las ciencias sociales. Así mismo, asociado a estos cambios en las orientaciones políticas de algunos gobiernos, emergen procesos de movilización social con características regresivas, tintes derechistas y anhelos restauradores. Este libro compila un conjunto de avances de investigación y ensayos que grafican la riqueza de esta década en movimiento en América Latina.



ALFREDO PUCCIARELLI (COORDINADOR)
LOS AÑOS DE MENEM. LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN NEOLIBERAL
 BUENOS AIRES, SIGO XXI EDITORES, 2011, 325 PÁGINAS.



Este volumen constituye la tercera entrega de una serie de trabajos dirigidos por Alfredo Pucciarelli. Los artículos que lo integran presentan los resultados del trabajo de un equipo de investigadores y becarios de CONICET y de la UBA, en el marco de dos proyectos que se propusieron involucrarse en el análisis del menemismo. La primera parte contiene una reflexión sociopolítica centrada en los actores, los discursos y las cambiantes alianzas y confrontaciones que hicieron del menemismo un punto de partida que favoreció a ciertos sectores del poder al tiempo que sellaba el debilitamiento de otros. La segunda, se centra en las cuestiones socioeconómicas en las que los autores subrayan el protagonismo de los decisores (políticos y economistas) en la instauración de un nuevo orden, los efectos paradójicos de las acciones presuntamente racionales del empresariado local, o el rol predominante de los incentivos estatales en las estrategias de negocios de las grandes empresas.

CARLOS SAYAGO.
FREUD. ESCRITOS POLÍTICOS
 BUENOS AIRES, EDITORIAL DUNKEN, 2011, 146 PÁGINAS.



Si bien el psicoanálisis nace en el campo de la medicina como técnica para el tratamiento de las llamadas enfermedades nerviosas, buscando la etiología y los mecanismos psíquicos generadores de esos cuadros nosológicos que se conocían bajo el nombre de histeria, existe un capítulo en la obra freudiana tal vez no suficientemente explorado, donde relacionando los procesos culturales y las etapas evolutivas del hombre, Freud avanza sobre el Ejército, la Iglesia, la propiedad privada, el fascismo, el antisemitismo y la violencia y la guerra como fenómenos atemporales que convierten en vana ilusión a las utopías totalitarias de lograr un orden mundial donde las disputas entre los hombres desaparecerían definitivamente. Se trata de un conjunto de artículos que se inician con *Totem y tabú*, *Moisés y el monoteísmo* entre otros; su rasgo común será esa peculiar construcción semiológica que se conoce como pleonasma y que se expresa en el malestar como condición inherente a la cultura misma, nacido de un renunciamiento pulsional de los orígenes y del antagonismo entre las exigencias libidinales y las restricciones culturales. La felicidad no es un valor cultural entonces, el *plan de la Creación* no incluye el propósito que el hombre sea feliz y el principio de placer que nos conmina a ser felices es imposible ya que el precio que el hombre debe pagar por su evolución cultural es precisamente ese malestar, esa impronta infeliz que marcará toda su existencia. Así, se puede situar su figura en esa vieja tradición del realismo político que se inicia con Tucídides, Hobbes y Maquiavelo y se institucionaliza en el siglo XX con Schmitt, Nye y Walz entre otros.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS

P. CORTÉS-ROCCA.
EL TIEMPO DE LA MÁQUINA. RETRATOS, PAISAJES Y OTRAS IMÁGENES DE LA NACIÓN.
 BUENOS AIRES, EDICIONES COLIHUE, 2011,
 185 PÁGINAS.

S. CHEVALLIER, C. CHAUVIRÉ.
DICCIONARIO BOURDIEU.
 BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011,
 191 PÁGINAS.

G. DI MARCO.
EL PUEBLO FEMINISTA. MOVIMIENTOS SOCIALES Y LUCHA DE LAS MUJERES EN TORNO A LA CIUDADANÍA.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 199 PÁGINAS.

S. ELIZALDE.
JÓVENES EN CUESTIÓN. CONFIGURACIONES DE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN LA CULTURA.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 341 PÁGINAS.

A. FAÚNDES, J. BARZELATTO.
EL DRAMA DEL ABORTO.
 BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2011, 269 PÁGINAS.

M. FERRO.
EL IR Y VENIR DE LA HISTORIA.
 BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011,
 174 PÁGINAS.

F. FIORUCCI.
INTELECTUALES Y PERONISMO. 1945-1955.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 226 PÁGINAS.

M.C. GARCÉS.
CONVERSACIONES CON POMBO. COMBATIENTE DE LA GUERRILLA DEL CHE EN BOLIVIA.
 EDICIONES COLIHUE, 2011,
 173 PÁGINAS.

M.Z. LOBATO.
BUENOS AIRES. MANIFESTACIONES, FIESTAS Y RITUALES EN EL SIGLO XX.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 286 PÁGINAS.

M. MIRANDA.
CONTROLAR LO INCONTROLABLE. UNA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD EN LA ARGENTINA.
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 243 PÁGINAS.

F. VAN EEMEREN, R. GROOTENDORST.
UNA TEORÍA SISTEMÁTICA DE LA ARGUMENTACIÓN. LA PERSPECTIVA PRAGMADIALÉCTICA
 BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011,
 199 PÁGINAS.

REVISTAS

ACCIÓN.
 N° 1081, 2011.

CADERNOS DE SAUDE PUBLICA.
 MINISTERIO DE SAUDE, RJ, N° 7, 8.
 SUPLEMENTO N° 2, 2011.

CAHIERS DES AMÉRIQUES LATINES.
 UNIVERSITÉ DE LA SORBONNE NOUVELLE,
 N° 66, 2011.

ECUADOR DEBATE.
 CENTRO ANDINO DE ACCIÓN POPULAR,
 QUITO, N° 83, 2011.

NUEVA SOCIEDAD.
 N° 234 Y 235, 2011.

PROPUESTA EDUCATIVA.
 FLACSO, N° 35, 2011.

QUADERNI DI SOCIOLOGIA.
 TORINO, ITALIA. N° 54, 2010.

TAREAS.
 REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, PANAMÁ, N° 137 A 139, 2011.

¿Qué tipo de crisis expresó el estallido de 2001? ¿Marcó el cierre de un ciclo histórico y el comienzo de otro? ¿Cuál fue el proceso social por el cual se arribó a los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre? ¿De qué manera se resolvió la crisis? ¿Qué quiebres, continuidades y transformaciones se pueden identificar desde entonces? A partir del recorrido por estos interrogantes los autores se sumergen en temas clásicos de las ciencias sociales y

abordan la relación entre modelo de acumulación y régimen político, estructura y acción, los determinantes de un modelo de desarrollo con equidad, la construcción de hegemonía y de autonomía estatal, las formas de protesta social, movilización y acción colectiva, el papel de los intelectuales en la interpretación de una crisis y los avances y retrocesos en la implementación de políticas sociales, de desendeudamiento y de comunicación.

A DIEZ AÑOS DE

2001: QUIEBRES Y CONTINUIDADES

Dos días que cambiaron el futuro



TOMÁS VÁRNAGY "A CONTRAMANO"

POR FEDERICO SCHUSTER

PROFESOR TITULAR DE FILOSOFÍA Y MÉTODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. DIRIGE EL GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE PROTESTA SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA (GEPSC) Y FUE DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DURANTE DOS PERÍODOS CONSECUTIVOS.

Se cumplen por estos días 10 años de aquel diciembre rojo que incendió la Argentina. Rojo de furia popular, rojo de movilizaciones y debates, rojo de proclamas revulsivas, rojo de sangre de quienes cayeron ante la brutal represión estatal. ¡Cómo no recordar esos días, si marcaron a fuego el tiempo que los sucedió! Y cómo, una década después, no intentar alguna evaluación de lo sucedido y de sus efectos. Debemos preguntarnos en qué medida el presente es consecuencia de las revueltas de 2001 y comparar la situación actual con la anterior a esa fecha. En 2003 la revista *Sociedad* publicó un dossier con las expresiones y análisis del momento, lo que se escribía en los diarios en los días calientes. Si uno los compara con lo que se ha venido publicando más recientemente, es interesante ver cómo cambia la perspectiva con la distancia histórica, pero también cómo hacemos historia efectual (al decir de Gadamer), esto es, miramos el pasado desde su potencial relación con el presente. Eso, precisamente, es lo que intentaremos analizar aquí.

1. ¿QUÉ PASÓ EL 19 Y 20?

El 19 y 20 de diciembre de 2001 tuvo lugar en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba un acontecimiento de importancia histórica. Comenzó el 19 de diciembre con saqueos, continuó con cacerolazos, asambleas en las calles y marchas, entre ellas una bastante grande que llegó a la Plaza de Mayo, la principal plaza del país. El entonces Presidente de la Nación, Fernando de la Rúa, decretó el estado de sitio y sólo consiguió enfurecer más a amplios sectores medios urbanos. El 20 de diciembre todo era un caos. Fuertes movilizaciones,

► a las que ahora se sumaban organizaciones sociales y políticas, se produjeron a lo largo de todo el día. Hubo refriegas con la policía y una fuerte represión, que terminó con la vida de decenas de personas¹.

Lo sucedido en aquellos días no surgió intempestivamente. Fue la eclosión de un proceso que puede analizarse en un ciclo histórico de corta y mediana duración y cuyas raíces alcanzan incluso la larga duración. Se trató de un proceso complejo, que desembocó en una crisis de enormes dimensiones. Fue la crisis de un régimen de acumulación y, como tal, una crisis multidimensional con pocos antecedentes en el capitalismo argentino. Porque se trató de una crisis a la vez económica, política, social y cultural. La Argentina llegó el 20 de diciembre de 2001 al final de un tiempo histórico. Nada fue igual de allí en más. En el tiempo corto, puede decirse que la crisis de 2001 fue la expresión extrema de deterioro y desestructuración de un proceso que llevaba entre tres y cinco años. Cuando hacia comienzos de los años noventa se consolidó en Argentina un régimen de acumulación cuyo origen remite a mediados de los '70, el país aceleró un enorme proceso de concentración de la riqueza, descapitalización del Estado y fuerte endeudamiento. Hacia 1995 ya aparecían claramente resultados críticos, especialmente en el alto nivel de desocupación y, en general, en el deterioro de la situación laboral. La ausencia de inversión en programas de desarrollo social (educación, salud, etcétera) coronaba un modelo que había llevado a la sociedad argentina a una situación crítica. En lo político, a su vez, la crisis remitía a una democracia que había quedado, desde su restauración a fines de 1983, rehén del poder económico financiero, expresando una gran debilidad de construir un proyecto que no siguiera los lineamientos que este poder indicase. La promesa excesiva de que con la democracia *se come, se cura y se educa*² resultó impracticable. Paralelamente, la época se caracterizó por el deterioro de la imagen pública de las élites políticas, tanto por su incapacidad de dar lugar a una transformación de las condiciones generales del régimen —ligado esto a la debilidad antes mencionada—, como por la creciente sospecha de corrupción generalizada en el sistema. En tal contexto, la protesta social se constituyó en la Argentina en un recurso político de peso creciente, al punto que en algún sentido se incorporó a la normalidad política del país. Sin embargo, en su construcción en el tiempo la protesta redefinió a los actores y generó las condiciones de acumulación que condujeron a situaciones de crisis y ruptura política, de las cuales la de diciembre de 2001 fue sin dudas la de mayor alcance e importancia. Resulta notable que las élites políticas no hayan escuchado el mensaje de la protesta social, o lo hayan hecho con una debilidad tal que

FUE LA CRISIS DE UN RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN Y, COMO TAL, UNA CRISIS MULTIDIMENSIONAL CON POCOS ANTECEDENTES EN EL CAPITALISMO ARGENTINO. PORQUE SE TRATÓ DE UNA CRISIS A LA VEZ ECONÓMICA, POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL.

siguieron creyendo que los mecanismos de representación funcionarían más allá de los contenidos de la política real. He allí una curiosa debilidad, heredera de una concepción teórico-ideológica que el año 2001 puso en cuestión de modo dramático. Se trata de la idea de que la representación se confiere sólo en el voto; esto es, que los ciudadanos transfieren su representación a los políticos por medio del voto, y que cualquier remoción de tal función se hará sólo por ese medio. No obstante, lo que sucede es que el representante encarna la representación en sus acciones y no en su cuerpo, por lo que la misma está puesta en cuestión o se refrenda en cada situación de decisión. La protesta, en tal sentido, es un modo de manifestación de demandas específicas, que ratifican o trascienden, según el caso, las establecidas por el voto. La democracia, así, se convierte en un proceso continuo que incluye la representación, pero obliga a la consideración permanente de las acciones de los representantes y no se trata de un proceso discontinuo entre elección y elección. Es entonces llamativo que el mensaje no haya sido escuchado, considerando que su emisión alcanzó el volumen más alto entre 1997 y 2000. En 2001 las cartas ya estaban echadas. La Alianza, coalición gobernante desde 1999 hasta su abrupta caída, asumió en su programa la reforma de la

RESULTA NOTABLE QUE LAS ÉLITES POLÍTICAS NO HAYAN ESCUCHADO EL MENSAJE DE LA PROTESTA SOCIAL, O LO HAYAN HECHO CON UNA DEBILIDAD TAL QUE SIGUIERON CREYENDO QUE LOS MECANISMOS DE REPRESENTACIÓN FUNCIONARÍAN MÁS ALLÁ DE LOS CONTENIDOS DE LA POLÍTICA REAL.

LA CRISIS ERA, YA ANTES DE SU ESTALLIDO, UN SECRETO A VOCES; SU DESENCADENAMIENTO ERA PREVISIBLE. DESDE EL PUNTO DE VISTA ECONÓMICO, SE SABÍA QUE LA INCAPACIDAD PRODUCTIVA, LA VOLATILIDAD DE LOS CAPITALES, LA RIGIDEZ MONETARIA DE LA CONVERTIBILIDAD Y EL ALTO ENDEUDAMIENTO ESTATAL CONDUJERON AL DESASTRE. DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIAL, VARIOS ESTUDIOS PRONOSTICABAN, YA DESDE LOS COMIENZOS DE LOS AÑOS '90, QUE EL MODELO EN CURSO LLEVARÍA A UNA SOCIEDAD DE ALTA EXCLUSIÓN

política, orientada a eliminar la corrupción y el clientelismo partidario. Se trataba de una demanda clara de la mayoría de la sociedad. Sin embargo, bastó que el Presidente De la Rúa asumiera el gobierno para que se viera que no había ninguna voluntad al respecto. El costo, finalmente, fue alto. Resulta interesante marcar que el período de Raúl Alfonsín (1983-1989) cayó preso de su incapacidad para controlar las variables económicas y, como se dijo más arriba, a los poderes económicos y financieros, tanto nacionales como internacionales. Carlos Menem tuvo dos períodos presidenciales, gracias a que dio lugar a una reforma constitucional que le permitió la reelección. En el primero (1989-1995) produjo una enorme transformación económica (concretó las privatizaciones de las empresas estatales, cambió el régimen de jubilación, avanzó en la flexibilización de las relaciones laborales, estableció la economía de libre mercado, controló la crónica inflación argentina³, avanzó en la flexibilización de las condiciones laborales). El resultado de la profundización del modelo neoliberal y la alianza con los sectores de la alta burguesía y el poder económico financiero fue una sociedad profundamente desigual y excluyente, con alta desocupación, pérdida de la capacidad productiva nacional y una inmensa transferencia de recursos, tanto de los sectores

trabajadores y medios a los sectores altos, como de los sectores nacionales a los transnacionales, con una constante volatilidad de los capitales.

En este sentido, entonces, la crisis era, ya antes de su estallido, un secreto a voces; su desencadenamiento era previsible. Desde el punto de vista económico, se sabía que la incapacidad productiva, la volatilidad de los capitales, la rigidez monetaria de la convertibilidad y el alto endeudamiento estatal conducían al desastre. Desde el punto de vista social, varios estudios pronosticaban, ya desde los comienzos de los años '90, que el modelo en curso llevaría a una sociedad de alta exclusión⁴.

Quizás pocos notaron que era la última; que la crisis de la Alianza sería la crisis de todo el régimen político. Y, como se dijo, la Alianza fracasó. Podría verse en otro trabajo por qué, pero no cabe duda de que no pudo con la compleja situación económica, pero tampoco pudo producir el cambio político prometido y ni siquiera gobernar dentro de los parámetros existentes. No ha de resultar raro que en las protestas sociales posteriores al 20 de diciembre creciera una idea que se coronó en una consigna de gran síntesis: "*Que se vayan todos, que no quede ni uno solo*". Los sucesivos desencantos sociales con la UCR de Alfonsín, el PJ de Menem y la Alianza de De la Rúa (con las promesas progresistas que portaba el Frepaso) dejaron lugar a la idea de que no había espacio en la conformación del sistema político argentino para la representación de amplias y diversas demandas sociales.

Desde el punto de vista de la constitución misma de las fuerzas de la protesta, los acontecimientos producidos desde el 19 y el 20 de diciembre de 2001, no constituyeron tampoco una novedad extrema o inesperada. Los trabajos nuestros y de colegas⁵ revelaban la existencia de un nivel creciente de protestas en la Argentina (en cantidad, primero; en fuerza, luego; y en organización, más recientemente), durante el lustro que antecedió al estallido⁶. De manera tal que hacia mediados del año 2001 estaban dadas las condiciones sociales, económicas y políticas (llámese desempleo, niveles inéditos de desigualdad distributiva, pobreza extrema, recesión, desequilibrio fiscal, deuda externa, improductividad de la economía, debilidad política del gobierno, crisis de representación, etcétera), que, conjugadas, permitían esperar acontecimientos como los aquí narrados. Claro que en estos temas hay una distancia inabordable entre las condiciones objetivas y subjetivas así planteadas y su expresión concreta en la acción social y política. Sabemos, quienes nos dedicamos a las ciencias sociales, que una cosa es poder anticipar las condiciones del futuro y otra es saber exactamente cómo se va a presentar ese futuro. De modo tal que su forma concreta suele asombrarnos, aun conociendo las condicio-



TOMÁS VÁRNAGY "EL MOVIMIENTO"

► nes que la anticipan. Y ello no es por cierto una cuestión menor. Esa forma concreta es la que se hizo presente en los acontecimientos de protesta social que, entre el 19 y 20 de diciembre de 2001, dieron el golpe de gracia a un gobierno ya débil y nacimiento a un nuevo orden político en el país.

2. ACCIÓN Y ESTRUCTURA

El 19 y 20 de diciembre de 2001, y de allí en más por un tiempo, se vive un proceso de desestructuración del régimen político y de acumulación y el orden social vigentes. En ese tiempo, el peso de la acción resulta más potente y sus efectos más relevantes. Ello, sin embargo, podrá entenderse por un devenir complejo, que incluye: a) la profundización y posterior crisis de las condiciones estructurales de corto, mediano y largo plazo; b) las intervenciones de los sucesivos gobiernos sobre esas condiciones, ya sea en orden a reforzarlas o a debilitarlas (como dijimos, mayormente a reforzarlas); c) la acción de las corporaciones capitalistas y los grupos de poder económico sobre el orden político; d) la reconfiguración de los movimientos sociales sindicales y territoriales descripta, dando lugar al surgimiento de nuevas fuerzas sociales de impacto político.

Se entenderá así que el hecho histórico que analiza-

mos tiene lugar por la acción efectiva de sujetos sociales políticos con capacidad construida a través del tiempo; pero también por la crisis estructural de un régimen político y social dominante. Este régimen fue a su vez sostenido por agentes políticos desde el gobierno del Estado y confrontado por otros agentes socialmente movilizados. En síntesis, no hay *diciembre de 2001* sin la confluencia de factores estructurales y agenciales diversos, complejos e interactuantes que lo hacen posible.

Visto en un segundo nivel de análisis, también, se comprenderá que la producción de agentes sociales capaces se vincula con factores subjetivos y objetivos, agenciales y estructurales. De otro modo, el reflujo sindical relativo y la aparición con fuerza de movimientos territoriales y de desocupados se vincula con el cambio de orden estructural de las relaciones de producción, con achicamiento de la estructura productiva nacional y por ende del desempleo, constituyendo ya no un ejército de reserva del capitalismo, sino una fuerza social excedente del nuevo orden estructural (el capitalismo neoliberal). Es decir, hay movimientos de desocupados porque hay desocupación (y pobreza creciente y exclusión social, etcétera). A la inversa, puede decirse que ese orden depende de agentes efectivos que lo sostienen y fortalecen (gobiernos, élites políticas, corporaciones y

NO HAY DICIEMBRE DE 2001 SIN LA CONFLUENCIA DE FACTORES ESTRUCTURALES Y AGENCIALES DIVERSOS, COMPLEJOS E INTERACTUANTES QUE LO HACEN POSIBLE.

grupos de interés) que, a su vez, se constituyen a partir de él. Asimismo, que su desmoronamiento (relativo, hay que decirlo) es producto de una crisis interna del modelo estructural, pero no cuaja sin la existencia e intervención de agentes sociales y políticos con capacidad de acción efectiva sobre los hechos. Así como que la posterior reacomodación social y política bajo un nuevo régimen depende de agentes políticos y sociales (gobiernos, partidos, movimientos) con igual capacidad. La desestructuración relativa del orden viejo permitirá tal curso de acción; la persistencia de factores remanentes lo obstaculizará, como también harán los grupos de interés y corporaciones que sientan afectados sus intereses y/o se encuentren material y simbólicamente comprometidos con el régimen en crisis (el neoliberalismo, en nuestro caso).

3. El 2001 en 2011

Un gran debate genera la interpretación respecto de lo sucedido desde aquellos fuegos decembrinos a estos, una década después. Por entonces, las perspectivas políticas hablaban del temor por la capacidad de las instituciones republicanas para salvar la democracia, en un país con un estado de derecho recuperado menos de veinte años antes y con una historia de enorme flaqueza a lo largo de casi todo el siglo XX. Muchos temían (y algunos pocos deseaban) una alternativa autoritaria de derecha. En los sectores progresistas y de izquierda, sin embargo, ilusionaba la perspectiva que parecían abrir las asambleas en los barrios (llamadas populares o vecinales, según el caso), los movimientos de trabajadores desocupados, la movilización y el debate en los sectores populares y medios, la construcción de una ciudadanía activa y comprometida. El rechazo social hacia las élites políticas que describimos más arriba llamaba a discutir nuevas formas de organización política, ya fuera una refundación de las formas representativas o incluso su propia disolución. La potencialidad revolucionaria del

momento, la búsqueda de nuevas formas políticas, el debate acerca del fundamento mismo del gobierno y la autoridad, la aspiración interrogativa y fundacional sobre posibles nuevos modos de la vida en común señalaban expectativas intelectuales y prácticas que desataron discusiones fascinantes, que incluían los grandes temas y autores de la teoría política y social.

La vida política, sin embargo, no se agotaba en el torbellino apasionante que transcurría en los barrios de las grandes ciudades del país y sus suburbios. Con toda su potencia, buena parte de la población, no obstante, estaba más atenta a la recomposición del orden conocido que a la invención de uno nuevo.

Es cierto que la sensación generalizada de la población era que los partidos políticos y sus dirigentes debían ser reemplazados en bloque. También que el *iQué se vayan todos!* seguía siendo el grito popular por excelencia. La pregunta, no obstante, era obvia: si se van todos, ¿quién viene? Las asambleas populares y los movimientos territoriales debatían la construcción de un nuevo orden político, cercano a la democracia directa. Tras la renuncia de De la Rúa y la ausencia de vicepresidente (tras la salida anticipada de Chacho Álvarez), el Presidente provisional del Senado, Ramón Puerta, asumió en forma interina la conducción del Poder Ejecutivo, hasta que, dos días después, la Asamblea Legislativa eligió Presidente de la Nación a Adolfo Rodríguez Saa. Este asumió el 23 de diciembre, declaró la incapacidad de pago de la deuda pública, pero debió renunciar el 31 del mismo mes, luego de que los gobernadores le retiraron el apoyo. Eduardo Camaño, titular de la Cámara de Diputados, asumió interinamente y el 1º de enero de 2002 la Asamblea eligió a Eduardo Duhalde, quien asumió la Presidencia para completar el mandato de De la Rúa, hasta diciembre de 2003. Una de las primeras medidas de su gobierno fue (finalmente) la salida de la convertibilidad del peso con el dólar, por medio de una pesificación asimétrica que desembocaría en una corrida del dólar y una (nueva) fuerte sangría para los asalariados. Duhalde pensó en algún momento que la represión era el camino para normalizar el país. El asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán⁷ fue el resultado de tal decisión y se vio obligado a anticipar el llamado a elecciones. En la compulsa de 2003, votó el 78% del electorado y los seis candidatos más votados resultaban del desgajamiento de los dos partidos tradicionales. El voto en blanco alcanzó niveles mínimos. Contra lo que muchos esperaban, la mayoría de los votantes querían una recomposición política democrática e institucionalizada del país.

Néstor Kirchner, quien asumió con el 22% de los votos, entendió tanto su situación particular de debilidad de origen como la general del país y encaró una po-

► Lítica de acciones fuertes desde el primer día en busca de construir su legitimidad desde el gobierno. Ello incluyó la requerida renovación de la Corte Suprema de Justicia y una enérgica política de derechos humanos. Ello dentro de una concepción nacional popular desarrollista industrialista mercado internista, con orientación al desendeudamiento y una apuesta a la unidad con los demás países de Sudamérica. Reabrió las paritarias laborales y generó una recuperación de la producción, el empleo y el salario. Durante su gobierno se dio el mayor número de acciones colectivas de protesta desde 1989 a 2007⁸, más concretamente en 2005. Ello puede explicarse tanto por la puja distributiva propia de un contexto de crecimiento y posterior a uno de enorme retracción con daño social agravado, como por el contexto de oportunidades que abre el gobierno al reconocer legitimidad a la protesta y el reclamo. Es más, Kirchner mismo ganó legitimidad a partir de lo que puede llamarse un liderazgo movilizador, propio de las tradiciones nacional populares o *populistas*, que si bien merma tras los resultados electorales legislativos de 2005, se mantiene igualmente en niveles históricos altos.

En 2007, tras nuevas elecciones presidenciales, resulta electa Cristina Fernández de Kirchner y reelecta recientemente hasta 2014 y por un 54% de los votos.

Conocemos las múltiples y complejas situaciones acontecidas en estos años en el país, en la sociedad, en el mundo. Pero lo que queremos preguntarnos, ya hacia el final de este trabajo, es qué quedó del espíritu de aquel 2001 levantisco y rebelde que soñaba con un orden nuevo. Responderemos lacónicamente, a modo de hipótesis. Lo

EL KIRCHNERISMO LOGRÓ AMALGAMAR Y ASUMIR PARA SÍ VARIAS DEMANDAS SOCIALES, LO QUE VALIÓ LA ADHESIÓN DE UNA PARTE NO MENOR DE LOS SECTORES MOVILIZADOS.

primero a decir es que, como mencionáramos, los debates políticos fundacionales, con toda su potencia y valor, no abarcaban a toda la sociedad y que, progresivamente, esta fue aspirando a una salida más tradicional. En segundo lugar, que el kirchnerismo logró amalgamar y asumir para sí varias demandas sociales, lo que valió la adhesión de una parte no menor de los sectores movilizados. Lo tercero, que nunca estuvo clara la salida no representacional del nuevo orden y fue más una potente interrogación que una definida respuesta.

En tal sentido, entonces, no puede decirse que el 2001 pasó en vano. Fue la primera de las cíclicas crisis provocadas por los capitalistas argentinos que encon-

tró frente una organización y movilización popular, capaz de poner en cuestión el orden vigente. Ello abrió las puertas a un gobierno que desestimó el regreso al neoliberalismo y propició un modelo nacional popular, aggiornando al tiempo presente los proyectos del peronismo de 1973. Sin el 19 y 20 de diciembre, en el que muchos tenían la aparición pública prohibida de hecho, un casi desconocido para buena parte del país como Kirchner difícilmente hubiera sido Presidente y, mucho más, hubiera podido aplicar recetas no ortodoxas y confrontar con las grandes corporaciones que dominaban la vida social, económica y cultural del país desde la dictadura. Buena parte de las organizaciones populares se sumaron de modo pleno o crítico al nuevo gobierno. Otras se pararon frente y mantienen una interpreta-

ción negativa del proceso kirchnerista. En cualquier caso, aquellos dos días que hoy recordamos marcaron un antes y un después en la historia del país. Como la Revolución del Parque o el 17 de octubre de 1945 pusieron en jaque el orden político, pero también el social, el económico y el cultural. Dieron lugar a algo nuevo. Muy nuevo para algunos, poco para otros. Más allá del gobierno mismo, sin embargo, se ha ido conformando una fuerza social cuyos orígenes hay que remitir a mediados de los años '90 y su aleación al 2001, con jóvenes políticamente activos y formados, aprendidos en las experiencias asamblearias, ansiosos de una nueva política, que llevan en el cuerpo la capacidad de resistencia y construcción. Ese es el verdadero futuro político de la Argentina. •

Bibliografía

- Altamira, Jorge (2002). *El Argentinazo. El Presente como Historia*. Buenos Aires, Rumbos.
- Antón, Gustavo, Jorge Cresto, Julián Rebón y Rodrigo Salgado (2011). "Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina". En Massimo Modonesi y Julián Rebón (compiladores). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires, CLACSO/Prometeo.
- Barrientos, Manuel y Walter Isaía (2011). *2001. Relatos de la crisis que cambió la Argentina*. Buenos Aires, Patria Grande.
- Boyanovsky Bazán, Christian (2010). *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Colectivo Situaciones (2002). *Apuntes para un nuevo protagonismo social*. Buenos Aires, Tinta Limón Ed.
- Moreno, María (2011). *La comuna de Buenos Aires. Relatos al pie del 2001*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Negri, Antonio y Giuseppe Cocco (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*. México, Paidós.
- Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 1999, 2000a, 2000b, 2001. Buenos Aires, CLACSO.
- Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). *Anuarios 1997, 1998, 1999 y 2000*. Buenos Aires, PIMSA-CONICET.
- Schuster, Federico L. (1999). "Social protest in Argentina today: is there anything new?" en Muñoz, J. y Riba, J. (ed.), *Treball i Vida en una economia global*. Barcelona, Edicions Llibreria Universitaria.
- Schuster, Federico L. y Pereyra, Sebastián (2001), "Transformaciones de la protesta social en Argentina: balance y perspectivas de una forma de acción política", en Giarracca, Norma y AAVV, *Protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza.
- Schuster, Federico; Pérez, Germán; Pereyra, Sebastián; Armelino, Martín; Bruno, Matías; Larrondo, Marina; Patrici, Nicolás; Varela, Paula; Vázquez Melina (2002). *La trama de la crisis: Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Informes de Coyuntura, N° 3).
- Schuster, Federico L., Francisco Naishtat y Gabriel Nardacchione (compiladores) (2005). *Tomar la palabra. Nuevas formas de protesta social en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Schuster, Federico L.; Pérez, Germán J.; Pereyra, Sebastián; Armesto, Melchor; Armelino, Martín; García, Analía; Natalucci, Ana; Vázquez, Melina; Zipcioglu, Patricia (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Documentos de Trabajo 48).
- Scribano, Adrián (1999). "Argentina Cortada: 'Cortes de Ruta' y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste", en López Maya, M. (ed.), *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas, Nueva Visión.
- Scribano, Adrián, y Schuster, Federico L. (2001). "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *OSAL: Observatorio Social de América Latina* N° 5. Buenos Aires, CLACSO.
- Revista *Sociedad* (2003). Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. N° 20/21.
- Zibechi, Raúl (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. La Plata/Montevideo, Letra Libre/Nordan.

Notas

¹ En el total de las jornadas de lucha y movilización en el país 39 personas murieron como resultado de la represión policial. En la descripción y análisis del caso seguimos un trabajo nuestro anterior, Schuster y otros (2002).

² Se recordará que este era un eje discursivo de Raúl Alfonsín durante su campaña electoral para Presidente, en 1983.

³ La inflación había llegado en 1989 a una situación inmanejable. El proceso hiperinflacionario desatado (sin que los grandes poderes económicos hubieran sido ajenos a su producción) provocó la salida del gobierno de Alfonsín unos meses antes de lo institucionalmente previsto, aunque con elecciones normales de por medio. En 1991, el gobierno de Menem establece la paridad fija del peso con el dólar, sobre la base de un régimen de convertibilidad que duraría más de diez años.

⁴ Se hablaba en tales estudios de una inclusión plena de un tercio de la población y una exclusión plena de otro tercio, quedando el restante grupo en condiciones de inclusión precaria.

⁵ Véase por ejemplo Scribano, 1999; Scribano y Schuster, 2001; Schuster, 1997, 1999; Schuster y Pereyra, 2001; PIMSA 1997, 1998, 1999 y 2000; OSAL, 1999, 2000a, 2000b, 2001.

⁶ Resulta interesante señalar que durante la década del '90 tres gobernadores de provincia debieron abandonar sus cargos, dando lugar a la intervención federal, a partir de fuertes acciones de protesta, todas ellas muy diversas entre sí. Se trató de los gobernadores de Santiago del Estero, Catamarca y Corrientes.

⁷ Jóvenes militantes del *Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Guernica y el MTD Lanús*, respectivamente, nucleados en la *Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón*. Además se registraron, durante la represión policial, 33 heridos por balas entre los manifestantes.

⁸ Datos de la base del GEPSAC sobre protesta social en la Argentina (1989-2007). En estado de publicación de resultados.

El sinuoso camino del fin: la democracia corporativa en jaque



TOMÁS VÁRNAGY "JUSTICIA POR PATADA PROPIA"

POR ALFREDO PUCCIARELLI Y LUCIANA STRAUSS

ALFREDO PUCCIARELLI ES DOCTOR EN FILOSOFÍA, CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (UNLP). PROFESOR CONSULTO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA CON SEDE EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. PROFESOR EXTRAORDINARIO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNLP. EX INVESTIGADOR PRINCIPAL DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS. DIRECTOR DE INVESTIGACIONES COLECTIVAS Y PROFESOR DE POSGRADO EN LA UBA, LA UNLP, FLACSO, EL COLEGIO DE MÉXICO Y LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO. SUS LIBROS MÁS RECIENTES SON *LA PRIMACÍA DE LA POLÍTICA* (1999), *LA DEMOCRACIA QUE TENEMOS* (2002), *EMPRESARIOS, TECNÓCRATAS Y MILITARES* (2004), *LOS AÑOS DE ALFONSÍN* (2006) Y *LOS AÑOS DE MENEM* (2011).

LUCIANA STRAUSS ES SOCIÓLOGA (FSOC/UBA), MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA ECONÓMICA (IDAES/UNSAM) Y DOCTORANDA EN CIENCIAS SOCIALES (FSOC/UBA). ES DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO Y DE LA FUNDACIÓN BARCELÓ. FUE BECARIA DOCTORAL DE CONICET (2006-2011). ACTUALMENTE SE ESPECIALIZA EN SOCIOLOGÍA ECONÓMICA Y EL MERCADO DE LA CONSULTORÍA PRIVADA EN ARGENTINA. SU ÚLTIMA PUBLICACIÓN ES "EXPERTOS Y DINÁMICAS ORGANIZACIONALES: RACIONALIDAD LIMITADA Y CONSECUENCIAS NO BUSCADAS EN LA ARGENTINA DE LOS NOVENTA" (PROMETEO, EN PRENSA) EN MORRESI, SERGIO Y VOMMARO, GABRIEL (COMPS.), *SABER LO QUE SE HACE. EXPERTOS Y POLÍTICA EN ARGENTINA*, EN COAUTORÍA CON GASTÓN BELTRÁN.

¿Cuál es la naturaleza y de qué forma se expresó la crisis de 2001? ¿Cuál fue el proceso socio-histórico por el cual se arribó al estallido social del 19 y 20 de diciembre? A partir de una revisión de la historia reciente desplegamos algunas pistas analíticas que contribuyan a la comprensión y reflexión sobre el fenómeno.

MODELO NEOLIBERAL DE ACUMULACIÓN FINANCIERA Y DEMOCRACIA CORPORATIVA

Durante el gobierno de Carlos Menem, en sintonía con la consolidación hegemónica de la ideología neoliberal a nivel global y local, el modelo de acumulación basado en la valorización financiera¹ profundizó su funcionamiento estructural. Luego de una intensa lucha ideológica de trincheras que venía ganando intensidad a fines de la década de los ochenta, entre 1989 y 1991, las ideas neoliberales lograron materializarse en la aplicación de un conjunto de políticas de orientación pro mercado, al tiempo que se constituyeron en la matriz sociocultural dominante de la sociedad argentina.

La sanción parlamentaria de la convertibilidad a comienzos de 1991 fue el acontecimiento que marcó, material y simbólicamente, la consolidación del modelo de acumulación financiera. El nuevo régimen monetario implicaba la fijación por ley de la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. Para sostener el 1 a 1 entre la moneda argentina y la norteamericana el Banco Central asumió la obligación de mantener la relación entre las reservas y la base monetaria, se suspendieron las indexaciones en precios y salarios y se eliminó definitivamente la emisión monetaria como herramienta para financiar el déficit fis-

cal. La puesta en marcha del plan fue acompañada por una profundización de la orientación neoliberal que había adoptado el gobierno de Menem al comenzar su mandato. Fue así como a la nueva paridad se sumaron una desregulación de las actividades económicas, la profundización de la Reforma del Estado, la apertura indiscriminada del mercado externo y la articulación de un proceso de privatización de empresas públicas con la reestructuración de la deuda pública. Si bien en un comienzo el régimen monetario cumplió con el objetivo de contener la suba de los precios domésticos, pasado el primer momento de auge del plan motorizado por el ingreso de capitales externos, quedó al descubierto que la combinación de la fijación cambiaria con las reformas neoliberales estaba generando el desmantelamiento de gran parte del aparato estatal y productivo, profundizando la desigualdad social.

¿Cómo opera y cuáles son los principales rasgos del modelo de acumulación basado en valorización financiera? En Argentina el modelo de acumulación financiera asumió la forma de la extranjerización de la economía y la fuga masiva (legal e ilegal) de los excedentes acumulados en la actividad económica interna. El mismo funciona mediante un mecanismo perverso por el cual el excedente generado en el país nutre la acumulación en empresas transnacionales, las colocaciones financieras de los argentinos en el exterior y las colocaciones secretas en paraísos fiscales. Este modelo es de carácter parasitario: se alimenta de la destrucción del aparato productivo industrial y de las economías regionales, así como de una brutal reducción de los ingresos de la in-

► mensa mayoría de la población. Como contracara y por su misma naturaleza es retrógrado, ya que produce una redistribución regresiva del ingreso y una concentración de la propiedad, el capital, el conocimiento, las instituciones y el poder político.

¿Cómo un modelo neoliberal de acumulación financiera, que generó una brutal concentración, regresividad, exclusión y empobrecimiento de la mayoría de la población fue aceptado, procesado y reproducido social, política e institucionalmente, sin ser puesto en cuestión de manera efectiva y radical por distintas formas resistencia? Es en el análisis de las características y el modo particular de funcionamiento de una *democracia corporativa* en su articulación con este modelo de acumulación, donde creemos encontrar pistas que hacen inteligible este proceso. La *democracia corporativa* es un régimen político que subordina la representación de intereses diversificados de la sociedad a la supervivencia y reproducción de una corporación. Este "cuerpo faccioso y autorreferente" funciona como un complejo entramado político, institucional, económico y tecnocrático donde conviven quienes tienen capacidad de acumular poder político-electoral (dirigentes de partidos), poder social (dirigentes de corporaciones empresarias y no empresarias), poder económico (viejos y especialmente nuevos empresarios) y poder del conocimiento (específicamente el saber técnico orientado a diseñar y ejecutar políticas institucionales) (Pucciarelli, 2002: 64).

Como consecuencia de la subordinación de la política a la administración de las cosas, en la década pasada la *democracia corporativa* adoptó la forma de vacío y pobreza del debate público. La contracara del vaciamiento fue la proliferación de prácticas políticas secretas y privadas, que tuvieron a los *nuevos estrategas* ("técnicos" o "expertos" que desde fundaciones o centros de investigación privados participaban en la elaboración y diseño de políticas públicas) como principales impulsores y protagonistas. Como corolario de la pobreza del debate y su corrimiento al ámbito privado, se produjo una decadencia de los partidos tradicionales (los mismos dejaron de ser centros neurálgicos de producción de ideas y proyectos de mediano y largo plazo) y una crisis de representación (se ensanchó la brecha entre representantes y representados) y de la política. Con respecto a este último punto no hay confundir crisis con extinción, ya que "la política no dejó de ocupar ni por un instante su tradicional rol estratégico en la fijación de metas y contenidos, pero esa política, (...) se convirtió en práctica de un solo sector de la sociedad, se elaboró en secreto y fue, además, privatizada" (Pucciarelli, 2002: 39-40). Lo paradójico del sistema político corporativo que promueve el tipo de prácticas mencionadas es que al mismo tiempo que se apoya y aporta las cuotas

LA DEMOCRACIA CORPORATIVA ES UN RÉGIMEN POLÍTICO QUE SUBORDINA LA REPRESENTACIÓN DE INTERESES DIVERSIFICADOS DE LA SOCIEDAD A LA SUPERVIVENCIA Y REPRODUCCIÓN DE UNA CORPORACIÓN.

mínimas imprescindibles de legitimidad, es el principal responsable del vaciamiento ideológico y del despojo simbólico, expresado en una estrategia política que intenta profundizar y expandir el proceso de desafección de los sectores populares para sumirlos en un estado de impotencia, con escasa capacidad de reacción (Pucciarelli, 2002: 70-71).

Ahora bien, este tipo particular de *democracia corporativa* funcionó armónicamente en la medida en que la acumulación financiera que alimentaba el despojo material de la mayoría de la población aún no dejaba ver sus problemas endémicos y, a su vez, no recibía demasiados cuestionamientos ni resistencias. Así sucedió durante la primera parte de la década de los noventa. Veamos qué pasó durante la segunda mitad de la década pasada.

AGOTAMIENTO Y DESCOMPOSICIÓN DEL MODELO DE ACUMULACIÓN FINANCIERA Y DE LA DEMOCRACIA CORPORATIVA

Durante la segunda parte de los noventa, el modelo de acumulación financiera comienza a mostrar sus fisuras estructurales. Finalizado el auge privatizador del comienzo de la década, la Argentina dependió casi exclusivamente del ciclo de inversiones extranjeras directas y especulativas y del endeudamiento externo para obtener las divisas necesarias que hicieran posible sostener el régimen convertible. En 1995, los efectos de la crisis del Te-

ESTE TIPO PARTICULAR DE DEMOCRACIA CORPORATIVA FUNCIONÓ ARMÓNICAMENTE EN LA MEDIDA EN QUE LA ACUMULACIÓN FINANCIERA QUE ALIMENTABA EL DESPOJO MATERIAL DE LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN AÚN NO DEJABA VER SUS PROBLEMAS ENDÉMICOS Y, A SU VEZ, NO RECIBÍA DEMASIADOS CUESTIONAMIENTOS NI RESISTENCIAS.



TOMÁS VARNAGY "FLORIDA 17:12 HORAS"

quila, que en términos de indicadores sociales se cristalizaron en la expansión incontrolada de la desocupación, la caída de los ingresos y el aumento de la pobreza, evidenciaron el carácter inestable de este modelo. Pero debido a que los problemas económicos financieros pudieron ser disimulados por el endeudamiento externo y a que los "perdedores" aún se encontraban neutralizados por la fuerza y preeminencia del pensamiento único, las contradicciones estructurales de la acumulación financiera no lograron emerger en el plano político-ideológico.

A fines de los noventa vuelve a quedar al desnudo la vulnerabilidad de la economía argentina frente a los cambiantes escenarios internacionales. Sólo que esta vez, ante el freno del ingreso de capitales externos y el ciclo recesivo al cual ingresa el país a mediados de 1998, la inestabilidad que mostraba el modelo en 1995 se transforma cuatro años después en agotamiento. Luego de padecer los impactos de la crisis asiática (1997-1998), en enero de 1999 la Argentina sufre otro cimbronazo cuando Brasil, su principal socio comercial, devalúa su moneda afectando esta vez al sector real de la economía. A partir de entonces, los problemas económicos y financieros se tradujeron en el nivel político-ideológico en enfrentamiento al interior de dos fracciones empresarias pertenecientes a los sectores dominantes. Por un lado, el sector bancario y financiero, las empresas privatizadas y las grandes firmas extranjeras, quienes tenían sus activos en la divisa norteamericana proponían mediante sus voceros (por lo general funcionarios del gobierno o economistas "expertos" del CEMA) la profundización del esquema convertible mediante la dolarización de la economía. Por otro lado, los industriales exportadores, perjudicados por el atraso cambiario en un contexto de apertura comercial y devaluación del

real, comenzaban a pedir tímidamente, es decir, sin explicitarlo públicamente una devaluación de la moneda (Castellani y Szkolnik, 2011).

Debido, en parte, a la importancia simbólica que aún mantenía la convertibilidad como dispositivo de estabilización, la disputa al interior de los sectores dominantes no se resolvería hasta luego del estallido de la crisis. Mientras tanto y con el fin de sostener el tipo de cambio fijo, el ciclo expansivo y creciente de endeudamiento y de fuga de capitales fue acompañado a comienzos de siglo, durante el gobierno de la Alianza, por una radicalización de las políticas regresivas y de ajuste. Las mismas se materializaron en: 1) la aprobación de una Ley de Reforma Laboral que, al tiempo que respondía a las condicionalidades del FMI para continuar recibiendo financiamiento, su contenido no hacía más que profundizar el carácter regresivo de las medidas de flexibilización laboral implementadas durante el gobierno de Carlos Menem; 2) La puesta en marcha de la Ley de déficit cero, una nueva fórmula de ajuste del gasto estatal que expresó, en un contexto recesivo y de desaparición de crédito externo e interno, el intento desesperado de la alianza gobernante por generar un ahorro que permitiera seguir cumpliendo con las obligaciones financieras.

¿Qué efectos produjo la implementación de estas políticas en el terreno político-ideológico? ¿Qué rol jugaron sus principales impulsores? ¿De qué manera la puesta en marcha de estas medidas trastocó la legitimidad de la *democracia corporativa*? ¿Cómo reaccionaron los sectores perjudicados?

Por el lado de la corporación estatal, la profundización del proceso de vaciamiento de la política y la proliferación de prácticas privadas y secretas comienzan a hacer tambalear la legitimidad de los partidos tradicionales y el ►

► elenco gubernamental. En efecto, el escándalo del Senado (la aprobación con coimas en la Cámara Alta de la Ley de Reforma Laboral exigida por el FMI) en abril de 2000, desnudó los límites del espíritu corporativo y la crisis de su reproducción, dejando también en evidencia la perversidad con la que operó el despojo material y simbólico de la *democracia corporativa*: el mismo ahora se realizaba mediante una trama corrupta de complicidades instalada en el Congreso de la Nación y que involucraba a legisladores de las principales fuerzas políticas del país.

El síntoma más claro del agotamiento del modelo de acumulación basado en la valorización financiera y de la descomposición del régimen corporativo fue la aprobación legislativa el 31 de julio de 2001 de la Ley de déficit cero. A raíz de las crecientes dificultades para continuar obteniendo préstamos que permitieran sostener el 1-1, el gobierno de la Alianza buscó reencauzar una economía en recesión desde hace cuatro años a partir de un nuevo criterio de equilibrio fiscal.

Esta modalidad de ajuste estatal que, como medida más drástica y antipopular involucraba el recorte de 13% de salarios estatales y jubilaciones, produjo efectos políticos ideológicos significativos. La implementación del déficit cero convenció a la mayoría de la población de que expresaba un intento infructuoso y desesperado de evitar el colapso de un modelo que llegaba a su fin después de haber quebrado a la economía, licuado el poder fiscal y político del Estado y producido una devastación social de alcances y consecuencias inconmensurables. Desde este momento, se quebró definitivamente la ilusión neoliberal sostenida en la imagen de un capitalismo democrático próspero y primermundista. Impulsados por ese primer convencimiento y por la necesidad de defender intereses, principios, instituciones y objetivos que habían nutrido durante medio siglo la dinámica social y cultural del país, una cantidad creciente y diversa de sectores sociales (organizaciones de desocupados, sindicatos de empleados estatales, gremios docentes y pensionados) salió a la calle a impedir la devastación que implicaba la ejecución de los "recortes", los "ajustes", las "modernizaciones" y las "racionalizaciones", a partir de las cuales se venían destruyendo intereses, formas de vida, instituciones e ideales.

Si bien las protestas² contra las medidas de ajuste se desarrollaron de forma aislada y fragmentariamente, se hallaban unificadas por un mismo tipo de discurso que, a medida que era emitido por los distintos protagonistas, se profundizaba y enriquecía. Fue así cómo, a través de la diversidad de la lucha, se descubrió la unidad de las causas y, en la disparidad de las reivindicaciones, se acordó la comunidad de un nuevo tipo de objetivos. Al tiempo que durante la segunda mitad de 2001 las luchas populares crecían en número e intensidad, empezaba a plantearse

LAS DISTANCIAS ENTRE EL NIVEL ESTRUCTURAL-ECONÓMICO Y POLÍTICO-IDEOLÓGICO SE HABÍAN ACORTADO. EL FIN DE LA CONVERTIBILIDAD, LA RESOLUCIÓN DE LA DISPUTA ENTRE SECTORES DOMINANTES A FAVOR DEL SECTOR DEVALUACIONISTA, LA BRUTAL PÉRDIDA DE LEGITIMIDAD POR PARTE DE LA CORPORACIÓN (ESPECIALMENTE LA POLÍTICA) Y LA EMERGENCIA Y CRECIMIENTO DE UNA RESISTENCIA CIVIL AL DESPOJO MATERIAL Y SIMBÓLICO PERMITIERON SUPERAR EL DESFASAJE.

tanto en los medios de comunicación, como en una gran variedad de ámbitos económicos, políticos y académicos un nuevo tipo de debate sobre la necesidad y posibilidad de "cambiar el modelo"³. Los tradicionales gurús de la City y los voceros neoliberales, quienes habían ocupado casi excluyentemente todos los escenarios de la confrontación, comenzaban a batirse en retirada, acosados por una realidad que negaba todos sus pronósticos y por los todavía tímidos argumentos esgrimidos por una cantidad creciente de nuevos protagonistas.

DE LA ACEPTACIÓN PACÍFICA DEL DESPOJO A LA EMERGENCIA DE RESISTENCIAS

La principal metamorfosis de los sectores perjudicados del modelo se remonta a unos meses antes de la aprobación parlamentaria del déficit cero. La transformación de la aceptación pacífica del despojo material y simbólico en resistencia se produjo en abril de 2001, momento en el cual la sociedad acompañó la tenaz, persistente y conmovedora huelga de los gremios aeronáuticos que intentaban impedir la liquidación definitiva de Aerolíneas Argentinas. Fue entonces cuando se produjo la primera reacción al modelo neoliberal, que se vio expresada en la producción y circulación de un discurso antiliberal, antimnemista, anticorporación y también larvadamente antiespañol. Asomaba una nueva ideología que mezclaba, aún de manera confusa, el rechazo a la ilusión neoliberal con la reivindicación de valores e instituciones negados. Se trató de un momento bisagra, sobre todo debido a que marcó el fin del consenso indiscriminado y acrítico respecto a la política de privatizaciones implementada durante el menemismo, asociándose la pérdida de ese gran patrimonio público con la declinación económica, la degradación social y la pérdida de autonomía de poder estatal.

Una segunda reacción al despojo sostenido por la *democracia corporativa* se produce, unos meses después, cuando en octubre de 2001 los resultados de los comicios legislativos arrojan un alto e inédito porcentaje de abstención (27%) y de votos nulos (12,5%) y blancos (9,4%). De esta manera el denominado "voto bronca" expresó la transformación de la lucha social en lucha política electoral, poniendo también de manifiesto el agotamiento del régimen político bipartidista. A partir de aquí la corporación entra en un camino sin retorno de descomposición. Los principales afectados son los partidos tradicionales y el elenco gubernamental cuestionado por la sociedad, aislado dentro de la misma corporación y con creciente incapacidad de gobernar.

El 19 y 20 de diciembre se produjo una tercera reacción al modelo neoliberal que generó un cambio definitivo en la resistencia. Pero esta vez, la reacción —que consistió en acciones de protesta bajo la forma de saqueos, cacerolazos y movilizaciones— por su metodología, su magnitud, sus nuevos objetivos y sus resultados se transformó en rebelión popular: fue tan trascendente que en sólo 48 horas llevó a la renuncia del superministro Domingo Cavallo y del presidente de la Nación Fernando de la Rúa.

La reacción transformada en rebelión ocurrió luego de que el 3 de diciembre se impusiera por decreto la restricción arbitraria y unilateral de la disposición de los depósitos bancarios (plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro). La medida buscaba resolver los problemas de iliquidez de algunas entidades bancarias ante el aumento estrepitoso de la fuga de capitales y la imposibilidad de seguir financiando la convertibilidad vía endeudamiento. El "corralito" y el "corralón" pusieron crudamente en evidencia la subordinación del poder político al poder eco-

nómico, al tiempo que confirmaron que la estrategia del déficit cero no hacía más que acelerar el colapso de una estrategia de acumulación que hacía mucho resultaba insostenible. La disposición anunciada por Cavallo, el entonces ministro de Economía, generó un repudio masivo y un enfrentamiento de gran parte de la sociedad: primero, con el elenco gubernamental; luego con la totalidad del elenco corporativo. A partir de aquí la corporación ingresó en un camino sin retorno de descomposición.

La rebelión popular que comenzó el 19 y 20 de diciembre devino en rebelión ampliada y permanente en los meses subsiguientes. Mientras tanto y en medio de caóticas sucesiones presidenciales (en 12 días estuvieron al frente del Poder Ejecutivo cinco presidentes: Fernando de la Rúa, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saa, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde) se confirmaron dos hechos que cristalizarían la descomposición del modelo de acumulación basado en la valorización financiera: la devaluación de la moneda y la cesación de pagos.

Las distancias entre el nivel estructural-económico y político-ideológico se habían acortado. El fin de la convertibilidad, la resolución de la disputa entre sectores dominantes a favor del sector devaluacionista, la brutal pérdida de legitimidad por parte de la corporación (especialmente la política) y la emergencia y crecimiento de una resistencia civil al despojo material y simbólico permitieron superar el desfase. El punto de llegada fue el estallido de 2001, instancia que expresó el desarrollo de una crisis orgánica, entendida en términos gramscianos como crisis de hegemonía o ruptura de los vínculos que articulan la estructura —el modelo de acumulación basado en la acumulación financiera— con la superestructura —la *democracia corporativa* que habilitaba y sostenía políticamente el despojo material y simbólico. •

Notas

¹ Valorización financiera refiere a una lógica de valorización del capital por la cual la renta financiera (incluye al sistema financiero, pero también a otros sectores productivos) supera la ganancia obtenida en otras actividades económicas. Ver Basualdo (2001).

² Las principales acciones de protesta fueron los cortes de ruta o calles principales y las huelgas nacionales o parciales.

³ Además de aparecer en espacios empresarios y mediáticos, las discusiones sobre el modelo, pero sobre todo el cuestionamiento a las políticas de ajuste comenzaron a circular en organizaciones populares. En este escenario, entre septiembre y diciembre de 2001 se puso en marcha la experiencia del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), una consulta popular impulsada por la CTA para la creación de un Seguro de Empleo y Formación orientada a combatir el hambre y la pobreza.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo (2001). *Sistema Político y Modelo de Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Castellani, Ana y Szkolnik, Mariano (2011). "'Devaluacionistas' y 'dolarizadores'. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001". En *Documentos de Investigación Social*, Nº 18. Buenos Aires, IDAES/UNSAM.

Pucciarelli, Alfredo (2002). *La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual*. Buenos Aires, Serie Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.

2001-2011: de la crisis a la recomposición estatal¹

POR MABEL THWAITES REY

PROFESORA TITULAR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E INVESTIGADORA DEL IEALC. ES ABOGADA (UBA), MÁGISTER EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA (UBA) Y DOCTORA EN DERECHO POLÍTICO-TEORÍA DEL ESTADO (UBA). DIRIGE EL PROYECTO UBACYT "EL ESTADO ARGENTINO POST CRISIS DE 2001: ¿RUPTURA O CONTINUIDAD CON EL NEOLIBERALISMO?" Y COORDINA EL GRUPO DE TRABAJO DE CLACSO "EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA. CONTINUIDADES Y RUPTURAS". PUBLICÓ LOS LIBROS: *ESTADO Y MARXISMO: UN SIGLO Y MEDIO DE DEBATES* (2008); *ENTRE TECNÓCRATAS GLOBALIZADOS Y POLÍTICOS CLIENTELISTAS* (2005); *LA AUTONOMÍA COMO BÚSQUEDA, EL ESTADO COMO CONTRADICCIÓN* (2004); *FUERA DE CONTROL. LA REGULACIÓN RESIDUAL DE LOS SERVICIOS PRIVATIZADOS* (2003); *LA (DES)ILUSIÓN PRIVATISTA* (2003); *ALAS ROTAS. LA POLÍTICA DE PRIVATIZACIÓN Y QUIEBRA DE AEROLÍNEAS ARGENTINAS* (2001) Y *GRAMSCI MIRANDO AL SUR* (1994).

Desde el diciembre trágico y vibrante de 2001 ha corrido mucha agua bajo los puentes de la política nacional e internacional. Aquel año crucial para el destino de la Argentina, también está marcado por los atentados del 11 de setiembre en los Estados Unidos de George Bush y la profundización del ciclo neoliberal y guerrerrista del gigante del Norte. Precisamente, el endurecimiento de la administración republicana con los países endeudados como la Argentina, precipita el derribo del gobierno de Fernando de la Rúa y pone fin al ciclo neoliberal menemista. Hoy, mientras Estados Unidos y Europa atraviesan una crisis de profundidad inédita, América Latina, en general, y la Argentina, en particular, vienen de transitar un período de crecimiento y estabilidad que las ubica en una posición relativa inicialmente menos comprometida. El resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal, en consonancia con el aumento de los precios de sus productos de exportación —animado por la creciente demanda china de materias primas—, posibilitó un crecimiento económico sostenido en la región, así

como el surgimiento de estrategias políticas orientadas a procurarse mayores grados de libertad (soberanía) para formular e implementar políticas públicas, con eje en la apropiación de porciones importantes del excedente local proveniente de recursos estratégicos (Thwaites Rey y Castillo, 2008). Este es el marco en el que pueden analizarse los cambios operados en el papel del Estado en la Argentina, a diez años del estallido de la crisis de 2001.

AUTONOMÍA ESTATAL EN CUESTIÓN

En las últimas décadas del Siglo XX se discutió mucho sobre la pérdida de poder relativo de los Estados nacionales *vis a vis* las leyes que gobiernan la acumulación y el movimiento de capital a escala global. Durante los noventa, el peso de la deuda externa y la imposición de recetas de ajuste estructural de los organismos financieros y la banca acreedora hicieron que la autonomía política de Estados nacionales periféricos como el argentino fuera severamente cuestionada. Porque el nivel de endeudamiento supuso una permanente



TOMÁS VÁRNAGY "MICROCENTRO"

necesidad de financiación, que llegaba atada a condiciones favorables a la transferencia de recursos hacia el Norte y al predominio excluyente del capital en la definición del rumbo social. Los márgenes del Estado para definir rumbos y cursos de acción centrados en las prioridades internas se vieron severamente restringidos. Tales rumbos, sin embargo, no son ni naturales ni autoevidentes y hay que analizarlos en contexto y perspectiva, porque más allá de los constreñimientos, las formas de entrelazamiento de los espacios estatales nacionales con el mercado mundial están doblemente condicionadas. Por una parte, por los ciclos de acumulación a escala global, que a su vez determinan bienes y servicios de mayor o menor relevancia, según el ciclo histórico. Por la otra, por la composición de las clases fundamentales que operan en el espacio nacional y conforman las estructuras de producción y reproducción, también variables según el ciclo histórico.

En cuanto a la primera determinación, el caso argentino en la última década muestra una transición desde el ciclo de hegemonía de la valorización finan-

ciera (desde mediados de los ochenta hasta fines de siglo) que subordinó, fundamentalmente vía la deuda externa, las demás variables económicas, sociales y políticas, hacia otro caracterizado por la fuerte demanda y los altos precios de la producción agropecuaria, eje fundamental de la estructura económica argentina. En efecto, a partir de los 2000 se produjo un cambio en el ciclo productivo a escala global, que alteró la demanda de materias primas y alimentos, especialmente por la irrupción de China como comprador clave. Esta circunstancia externa se engarzó con el cambio interno operado en el país a partir del default y la caída de la convertibilidad. Se combinaron así el aumento de la demanda y los precios de los granos, especialmente la soja, con una fuerte devaluación que volvió a hacer rentable y viable la producción industrial local, tanto para consumo interno como para exportación. A ello se suma la renegociación con quita de la deuda externa y el pago al FMI, que otorgaron nuevos márgenes de acción al Estado argentino. La segunda determinación expresa la



TOMÁS VARNAGY "APUNTES"

► complejidad de la articulación de los intereses sociales en disputa y los cambios en las relaciones de fuerza, y tiene a la rebelión popular de diciembre de 2001 como un rasgo central y condicionante de la nueva estrategia de acumulación surgida desde entonces.

CAPACIDADES ESTATALES TENSIONADAS

La crisis de legalidad institucional de 2001, con la declaración del default, la ruptura de todos los contratos bancarios y financieros, el derrumbe institucional y el cuestionamiento al orden establecido, fue el resultado de la descomposición de una forma de Estado de bajísimo poder infraestructural² y dependiente de condiciones favorables excepcionales que no se dieron a largo plazo, pero también de la tradición y los recursos políticos y simbólicos de las clases subalternas, que la hicieron saltar por los aires. La salida de esta crisis operó en un sentido muy diferente a la de 1989-1991, que diera origen al ciclo neoliberal menemista, y creó una exigencia estructural y política distinta. Porque fue la fuerza de la movilización popular la que impuso, por la dinámica que adquirió el conflicto, una salida de tipo cesarista, que recuperó autonomía para el Estado con respecto a los intereses directos de las fracciones de clase dominantes que sostuvieron la etapa menemista. Fueron las clases subalternas las que obturaron la salida de continuidad subordinada del Estado a la lógica de acumulación capitalista de cuño neoliberal y deter-

minaron el rumbo general de una recomposición que tuvo que tenerlas en cuenta para recuperar legitimidad.

Se puso en marcha así un nuevo ciclo de acumulación "neodesarrollista", que comparte con el viejo desarrollismo el fomento a la producción industrial, pero en un contexto distinto. El modo de desarrollo no es sólo un mero conjunto de medidas económicas, que en países dependientes se adapta pasivamente al rol exigido por la división internacional del trabajo, sino que debe ser entendido como una forma específica de organización de la conflictividad social, cuyo resultado es, en parte, incontrolado, y que responde a la correlación de fuerzas que se plasman en cada momento histórico. En este sentido, puede decirse que el "neodesarrollismo kirchnerista" incorpora como propia la demanda más sentida y punto fundamental de la crisis orgánica del período previo: la creación de empleo. En un país con tasas históricamente bajas de desocupación, la destrucción del tejido productivo local operado por el régimen convertible generó un nivel de desocupación y pauperización tal que, llegado a un punto, hizo inviable su continuación y legitimidad. La organización y movilización popular articuladas alrededor de la demanda de trabajo y la exigencia de planes sociales que permitieran paliar, de algún modo, la carencia de ingresos provenientes de la inserción productiva, pusieron en jaque el modelo neoliberal. Más aún, la generación de empleo pasó a ser un eje clave del nuevo esquema post-crisis.

EL "NEODESARROLLISMO KIRCHNERISTA" INCORPORA COMO PROPIA LA DEMANDA MÁS SENTIDA Y PUNTO FUNDAMENTAL DE LA CRISIS ORGÁNICA DEL PERÍODO PREVIO: LA CREACIÓN DE EMPLEO.

Uno de los temas de debate es si, desde la crisis de 2001, el nuevo escenario político ha potenciado o no el poder autónomo del Estado, lo que se plantea por contraste al papel estatal en la década de los noventa. Durante el período menemista el Estado no se debilitó en tanto Estado capitalista, sino que cambió de función y, con relación a ciertos aparatos y presupuesto, podía decirse que, incluso, resultó fortalecido. Lo que el Estado perdió, en esta etapa, fue autonomía relativa con respecto a los intereses dominantes, a cuyo principal y directo servicio se articularon las intervenciones públicas. Esto supuso, a su vez, un debilitamiento de su poder infraestructural, en la medida en que traspasó al mercado —es decir, a los grandes capitales con base local y externa— funciones que antes concentraba en sus manos. Con la Ley de Convertibilidad, por ejemplo, el Estado renunció a disponer de la política cambiaria como factor anticíclico. El anclaje legal del dólar impidió cualquier otra forma de manejo monetario que pudiera hacer frente a las recesiones de 1995 y de 1998-2002, quedando a merced de las condiciones externas no manejables. El tipo de cambio bajo, por otra parte, inhabilitó al Estado para contrapesar el déficit fiscal y comercial con mecanismos distintos al nuevo endeudamiento que se vio obligado a contraer. De este modo, la banca acreedora y los organismos financieros internacionales adquirieron centralidad en la definición de la política doméstica, comprometida en el servicio de la deuda.

A su vez, la privatización de las empresas públicas productivas, como YPF, le quitó al Estado recursos fiscales propios, así como el traspaso a manos privadas de las empresas de servicios públicos, la eliminación de las juntas nacionales de granos y carnes, o la liquidación de la flota mercante nacional, le restringieron sustancialmente la administración de variables importantes en la formación de precios. El Estado también entregó el manejo del crédito resultante de los ingresos previsionales, que privatizó en favor de las AFJP, mientras el crédito externo quedó a merced del monitoreo cons-

tante del FMI y otras agencias externas, con tasas de interés fijadas internacionalmente. A esto se sumó la firma de múltiples convenios bilaterales de promoción y protección "recíproca" de inversiones extranjeras, que otorgaron prerrogativas inéditas a los inversores y que redujeron, en consecuencia, la capacidad soberana del Estado y las regulaciones defensivas de la clase trabajadora. Todos estos factores debilitaron no al Estado como Estado capitalista sino su poder infraestructural, aumentando su poder despótico. En otras palabras, los que se redujeron fueron los espacios estatales a través de los cuales era factible articular demandas distintas a las de las clases dominantes.

RESOLUCIÓN NEODESARROLLISTA DE LA CRISIS

La crisis del esquema menemista sólo pudo comenzar a resolverse y canalizarse cuando, a partir de la llegada de Néstor Kirchner, en mayo de 2003, se apeló a una fuerte demostración de autoridad. Se inicia un proceso en el que la legitimación se funda en la asunción de demandas significativas del campo popular, como la renovación de la cuestionada Corte Suprema de Justicia con prestigiosos juristas independientes, la remoción de la cúpula militar y la reapertura de los juicios y el impulso de una política de derechos humanos receptiva de las luchas históricas de los organismos, por citar las más relevantes. El nuevo elenco gubernamental se orientó, mediante actos de tipo carismático que devolvieron a la sociedad una imagen de poder opuesta a la vacilante figura del renunciante Fernando de la Rúa, a relegitimar, recomponer y fortalecer un poder político que había sido arrasado por una crisis que impugnó profundamente a las instituciones tradicionales de procesamiento político.

Mientras el sistema hegemónico neoliberal se sostuvo sobre el terror a la inflación y el caos social, aplicando un programa conservador que desintegró el tejido social y productivo, el que empieza a emerger tras la crisis de 2001 lo hace gracias al aprovechamiento de condiciones externas inéditas, que permite integrar, mediante la creación de empleo y de subsidios semiuniversales, a amplios segmentos de las clases subalternas, y desplegar un tipo de consenso más profundo y duradero que el superficial consenso negativo nacido del terror hiperinflacionario.

En contraste con la represión y el ajuste de los años precedentes, el gobierno de Kirchner apostó a encauzar la protesta social internalizando algunas demandas populares, tolerando las manifestaciones públicas, incorporando a parte de la dirigencia de los movimientos sociales y dando más espacio al sindicalismo. Al com- ►

► más de la reactivación económica y el crecimiento del empleo, estas acciones posibilitaron la desactivación paulatina de la alta conflictividad del período precedente y la reconducción del proceso social sobre nuevas bases, donde las luchas sindicales empezaron a tener un nuevo protagonismo. Podemos decir que la coyuntura permitió inscribir una modalidad de poder con mayores márgenes de autonomía relativa con relación a los sectores dominantes, expresión particular del típico movimiento cesarista que ocupa el vacío político dejado por la disolución de la vieja estructura política y el empate social irresuelto. Este tipo particular de cesarismo creó las condiciones para un ciclo de autonomización estatal, bajo las nuevas condiciones económicas internacionales y las relaciones de fuerza sociales reconfiguradas por la rebelión popular de 2001-2002.

La misma devaluación de la moneda actuó como un factor redistribuidor de los ingresos en los distintos sectores de la clase dominante: benefició a los segmentos de bienes transables y de productos exportables sobre otros sectores, pero al mismo tiempo rescató al sistema bancario y sostuvo, vía subsidios, la rentabilidad de las empresas de servicios públicos privatizadas. El sistema fiscal fue adaptado, desde el 2003 en adelante, para absorber las rentas agraria y petrolera (pero excluida llamativamente la minera), mediante derechos de exportación (retenciones), que le dio a la administración central capacidad redistributiva entre las fracciones de la clase dominante y de las clases subalternas de manera horizontal y vertical a cada una de ellas, fortaleciendo su papel arbitral. El sistema de subsidios al transporte y a los servicios públicos —que actualmente está en revisión— también operó en la misma línea, ya que sus beneficios no sólo los internalizan los empresarios y las clases acomodadas, sino también los trabajadores. Se cristalizan institucionalmente, de este modo, las relaciones de fuerza sociales que emergieron como producto de la resistencia popular a las políticas neoliberales.

ESTA ETAPA CONDUCTA POR EL KIRCHNERISMO ES PRODUCTO DE LA RELACIÓN DE FUERZAS NACIDA DE LA RESISTENCIA POPULAR AL NEOLIBERALISMO Y DEL DESCONTENTO Y OPOSICIÓN DE FRACCIONES INTERNAS DEL CAPITAL

Si nos quedáramos con un solo aspecto de esta recuperación, por ejemplo, la creación de empleo y el fortalecimiento de los sindicatos, estaríamos obviando un componente fundamental del carácter dual de este proceso, a saber, que mediante un nuevo tipo de cambio, una fracción concentrada de la clase capitalista logró salir del impasse y aprovechar al máximo las condiciones del mercado mundial y el abaratamiento en dólares de los salarios nacionales, lo que permitió un aumento de la explotación y el beneficio. Por el contrario, si nos quedáramos sólo con que en este período aumentó la tasa de ganancia, producto de la devaluación, estaríamos asimilando el componente del capital, pero no el hecho de que la forma que adquiere este proceso de recomposición capitalista reconstruye, al mismo tiempo, muchas de las instituciones que el neoliberalismo había arrasado, precisamente porque implicaban una barrera para el libre desarrollo del capital y constituían una muralla defensiva de la clase trabajadora, construida a través de una historia de luchas.

Las condiciones generadas favorecieron la configuración de una nueva hegemonía y un nuevo bloque de poder social, que reivindican para el Estado la capacidad de absorber recursos de la sociedad y de colocarlo como árbitro social. La renovada capacidad de intervención torna así más verosímil la apariencia del Estado como garante del “interés general”, por sobre los intereses particulares de tal o cual fracción de clase, velando de modo más efectivo su estructura clasista. Esta forma de expresión de lo estatal repolitiza el espacio público, revaloriza la política como el locus de las transformaciones y aspiraciones sociales e impacta sobre la organización del mundo político y simbólico de las clases subalternas. Expresa, así, la contradicción sustantiva de la forma estatal, ya que al mismo tiempo que encubre, devela y permite la expansión de intereses no dominantes potencialmente disruptivos.

NUEVOS CONFLICTOS Y APUESTAS

La configuración de esta nueva hegemonía no estuvo exenta de conflictos. El alto crecimiento trajo nuevas demandas y alineamientos. Cuando asume la presidencia Cristina Fernández de Kirchner, a fines de 2007, las perspectivas de la economía mundial parecían encaminadas a un crecimiento infinito. La demanda de granos, para alimentación y biocombustibles, con la consecuente y sostenida alza de precios —también propulsada por la especulación—, creó las condiciones para una nueva confrontación en torno a los recursos. A comienzos de 2008, la Presidenta decide, vía la resolución 125, tomar una parte mayor de la renta agraria proveniente de la soja para financiar el gasto social, y se enfrenta con la resistencia de los que veían retaceado un

futuro de esplendor augurado por la demanda externa de commodities. La disputa hegemónica por la conducción del nuevo ciclo económico y social puso en tela de juicio el papel del Estado para definir gastos e ingresos y tensó las cuerdas del escenario político nacional.

La capacidad de las patronales agropecuarias para interpelar desde su interés particular al conjunto de la sociedad e instalarlo como interés general, se asentó sobre bases que no eran puramente mediáticas. Porque más allá de la beligerancia de los medios hegemónicos, que agitaron el conflicto, este pudo expresar no sólo el rechazo de los productores grandes, medianos e, incluso, pequeños y expandirlo a pueblos y ciudades ligadas a la bonanza de la actividad agropecuaria, sino articular otros malestares. Si en amplios segmentos de las capas medias urbanas pudieron expresarse viejos rencores hacia las formas de construcción política oficialista, ligada a su retórica setentista y a la reivindicación garantista frente a la inseguridad, en los sectores populares también se coló el descontento hacia la insuficiencia de la gestión gubernamental en materia social. Estas impugnaciones derivaron, primero, en el fracaso oficialista en el Congreso al tratar de imponer las retenciones móviles y luego, en la derrota en las elecciones legislativas de 2009. Parecía que una nueva hegemonía podía empezar a fraguarse, articulada en un sentido muy diverso al que surgiera de la crisis de 2001. Parecía que el núcleo agrario iba a ser capaz, con apoyo de masas y sostén mediático, de moldear a la medida de sus intereses la totalidad social y subordinar la acción estatal a sus particulares requerimientos.

Sin embargo, lejos de retroceder, en plena puja con “el campo” y ante los primeros síntomas de la crisis internacional, el gobierno redobla la apuesta y amplía los márgenes de intervención pública: a fines de 2008, recupera el manejo estatal del sistema de jubilaciones y pensiones, en sintonía con una vieja demanda de organizaciones de

jubilados y movimientos sociales, políticos y sindicales. Pero lo más significativo es que el malestar social de fondo, que las políticas de promoción de empleo no habían podido remediar, es tomado en cuenta como dato central para la recuperación política gubernamental. Así, en 2009 se implementa la Asignación Universal por Hijo (AUH), que aun con sus limitaciones constituye la mayor ampliación de derechos sociales de las últimas décadas.

En medio de una intensa batalla con los grandes grupos mediáticos, también logra sancionar la Ley de Medios Audiovisuales, que apunta a democratizar la producción y circulación de contenidos informativos y culturales. Con la promulgación de la Ley de Matrimonio Igualitario y los festejos del Bicentenario, en 2010 el gobierno empieza a revertir la tendencia negativa que se había configurado con el conflicto del campo. La muerte de Néstor Kirchner marca un nuevo punto de inflexión en la consideración pública de su proyecto político, que se consolida con la reelección de Cristina Fernández en octubre de 2011, con un histórico caudal del 54% de los votos.

En resumen, esta etapa conducida por el kirchnerismo es producto de la relación de fuerzas nacida de la resistencia popular al neoliberalismo y del descontento y oposición de fracciones internas del capital, a partir de la cual se produjo un cambio en el modelo de acumulación, de uno típicamente neoliberal a otro que adquiere rasgos neodesarrollistas. Este nuevo modo de acumulación, también contradictorio y no consolidado, se inscribe en nuevas instituciones, ideologías y relaciones sociales bajo una forma de Estado con mayores márgenes de autonomía, al que podríamos denominar “de compromiso débil” (Sanmartino, 2010). Este modelo mantiene líneas de continuidad con el neoliberalismo, pero también de ruptura, en la medida en que supone la rearticulación conflictiva del bloque en el poder y la inclusión, aunque de modo pasivo, de intereses y demandas populares modeladas en la crisis de 2001. •

Notas

¹ Este artículo se basa en el trabajo “Apuntes para comprender el Estado y la política en Argentina (2001-2011)”, escrito en coautoría con Jorge Orovitz Sanmartino, en el marco del Proyecto UBACyT “El Estado argentino post crisis de 2001: ¿ruptura o continuidad con el neoliberalismo?”.

² Michael Mann denomina poder infraestructural, a “la capacidad del Estado para penetrar realmente la sociedad civil, y poner en ejecución logísticamente las decisiones políticas por todo el país” (Mann, 2006).

Bibliografía

Mann, Michael (2006). *El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados*. Revista Académica de Relaciones Internacionales, Nº 5, noviembre. Madrid, UAM-AEDRI.

Orovitz Sanmartino, Jorge (2010). *Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina post-neoliberal*. Cuestiones de Sociología-Revista de Estudios Sociales Nº 5-6, Departamento de Sociología, UNLP. La Plata, Prometeo.

Thwaites Rey, Mabel y Castillo, José (2008). “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano” en *Revista Araucaria*, Año 10, Nº 20. Sevilla.

De la crisis al apogeo de la representación: subjetividad política y acumulación de capital en Argentina



TOMÁS VÁRNAGY "DE TODO UN POCO"

POR JUAN IÑIGO CARRERA

ES DIRECTOR DEL CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN COMO CRÍTICA PRÁCTICA (CICP) Y DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN UBACYT "ESTRUCTURA ECONÓMICA Y FORMAS POLÍTICAS. EXPRESIONES DE SU UNIDAD EN LA ARGENTINA DESDE 1970 HASTA EL PRESENTE". ES PROFESOR DE LAS FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UBA, Y DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO. ES AUTOR DE LOS LIBROS "EL CAPITAL; RAZÓN HISTÓRICA, SUJETO REVOLUCIONARIO Y CONCIENCIA", "LA FORMACIÓN ECONÓMICA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA", "CONOCER EL CAPITAL HOY. USAR CRÍTICAMENTE «EL CAPITAL»" Y "TRABAJO INFANTIL Y CAPITAL", ASÍ COMO DE ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBROS PUBLICADOS EN EL PAÍS Y EN EL EXTERIOR.

Diez años de diferencia, dos modos dominantes de legitimidad política que se dirían de unidad imposible.

Diciembre de 2001: asambleas barriales donde toda legitimidad brotaba de la democracia directa; dirigentes políticos eschachados; el derrocamiento de un presidente tras otro como punto culminante de la acción popular directa, de la acción de la multitud, en repudio de toda representación política. La conciencia que regía estas acciones se sintetizaba en una expresión unánime, "¡qué se vayan todos!".

Septiembre de 2011: no hay más legitimidad política que la consagrada por la delegación electoral; la presidente actual cuenta con una intención de voto superior al 50%; la expectativa de transformar la rebelión popular en una situación revolucionaria ha dejado lugar a la esperanza de lograr una banca en el Congreso; quienes se ilusionaban con las potencias revolucionarias del anti poder de la multitud hoy se consuelan con sobrevivir en las "grietas" que les concede el poder del Estado; si hasta el piquetero emblemático del rechazo al poder del Estado y a la representación delegada es hoy diputado nacional.

¿Efecto de la cooptación de la conciencias? ¿De vacilaciones o errores en la acción? ¿De la traición a los principios? ¿De la compra de voluntades? Pero ¿se

trata acaso de explicar el movimiento del proceso de vida social por el movimiento de la conciencia?

No. Encaremos la cuestión desde un punto de vista materialista.

SER SOCIAL Y CONCIENCIA

La vida humana es un proceso de metabolismo social basado en el trabajo. Cada ciclo de vida humana se abre con la organización del trabajo social y, sobre su base, la del consumo social. El modo en que se organiza el trabajo social, o sea, el modo de producción, se refiere pues a la unidad del ser social de los sujetos humanos. A su vez, la conciencia es la forma en la cual cada sujeto humano rige su acción como órgano individual del proceso de vida social. El hecho de que el ser social determina a la conciencia no quiere decir que, por una parte, está la conciencia, que por la otra, está el ser social, y que luego este se impone sobre aquélla, y a su vez aquélla se impone sobre este, en una "autonomía relativa" y "eficacia en última instancia" nunca explicitadas concretamente. Menos aún quiere decir que se trata de dos instancias mutuamente exteriores, donde la conciencia es más o menos funcional, mejor o peor "garante", de la reproducción del ser social. El hecho de que el ser social determina la conciencia quiere decir que la acción consciente de los individuos es ▶

► la forma en que estos realizan su ser social, la capacidad para participar en la organización de su proceso de metabolismo social. La conciencia es la forma de realizarse del ser social. Por lo tanto, para contestarnos acerca de los cambios evidenciados por la conciencia política de 2001 a 2011 necesitamos partir de contestarnos por los cambios ocurridos en las determinaciones del ser social.

Ante todo, el modo de producción capitalista es un modo de organizarse el proceso de vida humana en el cual la capacidad para poner en marcha el trabajo social, es decir, la relación social general, toma la forma de un atributo objetivado, *el capital*, que realiza dicha puesta en marcha con el fin inmediato, no de producir valores de uso para la vida humana, sino de producir más de esa misma relación social objetivada. La conciencia portadora de este ser social se enfrenta a sus propias potencias genéricamente humanas como potencias objetivadas en el producto del trabajo social, las que, como tales, le son ajenas y la dominan. No es que la conciencia libre pone por sí en movimiento al capital sino que, a la inversa, el capital pone en movimiento a la conciencia libre como un atributo suyo. Es una conciencia libre de sujeción personal porque se encuentra enajenada en el capital. Y esta determinación es propia, no sólo de la conciencia de la clase capitalista, sino también de la conciencia de la clase obrera, subsumida formal y realmente en el capital: "Por lo tanto, desde el punto de vista social, la clase obrera, aun fuera del proceso directo de trabajo, *es atributo del capital...*" (Marx, 1973: 482).

LA APROPIACIÓN DE LA RENTA DE LA TIERRA POR LOS CAPITALES INDUSTRIALES CONSTITUYE LA DETERMINACIÓN ESPECÍFICA MÁS SIMPLE DEL PROCESO NACIONAL ARGENTINO DE ACUMULACIÓN. POR LO TANTO, CONSTITUYE LA DETERMINACIÓN ESPECÍFICA MÁS SIMPLE DE LA PROPIA RELACIÓN SOCIAL GENERAL DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA.

El ámbito de las relaciones políticas es el ámbito en que opera de manera directa la unidad del movimiento del proceso de metabolismo social. Esto es, la acción regida propiamente por la conciencia política es la portadora de la unidad del movimiento del proceso de metabolismo social y, por lo tanto, del movimiento del capital total de la sociedad. Luego, para contestarnos por las peculiaridades de la conciencia política en la Argentina necesitamos reconocer la forma específica que toma el proceso nacional de acumulación de capital.

LA ESPECIFICIDAD DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN ARGENTINA

El sector industrial argentino se caracteriza por la presencia de una multitud de pequeños capitales nacionales. Pero, por sobre estos se destaca el conjunto de filiales de los capitales industriales más concentrados del mundo. El rasgo específico que estos capitales presentan en el país reside en que, mientras en otros países operan en las escalas requeridas para competir en el mercado mundial, aquí lo hacen restringiendo su escala al mercado interno. Sólo exportan basados en programas de promoción, o mediante acuerdos de compensación con importaciones, en cuyo caso lo que gana su escala por un lado, lo pierde por el otro. Entre 1991 y 2010, la productividad del obrero industrial argentino ronda el 19% de la del norteamericano, pero los capitales que los emplean alcanzan rentabilidades similares¹.

El abismo que separa ambas productividades ha contado históricamente con varias fuentes de compensación. 1) El menor salario real del obrero argentino aun a iguales atributos productivos, situación que a partir de mediados de los '70 se agudiza hasta tornarse una abierta y brutal venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. 2) La recuperación de equipamientos y tecnologías ya obsoletos para competir en el mercado mundial, pero que se reutilizan aquí como la vanguardia del desarrollo técnico. 3) La elusión y evasión impositiva, superior al 50% en 1991-2010. 4) La ganancia que escapa a los pequeños capitales y es apropiada por los capitales más concentrados que operan internamente. 5) La apropiación de una porción de la plusvalía que en su carácter más simple constituye renta de la tierra agraria; en particular, de la que fluye hacia el país vía las exportaciones. En esta última reside la clave respecto de la especificidad de este tipo de proceso nacional de acumulación de capital y de sus formas políticas.

Las retenciones a la exportación son un mecanismo clásico del curso que sigue la renta en dicha apropiación. El Estado nacional toma la renta correspondiente, y la aplica al pago de subsidios, a cubrir las exenciones impositivas, a generar capacidad de compra para los productos de los capitales en cuestión, etcétera. Al mismo tiempo,

EL 80% DE LA RENTA DE LA TIERRA ESCAPÓ ASÍ DEL BOLSILLO DE LOS TERRATENIENTES EN 1991-2001. PERO COMO SE TRATABA DE UNA MODALIDAD QUE PARECÍA EXCLUIR LA ACCIÓN DIRECTA DEL ESTADO, LOS TERRATENIENTES APLAUDÍAN A SUS ARTÍFICES. HE AQUÍ UN CLARO EJEMPLO DE CÓMO EL SER SOCIAL DE UNA CLASE SE MANIFIESTA INVERTIDO EN SU CONCIENCIA.

las retenciones se proyectan abaratando las mercancías agrarias destinadas al consumo interno y, de allí, abaratando la fuerza de trabajo nacional sin afectar, en este caso, al salario real. Un segundo mecanismo son las restricciones a la exportación de las mercancías agrarias, con su reflejo sobre los precios internos, o la fijación directa de estos precios, sea reglamentariamente, sea ejerciendo el monopolio comercial. Pero hay una tercera forma en que la acción del Estado media en la apropiación de la renta sin hacerse inmediatamente visible: la sobrevaluación de la moneda nacional.

La sobrevaluación tiene el mismo efecto que las retenciones sobre los precios internos de las mercancías agrarias. Pero, cuando estas mercancías se exportan, la diferencia respecto de su valor íntegro en el mercado mundial, originada por la moneda sobrevaluada, queda pendiente de apropiación. Sus beneficiarios son los capitales que importan mercancías industriales, correspondientemente abaratas al pasar por la mediación cambiaria. En consecuencia, esta modalidad de apropiación de la renta tiene un doble efecto sobre los capitales del sector industrial. Por una parte, les abarata la fuerza de trabajo (vía el menor precio interno de los alimentos y el de los medios de vida importados) y los medios de producción, en particular, las maquinarias y equipos; de modo que la sobrevaluación les facilita actualizar sus plantas industriales –aunque siempre a la cola de la innovación técnica mundial– así como multiplicar sus ganancias locales cuando las remiten al exterior. Por la otra parte, al abaratar la importación de las mercancías que compiten con las suyas, barre del mapa a los capitales, en particular los más pequeños nacionales, que ponen en acción las menores productividades del trabajo. Es decir que, al mismo tiempo que la sobrevaluación aniquila

en masa a los capitales industriales de menor escala, renueva las bases para la reproducción de la misma estructura industrial nacional en el proceso de concentración y centralización del capital.

La apropiación de la renta de la tierra por los capitales industriales de los modos recién vistos –siempre en asociación con la clase terrateniente–, constituye la determinación específica más simple del proceso nacional argentino de acumulación. Por lo tanto, constituye la determinación específica más simple de la propia relación social general de la clase obrera argentina, tanto de la que realiza el trabajo más complejo como de la que realiza el trabajo más simple, sea que venda su fuerza de trabajo de manera normal o que esta misma modalidad nacional de acumulación la haya convertido en sobrante para ella. Tal es la determinación específica más simple de su ser social y, por lo tanto, la del contenido específico más simple que se realiza tomando forma concreta en la acción política consciente de sus miembros. Otro tanto ocurre con la determinación específica más simple del ser social de la pequeña burguesía argentina, próspera o en curso hacia su proletarianización. Si tuviera algún sentido hablar de un "ser nacional" del pueblo argentino, aquí es dónde debería irse a buscar.

LA CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Para el año 2001 culminaba una fase en la forma específica de acumulación caracterizada por una renovación cualitativa de las mismas bases de reproducción del capital industrial en el país. Esta renovación tuvo como rasgos clave la privatización del capital industrial del Estado, la consolidación de la caída del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo mediante la expansión constante de la población obrera sobrante para el capital, la liquidación masiva de pequeños capitales nacionales y la actualización técnica –siempre relativa– de los fragmentos con que operan en el país los capitales más concentrados. El neoliberalismo fue la forma política general de la reproducción del proceso nacional de acumulación sobre estas bases.

Las transformaciones en cuestión se correspondieron con un período de relativo estancamiento en la masa de renta de la tierra agraria disponible en el país. La apropiación de esta renta por los capitales industriales y comerciales pasó centralmente por la sobrevaluación sostenida del peso, "convertibilidad" mediante. El 80% de la renta de la tierra escapó así del bolsillo de los terratenientes en 1991-2001. Pero como se trataba de una modalidad que parecía excluir la acción directa del Estado, los terratenientes aplaudían a sus artífices. He aquí un claro ejemplo de cómo el ser social de una clase se manifiesta invertido en su conciencia.

La moneda fuertemente sobrevaluada provoca la sa►

► lida constante de divisas. De modo que para sostener dicha sobrevaluación en ausencia del flujo al país de una masa creciente de renta, se requería contar con otra fuente también creciente de divisas que más que compensara dicha salida. La expansión de la deuda pública externa constituyó esta fuente durante la convertibilidad. Pero en 2001 esta expansión, cuya reproducción requería tasas de interés también crecientes, resultó insostenible.

Sin la ampliación del endeudamiento público externo, la reproducción de la acumulación argentina de capital basada en la apropiación de la renta mediante la sobrevaluación había llegado a su fin. Lo cual implicaba su paso por una crisis aguda. Se iba a contraer violentamente la producción social, con la consiguiente expansión del desempleo (ya en el 18,3%), la agudización de la caída del salario real (ya ubicado en el 53% de los niveles de 1974 y 1984) y la liquidación multiplicada de pequeños capitales nacionales. A la vez, se imponía declarar la cesación de pagos.

La potestad para encabezar la reproducción de la forma específica que tiene la acumulación de capital en Argentina a través de la crisis, sólo le cabe a un sujeto de la representación política con el poder necesario para ahogar cualquier resistencia de la clase obrera y la pequeña burguesía frente a la misma. Anteriormente, la dictadura militar constituía la forma propia de esta representación política. Pero, ahora, la debilidad política de dichas clases manifestada en los indicadores recién expuestos, había generado la posibilidad de una modalidad de representación política que diera curso de manera más fluida a la reproducción de la acumulación vía la crisis.

De hecho, la convertibilidad y las privatizaciones que multiplicaron la población obrera sobrante se habían realizado a través de la acción del movimiento político históricamente portador de la unidad de la reproducción del proceso nacional de acumulación de capital mediante la representación masiva de la clase obrera, en particular de la sindicalizada, y de parte de la pequeña burguesía nacional, a saber, del populismo peronista. El ejercicio de la representación política general por dicho movimiento había constituido la forma necesaria en que las políticas neoliberales se habían desarrollado, acompañadas por la actitud relativamente pasiva de las organizaciones masivas de la clase obrera frente al deterioro de las condiciones de vida.

Pero la prolongación de la convertibilidad había hecho que su decadencia estuviera ya expresada políticamente de manera general por la Alianza que, en tanto expresión de la porción de la clase obrera a cargo del trabajo más complejo y de otra parte de la pequeña burguesía, aparecía ajena y antagónica a las organizaciones sindicales de la clase obrera.

La reproducción de la acumulación nacional me-



TOMÁS VÁRNAGY "EQUIPADO"

dante la crisis requería, entonces, que su representación política general, esto es, que el ejercicio del poder ejecutivo, volviera a manos del peronismo. En 1989, se había dado paso al neoliberalismo pleno personificado por el partido justicialista mediante una crisis del ejercicio del poder político presidencial, resuelta vía el traspaso anticipado del cargo. Pero ahora faltaban dos años de gobierno de la Alianza y la crisis económica ya estaba en marcha. Su desarrollo necesitaba entonces tomar forma concreta en una crisis tan aguda de la representación política como para imponer el derrocamiento inmediato del presidente. Saqueos, huelga general, piquetes, cacerolazos, constituyeron los distintos momentos de esta crisis de la representación política. Por su parte, el propio presidente fue sujeto de su derrocamiento, protagonizando acciones que fueron

desde el grotesco televisivo hasta la represión brutal de sus propias bases sociales. Y lo mismo ocurrió respecto de quien lo sustituyó, una vez que, puesta la cara para declarar la cesación de pagos, se imponía renovar las negociaciones por la deuda. (Iñigo Carrera, 2004).

EL RESURGIMIENTO DE LA REPRESENTACIÓN POLÍTICA ESPECÍFICA

La crisis de la representación política culminó con la designación como presidente de quien encabezaba al peronismo. La reproducción de la acumulación bajo su forma nacional específica se realizó en 2002 bajando el salario real promedio un 41% y subiendo la tasa de desempleo al 21,5%, con la consiguiente suba de la tasa de ganancia (para el capital industrial pasa del 10,3 al 18%).

En contraste, ese año sólo se convocaron tres huelgas ge-

nerales, una por la CGT (Moyano) y dos por la CTA; ninguna por la CGT (Daer) que había participado en tres de las seis de 2001 (Cotarelo, 2005; Iñigo Carrera, 2002). A su vez, las formas de acción que parecían capaces de derrocar al poder político ya habían cumplido con su razón de existir, opuesta a la que aparentemente se proponían, y por lo tanto habían agotado la fuente de su fuerza. Se fueron diluyendo hasta perder alcance general o desaparecer.

Pero la renovada forma de representación política no podía subsumir de manera inmediata la resistencia de los desocupados a morir de hambre. El movimiento piquetero se constituyó en una traba a la marcha renovada de la acumulación de capital, engendrada por esa misma renovación. Se lo intentó liquidar mediante la violencia directa. Pero el carácter masivo del desempleo mostró los límites de esta vía, a expensas del asesinato

EL MOVIMIENTO PIQUETERO SE CONSTITUYÓ EN UNA TRABA A LA MARCHA RENOVADA DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, ENGENDRADA POR ESA MISMA RENOVACIÓN. SE LO INTENTÓ LIQUIDAR MEDIANTE LA VIOLENCIA DIRECTA. PERO EL CARÁCTER MASIVO DEL DESEMPLEO MOSTRÓ LOS LÍMITES DE ESTA VÍA, A EXPENSAS DEL ASESINATO POLICIAL DE KOSTEKI Y SANTILLÁN.



TOMÁS VÁRNAGY "EN FILA"

policial de Kosteki y Santillán. Estalló una nueva crisis de representación política. Pero esta vez es evidente que se trataba del paso faltante para la reproducción plena de la forma general con que dicha representación daba forma a la especificidad de la acumulación argentina de capital: se anticiparon las elecciones.

El proceso nacional de acumulación no presentaba a esa altura más perspectiva que la reproducción de su estrangulamiento mismo: en 2003 el salario había caído un 14% adicional y el desempleo se mantenía en el 20,7%. Luego, su representación política general bajo la figura presidencial aparecía no pudiendo tener más fuerza que el retorno del neoliberalismo o la elección de alguien que debía su candidatura a carecer de poder político propio. ►

► Sin embargo, lo que parecía no tener más perspectiva que la de una recuperación limitada, se empieza a transformar en una reproducción expandida sin precedentes. Ocurre que la economía mundial entra en una fase de suba de las materias primas, la cual multiplica la renta de la tierra, en particular aquí, de la agraria: su promedio anual para 2003-2010 supera en 53% al de 1991-2001 y en 83% al de 2002. La base específica del proceso nacional de acumulación de capital entra entonces en una sostenida expansión. La representación política general de la misma necesita ahora tomar las formas históricamente clásicas del paso de la renta hacia los capitales industriales: crecen las retenciones y, de ahí, los subsidios. Cuando el Estado nacional se ve impedido de profundizar esta modalidad de apropiación –debido a que la misma multiplicación de la renta ha dado a los terratenientes el poder político para impedirlo– extiende su acción sobre el curso de la renta sobrevaluando el peso (inflación mediante).

La expansión del capital sobre esta base multiplica la demanda de fuerza de trabajo, con la consiguiente baja del desempleo y suba del salario, en particular del industrial. Así y todo, el salario promedio no supera hoy el nivel de 2001. Por su parte, prospera la pequeña burguesía nacional. ¿Bajo qué forma de representación política general se desarrolla esta reproducción expansiva de la especificidad del proceso nacional de acumulación de capital? Bajo la que es históricamente propia de estas fases, o sea, bajo el resurgimiento del populismo peronista como tal. Quienes habían podido encarnar políticamente el momento anterior, caracterizado por la carencia de perspectivas, merced a su carencia de

poder político propio, se transforman ahora en la encarnación misma de todo poder político.

Tomemos un aspecto que sintetiza la inversión. En las fases en que el proceso nacional de acumulación cuenta con un flujo restringido de renta de la tierra, los acreedores externos del Estado nacional sientan las bases para participar en su apropiación. Pero deben esperar una fase opuesta para realizarla mediante el cobro efectivo de sus altas tasas de interés (aun con quita y todo) y la recuperación de su capital. Entre 2004 y 2010 salen del país u\$s 24 mil millones por este concepto. Pero, bajo el título de “desendeudamiento”, esta sangría cobra la apariencia política de ser una afirmación de la autonomía nacional.

Del “que se vayan todos” a la Presidenta a ser reelecta con más del 50% de los votos media, sin duda, un cambio marcado respecto de las formas políticas que toma la acumulación de capital en Argentina. Pero, al mismo tiempo, ambas expresiones políticas no son sino dos momentos portadores de la unidad de la reproducción de dicha acumulación sobre su base específica. Importa preguntarse por la forma política que tomaría esa misma reproducción ante una nueva fase contractiva de la renta. Pero, por sobre todo, importa reconocer que, en su especificidad, este proceso nacional de acumulación de capital encierra la negación del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La superación de esta especificidad no puede tomar forma en una acción política cuya organización arranque deteniéndose en las apariencias engendradas por la abstracción de la voluntad de los sujetos. Sólo puede hacerlo arrancando por reconocer en la conciencia política de esos sujetos su ser social determinado por esa misma especificidad. •

Notas

¹ Todos los valores incluidos en este artículo se basan en Iñigo Carrera (2007), completados en los casos correspondientes sobre las mismas fuentes y criterios expuestos allí.

Bibliografía

- Cotarelo, María Celia (2005). “Crisis política en Argentina (2002)”, en *Documentos y Comunicaciones 2004*. Buenos Aires, PIMSA.
- Iñigo Carrera, Juan (2004). “La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, N° 15. Rio de Janeiro.
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Volumen I. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2002). “Las huelgas generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”, en *Documentos y Comunicaciones 2008-2009*. Buenos Aires, PIMSA.
- Marx, Carlos [1867] (1973). *El capital*. Volumen I. México, Fondo de Cultura Económica.

Convertibilidad, crisis y desendeudamiento

POR PABLO NEMIÑA

ES SOCIÓLOGO Y DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES, EN AMBOS CASOS POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ES DOCENTE EN LAS UNIVERSIDADES DE SAN MARTÍN, BUENOS AIRES Y EL SALVADOR. FUE BECARIO DOCTORAL DEL CONICET. COAUTOR (JUNTO A MARIELA BEMBI) DE *NEOLIBERALISMO Y DESENDEUDAMIENTO. LA RELACIÓN ARGENTINA - FMI* (CAPITAL INTELECTUAL, 2007).



MARTÍN SCHIAPPACASSE

de pagos y posterior renegociación de la deuda, y c) los años posteriores a 2006, en los cuales la reducción de la deuda y el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo se consolidan –entre otros– como objetivos del programa económico. Finalmente, se hace una breve mención a los desafíos que enfrenta el “modelo” económico en la actual coyuntura de crisis internacional.

DEUDA DEPENDENCIA

Inspirado en los renovados bríos de la ortodoxia liberal plasmados en el Consenso de Washington, el plan de convertibilidad fue la respuesta del Gobierno de Menem al reclamo extendido por resolver *de raíz* el problema de la inflación. El programa de reformas incluyó un plan masivo de privatizaciones y desregulación, la apertura financiera y comercial y, en general, la transformación radical del papel y del patrón de funcionamiento del sector público. Asimismo, el país regularizó su situación con los acreedores mediante el canje de los créditos contraídos con bancos comerciales por títulos de deuda a largo plazo contemplado en el *Plan Brady*. Se esperaba que la “retirada” del Estado como proveedor de servicios públicos en particular, y regulador de la actividad económica en general, contribuiría a equilibrar las cuentas públicas y a disminuir la inflación, alentando una mejor y más eficiente asignación de los recursos¹.

Paralelamente en 1991 se sancionó la ley de convertibilidad, que estableció la conversión de la moneda nacional a un tipo de cambio fijo de 1 peso por dólar y prohibió la indexación de los contratos. Asimismo, obligó a respaldar la base monetaria con divisas y prohibió cubrir el déficit fiscal a través de la emisión sin respaldo. La combinación de apertura comercial y restricción monetaria en un marco de tipo de cambio bajo permitió controlar la inflación, pero a costa del deterioro del entramado productivo local, profundamente afectado por la competencia externa.

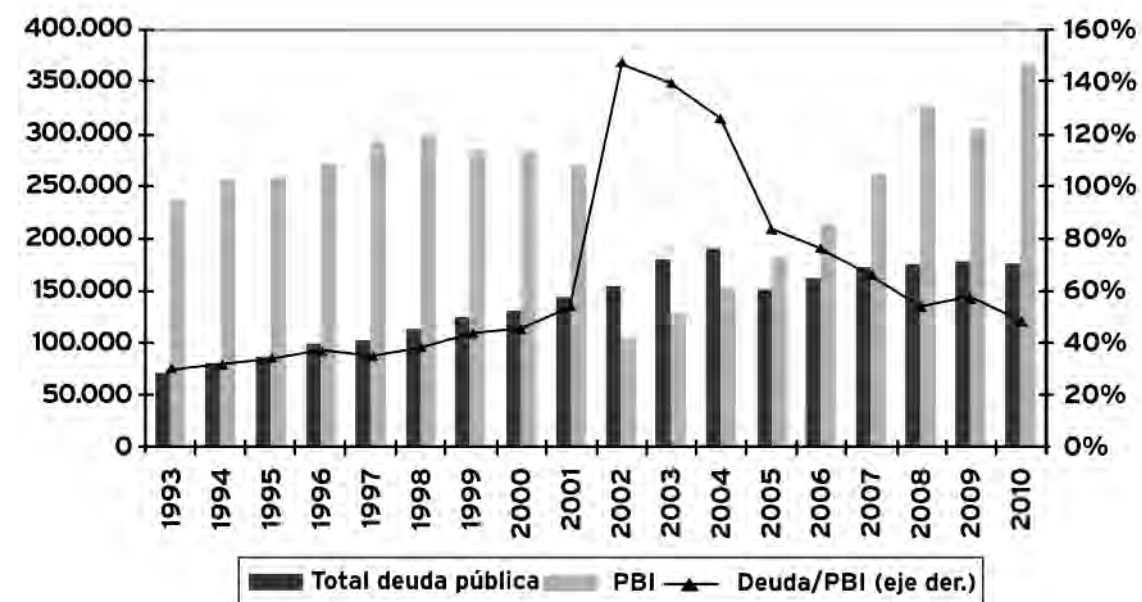
La estabilidad y la expansión de la economía argentina pasaron a depender muy estrechamente de la posición externa del país, ya que el ingreso de divisas permitía aumentar la base monetaria y, con ella, la demanda interna. El mantenimiento del tipo de cambio requería asegurar el ingreso de divisas mediante el superávit de la balanza comercial, la inversión extranjera directa (IED) o especulativa, y/o el endeudamiento externo. La sobrevaluación de la moneda nacional alentaba las importaciones, lo cual redundó en una balanza comercial deficitaria; la IED tenía su contrapartida en la salida de divisas en la forma de remisión de utilidades, y el flujo de capitales especulativos era altamente volátil. Así, el endeudamiento externo se consolidó como la fuente principal de entrada de divisas. En efecto, el Gráfico 1 permite observar que la deuda pública se duplicó entre 1993 y 2001, alcanzando el 53.5% del PBI.

La comparación de la evolución de la política financiera en Argentina entre 2001 y 2010 refleja un contrapunto notable. El régimen de convertibilidad vigente durante la década de los '90 implicó el sostenimiento de una moneda nacional sobrevaluada, el cual determinó el progresivo incremento de la deuda pública que hizo posible su continuidad. En cambio, devaluación y reestructuración de la deuda mediante, el “modelo” de la posconvertibilidad se apoya en el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo y la disminución del endeudamiento público en términos relativos.

Estas diferencias se reflejan en las actividades económicas privilegiadas y en los actores más beneficiados por cada régimen. Mientras que en la convertibilidad se alentó el desarrollo del sector financiero en detrimento de la actividad productiva; la devaluación dio un impulso a la producción a través de la sustitución de importaciones, al tiempo que la reestructuración de la deuda y una posición fiscal más holgada, contribuyeron a reducir el peso de los intereses sobre el presupuesto nacional, liberando recursos para promover el mercado interno. En este sentido, desde el período posterior a 2002 se observa una progresiva erosión del poder de los acreedores, las instituciones que alentaron sus intereses como el FMI, y el sector financiero en general, en simultáneo con la obtención de mayores grados de autonomía financiera por parte del Gobierno Nacional.

A continuación se presenta un análisis de las principales transformaciones económicas, enfatizando lo sucedido en la esfera financiera. La presentación, articulada según un orden cronológico, se centra en tres períodos: a) la década de los '90, donde se pasa revista a las principales características y limitaciones del régimen convertible, b) 2002 a 2005, donde se detallan las implicancias de la depreciación cambiaria, la cesación

GRÁFICO 1: PBI y total de deuda pública en millones de dólares corrientes; ratio deuda/PBI.



Fuente: elaboración propia en base a datos del MECON.

Esto ubicó a los acreedores y al sector financiero en general (junto a los grandes conglomerados locales y las empresas transnacionales) como un actor dominante, ya que proveían las divisas necesarias para financiar los déficits públicos (en especial de las provincias, que debieron gestionar los servicios sociales que les transfirió la Nación) y sostener el régimen convertible.

El carácter “deuda dependiente” del régimen de la convertibilidad exponía al ciclo de la economía a la inestabilidad del mercado internacional de capitales: ascendente en coyunturas de alta liquidez y recesivo durante las crisis externas (Kulfas y Schorr, 2003). En este marco, el FMI adquirió un papel fundamental como garante ante la comunidad financiera internacional del repago de la deuda, primero promoviendo la implementación de políticas ortodoxas, y luego concediendo créditos para financiar la fuga de capitales durante las coyunturas de crisis.

El creciente peso del servicio de la deuda sobre el presupuesto aumentó la desconfianza de los inversores sobre la capacidad de repago del país a finales de la década, lo cual dificultó el acceso a créditos privados y ubicó al Fondo como la única fuente de financiamiento. La decisión del Gobierno de la Alianza de sostener la convertibilidad obligó a aceptar los sucesivos recortes exigidos por el organismo para entregar sus créditos. Finalmente, el estallido de una crisis económica y social sin precedentes marcó el límite político a la capacidad de profundizar el ajuste, determinando la caída de la convertibilidad y la declaración del *default* sobre el 65%

del total de la deuda pública, unos 94.300 millones de dólares en títulos públicos y créditos con organismos oficiales (en especial, el Club de París)².

CRISIS Y DEFAULT

Luego de breves interregnos asumió la presidencia el justicialista Duhalde. El desarreglo del sistema de contratos en dólares provocado por la devaluación disparó un conflicto entre deudores y acreedores en esa moneda. Los primeros, empresas y particulares, manifestaron la imposibilidad de respetar la moneda original de sus pasivos; los segundos, entidades financieras, señalaron que de aceptarse el planteo de los deudores no podrían devolver los depósitos en dólares a sus ahorristas. El Gobierno propuso pesificar asimétricamente esas obligaciones, otorgando compensaciones a los ahorristas y pequeños deudores, aunque procurando que los bancos y las grandes empresas compartieran la carga de la pérdida en el caso de deudas superiores a cien mil dólares. Pero debido a la presión conjunta de estos, el Estado extendió las compensaciones en todos los casos sin distinción de la magnitud de la deuda o el tamaño del acreedor. Esto implicó la emisión de títulos por unos 8.500 millones de dólares.

Por otra parte, el Gobierno destacó la necesidad de suscribir un acuerdo con el FMI que permitiera acceder a financiamiento externo para contener las expectativas de devaluación, y resolver con mayor margen los conflictos derivados de la pesificación asimétrica. Pero chocó con la intransigencia del Fondo, que buscando evitar

► asumir su corresponsabilidad ante la crisis argentina, condicionó cualquier tipo de asistencia a la implementación de un programa integral de corte ortodoxo, orientado a asegurar las menores pérdidas posibles a los acreedores y al sistema financiero local a costa de profundizar el ajuste fiscal.

Aislado internacionalmente y debilitado en el plano local, el Gobierno procuró ganar la confianza del FMI mediante la implementación de la amplia lista de demandas del organismo. Así, liberalizó el tipo de cambio (que en pocos meses alcanzó los 4 pesos por dólar), mantuvo el congelamiento del gasto en el marco de una economía con 25% de desocupados y casi 60% de pobres, y derogó la ley de subversión económica, que podría haber permitido sancionar el comportamiento de los banqueros durante la crisis, entre otras concesiones.

El impacto negativo de las medidas no hizo más que reforzar la dominación del Fondo, y debilitar aún más políticamente al Gobierno. Sin embargo, la situación mostró un cambio incipiente cuando Duhalde abrió el espacio de toma de decisiones a los gobernadores justicialistas y aceptó el ingreso de Lavagna al Ministerio de Economía. Esto le dio cierto margen de acción al Ejecutivo para enfrentar al FMI, lo cual, junto a la estabilización del precio del dólar y la reactivación productiva por la sustitución de importaciones, dio mayor certidumbre a la economía. Finalmente, el FMI accedió a suscribir un acuerdo transitorio hasta el recambio presidencial, cuyo financiamiento sólo compensaba los pagos por capital, debiendo el país cancelar con sus reservas los intereses.

RENEGOCIACIÓN DE LA DEUDA

Al asumir la presidencia, Kirchner encontró una economía en pleno proceso de recuperación, motorizado principalmente por el consumo y la ampliación del mercado interno. Asimismo, parecían consolidados los ejes sobre los cuales se apoyaba el "modelo" de la posconvertibilidad: tipo de cambio competitivo para alentar la sustitución de importaciones; superávit comercial, como resultado de la combinación del alto precio de las *commodities* y la restricción a las importaciones, el cual disminuía la vulnerabilidad externa; y superávit fiscal, efecto del aumento de los ingresos y la disminución del gasto real y del servicio de la deuda, que otorgaba margen para controlar el tipo de cambio y evitaba recurrir al endeudamiento como fuente de financiamiento.

No obstante, aún restaba enfrentar diversos desafíos, en especial los problemas de empleo y pobreza, que afectaban al 33% y al 47%³ de la población respectivamente, la renovación del vínculo con el FMI, y encarar la reestructuración de la deuda. En este sentido, por efecto de la devaluación y la emisión de títulos para otorgar

LA DECISIÓN DEL GOBIERNO DE LA ALIANZA DE SOSTENER LA CONVERTIBILIDAD OBLIGÓ A ACEPTAR LOS SUCESIVOS RECORTES EXIGIDOS POR EL ORGANISMO PARA ENTREGAR SUS CRÉDITOS. FINALMENTE, EL ESTALLIDO DE UNA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL SIN PRECEDENTES MARCÓ EL LÍMITE POLÍTICO A LA CAPACIDAD DE PROFUNDIZAR EL AJUSTE

compensaciones a los ahorristas, deudores y bancos, la deuda pública superaba en una vez y media el producto.

Apoiado en una estrategia confrontativa, que incluyó una breve cesación de pagos con el organismo, Kirchner renovó el acuerdo evitando comprometer un ajuste más profundo como exigía el Fondo para garantizar una mejor oferta a los acreedores. Así, sobre un *stock* de deuda impaga de 87.000 millones de dólares, propuso una quita del 75% sobre el valor nominal (incluyendo los intereses vencidos).

La oferta fue rechazada por los acreedores, diversas potencias centrales (en especial Italia y Japón) y el FMI. Si bien contaba con la simpatía de EE.UU., que buscaba mostrar al mundo financiero un ejemplo aleccionador para limitar los comportamientos especulativos en el futuro, el interés por evitar un conflicto con el resto del G7 lo llevó a exigir una mejora sobre la oferta original. Así, la propuesta definitiva estableció una quita entre el 65 y el 70% del valor nominal, de todas formas una propuesta considerada agresiva por los acreedores (Damill, Frenkel y Rapetti, 2005).

Poco después el Fondo condicionó la aprobación de la revisión del acuerdo a que el Gobierno mejorara una vez más los términos de la oferta; asimismo, reclamó aumentar el ahorro fiscal y las tarifas de los servicios públicos, y bajar el tipo de cambio, para facilitar la adquisición de dólares y así aumentar la capacidad de repago de la deuda, a costa del deterioro de la competitividad. En este marco, apoyado en una mayor fortaleza política doméstica y una posición externa relativamente estable, el Gobierno suspendió el acuerdo. Desde entonces, la Argentina dejó de recibir desembolsos del FMI y debió afrontar los vencimientos de capital con sus propios recursos, pero a cambio evitó modificar la orientación del programa económico.

DESENDEUDAMIENTO

Poco más del 75% del total de la deuda en *default* ingresó al primer canje, lo cual permitió reducir el *stock* de deuda pública en unos 67 mil millones de dólares (cayendo del 127% al 73% del PBI) y reducir la exposición al riesgo cambiario, ya que un 44% de los nuevos títulos fue emitido en pesos (Damill y otros, 2005).

Destacando como antecedentes los avances logrados en relación a la resolución de la cesación de pagos, la no emisión de nueva deuda en los mercados internacionales de capital, y la continua cancelación de vencimientos con el FMI, el Gobierno postuló el inicio de la llamada estrategia de desendeudamiento. Aunque de importancia decisiva para la obtención de mayores grados de autonomía en la definición de la política económica, la política de desendeudamiento fue menos la expresión de una decisión planificada que el resultado colateral de dos situaciones: primero, la abstención a emitir deuda en los mercados internacionales ante el riesgo de sufrir un embargo por parte de los acreedores que habían optado por la vía judicial para recuperar la totalidad de sus activos; segundo, la suspensión del acuerdo con el FMI, que obligó a cancelar créditos sin recibir desembolsos y, por ende, a acelerar el ritmo de reducción de la deuda con el organismo. No obstante, el desendeudamiento también convenía al propio FMI, en tanto se aseguraba el recobro puntual de sus acreencias en un país que mostraba poca disposición a aceptar sus exigencias.

Finalmente, ayudado por el sostenimiento de altos niveles de superávit fiscal, a finales de 2005 el Gobierno canceló por anticipado la deuda que mantenía con el FMI por unos 9.800 millones de dólares. Para ello

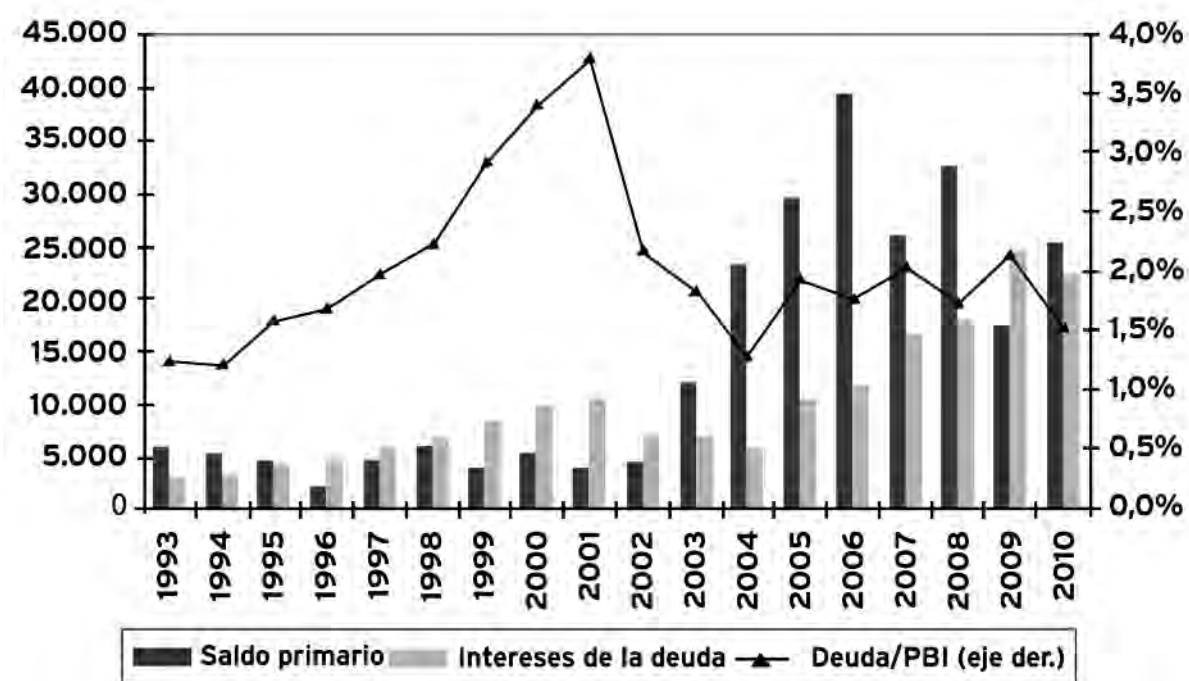
EN TÉRMINOS DE ECONOMÍA POLÍTICA, LA DISMINUCIÓN RELATIVA DE LA DEUDA EROSIONÓ CONSIDERABLEMENTE EL PODER DE LOS ACREEDORES EXTERNOS, LAS INSTITUCIONES QUE PROMUEVEN SUS INTERESES COMO EL FMI, Y EL SECTOR FINANCIERO EN GENERAL, DENTRO DE LOS SECTORES DOMINANTES DE LA ARGENTINA.

se tomaron prestadas las reservas del BCRA a cambio de un bono en dólares a diez años, por lo cual algunos autores señalan que en términos netos no hubo desendeudamiento, ya que el Tesoro cambió su deuda con el Fondo por otra equivalente con el BCRA⁴. Pero el cambio no fue neutral, ya que permitió al Gobierno sostener el crecimiento basado en la promoción del mercado interno, con su correlato en el aumento del empleo y la producción, y evitar conceder mayores concesiones a los acreedores, tal como exigía el organismo. Por otra parte, la sintonía con Brasil, que días antes canceló 15.500 millones de dólares por adelantado con el Fondo, fue vista como un avance en vista a una mayor coordinación económica sudamericana, en línea con el rechazo al proyecto del ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata.

Algunos observadores entendieron que el pago se trató menos de un ejercicio de soberanía económica que del cumplimiento de la principal demanda que poseía en esos momentos el FMI: cobrar íntegramente sus acreencias⁵. Al respecto, caben tres comentarios. Primero, la extensa lista de demandas sobre la política económica del Gobierno resalta que el cobro de los créditos era sólo *una* de las diversas exigencias del organismo. Segundo, las reestructuraciones de deuda con el FMI son muy infrecuentes ya que conllevan un fuerte enfrentamiento con las potencias centrales; en este sentido, el respeto del *statu quo* en el sistema multilateral constituye una de las condiciones que permitieron sostener una posición confrontativa frente a los acreedores. Tercero, el pago adelantado afectó las finanzas del Fondo al profundizar su déficit operativo, ya que su principal ingreso deriva del interés que cobra sobre sus créditos. Asimismo, implicó erosionar su capacidad de injerencia sobre la política económica de los países deudores, lo cual profundizó su deslegitimación. Desde entonces los países en desarrollo han reclamado una redistribución de los votos dentro del organismo a fin de adecuarla a la nueva estructura de poder en la economía internacional.

Las siguientes decisiones en materia financiera afianzaron el rumbo de la reducción progresiva de la dependencia sobre el endeudamiento. Por una parte, la nacionalización de las AFJP incrementó los recursos fiscales disponibles, contribuyendo a reducir la necesidad de financiamiento externo. Por otra, la segunda ronda del canje de deuda desarrollada en 2010 permitió el canje del 20% de los títulos que permanecían en *default*. Así, sólo quedan en situación de mora al día de hoy 17.700 millones de dólares (equivalente al 10% del total de la deuda pública⁶), de los cuales 6.500 millones, correspondientes al Club de París, están en proceso de negociación. El resto está en manos de fondos especulativos, quienes buscan cobrar mediante litigios judiciales la totalidad de sus acreencias, aunque hasta el momento de manera infructuosa. ►

Gráfico 2: Saldo primario e intereses de la deuda en millones de pesos; ratio intereses/PBI.



Fuente: elaboración propia en base a datos del MECON.

► LOGROS Y DESAFÍOS PARA EL FUTURO

La Argentina ha reducido progresivamente la restricción que impone el peso de la deuda en la economía. El *stock* de deuda pública asciende a 48% del PBI y continúa su tendencia descendente⁷, mientras que el pago de intereses oscila entre el 1,5 y el 2% del producto, luego de alcanzar casi 4 puntos al final de la convertibilidad (ver gráfico 2). Asimismo, en contraste con lo sucedido en la década de los '90, el servicio de la deuda se cubre con los excedentes fiscales (a excepción de 2009, cuando el Gobierno implementó una política fiscal contraccíclica para morigerar el impacto de la crisis externa), y alrededor de la mitad del total de deuda pública está en manos de otros organismos públicos (BCRA, ANSeS, etc.), lo cual facilita su refinanciación.

En términos de economía política, la disminución relativa de la deuda erosionó considerablemente el poder de los acreedores externos, las instituciones que pro-

mueven sus intereses como el FMI, y el sector financiero en general, dentro de los sectores dominantes de la Argentina. Esto se refleja en la pérdida de capacidad de veto de esos actores sobre las decisiones de política económica local y en la menor exposición de la economía local a los vaivenes de la economía internacional, lo cual constituye un paso trascendental en la obtención de mayores márgenes de autonomía que permitan consolidar un proceso de desarrollo nacional. Asimismo, la menor dependencia del endeudamiento externo contribuyó —entre otros factores— a atravesar hasta el momento una de las crisis económicas más profundas desde el *crack* del '29 con relativa estabilidad.

Con todo, factores externos y domésticos plantean desafíos a la posibilidad de consolidar los mayores grados de autonomía financiera. Entre los primeros, se destaca una probable caída del comercio internacional como consecuencia del agravamiento de las condiciones fi-

nancieras internacionales, que podría impactar en el sector externo mediante la disminución de los precios de las materias primas o los volúmenes exportados. Entre los factores domésticos, emergen dos. Primero, el deterioro de la balanza de pagos como consecuencia de la persistencia de la salida de capitales vía dolarización de los ahorros argentinos y/o remisión de utilidades de un sector industrial que aún muestra elevados niveles de extranjerización. Segundo, la erosión de la posición fiscal debida a un incremento del gasto que no es acompañada de aumentos correspondientes en los ingresos.

El Gobierno ha avanzado recientemente en diversas medidas orientadas a establecer una mayor regulación sobre la utilización de las divisas, un activo estratégico para la profundización del proceso de industrialización y desarrollo. En este sentido, el reestablecimiento de la obligación a empresas mineras y petroleras de liquidar

en la economía doméstica la totalidad de las divisas que reciben por exportaciones, la intensificación de los controles fiscales a quienes desean adquirir divisas, y las conversaciones en el ámbito de la UNASUR para avanzar hacia la desdolarización progresiva del comercio intrarregional, apuntan a reducir la vulnerabilidad externa. Con todo, sería deseable que fueran acompañadas de políticas que contribuyeran a revertir otros legados de la etapa neoliberal que establecen restricciones a la hora de consolidar el desarrollo. En especial, una reforma tributaria progresiva, que garantice el financiamiento del Estado a través de la imposición de tributos directos a los sectores más concentrados y reduzca el peso de los indirectos; y procurar un incremento de la inversión por parte del sector privado, que contribuya a ampliar la capacidad productiva y reduzca la fuga del ahorro local al extranjero. •

Notas

¹ Ver, en especial, Dornbusch y Edwards (1990).

² Se mantuvieron al día los pagos correspondientes a la deuda con organismos multilaterales, los préstamos garantizados emitidos en noviembre de 2001 (aunque luego fueron pesificados) y los bonos provinciales garantizados.

³ Datos del INDEC para ambos casos (2º semestre de 2003).

⁴ Ver Cibils (8/1/06).

⁵ Por ejemplo, Lo Vuolo (2005).

⁶ La diferencia en relación a la proporción previa al primer canje se explica por la disminución nominal de la deuda que ingresa al canje.

⁷ Aún a pesar de los "inesperadamente" altos beneficios que percibieron los acreedores que aceptaron el canje por la evolución de los cupones atados al PBI, otorgados junto a los títulos post *default* (Campos, 2008).

Bibliografía

Campos, Segundo (2008). "El bono vinculado al PIB: la desagradable progresión geométrica de una buena idea", Lectura N° 33, *Iniciativa para la Transparencia Financiera*.

Cibils, Alan (2006). "¿Desendeudaqué?". En diario *Página/12*, Suplemento CASH, Buenos Aires, 8 de enero de 2006.

Damill, Mario, Frenkel, Roberto y Rapetti, Martín (2005). "La deuda argentina: historia, default y reestructuración", *Desarrollo Económico*, Vol. 45, N° 178, p. 187-233.

Dornbusch, Rüdiger y Edwards, Sebastian (1990). "La macroeconomía del populismo". En Dornbusch, Rüdiger y Edwards, Sebastian (comp.): *Macroeconomía del populismo en la América Latina*. México, FCE.

Kulfas, Matías y Schorr, Martín (2003). *La deuda externa argentina. Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración*. Argentina, Fundación OSDE/CIEPP.

Lo Vuolo, Rubén Mario (2005). "Pagos anticipados al FMI: Honrar las deudas con los más fuertes, descargar su costo en los más débiles". En *Serie Análisis de Coyuntura*, N° 10. Buenos Aires, CIEPP.

La Argentina reciente

El modelo de crecimiento con equidad

POR MARTA TENEWICKI Y JOSÉ SALVADOR CÁRCAMO

MARTA TENEWICKI ES LICENCIADA EN HISTORIA Y LICENCIADA EN ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ES PROFESORA DE GRADO EN LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, Y EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS. TAMBIÉN INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ES PROFESORA DE POSGRADO EN LA ESCUELA DE ABOGADOS DEL ESTADO DE LA PROCURACIÓN DEL TESORO DE LA NACIÓN. HA REALIZADO ESTUDIOS DE MAestrÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES EN FLACSO Y EN HISTORIA EN EL INSTITUTO TORCUATO DI TELLA. ES AUTORA DE NUMEROSOS ARTÍCULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS Y LIBROS EN TEMAS DE DESARROLLO ECONÓMICO COMPARADO, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO E HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA ARGENTINA.

JOSÉ SALVADOR CÁRCAMO ES PROFESOR E INVESTIGADOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ES LICENCIADO EN ECONOMÍA Y HA REALIZADO UNA MAestrÍA EN DEFENSA NACIONAL. ES PROFESOR DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO (UNM) Y PROFESOR DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO DE LA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES (UCES). PUBLICÓ TRES LIBROS COMO AUTOR Y COMPILADOR: *ECONOMÍA Y ENSAYOS DE ECONOMÍA POLÍTICA* (PROYECTO EDITORIAL, BUENOS AIRES, 2010), *ECONOMÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA* (PROYECTO EDITORIAL, BUENOS AIRES, 2008), *ECO-ECONOMÍA Y DESARROLLO* (EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD, BUENOS AIRES, AÑOS 1997 Y 2000). ESCRIBIÓ NUMEROSOS ARTÍCULOS PARA REVISTAS Y CONGRESOS NACIONALES E INTERNACIONALES EN TEMAS DE CRECIMIENTO, DESARROLLO ECONÓMICO, ECONOMÍA ECOLÓGICA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.



TOMÁS VÁRNAGY "TACOS ALTOS"

Se cumple una década del derrumbe del Plan de Convertibilidad. Este hecho, sumado a las recientes elecciones, presenta una buena oportunidad para realizar un balance de los cambios económicos acaecidos en el país a partir de ese momento, así como para visualizar los principales desafíos que deberá enfrentar el nuevo gobierno.

En estas breves notas buscaremos mostrar, especialmente, cuál ha sido la evolución de la distribución del ingreso y de las políticas sociales, enmarcando dichos cambios en el nuevo régimen macroeconómico que rigió a partir de la salida de la convertibilidad.

El inevitable derrumbe del Plan de Convertibilidad —a causa de un modelo de valorización financiera basado en un endeudamiento externo insostenible—, por vía de una fuerte devaluación, profundizó inicialmente el declive de la actividad económica que había comenzado en la segunda mitad de 1998. Desde entonces, y hasta la crisis de los años 2001-02, se registró en Argentina una de las recesiones más largas y profundas de nuestra historia, superior aun a la de la década del '30, así como un profundo deterioro de todos los indicadores sociales.

LA MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO KIRCHNERISTA

A partir de la devaluación del año 2002 en la Argentina se ha operado un cambio macroeconómico basado en:

1) Un crecimiento que, a diferencia de la década de los '90, no está basado en el financiamiento externo, aunque la tasa de inversión todavía no resulta suficiente. Sin embargo cabe aclarar que esta variable representó el 22,8% del PIB del año 2010, cuando había alcanzado tan sólo el 11,3% del producto en el marco de la crisis final de la convertibilidad (CIFRA-CTA, 2011). Desde fines de 2002 y con mayor vigor a partir de 2003 la economía argentina atraviesa un período de fuerte crecimiento económico, a excepción del año 2009 cuando tuvo impacto la crisis internacional. Entre 2003 y 2008 el promedio de crecimiento anual de Argentina fue de 8,5%, evitando la caída del producto en 2009 a pesar del impacto de la crisis. Ese año el país registró un aumento del PIB del 0,9%, por sobre la media de la región que creció a una tasa negativa de 1,7%. (CEPAL, 2010). Argentina retoma un vigoroso crecimiento a partir del año 2010 (9,1%). Por otro lado, cabe señalar que la industria manufacturera y la construcción —que habían registrado una importante caída durante la convertibilidad— lideraron el crecimiento en este período.

2) Un tipo de cambio con flotación sucia y competitivo. La política de tipo de cambio alto para la industria fue definida por el gobierno anterior y por el actual como una cuestión de Estado. Si bien existe una única cotización para el dólar, rigen tipos de cambio diferenciales. La industria goza de la cotización plena e incluso de reintegros a la exportación, mientras que al agro y a las actividades primarias en general se les aplican retenciones que achican el tipo de cambio neto que reciben. Así, se creó un marco protector para dos procesos: el de sustitución de importaciones y el del aliento a las exportaciones, ambos generadores, en consecuencia, en un aumento de la demanda local. Mientras el primero fue más rápido, para lo cual utilizó capacidad productiva ociosa, el segundo maduró con mayor lentitud. Cabe aclarar que el actual proceso de reindustrialización en Argentina difiere del clásico modelo de industrialización por sustitución de importaciones dado que se realiza en el marco de una economía abierta, en el cual las exportaciones de manufacturas de origen industrial constituyen el 35% del total de las exportaciones del país. El futuro gobierno deberá mantener esta política. Frente a los analistas de cuño neoliberal que sostienen que el tipo de cambio argentino está retrasado y es necesaria una devaluación, Narodowski y Panigo (2010) señalan que el tipo de cambio multilateral real durante la posconvertibilidad fue, en promedio, un 70% u 80% más elevado ▶

► que durante la convertibilidad. Por otro, desde el año 2003 el peso se devaluó respecto al real un 55,8% (Informe BCRA, 2011).

3) Se fortalecieron, las capacidades competitivas conocidas como "no precio": inversiones, innovación, educación e infraestructura. Con ello se amplió la base industrial, produciendo bienes de mayor valor agregado que incorporaron procesos de innovación tecnológica. En esta línea se entiende la creación el 10 de diciembre de 2007 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. A partir de la promulgación de la "Ley Raíces" en noviembre de 2008, un número de 854 investigadores decidieron regresar al país. En la misma línea, en octubre de 2011 se inauguró el Polo Científico Tecnológico, cuyo objetivo es que la investigación en ciencia básica se transforme en ciencia aplicada.

4) Se eliminó el déficit fiscal por el crecimiento de los ingresos públicos debido a: las retenciones, la reactivación y al aumento del empleo formal. A ello debe sumársele a partir de 2008 la reestatización de los fondos previsionales. Consideramos que en el futuro debe mantenerse el excedente fiscal, incrementando la recaudación y modificando la aún fuerte regresividad del

sistema tributario. Si bien hubo correcciones a la salida de la convertibilidad, que aportaron una cuota de progresividad al sistema, ya sea por las retenciones (porque caen sobre ganancias extraordinarias de las exportaciones agropecuarias y porque reducen los precios domésticos para el consumo de los sectores populares) o por la nacionalización del sistema previsional, es imprescindible que se realice una reforma tributaria de amplio alcance que grave a los dividendos y a la renta financiera, reduzca la carga sobre el consumo y aumente la carga de los sectores de mayor capacidad contributiva. Con ello mejorarían tanto la equidad distributiva como los ingresos fiscales.

5) Se virvió el déficit en la cuenta corriente del balance de pagos (transformándolo en superávit) por la vía del superávit comercial. Respecto del actual superávit comercial se suele argumentar que es esencialmente fruto de un contexto internacional sumamente favorable, debido a los precios de los productos primarios que Argentina exporta. Sin embargo, a partir de 2003, Argentina ha crecido varios puntos por encima del promedio regional. Con lo cual, si bien es cierto que el contexto externo favorable ayuda, no parece ser la principal causa del crecimiento en el período.

6) Desendeudamiento. Resultado de los superávit gemelos (fiscal y de cuenta corriente) y del proceso de renegociación de la deuda externa –operación considerada como la más importante de la historia financiera mundial– el endeudamiento del sector público nacional bajó del casi 150% del valor agregado generado en la economía anualmente, luego del colapso del régimen de la convertibilidad, al 44,6% en el año 2010 (CIFRA-CTA, 2011).

Respecto del proceso descrito, existe un debate respecto de qué modelo de desarrollo transita actualmente la Argentina. Si estamos frente a un nuevo modelo tras la crisis de la convertibilidad o si la actual etapa económica es una continuidad –aunque con retoques– del modelo impuesto a partir de la última dictadura militar. Consideramos que se asiste a un nuevo "patrón de acumulación" ya que, las actuales políticas macroeconómicas difieren notablemente de las implementadas en la década del '90, como analizamos anteriormente. Asimismo, como señalaremos posteriormente, las políticas sociales muestran un quiebre respecto a las políticas regresivas aplicadas a lo largo de las últimas décadas.

Este proceso de expansión y crecimiento fue motorizado por la ampliación de la masa salarial a partir de la disminución de la tasa de desempleo (desde el 21,5% en mayo de 2002 al 7,3% actual), del aumento de las jubilaciones y pensiones y del incremento del salario real del 50% a partir de 2003 (SEL consultores, 2010); pero también debido a las nuevas políticas sociales implementa-

das, entre ellas: el Plan de Inclusión Previsional (2004-2007) –que incorporó a más de tres millones de personas al Sistema Previsional desde su implementación–, la reestatización de los fondos previsionales en noviembre de 2008 y la instrumentación de la Asignación Universal por Hijo (AUH), en octubre de 2009.

POLÍTICAS SOCIALES

Se realizaron importantes transformaciones en las mismas a partir de 2003. De políticas focalizadas del período de la convertibilidad, se fue transitando un camino que llevaría a una ruptura de las políticas tradicionales. Como sostienen Alonso y Di Costa (2010), el principal quiebre de las políticas sociales estaría dado por el notable salto que se produciría en la cobertura de jubilaciones y pensiones (Plan de Inclusión Previsional), que implica una ruptura parcial con el principio contributivo –típico del seguro social–, así como ya durante la gestión de Cristina Fernández, por la universalización de las asignaciones familiares (AUH), que supone una ruptura total con el principio contributivo.

La AUH abarca en la actualidad a 3.591.565 niños y jóvenes menores de 18 años, sobre un total de 13.047.356 (Censo 2010).

La asignación se paga en un 80% todos los meses y el 20% restante se abona cuando se presenta la documentación de vacunación y control sanitario para los menores de cuatro años, y la acreditación de concurrencia al colegio a partir de los 5 años. Esto último tiene efectos positivos, como la retención escolar en la

escuela (especialmente en el nivel medio de enseñanza) y en la acumulación de capital humano a largo plazo (Gasparini y Cruces, 2010). Los primeros datos disponibles señalan que las condicionalidades de la AUH estarían mostrando resultados sumamente positivos con un aumento del 25% de la matrícula escolar y un incremento del 40% de los menores inscriptos en el seguro médico estatal Plan Nacer (Agis, Cañete y Panigo, 2010).

En cuanto a la distribución del ingreso no coincidimos con los analistas que afirman que, actualmente, en el tema distributivo estamos peor que en la década del noventa; aun cuando no se hayan alcanzado todavía los niveles de equidad de mediados de los '70.

LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Para demostrar lo anteriormente afirmado analizaremos, por razones de espacio, sólo la distribución secundaria o poblacional del ingreso –que se realiza entre personas–, a diferencia de la primaria o funcional –que se realiza entre trabajo y capital–; en la distribución secundaria no cuenta solamente ser receptor de ingresos provenientes de la producción, sino que también se tiene en cuenta cualquier otra forma de ingresos: jubilaciones, pensiones, subsidios, planes sociales, transferencias, etcétera.

Dividiremos el análisis en dos partes.

Por un lado, hasta el año 2007. Por otro, hasta 2010. Ello debido a cuestiones analíticas, a los datos contradictorios encontrados y por el impacto de la crisis internacional de 2008/9.

DISTRIBUCIÓN SECUNDARIA O POBLACIONAL DESIGUALDAD EN LA APROPIACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA ENTRE LOS EXTREMOS

Porcentajes del Ingreso por quintiles y desigualdad al 1º Trimestre de cada año

Grupos	1974	1990	1994	1998	2004	2006	2007
1º Quintil	6,1	4,7	4,6	4,0	4,0	3,7	3,8
5º Quintil	42,9	50,7	51,1	53,9	53,8	51,6	51,1
Resto	51,0	44,6	44,3	42,1	42,2	44,7	45,1
Desigualdad entre los extremos	7,0	10,8	11,1	13,5	13,5	13,9	13,4

Fuente: FETyP en base a datos de EPH - INDEC

**SE REGISTRÓ EN ARGENTINA
UNA DE LAS RECESIONES
MÁS LARGAS Y PROFUNDAS
DE NUESTRA HISTORIA, SUPERIOR
AUN A LA DE LA DÉCADA DEL '30,
ASÍ COMO UN PROFUNDO
DETERIORO DE TODOS
LOS INDICADORES SOCIALES.**

que, alcanza un valor de 25 en el segundo semestre de 2007 y de 24,5 durante los dos primeros semestres de 2008 y 2009 respectivamente. Luego, la brecha cae más aceleradamente, alcanzando un 20,7 en el segundo semestre de 2010, último dato disponible por CEDLAS. Para el año 2011, tomando como fuente al INDEC, en el segundo trimestre de 2011 esta brecha fue de 19,1.

Frente a la evidencia de que hasta el año 2007 –aun con elevadas tasas de crecimiento económico y de empleo, y ante los problemas que imponía la crisis internacional de 2008/9–, el 20% más pobre de nuestra población perdía participación en la apropiación de riqueza, se decidió finalmente aplicar el programa de transferencia de ingresos universales para los hijos de trabajadores informales y desocupados (AUH). Este programa es considerado por diversos especialistas como el más importante que se conoce a nivel global en términos de participación del PIB en un beneficio social y como el inicio de una nueva y verdadera política social en Argentina.

Otro modo de medir la distribución secundaria es a través del coeficiente de Gini, indicador que muestra la distribución del ingreso en el conjunto de la sociedad. Arroja un valor entre "0" y "1", siendo "0" una situación de igual distribución del ingreso entre los diez estratos y "1" una situación absolutamente desigual.

Hemos analizado la evolución de este índice entre 1974 y 2010. En 1974 el coeficiente de Gini alcanzó un valor de 0,345. A partir de esa fecha muestra una tendencia creciente a lo largo del tiempo. En el año 1994 (el mejor año de la convertibilidad en términos macroeconómicos) el Gini alcanza un valor de 0,453, el que sigue subiendo a 0,502 en 1998 y alcanzando un máximo de 0,533 en 2002. A partir de 2003 se reduce todos los años (excepto en el segundo semestre de 2008), hasta llegar al 0,442 en el segundo semestre de 2010 (CEDLAS).

CONCLUSIONES

Los datos de la distribución secundaria muestran que las políticas públicas han mejorado la distribución del ingreso a partir de 2003 con un estancamiento a fines de 2008 producto del impacto de la crisis (aunque las medidas implementadas por el gobierno nacional permitieron mantener el nivel de empleo), volviendo a mejorar en el 2010 al recuperarse las tasas de crecimiento del producto. También hemos demostrado que la distribución del ingreso mejoró respecto de la década del '90, si bien la disminución en el nivel de desigualdad no resultó suficiente para revertir el largo deterioro distributivo que se registró en Argentina desde mediados de la década del '70.

Para continuar este sendero de crecimiento con equidad es necesario realizar una reforma tributaria de amplio alcance, que grave a los dividendos y a la renta

AUH: ESTE PROGRAMA ES CONSIDERADO POR DIVERSOS ESPECIALISTAS COMO EL MÁS IMPORTANTE QUE SE CONOCE A NIVEL GLOBAL EN TÉRMINOS DE PARTICIPACIÓN DEL PIB EN UN BENEFICIO SOCIAL Y COMO EL INICIO DE UNA NUEVA Y VERDADERA POLÍTICA SOCIAL EN ARGENTINA.

financiera, lo cual permitirá distribuir riqueza desde los sectores de mayores recursos hacia los de menores recursos. Es también necesaria una política que grave la renta de las multinacionales mineras, actividad de importancia creciente en la economía Argentina. Es importante recalcar además que aumentar el Gasto Público Social (GPS) no garantiza una mejor distribución, si este no se financia con el cobro de impuestos directos que incorporan una mayor progresividad a la estructura tributaria argentina.

Para finalizar, creemos que para lograr lo enunciado anteriormente es necesario que el gobierno mantenga controlada la inflación y aliente la inversión en general y energía en particular. Respecto a este último punto es importante remarcar la inauguración el 28 de setiembre de 2011 de la central nuclear de Atucha II, cuya planificación se remonta a fines de los años setenta y que, tras una paralización de 12 años, se reactivó en 2006. Asimismo se anunció que se proyecta levantar la central nuclear Atucha III. Para aumentar la inversión pública hace falta un Banco Público de Inversión (semejante al ex Banco Nacional de Desarrollo Argentino y al BNDES de Brasil). El aumento de la inversión (tanto pública como privada) evitaría el estrangulamiento interno o cuellos de botella así como las tensiones inflacionarias.

Para controlar la inflación, además, es necesario actuar sobre los sectores oligopólicos, recuperando la intervención pública en la cadena de formación de precios e intervenir en el mercado de alimentos, incrementando las retenciones a las exportaciones de soja (proceso que fracasó en el año 2008).

No se puede modificar en forma progresiva la distribución del ingreso sin la construcción de una mayoría social consciente de la necesidad de modificar la regresividad de los impuestos, para garantizar la equidad en la distribución, la sustentabilidad del desarrollo y el crecimiento. •

Bibliografía

- Agis, Emmanuel; Cañete, Carlos y Panigo, Demián (2010). "El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina", CENDA/PROFOPE/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Alonso, Guillermo y Di Costa, Valeria (2010). *Cambios y continuidades en la Política Social Argentina*. Mimeo.
- Cárcamo, José Salvador y Tenewicki, Marta (2008). "La distribución del ingreso en la era K. Experiencias comparadas". En *Economía Política y Economía*. Proyecto Editorial, Buenos Aires. p. 291-308.
- CIFRA-CTA. *Informe de Coyuntura N° 7. El nuevo patrón de crecimiento*. Argentina 2002-2010. Mayo de 2011.
- Gasparini, Leonardo y Cruces, Guillermo (2010). "Las estimaciones del impacto de las asignaciones universales por hijo", *Documento de Trabajo N° 102*, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Narodowski, Patricio y Panigo, Demián (2010). *El nuevo modelo de desarrollo nacional y su impacto en la Provincia de Buenos Aires. Cuadernos de Economía N° 75*. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- <http://www.bcra.gov.ar/>
- <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>
- http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2010/default.asp
- <http://www.centrocifra.org.ar/>
- <http://www.cedlas.org/>
- <http://www.indec.gov.ar/>
- http://www.ec.gba.gov.ar/areas/Hacienda/estudios_fiscales/UIM/Cuadernos.php
- <http://www.selconsultores.com.ar/newsletter/diciembre-2010.pdf>

► El cuadro 1 muestra luces y sombras, pero marcadas diferencias respecto de la década del '90. La desigualdad entre los extremos se mantiene en niveles similares a los de aquel período, pero por primera vez se registra una pérdida relativa de los sectores de mayores ingresos. La desigualdad se mantiene porque, si bien los sectores de mayores ingresos pierden (5° quintil), no ganan los de menores ingresos (primer quintil). Por lo tanto, los más favorecidos fueron los sectores de ingresos medios.

Esta tendencia en la mejora en la distribución del ingreso se observa también en la reducción de la brecha de ingresos promedio entre el décimo y el primer decil, la cual era de 9,5 en 1974; 19,8 en 1991; 19,7 en 1994; 29,9 en 1998; 40 en 2001; 34,8 en 2003, alcanzando en el primer semestre de 2007 un valor igual a 25,7 (CEDLAS, 2011).

A partir del año 2008 hay datos contradictorios como ya señalamos, debido a factores internos y por el impacto de la crisis.

De acuerdo a los datos de CEDLAS (centro de investigación insospechado de ser oficialista), la brecha de ingresos sigue reduciéndose, aunque a un ritmo menor, ya

EXISTE UN DEBATE RESPECTO DE QUÉ MODELO DE DESARROLLO TRANSITA ACTUALMENTE LA ARGENTINA. SI ESTAMOS FRENTE A UN NUEVO MODELO TRAS LA CRISIS DE LA CONVERTIBILIDAD O SI LA ACTUAL ETAPA ECONÓMICA ES UNA CONTINUIDAD -AUNQUE CON RETOQUES- DEL MODELO IMPUESTO A PARTIR DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR.

A 10 años de 2001: novedades y recurrencias en la cultura política argentina

POR ANA NATALUCCI

DOCENTE DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UBA. DESDE 2010 ES BECARIA POSDOCTORAL DEL CONICET. ES INVESTIGADORA DEL GRUPO DE ESTUDIOS SOBRE PROTESTA SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA (IIGG/UBA). ES LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL (UNC), MAGÍSTER EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (UBA) Y DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES (UBA). ES AUTORA DEL LIBRO *EL TIEMPO DE LA MOVILIZACIÓN. SUJETOS ACCIONES Y ACONTECIMIENTOS EN ARGENTINA (1989-2006)* (EAE, 2011). HA COMPILADO LOS LIBROS: *SUJETOS MOVIMIENTOS Y MEMORIAS. RELATOS DEL PASADOS Y MODOS DE CONFRONTACIÓN CONTEMPORANEOS* (AL MARGEN, 2008) Y *VAMOS LAS BANDAS. ORGANIZACIONES Y MILITANCIA KIRCHNERISTA* (JUNTO CON GERMÁN PÉREZ, NUEVA TRILCE, EN PRENSA). HA PUBLICADO NUMEROSOS TRABAJOS SOBRE SOCIOPOLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ACCIÓN COLECTIVA. ACTUALMENTE COORDINA EL SEMINARIO "LA MOVILIZACIÓN EN EL KIRCHNERISMO. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CASOS EMPÍRICOS" EN EL MARCO DE UNA INVESTIGACION SOBRE EL IMPACTO POLÍTICO DE LAS ORGANIZACIONES SOCIOPOLÍTICAS EN EL RÉGIMEN POLÍTICO.

A 10 años de la crisis de 2001 aún queda mucho por analizar respecto de sus novedades y recurrencias. La propuesta de este artículo es poner en perspectiva aquella con la etapa abierta por el kirchnerismo, especialmente a través de las consignas que marcaron ambos tiempos y trastocaron las gramáticas de acción colectiva: del "que se vayan todos..." al "nunca menos...".

OTRO PAÍS

Hace 10 años Argentina era otro país en términos políticos, económicos y sociales.

Aquello que conocemos como la crisis de 2001 en efecto lo fue: un momento de transición entre el cierre de un ciclo de mediano aliento que se había iniciado en la última dictadura militar y la apertura de otro que aún vivimos. En este sentido, en ese 2001 se conjugaron elementos recientemente residuales con otros nuevos, que no terminaban de encontrar manifestaciones públicas. Tal vez nada exprese mejor esta idea que la Plaza de Mayo llena esa noche del 19 de diciembre luego de estar vacía por años. Allí se vociferaron consignas que quedaron presentes en la cultura política: "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", "piquete y cacerola, la lucha es una sola" y "el pueblo unido jamás será vencido". Una consigna política expresa mucho más de lo que es dicho explícitamente; en tal marco gozan de un

"poder constituyente" orientado "a la edificación de un nuevo sentido común" (Tcach, 2003: 15). Su comprensión permite dilucidar los sentidos que atravesaron una sociedad en una época como también permite establecer comparaciones con otras; de allí la potencia que puedan adquirir.

¿Qué quedó de esa consigna que marcó la política argentina en la dinámica política pos 2003 y sobre la que han proliferado muchas interpretaciones? ¿Qué transformaciones se produjeron entre aquellas consignas y la reciente "nunca menos" difundida poco después del fallecimiento de Néstor Kirchner, que remitía a su vez a un pasado anterior, el de 1983, donde se construyeron los pilares del sistema democrático argentino que entró en crisis en 2001?

La reconstrucción de ese proceso es compleja y mucho se ha escrito en las ciencias sociales sobre él; remarcar la mirada sobre la movilización social que tuvo lugar en este período es el objetivo de este artículo. Por un lado, sostendré que aquellas consignas de 2001 dejaron huellas en las gramáticas de movilización y, por otro, desmentir que el período abierto luego de 2003 se haya caracterizado por la desmovilización de los sujetos colectivos como consecuencia de la cooptación del gobierno nacional. En todo caso, lo que es evidente es que se produjeron cambios en las formas de movilización que es menester comprender.



TOMÁS VÁRNAGY "INDIFERENTES"

2011 Y EL FIN DE UN CICLO

Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre condensaron años de movilizaciones, de incomodidades con un régimen económico -el neoliberal- y con uno político -delegativo y autorreferencial. En un sentido weberiano se trató de una crisis de legitimidad entendiendo por tal la pérdida de validez intersubjetivo de la disposiciones que orientan la acción hacia la obediencia frente a un régimen de acumulación y de dominación política (Schuster *et al.*, 2002). Desde esta perspectiva, esa crisis fue de representatividad y no de representación, en tanto implicaba un cuestionamiento a una dinámica política que asentada principalmente sobre la tradición liberal -instalada con fuerza desde 1983- relegaba la democrática y con ella la deliberación y participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (Pérez, 2008; Rinesi, 2007). La consigna "que se vayan todos..." exclamada hasta el cansancio en aquel verano se dirigía en esa dirección. Esto se contrapone con otras interpretaciones que hicieron una lectura

textual como si el objeto de su cuestionamiento fuera la institución política de la representación.

Esos acontecimientos, como decía, concentraron el potencial movilizador de un ciclo de mediano aliento iniciado con las primeras confrontaciones al neoliberalismo a saber: el "Santiagoñazo" (diciembre de 1993), seguido por los sucesos de 1995 en las ciudades de Córdoba, San Juan y Jujuy; las puebladas en Tartagal, General Mosconi, Cutral-Có, Plaza Huincul y Cruz del Eje (mayo de 1997), el "Corrientazo" (diciembre de 1999) y los masivos cortes de La Matanza (mayo de 2000). Sin embargo, el año 2001 tuvo una particularidad dentro de ese ciclo: si la característica de los noventa fue la singularización de las protestas y su alta localización (Schuster *et al.*, 2006: 10) a lo largo de ese año fueron confluyendo distintos reclamos y sujetos para repudiar un modo de participación en los asuntos comunes.

En este marco, se identifican dos novedades. Primero, un proceso de articulación política inédito, evidenciado ▶

clave de derechos y los baluartes de aquel ethos participativo orientados a cuestionar el régimen político y de acumulación económico permitió poner entre paréntesis esa heterogeneidad facilitando la articulación mencionada entre clases medias y sectores populares. Pero de ninguna manera implicaba la disolución de las diferencias, por lo que ante las oportunidades políticas precisas se revitalizaron. En 2002 surgieron las primeras evidencias de que la sociedad argentina había cambiado al calor del neoliberalismo y que esa heterogeneidad era una particularidad que había llegado para quedarse; así la fragmentación volvió a caracterizar a la movilización quebrando esos vínculos entre las cacerolas y los piquetes.

Recapitulando, junto con la consigna "que se vayan todos..." emergieron otras tales como "juicio y castigo a todos los asesinos" y "no al pago de la deuda". Estas tres, con aquella otra de "el pueblo unido jamás será vencido" ponían punto final a un ciclo caracterizado por la delegación política, el neoliberalismo como modelo económico y a un tipo de relaciones internacionales de subordinación a los organismos multilaterales de crédito. No obstante permitieron reconocer en la dictadura el comienzo de ese ciclo que finalizaba con un protagonismo popular profundamente democrático.

Pese a las novedades expuestas y las implicancias de la crisis como ruptura con el pasado inmediato, lo cierto es que las acciones contenciosas orientadas a cuestionar y desbaratar los pilares políticos construidos desde 1983 se fundaban en un carácter destituyente. Las difundidas interpretaciones sobre los acontecimientos de diciembre de 2001 como la antesala de la revolución contribuyeron a dimensionar aquel estatuto por el cual se reclamaba la revisión de todo lo actuado en el pasado reciente. A raíz de esta lectura, la realización de los comicios en 2003 sumado a la importante participación que tuvieron desconcertó a muchos, deteriorando incluso a espacios de coordinación interorganizacional como el piquetero.

En resumen, esa crisis de 2001 quebró la legitimidad de un régimen político, del económico como también de

¿QUÉ QUEDÓ DE ESA CONSIGNA QUE MARCÓ LA POLÍTICA ARGENTINA EN LA DINÁMICA POLÍTICA POS 2003 Y SOBRE LA QUE HAN PROLIFERADO MUCHAS INTERPRETACIONES?

► en tres acontecimientos paradigmáticos, que facilitaron esa irrupción popular a fin de año en tanto permitieron aunar demandas, reunir sujetos para cuestionar el régimen económico y político: el conflicto de Aerolíneas Argentinas y el reclamo por su reestatización, las asambleas nacionales piqueteras de julio y agosto de 2001 y el Frente Nacional contra la Pobreza. Estos fueron determinantes para que el problema público de la desocupación se reformulara en torno a los costos del modelo. Esta operación realizada en una clave de derechos resignificó el horizonte de expectativas con la consecuente redefinición del espacio de experiencias (Natalucci, 2011a), posibilitando entre otras cuestiones la coordinación entre clases medias y sectores populares, acontecimiento inédito en la historia reciente de la política argentina, manifestada en la consigna "piquete y cacerola la lucha es una sola". Segunda, la constitución de un ethos participativo, constituido por la autoorganización comunitaria, la dinámica asamblearia y la utilización de un lenguaje de derechos (Pérez, 2008).

Ahora bien, estas novedades se destacaron porque marcaban un quiebre respecto de los noventa. En efecto, una de las principales consecuencias de las transformaciones neoliberales fue la heterogeneización de los sectores populares, con el impacto correspondiente en la movilización social, en términos de demandas, organizaciones y repertorios de acción. Así en los noventa se había construido un espacio militante de tipo multi-sectorial donde los sindicatos compartían el protagonismo con organizaciones territoriales, de derechos humanos y piqueteras. La formulación de reclamos en

un modo de hacerse presente en el espacio público y en este sentido cerró un ciclo. Sin embargo, las movilizaciones excluyentemente destituyentes encontraron un límite: aquel que señala que la actividad política implica el cuestionamiento al orden dado pero también la capacidad de recrear uno nuevo. Esta cuestión se mostró prioritaria en el ciclo abierto en 2003.

LAS RECONFIGURACIONES DEL ETHOS PARTICIPATIVO

Néstor Kirchner asumió con un escaso 22,4% luego de que Carlos Menem desistiera de su presentación en la segunda vuelta electoral. De esta manera, el flamante presidente se vio en la situación de construir un "electorado pos electoral" (Cheresky, 2004: 21). El desafío era importante, ya que no se trataba de un mero recambio de autoridades sino de reconstruir una representatividad legítima entre la clase política y la ciudadanía. Al respecto, considero que Kirchner fue el político que mejor entendió el 2001 y en esta dirección deben comprenderse las primeras medidas que tomó, contrarias a lo manifestado en su campaña electoral como a los intereses de los avales que había recibido, especialmente de Eduardo Duhalde. Por ello, recuperó buena parte de las demandas que se habían escuchado en aquella crisis, entre otras: la decisión de renegociar la deuda externa con una quita extraordinaria, el descabezamiento de la cúpula militar -que luego permitió el enjuiciamiento de los responsables de crímenes de lesa humanidad- y la renovación de los jueces de la Corte Suprema.

Estas medidas fueron anunciadas de modos diferentes en su discurso de asunción, que marcó un punto de inflexión respecto de otros comienzos presidenciales. Estas, el aliento de la militancia y la movilización, la reivindicación de la acción política sobre saberes técnicos, la reconstitución del Estado y el fuerte cuestionamiento al neoliberalismo se orientaron a generar la imagen de un gobierno dinámico y a reconstituir un vínculo con los sectores populares.

Relacionado con esto último, es muy común escuchar o leer que el kirchnerismo implicó la desmovilización de los sectores y organizaciones, sea por medio de la cooptación de dirigentes o por la criminalización de la protesta social. Contrariamente a esta idea, datos del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva demuestran que en el período de crisis (2001-2002) el promedio de protestas anual era de 306 eventos; mientras que en el de poscrisis (2003-2007), de 519. Este incremento en la movilización tiene varios factores explicativos. Primero, la reorganización de la política social y la cantidad de recursos distribuidos en los territorios modificaron las dinámicas organizativas, las demandas y los repertorios de acción. Segundo, la

LOS ACONTECIMIENTOS DEL 19 Y 20 DE DICIEMBRE CONDENSARON AÑOS DE MOVILIZACIONES, DE INCOMODIDADES CON UN RÉGIMEN ECONÓMICO -EL NEOLIBERAL- Y CON UNO POLÍTICO DELEGATIVO Y AUTORREFERENCIAL.

decisión de no reprimir incentivó la presencia callejera, alentada también desde el discurso presidencial. Tercero, la heterogeneidad respecto de los sectores populares. Porque, por un lado, las organizaciones sindicales -a partir de la apertura de las paritarias y la posibilidad de rediscutir salarios y condiciones de trabajo- reactivaron su movilización. Y, por otro lado, en las piqueteras se observa una ruptura de los espacios de coordinación, que incidió en un incremento de la actividad producto de la fragmentación organizacional.

Ahora bien, además de esos tres factores hay un cuarto vinculado a la cuestión identitaria, que funcionó como una oportunidad. En efecto, muchas organizaciones con largas trayectorias pero con poca visibilidad pública interpretaron las palabras y medidas de Kirchner en la clave de las banderas históricas del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social (Pérez y Natalucci, 2010). De esta manera, el kirchnerismo brindaba oportunidades identitarias para la emergencia y cambios de estrategias, esto es, que organizaciones pudieran reconocerse públicamente peronistas. Sin dudas, implicaba un límite para otras que habían sido protagonistas de ciclos de movilización anteriores. Esta situación modificó los alineamientos en las organizaciones sindicales, piqueteras y de derechos humanos. En paralelo, Kirchner intentó repensar los clivajes partidarios tal como los habíamos conocido para incentivar la reconstrucción del sistema político. Así, bajo la figura de la transversalidad se ensayaron varios intentos, que aun cuando no tuvieron la finalidad esperada erigieron a fortiori al kirchnerismo como una nueva identidad política.

Estos factores coadyuvaron a la recreación de la gramática movimientista de acción colectiva, entendiendo por tal las reglas y usos que dotan de un principio de inteligibilidad a las acciones (Natalucci, 2011b). De acuerdo con aquella las organizaciones se piensan como un puente entre los sectores populares y el Estado, lo cual las lleva a asumir mayoritariamente prácticas heterónomas como a conjugar las dimensiones instituyente y ►



TOMÁS VÁRNAGY "RESISTENCIA"

► destituyente de la política, en tanto la movilización popular es lo que posibilita los cambios deseados.

En definitiva, el ciclo iniciado en 2003 marcó una ruptura con el anterior en términos de la reactualización de la gramática movimientista, que reposicionó en el espacio público a algunas organizaciones en desmedro de otras, trastocó conflictos que disolvieron demandas y favorecieron la emergencia de otras y fundamentalmente propició la conformación de un ethos participativo instituyente. Este marco permite comprender, por un lado, que las organizaciones piqueteras que adhirieron al kirchnerismo (Barrios de Pie, FTV, MTD Evita) intentaron la construcción de frentes políticos que favorecieran la *reconstrucción del movimiento nacional* y un espacio de *ofensiva popular*, que permitiera a su vez la incorporación de la dimensión política al trabajo territorial que venían desarrollando. Por otro lado, los realineamientos entre las organizaciones sindicales, tanto de la CGT como de la CTA; sobre esta última, es sintomática su ruptura a propósito de la discusión sobre el significado y consecuencias de la autonomía como opción para la construcción política (Pérez y Natalucci, 2010).

ESA CRISIS DE 2001 QUEBRÓ LA LEGITIMIDAD DE UN RÉGIMEN POLÍTICO, DEL ECONÓMICO COMO TAMBIÉN DE UN MODO DE HACERSE PRESENTE EN EL ESPACIO PÚBLICO Y EN ESTE SENTIDO CERRÓ UN CICLO.

DEL "QUE SE VAYAN TODOS" AL "NUNCA MENOS": NOVEDADES Y RECURRENCIAS EN LA CULTURA POLÍTICA

Indudablemente, cada vez que se aborda la crisis de 2001 queda mucho por decir, es probable que su carácter reciente incida en que sus huellas aún no puedan verse con claridad o no hayan terminado de sedimentarse. Sin embargo, como todo proceso de transición marcó continuidades y rupturas o como indica el título de este artículo novedades y recurrencias que pueden ser analizados en los términos en que se expresan por las consignas que caracterizan los períodos.

BAJO LA FIGURA DE LA TRANSVERSALIDAD SE ENSAYARON VARIOS INTENTOS, QUE AUN CUANDO NO TUVIERON LA FINALIDAD ESPERADA ERIGIERON A FORTIORI AL KIRCHNERISMO COMO UNA NUEVA IDENTIDAD POLÍTICA.

Respecto de estas últimas se observa una transversalidad entre clases medias y sectores populares, sobre todo en determinados conflictos -como el de la resolución 125 por el pago de tasas de exportación por parte las patronales agropecuarias, la sanción de la ley de medios audiovisuales o el matrimonio igualitario- o en la realización de actos lúdicos -acto del tercer aniversario del gobierno de Néstor Kirchner, el paseo del bicentenario o el reciente Tecnópolis-, donde se reactivó aquella imagen de la "plaza llena". Esta vuelve a poner entre paréntesis la heterogeneidad mencionada, que ha mantenido su presencia entre los esfuerzos por generar espacios de coordinación y de articulación interorganizacionales.

Sobre las novedades indiqué varias cuestiones: la reactualización de la gramática movimientista de acción colectiva y la conformación de un ethos participativo en el que se conjuga lo instituyente con lo destituyente. Otra

que insinué al pasar aunque es muy importante es la resignificación del horizonte de expectativas, que contiene los deseos, las motivaciones colectivas y a su vez delimita las posibilidades de acción. Mientras las consignas de la crisis de 2001 dejaban entrever el cierre de un ciclo político, una contemporánea "nunca menos, ni un paso atrás" implicaba la constitución de una nueva expectativa. Brevemente esta consigna surgió en el marco de un candombe cantado por músicos, artistas, dirigentes y militantes políticos a principios de 2011 poco después del fallecimiento de Kirchner. Sintetizaba algunos sintagmas presentes en estos diez años, como el derecho a comer, la vivienda, el trabajo digno, la participación política; pero fundamentalmente instalaba una mirada hacia el porvenir al instalar una serie de parámetros que se habían conquistado con el kirchnerismo y que ningún sector o dirigente político podía socavar. Ese "nunca menos. Ni un paso atrás" combinaba las expectativas construidas en un marco de crecimiento económico, de efervescencia política y de una progresiva inclusión social con una mirada retrospectiva hacia ese 2001 que había dejado atrás el consenso neoliberal.

Las comparaciones de las dinámicas sociales siempre tienen algo de forzado en tanto hay temporalidades que condesan procesos de corto y largo alcance. Sin embargo, el análisis de esas consignas, aunque más no sea provisorio, permite captar los espíritus de época que habilitan o clausuran cursos de acción. •

Bibliografía

- Cheresky, Isidoro (2004). "Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003". En *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Ed. Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel, Rosario, Homo Sapiens. p. 21-54.
- Natalucci, Ana (2011a). *El tiempo de la movilización. Sujetos, acciones y acontecimientos en Argentina (1989-2006)*. Berlín, EAE.
- Natalucci, Ana (2011b). "Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)". En *Polis* 28, 2011b. <<http://www.revistapolis.cl/28/art11.htm>>, visitado el 29 de septiembre de 2011.
- Pérez, Germán (2008). "Genealogía del quilombo: una exploración profana sobre algunos significados de 2001". En *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2011*. Ed. Pereyra, Sebastián et al. Buenos Aires, Al Margen. 29-33.
- Pérez Germán y Natalucci, Ana (2010). "La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista". En revista *América Latina Hoy*, Num. 54, Instituto de Iberoamérica, Salamanca.
- Rinesi, Eduardo (2007). "Representatividad, legitimidad, hegemonía. Los dilemas de la representación política después del desbarajuste". En *La dinámica de la democracia. Representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*. Ed. Emiliozzi, Sergio, et al. Buenos Aires, Prometeo. p. 111-136.
- Schuster, Federico, et al. "Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003". Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. 2006. <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>> visitado el 29 de septiembre de 2011.
- Schuster, Federico, et al. "La Trama de la crisis. Modos y formas de protesta a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001". Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA. 2006. <<http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/IC3.pdf>>, visitado el 29 de septiembre de 2011.
- Tcach, César (2003). *La política en consignas*. Rosario, Homo Sapiens.

Pos 19 y 20

Para una revolución democrática

POR KARINA BIDASECA

DOCTORA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN CIENCIAS SOCIALES. INVESTIGADORA ADJUNTA DEL CONICET/IDAES. PROFESORA ADJUNTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA Y DE LA UNSAM. PUBLICÓ RECIENTEMENTE: *PERTURBANDO EL TEXTO COLONIAL. LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES EN AMÉRICA LATINA* (2010) Y *FEMINISMOS Y POSCOLONIALIDAD. DESCOLONIZANDO EL FEMINISMO DESDE Y EN AMÉRICA LATINA* (2011).



TOMÁS VÁRNAGY "CINCO POR UNO"

I.

Ni bien me aproximo a ensayar una reflexión, siempre precaria, sobre el tiempo que abre el acontecimiento conocido como el 19 y 20, sobrevuela este interrogante: ¿Qué habremos hecho con aquello que hicimos? ¿Cómo narrar lo sucedido a través de las pisadas que no llegan a ser historia aún?

Sin más, frente al discurso Uno que imperaba dominando las esferas de lo social y lo político, el *tiempo suspendido*, contingente, auguraba otros discursos y temporalidades: la *palabra* y la *corpólitica*. La palabra es el único medio que el ser humano posee para manifestar lo justo y lo injusto, señala Aristóteles en *La Política*. El orden de las *palabras* y el de los *cuerpos, desobedientes* para el orden hegemónico, subvirtieron el lugar asignado por el estado de sitio. Apenas proclamado por el ex presidente Fernando de la Rúa, la memoria de la corpólitica trascendió el límite frágil que separa lo privado y lo público¹. Una identidad totalizante que potenciaba la máxima del feminismo: lo personal es político, inscribía una voz unísona: *Que se vayan todos*; hoy absolutamente cargada de ambigüedad.

La corrupción de la clase política animaba a poner en práctica la democracia directa; de pensarnos "sin Estado" (Ignacio Lewkowicz), elevando a la asamblea a la expresión más sublime de la soberanía y de nuestro compromiso con el cambio social, ahora ya impostergable. Frente a una sociedad que asistía a su "colapso simbólico" (Grüner, 2004), lo importante no era, parafraseando el filme *La Jaine* (1995), la caída sino el aterrizaje.

Una de las representaciones que primaba era la del despojo de nuestras adscripciones identitarias y por ende, de nuestras posiciones de enunciación, propio de todo tiempo de totalización. Disímil a otro, el del ansiado retorno a la democracia de 1983, surcado sobre el aniquilamiento de una generación devastada.

Apelando a Rancière, nuevos modos de subjetivación política se constituían en la configuración de las relaciones entre los "modos del *hacer*, los modos del *ser* y los modos del *decir*" que definen la organización sensible de la comunidad" (1996: 58).

La sociedad en movimiento constante quebró la rutina de lo cotidiano. En un tiempo suspendido, lo excepcional era normal. ¿Hasta cuándo duraría?

El movimiento piquetero había logrado atraer su atención. Tenía ahora, frente a sus ojos, el vil espectáculo de la exclusión como muestra del derrumbe de una sociedad que no lograba proyectarse. La desocupación alcanzaba los niveles más altos que la historia nacional tenga cuenta. El movimiento asambleario se multiplicaba expansivamente y a un ritmo veloz: ya en marzo de 2002 existían en todo el país 272 asambleas (concentradas en su gran mayoría en la Ciudad de Buenos Aires). Los clubes de trueque y la naciente economía solidaria; las experiencias autogestivas; las fábricas recuperadas, componían las relaciones comunitarias cotidianas erosionadas por el individualismo, herencia de la dictadura y de la primacía del mercado.

Bajo la excusa de una década, se nos convoca hoy a pensarnos en el 19 y 20 de diciembre de 2001. Una sucesión de imágenes compone la secuencia de una memoria que nos retrotrae al anuncio de una política económica (conocida como Ley de intangibilidad de los fondos, que atacará el corazón del capitalismo: la propiedad privada), que coronaba una década de universalización de políticas neoliberales diseñadas, no tan sólo para la Argentina, sino para nuestra América. La globalización diseñada desde arriba, post Consenso de Washington, va a colisionar con la "nueva política" desde abajo. Desde Chiapas a Bolivia, Ecuador, las batallas contra la privatización de los recursos naturales en la región, los conflictos territoriales, son motorizados por los pueblos indígenas. Era la época de las protestas antiglobalización. De Seattle al Foro Social Mundial, el poder de los movimientos transnacionales desafiaba el orden hegemónico mundial. La Argentina —el laboratorio del neoliberalismo— se transformaba en un país interesante de observar (también como elección de destino "turístico" exótico para los extranjeros, curiosos de comprender que un país pudiese sostenerse sobre las bases tambaleantes del movimiento social). Del 11 de septiembre y el "triumfo" de la democracia global a nivel planetario, que se fundaba sobre un nuevo binarismo: Occidente y el Islam y el fin de la historia. "Lo que resulta monumentalmente criminal es que secuestraron palabras buenas y útiles como "democracia" y "libertad", y las retorcieron para servir de máscara al pillaje, el abuso de fuerza territorial y el ajuste de cuentas", caracterizaba Edward Said a este particular período de la historia.

▶ II.

Se ha escrito prolíficamente sobre los efectos de la política neoliberal en nuestro país. Profundizada bajo el menemato, fue llamada como otrora, la “década infame”. Repasemos sus fundamentos, sin esperar lograr un exhaustivo análisis, sino a modo de “instantáneas” que estructuran nuestra cultura política.

1990. Catamarca. Las Marchas de silencio por la muerte de una mujer joven, María Soledad Morales, asesinada por un grupo de jóvenes vinculados al poder local caracterizado como semi-feudal. El intento por parte de las autoridades de encubrir el asesinato abrió una movilización social en todo el país por su esclarecimiento, puso de manifiesto las condiciones semi-feudales de ejercicio del poder en el noroeste argentino, y produjo un cambio político en el poder provincial.

1993. Santiago del Estero. Una pueblada expresó el distanciamiento de los gobernantes de sus gobernados. Las razones que sostuvieron la “economía moral de la multitud” fue la falta de pago de los salarios de los empleados públicos. La protesta atacó los símbolos del poder político y cuestionó el orden de la representación. Fueron incendiados el palacio y las propiedades de la clase política. El juarismo que, en un mandato ininterrumpido había gobernado la provincia, enfrentaba la crisis de legitimidad más importante de su prolongado mandato.

1995. Winifreda, La Pampa. *Un puñado de mujeres* se encontrarán *cantando* el Himno Nacional Argentino, tomadas de las manos, en defensa de la chacra de un agricultor que estaba siendo rematada. Para la ley esta utilización *intolerable* de la canción patria, emblema por excelencia del Estado-nación (junto a su bandera) es, si se quiere, apócrifo. Para las mujeres que espontánea-

LA ARGENTINA –EL LABORATORIO DEL NEOLIBERALISMO– SE TRANSFORMABA EN UN PAÍS INTERESANTE DE OBSERVAR (TAMBIÉN COMO ELECCIÓN DE DESTINO “TURÍSTICO” EXÓTICO PARA LOS EXTRANJEROS, CURIOSOS DE COMPRENDER QUE UN PAÍS PUDIESE SOSTENERSE SOBRE LAS BASES TAMBALEANTES DEL MOVIMIENTO SOCIAL).

mente y de modo inexplicable lo cantaron por primera vez cuando la chacra de Lucy era subastada en el acto público del remate, el *cántico es el modo de resistencia y lugar de enunciación spivakiano que encontraron* estas colonas en nuestro país para enfrentar el éxodo rural que las políticas neoliberales impulsaban de todos los modos posibles y, con un sentido nacionalista que se oponía al proceso de extranjerización de nuestras tierras. De hecho, el 27% de las chacras desaparecieron entre las fechas que indican los censos.

1996. Neuquén. Cutral-Có y Plaza Huinul. Pueblada que da origen al movimiento piquetero expresando los síntomas de las políticas de ajuste estructural, la privatización de YPF y la desocupación masiva de trabajadores. 20.000 cuerpos dispuestos en la ruta constituyeron un “poder paralelo”, basado en la representación revocable de sus delegados electos en asambleas populares que obligarán a las autoridades provinciales a reconocer la soberanía de su mandato. La mera presencia del piquetero revolucionó los signos y sus significados político-culturales. En el momento en que el subalterno transgrede su lugar asignado, empieza a ejercer su poder epistemológico. Aunque no lograra todavía el siempre esperado cambio cultural de las relaciones de género al interior de las propias organizaciones.

La muerte absurda de Teresa Rodríguez, que atravesaba la manifestación de Cutral Có, dará inicio a la segunda pueblada y a la expansión territorial en sentido sur-norte: hacia los emplazamientos petroleros de Tartagal y Gral. Mosconi (Salta) y Libertador Gral. San Martín (Jujuy). Seguidamente, hacia el conurbano bonaerense. Otra absurda muerte: Aníbal Verón. Ese será el nombre que asuma la Coordinadora de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, que el 26 de junio de 2002 perderá dos jóvenes militantes asesinados por la Policía Bonaerense en la estación Avellaneda, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Aquel día estaba



TOMÁS VARNAGY

allí Mariano Ferreyra, un joven militante que será asesinado en 2010 en una concentración.

Las muertes absurdas de Kosteki y Santillán determinan la caída del gobierno de Duhalde y la asunción de Kirchner, marcando un nuevo rumbo. Los Derechos Humanos serán política de Estado. La orden inmediata al comandante en jefe del Ejército de descolgar los cuadros de Videla, Massera, Agosti, y todos los criminales militares que gobernaron el país durante la dictadura militar de 1976-1983, es uno de los signos más notables. Estos eventos cerrarán para algunos estudiosos el ciclo de protestas que abriría diciembre de 2001. Consecuentemente asistimos al ciclo de desmovilización de los movimientos asambleario y piquetero, sostenido en una narrativa de criminalización de los piqueteros y los

cortes de ruta, y la legitimidad que alcanza el discurso de la seguridad. Los dispositivos jurídico-burocráticos empleados por el Estado pos crisis se enfrentan contra las posturas críticas de la institucionalización del movimiento social.

Cuando llegamos por fin al fin del fin de la Historia, declamada por Occidente, Argentina se reencuentra en su latinoamericanidad. Vuelve la mirada hacia atrás, como el ángel Novus de Benjamin. Las muertes absurdas de dos indígenas, Javier Chocobar en Tucumán y Roberto López en Formosa, en defensa de sus tierras. Los feminicidios profundizados en estos tiempos, abren un nuevo campo de interpretación para las posibilidades de la democracia en el nuevo tiempo pos 19 y 20. Para una revolución democrática. •

Notas

¹Luego de establecer el estado de sitio, cae De la Rúa y su ministro de Economía, Cavallo, y luego son destituidos tres presidentes interinos hasta el nombramiento de Duhalde a comienzos de 2001.

Bibliografía

- Barbetta, Pablo y Bidaseca, Karina (2004). “Reflexiones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001: ‘Piquete y cacerola: la lucha es una sola’: ¿emergencia discursiva o nueva subjetividad?”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 2, Nº 2, CPS. Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires, Ed. SB.
- Grüner, Eduardo (2004). “Subjetividad y política”, en Di Marco, G. y Palomino, H. *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires, UNSAM-Jorge Baudino.
- Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster, Federico (ed.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata, Ed. Al Margen.
- Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

**LOS CLUBES DE TRUEQUE
Y LA NACIENTE ECONOMÍA SOLIDARIA;
LAS EXPERIENCIAS AUTOGESTIVAS;
LAS FÁBRICAS RECUPERADAS,
COMONÍAN LAS RELACIONES
COMUNITARIAS COTIDIANAS EROSIONADAS
POR EL INDIVIDUALISMO,
HERENCIA DE LA DICTADURA
Y DE LA PRIMACÍA DEL MERCADO**

Huellas del 2001

Acción directa y recuperación de empresas en la Argentina reciente



MARTÍN SCHIAPPACASSE

POR JULIÁN REBÓN Y RODRIGO SALGADO

JULIÁN REBÓN ES DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES (UBA), MAESTRO EN POBLACIÓN (FLACSO, MÉXICO), SOCIÓLOGO (UBA). ACTUALMENTE DIRIGE EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. ES PROFESOR DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA Y DE LA MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES, ASÍ COMO INVESTIGADOR DEL CONICET. ENTRE OTROS TRABAJOS, HA ESCRITO *CONFLICTO ARMADO Y DESPLAZAMIENTO DE POBLACIÓN* (FLACSO-PORRÚA, 2001), *DESOBEDECIENDO AL DESEMPLEO* (PICASO-LA ROSA BLINDADA, 2004), *LA EMPRESA DE LA AUTONOMÍA* (PICASO- COLECTIVO EDICIONES, 2007), EN COAUTORÍA CON IGNACIO SAAVEDRA, *EMPRESAS RECUPERADAS* (CI, 2006). HA COORDINADO JUNTO A CAROLINA MERA GINO GERMANI. *LA SOCIEDAD EN CUESTIÓN* (CLACSO-IIGG, 2010) Y JUNTO A MASSIMO MODONESI *UNA DÉCADA EN MOVIMIENTO* (CLACSO-PROMETEO-SOCIALES UBA-FFYL UBA, 2011). INTEGRA LOS COMITÉS DE REDACCIÓN DE LA REVISTA OSAL DE CLACSO, DEL OBSERVATORIO SOCIAL SOBRE EMPRESAS RECUPERADAS AUTOGESTIONADAS (IIGG) Y DIRIGE *ARGUMENTOS. REVISTA DE CRÍTICA SOCIAL* (IIGG).

RODRIGO SALGADO ES DOCENTE DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y BECARIO DOCTORAL DEL CONICET. ES LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (UBA), MAGISTER EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (UBA) Y SE ENCUENTRA FINALIZANDO SU TESIS DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES (UBA) SOBRE EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE EMPRESAS POR SUS TRABAJADORES EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. INTEGRA EL COLECTIVO EDITORIAL DEL OBSERVATORIO SOCIAL SOBRE EMPRESAS RECUPERADAS AUTOGESTIONADAS (IIGG). ES AUTOR DE DIVERSOS ARTÍCULOS, CAPÍTULO DE LIBRO Y NOTAS DE Prensa SOBRE LA TEMÁTICA, ENTRE LOS CUALES SE DESTACAN "EMPRESAS RECUPERADAS POR SUS TRABAJADORES: SOCIOGÉNESIS Y DESARROLLO DEL PROCESO EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES" (IIGG, 2010) Y "EMPRESAS RECUPERADAS Y PROCESOS EMANCIPATORIOS", EN EXPERIENCIAS LABORALES. EXPERIENCIAS DE REPOLITIZACIÓN DEL TRABAJO EN ARGENTINA (ALEPH, 2009). ESTE ÚLTIMO EN COAUTORÍA CON JULIÁN REBÓN.

El verano de 2001-2002 quedará imborrablemente en la memoria de muchos de nosotros. Los sueños de cambio que alimentaban la protesta, la discusión y la experimentación política en el espacio público, así como la angustiante vivencia de pérdida de condiciones materiales de vida y de incertidumbre con respecto a lo que el futuro nos deparaba, sedimentan esta huella. Preguntarnos hoy en qué medida ese momento representó un punto de inflexión de la historia de nuestro país y cuáles son sus efectos sobre nuestro presente, es una tarea intelectual estimulante y relevante. A nuestro entender, lo importante de la tarea resulta de comprender que nuestro tiempo presente es un punto de llegada de un proceso de transformación política y social que no es independiente de la forma que asumió la crisis de aquellos años, aunque sí de muchas de las utopías que nutrían la expresión del malestar social. No podemos dejar de constatar la distancia entre aquel momento político marcado por el *“que se vayan todos”*, a este, favorable a los oficialismos de diverso tipo; de aquel país en crisis y expectativas descendentes, a este, en crecimiento económico y expectativas ascendentes. Pero más allá de estas evidencias de superficie, lo más significativo es que asistimos durante la última década a la construcción y reciente consolidación de una fuerza social que desde el gobierno del Estado —simplificar denominémosla— logró, como señalaron profesores de nuestra casa, *“cambiar las relaciones de fuerza”* en nuestra sociedad (Pucciarrelli, 2011) con base en la ruptura de varias de las *“treguas”* históricas preexistentes con respecto al pasado y a las personificaciones del núcleo de la clase dominante (Marín, 2009).

Este breve artículo, se focaliza en la evolución de dos fenómenos emblemáticos de la crisis de principio de siglo: *“la acción directa”* y *“la recuperación de empresas por sus trabajadores”*. Con base en hipótesis de trabajo resultantes de diversos proyectos de investigación que hemos realizado durante los últimos años, abordaremos analíticamente dichos procesos procurando, modestamente, aportar en la dirección de un balance más general de las transformaciones de nuestra Argentina reciente.

LA ACCIÓN DIRECTA

En la última década de la historia Argentina la acción directa —formas de acción contenciosa que no se encuentran mediadas por la institucionalidad dominante— atravesó a una porción sustantiva del conflicto.

Durante el período de la *“crisis de 2001”* algo más de la mitad de las acciones colectivas de lucha desbordaban los canales institucionales. Posteriormente, la proporción de estas acciones desciende pero manteniendo niveles significativos. Esta transformación en la intensidad de la acción directa se encuentra vinculada con cambios en los elementos estructurantes. Si en la etapa de crisis la tensión estructural —en un profundo malestar social y la fuerte ausencia de percepción de canales institucionales— fueron los elementos centrales para el desarrollo de la acción directa, en el período post-crisis gana peso entre los determinantes la instalación cultural de repertorios de acción directa en la caja de herramientas de reclamos de distintos sectores de la población (Antón *et al.*, 2011). A continuación haremos un breve repaso histórico que nos permita entender esta transformación.

En términos históricos, la crisis abierta a fines de 2001 significa el inicio del siglo XXI argentino. En términos de las luchas populares, representa uno de los más importantes ciclos de movilización. Este agitado inicio de década está enmarcado por el agotamiento del modelo resultante de la reestructuración capitalista regresiva de los '90 y el desarrollo de una inusitada crisis generalizada en todo el orden social. Su agudización promoverá la renuncia del gobierno de Fernando de la Rúa (1999-2001), en un contexto de saqueos y protestas generalizadas, que incluyó en la Ciudad de Buenos Aires una de las movilizaciones de carácter semi-spontáneo más masivas en la historia del país.

Este momento está caracterizado por el malestar y la protesta social generalizada y creciente, por la emergencia de nuevos movimientos sociales —movimientos de empresas recuperadas por sus trabajadores, asambleas barriales, movimientos de ahorristas— y por el desarrollo de otros movimientos surgidos previamente —movimientos de trabajadores desocupados. La fuerte situación de tensión estructural —y creciente proceso de privación material— se correspondió con un período de intensa pérdida de confianza en las instituciones y en las formas de reclamo provistas por estas. Este panorama favorable al desarrollo de la acción directa se complementó con el debilitamiento de los mecanismos de control social producto de la crisis política, amplificando los medios y apoyos para la difusión de formas directas de confrontación. Precisamente, en este contexto, tuvo lugar una ruptura embrionaria de las formas concretas y materiales de opresión inherentes al sistema de dominación, que permitió la emergencia de espacios de innovación política y social. Dicha ruptura estuvo asociada a un proceso de autonomización de diferentes personificaciones sociales que estaban poco dispuestas a delegar la defensa de sus intereses en las



MARTÍN SCHIAPPACASSE

EN TÉRMINOS HISTÓRICOS, LA CRISIS ABIERTA A FINES DE 2001 SIGNIFICA EL INICIO DEL SIGLO XXI ARGENTINO. EN TÉRMINOS DE LAS LUCHAS POPULARES, REPRESENTA UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES CICLOS DE MOVILIZACIÓN.

heteronomías políticas y sociales preexistentes. En este sentido, una porción de la ciudadanía tomó en sus manos lo que no estaba dispuesta a delegar: la reproducción y defensa de su propia identidad social. La acción directa, con una fuerte originalidad y creatividad, fue la forma para realizarlas. El desarrollo inusitado de la acción directa fue un claro indicador de esta autonomización. Durante este período, la exclusión de la institucionalidad no se limitó sólo en relación a los medios de acción empleados —directa en los medios. En muchos casos, dicha exclusión se extendía a la forma de resolución de las demandas planteadas —en los fines—, esto es, la misma forma de lucha resolvía el problema planteado autónomamente sin apelar al reconocimiento por la institucionalidad dominante.

Paulatinamente, aunque con cierto retraso en relación a la recuperación económica, el cierre de la crisis irá transformando las formas del conflicto. A partir de 2003 comienza a abrirse una nueva etapa caracterizada por un proceso de recuperación económica y de recomposición política. La descomposición del anterior patrón de acumulación abre espacio a una situación de disputa en la cual la expansión productiva desplaza al anterior peso de la valorización financiera y, dentro de ella, la industria y el agro ganan peso frente al sector de servicios. En el campo político se consolida una nueva alianza social en el gobierno del Estado nacional que produce rupturas políticas y económico-sociales significativas respecto a los gobiernos de la década anterior. Nos referimos a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández —quien asume en 2007— pertenecientes al Frente para la Victoria. Esta alianza reconstituye el orden político y social prestando particular atención al clima de movilización y de malestar previo, retomando selectivamente parte de la agenda de las luchas sociales del período anterior. Los cambios introducidos por las medidas del nuevo Gobierno, aun sin lograr revertir plenamente el retroceso social y económico consolidado para los sectores populares durante los '90, lograrán marcar una ruptura en las tendencias, mejorando las condiciones de vida y trabajo de amplios sectores sociales, planteando un conjunto de confrontaciones progresivas. Dichas confrontaciones, ejercidas con particular intensidad en los momentos de mayor debilidad política de la nueva fuerza en el Gobierno, recrearán el espacio de la política configurando nuevos márgenes de autonomía relativa frente a los sectores más concentrados de la clase dominante y de los centros de poder internacional, promoviendo con relación a la década previa una mayor integración parcial de intereses de las clases subalternas a la política de gobierno.

En este nuevo marco se irán produciendo transformaciones en la evolución de la acción directa. La más significativa es que el peso de la acción directa en el conflicto —aunque en menor medida— continúa registrando importantes valores en la etapa post-crisis. En nuestra hipótesis esto se debe a la:

a) La difusión e instalación de la acción directa en sus diversas formas como modo de reclamo en la cultura de lucha de la población durante el período de la crisis. Repertorios de acción asociados a la acción directa tienden a ser conocidos y valorados —más en su eficacia que en su forma— para enfrentar ciertas situaciones consideradas injustas, en general, cuando se superan ciertos umbrales de tensión.

b) La persistencia de una legitimidad relativamente baja de diversas instituciones.

c) Una actitud relativamente tolerante por parte del ▶

► Gobierno nacional a la acción directa. En especial se da una política tendiente a una limitación del uso de la fuerza que tiene especial atención en su costo humano y político. Cabe aclarar que esta política no siempre se desarrolla y mucho menos se prolonga a otras jurisdicciones.

d) Una tendencia por parte de los medios de comunicación a otorgar mayor difusión a la acción directa que a otros tipos de reclamo.

e) Un cambio progresivo de las expectativas sociales que constituye un marco favorable a nuevos reclamos. Si en el período crisógeno, la privación relativa se constituyó con base en un marcado incremento de la privación absoluta, en este período comienza a tener más relevancia el incremento de las expectativas sociales que alteran los tópicos de reclamo y contenido de los mismos. En las ocasiones en que se abordan espacios con baja densidad institucional por ausencia de canales y de actores de este tipo, la emergencia de la acción directa es más recurrente.

En suma, en el período post-crisis la acción directa es un elemento que permea la protesta social y también aquellas formas que no alcanzan a constituir protestas ni movimientos sociales, como los diversos estallidos de hostilidad que se desarrollan durante el período (Pérez y Rebón, 2011). A diferencia de la etapa anterior, la acción directa que pretende realizar sus metas completamente por fuera del entramado institucional tiende a desaparecer, limitándose esta a un medio de acumulación de fuerzas para obtener resoluciones institucionales favorables o simplemente expresar la disconformidad con una situación. Otra característica relevante de la acción directa en el período post-crisis es que su carácter social es diverso. Como es habitual, son aquellos con menos poder social e institucional quienes suelen encontrar en esta modalidad

de acción un modo que potencie sus demandas o la expresión de su disconformidad, dado que las tácticas disruptivas suelen otorgar mayor eficacia cuando se carece de recursos para usar los canales convencionales. No obstante, durante el período emergen también con fuerte intensidad formas de acción directa vinculadas a las clases dominantes. Precisamente, al igual que en otros países de la región, el retroceso político-institucional de sectores de las clases dominantes condujo a la emergencia de procesos de movilización basados en la acción directa de masas —cortes de vías de tránsito y escraches, por ejemplo— en procura de la defensa de sus intereses. El denominado “conflicto del campo” es el ejemplo emblemático en esta dirección. Así, el conflicto en su desarrollo constituirá un nuevo período de crisis política —más breve y menos intenso que el de 2001-2002 y prácticamente reducido a la dimensión política— que producirá un crecimiento de la acción directa instrumentalizada por estos sectores y también por otros grupos y sectores sociales que aprovecharán la estructura de oportunidad abierta.

LAS EMPRESAS RECUPERADAS. ¿HACIA LA RECUPERACIÓN SIN OCUPACIÓN?

Uno de los fenómenos emblemáticos de la acción colectiva de inicio de la Argentina del siglo XXI refiere a la recuperación de empresas por sus trabajadores, conjunto heterogéneo de procesos en los cuales empresas en crisis son controladas y puestas a producir por sus trabajadores (Rebón, 2007).

La recuperación de empresas representó una de las respuestas esbozadas por los trabajadores ante la posibilidad de pérdida del empleo en el contexto de crisis antes descrito. El elemento específico que estructura el proceso refiere al abandono capitalista de la producción y la consecuente vulneración de las relaciones salariales en condiciones de desempleo estructural. Sin embargo, es el contexto de crisis social el que brinda las condiciones de su propagación. Este marco social puede ser sucintamente analizado en una doble perspectiva:

a) Desde una perspectiva económico-laboral, la etapa de crisis evidenció un crecimiento significativo del cierre y la quiebra de empresas, acrecentando así el elemento estructurante del proceso. En paralelo, se produjo un crecimiento exponencial del desempleo y la pobreza y se debilitaron marcadamente mecanismos institucionales compensatorios —las indemnizaciones por despido, por ejemplo. De este modo, las manifestaciones económico-laborales de la crisis expresaron un marcado empeoramiento de las condiciones de los trabajadores para reinsertarse en el mercado laboral, así como para afrontar la situación misma del desempleo.

LA “RECUPERACIÓN” PASA DE SER UN ELEMENTO AJENO A LA CULTURA DE LOS TRABAJADORES, A SER UNA ALTERNATIVA CONOCIDA Y VALORADA POSITIVAMENTE PARA ENFRENTAR EL CIERRE DE EMPRESAS.

b) Desde una perspectiva político-cultural, como se expuso anteriormente, durante esta etapa se desarrolló un inédito proceso de autonomización, en un marco de intensa protesta social. Estos conjuntos de trabajadores asalariados representarán una de las formas que asume la autonomización a nivel productivo. La recuperación no surge espontáneamente de sus trabajadores, será de la articulación con cuadros “promotores” ajenos —por lo general— a los colectivos laborales. Estos cuadros proveerán a los trabajadores de la estrategia de avanzar sobre la producción y de recursos políticos que la viabilicen. Al enfrentar uno de los efectos centrales del proceso expropiatorio que asumía la crisis capitalista, estos trabajadores serán acreedores de la solidaridad de otras identidades que resistían el mismo proceso en otras dimensiones y localizaciones sociales. Así, este contexto de crisis proveerá a los trabajadores de promotores, aliados y puntos de apoyo. La recuperación surge de estas articulaciones que permiten el pasaje de la *necesidad* de la defensa de la fuente de trabajo a la *posibilidad* de la recuperación productiva de la empresa bajo formas autogestivas.

En suma, la recuperación de empresas por sus trabajadores refiere a un proceso que en su sociogénesis encuentra su principal elemento estructurante en la crisis del comando capitalista sobre las unidades productivas, en un contexto social de crisis generalizada que posibilita a la vez, la conformación de una embrionaria alianza social que difunde y viabiliza las recuperaciones.

La recomposición económica y política a partir de 2003 no implicó la clausura del proceso. Las empresas recuperadas en el nuevo contexto han mostrado una importante continuidad y sostenibilidad productiva (Rebón y Salgado, 2009). La experiencia ha sido eficaz en evitar el cierre de las empresas y el desempleo de los trabajadores, y revertir procesos de pauperización, conformando como resultante empresas más equitativas y democráticas que las fallidas. Por otra parte, pese a la reversión del contexto de crisis que constituyó su sociogénesis, el proceso, aunque con menor intensidad, se ha extendido

a nuevas unidades productivas manteniéndose en valores superiores a los obtenidos en los años anteriores a la crisis (Rebón y Salgado, 2009; Programa de Trabajo Autogestionado, 2010; Programa Facultad Abierta, 2011). Este dinamismo de las recuperaciones se debe a que el elemento estructurante central del proceso —mortandad de empresas en condiciones de desempleo estructural— es acompañado en el campo político-cultural por nuevos fenómenos. Con relación a los elementos de permanencia corresponde señalar que el cierre de empresas es un elemento estructural en formaciones sociales de carácter capitalista, aunque el ritmo de dicha mortandad se encuentre asociado a los ciclos y patrones económicos (Salgado, 2010). Por otra parte, si bien el desempleo disminuyó marcadamente, sigue asumiendo niveles significativos. Con relación a los procesos de cambio en el contexto que favorecen la continuidad del proceso, el principal que debemos referir es la instalación cultural de la recuperación de empresas en el campo de la conciencia obrera. La “recuperación” pasa de ser un elemento ajeno a la cultura de los trabajadores, a ser una alternativa conocida y valorada positivamente para enfrentar el cierre de empresas. Este proceso de *conventionalización* de la recuperación trasciende a los trabajadores. En paralelo, varían las lógicas de agregación de las experiencias (Palomino *et al.*, 2011). Las lógicas originales centradas en las organizaciones de empresas recuperadas —surgidas de la confluencia entre promotores ajenos a las unidades productivas y trabajadores de las recuperadas— dan paso a formas más amplias de agregación —federativas, confederativas, sectoriales, ente otras— permitiendo una articulación mayor de estas organizaciones con el cooperativismo tradicional, con experiencias de autogestión ligadas a emprendimientos de la Economía Social, o incluso con algunos sindicatos. También se desarrolla una mayor apertura de diversas instituciones del Estado hacia el proceso, promoviendo su desarrollo. Así, las recuperaciones lejos de expresar una excepcionalidad fugaz anclada en una etapa de crisis, evidencian la instalación de una forma socio-productiva con capacidad de reproducción y ampliación.

De esta manera, el proceso tiende crecientemente, desde la perspectiva de la articulación social que lo viabiliza, a reflejar un salto cualitativo en la densidad social de sus entramados constituyentes. Precisamente, el proceso de recuperación de empresas —de la acción directa de los trabajadores— en su relación con el orden institucional configuró procesos de acomodación y asimilación que constituyen una incipiente institucionalización —nuevos equilibrios adaptativos en la dirección de una mayor regulación institucional. Desde su origen, el usufructo de la acción directa por los trabajadores no se restringe a sus efectos inmediatos. La toma —forma ►

EN EL PERÍODO POST-CRISIS LA ACCIÓN DIRECTA ES UN ELEMENTO QUE PERMEA LA PROTESTA SOCIAL Y TAMBIÉN AQUELLAS FORMAS QUE NO ALCANZAN A CONSTITUIR PROTESTAS NI MOVIMIENTOS SOCIALES, COMO LOS DIVERSOS ESTALLIDOS DE HOSTILIDAD QUE SE DESARROLLAN DURANTE EL PERÍODO



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► emblemática de la acción directa del proceso— no sólo representa la apropiación en los hechos de un espacio, sino que es también la forma de acumular fuerzas para incidir en la institucionalidad, superando la precariedad de la tenencia de hecho. Las leyes de expropiación de unidades productivas que habilitan su cesión en comodato a cooperativas conformadas por trabajadores serán inicialmente la expresión institucional más acabada del apoyo adaptativo al proceso por parte de diversos poderes ejecutivos y legislativos locales en contextos de crisis política. Al producirse cambios legales y políticos que facilitan la tenencia legal de las empresas, se potencia la estructura de oportunidades políticas favorable para las recuperaciones. Esta institucionalización atenúa la distancia entre legalidad y legitimidad tal que varias experiencias no requieren apelar a la acción directa. De esta forma, en más de un caso, recuperación y conflicto no serán equivalentes en la representación de los trabajadores. Sin embargo, hasta ahora, el carácter parcial de la institucionalización, expresión de los límites de las alianzas, conduce a que la acción directa vuelva a emerger en más de una oportunidad, en tanto no se logra conformar una institucionalidad más universal que legisle a la recuperación como un derecho de los asalariados frente al cierre empresarial. La resolución definitiva del problema de la propiedad de la unidad productiva, una década después del inicio del ciclo de recuperaciones, continúa siendo una asignatura pendiente para la mayoría de las empresas. Si bien son una minoría aquellas que permanecen ocupadas, muchos de los casos que cuentan con leyes de expropiación no logran superar el carácter precario de la tenencia (Programa Facultad Abierta, 2011).

En ocasiones porque se trata de leyes provisorias que vencen, en otras porque el Estado no efectiviza su pago. Incluso en el caso de las expropiaciones definitivas promulgadas, estas tienden a no efectivizarse.

La recientemente sancionada reforma a la Ley de concursos y quiebras promueve una salida institucional para resolver el problema de la propiedad al facilitar la continuidad inmediata de la producción a través de los trabajadores organizados en cooperativas de trabajo, jerarquizando los créditos laborales y habilitando la adjudicación directa de las empresas a las cooperativas, lo cual constituye un significativo aliento político-institucional para el proceso. Sin embargo, dicha reforma no resuelve todos los obstáculos que se les presentan a estos trabajadores. Así por ejemplo, la vía institucional de acceso a la tenencia de la unidad productiva contempla sólo a los casos en que existe quiebra de la antigua empresa, y entre estos, aquellos en los cuales los trabajadores tienen condiciones en el mediano plazo de financiar, con sus creencias laborales, gestión productiva y otros recursos, la compra de los bienes. Si bien resta evaluar el funcionamiento práctico de la reforma de la Ley de quiebras, podemos augurar una mayor institucionalización, aunque por lo previamente señalado, no debemos esperar que las nuevas recuperaciones se limiten a acciones institucionales. La suerte de aquellos procesos de recuperación que no puedan hacer uso de esta norma quedará —como hasta ahora— sujeta a la voluntad del gobierno local, la discrecionalidad de los jueces y avatares diversos.

Las tensiones para la institucionalización del proceso no refieren sólo al campo de la propiedad, se prolongan en el campo de la producción. En términos

socio-productivos, como hemos desarrollado en otros trabajos (Rebón y Salgado, 2009), estas empresas tienen un carácter híbrido, combinan características de apropiación social a la escala de la unidad productiva con el carácter mercantil de su vinculación societal. Esta interpenetración de lógicas productivas diversas y contradictorias constituye tensiones y desafíos al interior de estas empresas y para con el sistema normativo existente. Entre estas, podemos señalar aquellas atinentes a la incorporación y rotación de la fuerza de trabajo y a los derechos laborales de los trabajadores de cooperativas, a los cuales la legislación existente tiende a asimilar a “autónomos”.

A MODO DE CIERRE

Al igual que muchos procesos de “política salvaje” (Tapia, 2008), las luchas de 2001-2002 representaron en nuestra historia procesos de impugnación de lo existente, más que una fuerza instituyente a nivel macrosocial. Dicho en otros términos, la acción directa en su forma de estallidos y rebeliones populares fue un elemento motorizador y dinamizador de cambios políticos producidos, en gran medida, a través de procesos institucionales. No obstante, como hemos señalado, la acción directa a lo largo de la década continúa siendo una forma privilegiada de expresión del conflicto. No tan intensa como en la crisis de inicios de siglo, más restringida a un medio de reclamo que a la realización del

mismo, y más diversificada en sus contenidos sociales, este tipo de acción marcó la década. El elemento clave para entender dicha prolongación es un principio de autonomización cultural que instaló estas formas de acción en la caja de herramientas de lucha de distintos grupos sociales.

En esta línea, encontramos que la recuperación de empresas por sus trabajadores, una experiencia difundida en el contexto de la crisis como un modo de desobedecer el desempleo, continúa hoy trascendiendo a su contexto originario también nutrida por un proceso de “autonomización cultural”. Precisamente, génesis y desarrollo del proceso no son equivalentes, representando su *convencionalización* un elemento central para su continuidad en el nuevo contexto. En esta dirección, hemos sostenido que este proceso nacido de la acción directa de los trabajadores ha avanzado en una creciente pero inconclusa institucionalización.

Una década ha transcurrido desde aquel 2001, cambios no desdeñables se han producido en la vida de los trabajadores y los sectores populares en el período. La acción directa en el campo de los reclamos colectivos y la recuperación de empresas como modo de enfrentar el abandono productivo muestran vitalidad en sus culturas. Es de esperar que formen parte en el futuro próximo de la acción colectiva de los trabajadores y de la lucha de estos por defender sus intereses y ampliar el horizonte del cambio social en nuestro país. •

Bibliografía

- Antón, Gustavo; Cresto, Jorge; Rebón, Julián y Salgado, Rodrigo (2011). “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina”, en *Una década en disputa. Luchas populares en América latina en el amanecer del Siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo -CLACSO-UBA Sociales Publicaciones.
- Marín, Juan Carlos (2009). “Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad”. En diario *Página/12*. Buenos Aires, 19 de enero de 2009.
- Palomino, Héctor *et al.* (2011). “Cuestiones actuales sobre el universo de empresas recuperadas y las nuevas lógicas de agregación de los actores”, Revista *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas* N° 5 Buenos Aires, IIGG.
- Pérez, Verónica y Rebón, Julián (2011). *Tiempo de estallidos. La disconformidad social de los pasajeros de trenes urbanos*. Buenos Aires, IIGG / Sociales UBA.
- Programa de Trabajo Autogestionado MTEYSS (2010). “Datos sobre la Autogestión en Argentina”. En Revista *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas* N° 4. Buenos Aires, IIGG.
- Programa Facultad Abierta (2011). *Las empresas recuperadas en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones de la Cooperativa Chilavert.
- Pucciarelli, Alfredo (2011). “Elecciones 2011: ¿Hacia dónde va la Argentina?”, en *Desayunos de Coyuntura*, octubre de 2011. Buenos Aires, IIGG / Sociales UBA.
- Rebón, Julián (2007). *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires, Ediciones Picaso - Colectivo Ediciones.
- Rebón, Julián y Salgado, Rodrigo (2009). “Empresas Recuperadas y procesos emancipatorios”. En *Resistencias laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*. Buenos Aires, Aleph.
- Salgado, Rodrigo (2010). “Empresas recuperadas por sus trabajadores: sociogénesis y desarrollo del proceso”, en *Documentos de Jóvenes Investigadores* N° 24. Buenos Aires, IIGG / Sociales UBA.
- Tapia, Luis (2008). *Política Salvaje*. La Paz, CLACSO Coediciones / CLACSO, Muela del Diablo, Comunas.

Desandar el laberinto neoliberal

Políticas de comunicación a 10 años de 2001

POR LUIS LOZANO

DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DONDE SE DESEMPEÑA EN LAS CÁTEDRAS DE DERECHO A LA INFORMACIÓN (LORETI) Y POLÍTICAS Y PLANIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN (MASTRINI). JUNTO CON EL DR. DAMIÁN LORETI ESTÁ A CARGO DE LA ASIGNATURA DERECHO DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN, EN LA MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA. ES LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA) Y REALIZÓ ESTUDIOS DE POSGRADO EN DERECHOS HUMANOS Y COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSITÉ D'ÉTÉ DES DROITS DE L'HOMME ET DU DROIT À L'ÉDUCATION (UEDH) Y EL COLLÈGE UNIVERSITAIRE HENRY DUNANT. TRABAJÓ COMO PERIODISTA EN MEDIOS GRÁFICOS Y DIGITALES Y EN LA AGENCIA DE NOTICIAS TÉLAM. ESCRIBIÓ NUMEROSOS ARTÍCULOS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN EN PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS SOBRE POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN. HASTA NOVIEMBRE DE 2011 DIRIGIÓ EL ÁREA DE COMUNICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (CELS) Y ES AUTOR DE LOS CAPÍTULOS SOBRE DERECHO A LA COMUNICACIÓN INCLUIDOS EN LOS INFORMES ANUALES QUE ESA INSTITUCIÓN HA PUBLICADO EN LOS AÑOS 2008, 2009, 2010 Y 2011. EN LA ACTUALIDAD ESTÁ A CARGO DE LA DIRECCIÓN DE PRENSA Y DIFUSIÓN DE LA DEFENSORÍA GENERAL DE LA NACIÓN.

A lo largo de los 10 años que pasaron desde el colapso económico-institucional que culminó con la violenta represión de la protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001, con un saldo de más de 30 muertos en todo el país, las políticas públicas en materia de comunicación siguieron un derrotero inseparable del recorrido que trazaron sociedad, Estado y sistema político en la Argentina de la última década. Desde las medidas tomadas en los meses previos al estallido para intentar dar continuidad al modelo de acumulación basado en la valorización financiera —impuesto por la última dictadura militar y exacerbado durante la década de 1990—, hasta las reformas cada vez más profundas que en los últimos dos años permitieron atisbar un cambio de paradigma. Ese cambio encontró en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada el 10 de octubre de 2009, su hilo de Ariadna para comenzar a desandar el laberinto neoliberal. Pero nada de esto puede entenderse sin un poco de historia.

EL PROYECTO CONTINUISTA QUE NO FUE

El año que terminaría con cinco presidentes en 12 días, había arrancado con la presentación del muy anunciado proyecto de ley de radiodifusión de la Alianza. El 26 de abril de 2001 el entonces jefe de Estado, Fernando de la Rúa, flanqueado por el secretario de Cultura y Comunicación, Darío Lopérfido, el interventor del COMFER, Gustavo López y el jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, entre otros, dio a conocer la iniciativa e instó a los

legisladores a sancionarla cuanto antes. Lo cierto es que el Ejecutivo fue el primero en traicionar esa premura porque el proyecto tardó un mes y medio en llegar al Congreso y a lo largo de ese período se le realizaron importantes modificaciones a pedido de los grupos multimedia. Como afirma María Trinidad García Leiva (2005), la propuesta que ingresó en la Comisión de Comunicaciones de la Cámara de Diputados fue funcional a los mismos objetivos perseguidos por las reglamentaciones menemistas que habían abierto la puerta a la hiperconcentración del sistema de medios. El proyecto de De la Rúa no desmontaba ni cuestionaba los cambios que habían tenido lugar en la década previa. No obstante, los grandes conglomerados mediáticos volvieron a dejar en claro que cualquier marco legal, por más legitimador del orden reinante que fuera, representaba un obstáculo para sus pretensiones y la iniciativa no llegó, siquiera, a tratarse en el recinto.

El 13 de noviembre de 2001 el proyecto quedó sepultado por falta de acuerdo en la Comisión de Comunicaciones cuando se buscaba obtener un primer dictamen. El diputado de la UCR Pedro Calvo, presidente de la comisión, acusó al "lobby de los grandes grupos" (Revista RT-A, 2001a) de impedir que se alcanzara un consenso. La frepasisista Irma Parentella, fue más allá y asumió las propias responsabilidades de los diputados: "Si no hay ley es por nuestra culpa. Porque somos esclavos de los medios periodísticos (...) Con esto nos podemos dar todos por renunciados" (Revista RT-A,



MARTÍN SCHIAPPACASSE

2001a). Por su parte, el legislador radical Luis Brandoni anunció su alejamiento de la comisión al día siguiente de la falta de acuerdo para tratar el proyecto. En su carta de renuncia sostuvo que "la permeabilidad de las presiones pudo más que el compromiso asumido frente a la sociedad y a nuestras propias convicciones" (Revista RT-A, 2001b). Como siempre, el cerrojo de los multimedios clausuró cualquier debate sobre el tema.

Cuarenta días más tarde, las pantallas se poblaron con las imágenes de las manifestaciones populares. Antes de la renuncia y la fuga en helicóptero, De la Rúa sumaría un intento de censura como última jugada en materia mediática. Frente a la masiva concentración de personas en la Plaza de Mayo, el 20 de diciembre de 2001 el Ejecutivo buscó prohibir, primero por decreto y luego mediante una resolución del COMFER, que se difundieran imágenes de la manifestación. La medida, que no llegó a aplicarse, se amparaba en el artículo 7 de la ley de la dictadura todavía vigente, que permitía ejercer la censura por razones de "seguridad nacional" (Página/12, 7/3/2002).

PESIFICACIÓN ASIMÉTRICA Y PROTECCIÓN A MEDIDA

El desembarco del senador Eduardo Duhalde como presidente interino estuvo atravesado por las presiones de la alta burguesía local y del capital extranjero para descargar sobre toda la sociedad los costos que les ocasionaba la salida de la convertibilidad. En el mercado de

medios de comunicación, tanto el Grupo Clarín como otros conglomerados habían consolidado su expansión durante la década de 1990 merced al endeudamiento con acreedores extranjeros que hizo posible, en gran medida, la adquisición de medios y la acentuación de los procesos de concentración. Con la caída de la paridad cambiaría la situación era apremiante para estas empresas que debían pagar deudas en dólares. Así, los multimedios locales se sumaron a las diversas fracciones del empresariado nacional que reclamaban la pesificación, en oposición al capital internacional que presionaba para dolarizar la economía. Finalmente, se impuso la postura defendida por los grupos nacionales y se estableció la devaluación del peso frente al dólar con el consecuente beneficio para los multimedios endeudados.

Luego de que el gobierno tomara esta opción como salida a la crisis el Fondo Monetario Internacional comenzó a presionar para que aprobara una modificación de la Ley 24522 de Concursos y Quiebras que restituyera el mecanismo de "cram down", por medio del cual los acreedores pueden quedarse con las acciones de aquellas compañías que no estén en condiciones de pagar sus deudas y continuar operando con ellas¹. A partir de estas modificaciones, los multimedios endeudados en el exterior corrían el riesgo de ser expropiados por sus acreedores extranjeros.

La demanda corporativa por una regulación que protegiera esos intereses no se hizo esperar y se tradujo en el proyecto de ley de "Preservación de Bienes ▶

► y Patrimonios Culturales” que fue enviado al Congreso y obtuvo media sanción de Diputados durante la presidencia de Duhalde. Al mes de asumido Néstor Kirchner, el Senado lo convirtió en la Ley 25750. Pese al intento de los legisladores por emparentar la iniciativa con la defensa de la cultura nacional, fue Julio Ramos, por entonces dueño y director del periódico *Ámbito Financiero*, quien encontró el nombre con el que quedaría sellada la nueva normativa: “Ley Clarín”.

AVANCES Y RETROCESOS

Apenas 17 meses después de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la Nación, a la cual accedió con el 22,24% de los votos, luego de que el candidato ganador en primera vuelta, Carlos Menem, declinara presentarse al *ballotage*. La consolidación de la base política del kirchnerismo estuvo asociada a una gestión marcada por la recuperación económica –durante los cuatro años de mandato se sostuvieron tasas de crecimiento anuales en torno al 9%–, la baja de la desocupación y una clara reducción de los índices de pobreza. Al mismo tiempo, el discurso oficial se ubicó en las antípodas de la prédica neoliberal dominante durante la década anterior y apostó, no sin contradicciones, por el fortalecimiento del rol del Estado frente a los distintos factores de poder económico.

En el ámbito judicial, la constitución de una nueva Corte Suprema de Justicia de la Nación mediante un proceso transparente y participativo representó una de las medidas fundamentales destinadas a brindar una mayor legitimidad a las instituciones. Los nuevos integrantes del Tribunal reemplazaron, con un alto consenso social, a los cuestionados jueces que habían sido nombrados durante el menemismo. En materia de derechos humanos, el gobierno asumió por primera vez un rol activo en la búsqueda de Verdad y Justicia por los crímenes cometidos durante la última dictadura militar y en la elaboración e implementación de políticas de Memoria. Este impulso funcionó como un factor clave para cristalizar los esfuerzos de familiares, víctimas y organismos de derechos humanos, y alcanzar la anulación y la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (tanto por parte del Congreso como de la CSJN), que habían impedido durante más de 20 años el juzgamiento de los responsables del terrorismo de Estado. También se realizaron cambios en el ámbito educativo (el Congreso aprobó una nueva Ley de Educación) y se anuló la flexibilización laboral establecida durante el gobierno de De la Rúa.

Las iniciativas mencionadas marcaron claras diferencias entre la administración kirchnerista y las de sus predecesores, al menos desde la restitución de la democracia. Sin embargo, en el ámbito de las políticas de comunicación surgieron contradicciones. Algunas pocas

medidas democratizadoras convivieron con una orientación general dedicada a sostener el mapa de medios heredado de los '90. El modelo en el cual el regulado dictaba su propia regulación permaneció vigente y dejó huellas en muchas de las medidas puestas en marcha hasta 2008.

El Decreto 527, del 20 de mayo de 2005, fue una de las medidas con mayor impacto a nivel de regulación del sistema de medios y sus consecuencias deberán ser contrarrestadas a largo plazo para alcanzar un sistema de medios con mayores niveles de pluralismo y diversidad. A través de esta norma el Poder Ejecutivo dispuso la suspensión del cómputo de los plazos de vencimiento de licencias para los prestadores de servicios de televisión, radio y complementarios en todo el país por un período de diez años a partir de la firma del Decreto. La decisión fue justificada desde el Ejecutivo por la necesidad de respaldar al empresariado nacional al frente de los medios de comunicación (argumento falaz en tanto gran cantidad de los beneficiados por el Decreto 527 son medios que se encontraban y continúan en manos de capitales extranjeros) y en la necesidad de proporcionar estabilidad a los licenciatarios para que realizaran las inversiones necesarias para avanzar en el proceso de digitalización de las señales de TV y radio. El efecto concreto fue, en realidad, habilitar a los licenciatarios la posibilidad de renegociar sus deudas y tomar nuevos compromisos con plazos más prolongados y mejores márgenes de negociación.

La medida fue rechazada en una declaración elaborada por la Dirección y la Junta de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires que, entre otras cosas, sostenía:

“Una vez más, la política de comunicación se resuelve por decreto sin discusión pública. Mientras la Ley de radiodifusión 22285/80, sancionada por la dictadura militar, sigue vigente y excluyendo de la posibilidad de ser propietarios a gran parte de los miembros de la sociedad argentina (en particular a las organizaciones sin fines de lucro). El gobierno otorga un beneficio inaudito a los propietarios de medios de comunicación que formaron grandes grupos concentrados durante la década de los '90. Así, por decreto, se ignoran plazos y condiciones de extensión de los mismos, debido a que para su prórroga se requiere el cumplimiento de compromisos asumidos por los licenciatarios. Tampoco se toman en cuenta las sanciones existentes ni las irregularidades en las titularidades que, hasta las propias autoridades, han hecho públicas: tanto por origen del capital como por la cantidad de medios en un área de cobertura” (Dirección y Junta de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, 23 de mayo de 2005).

EN EL ÁMBITO DE LAS POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN SURGIERON CONTRADICCIONES. ALGUNAS POCAS MEDIDAS DEMOCRATIZADORAS CONVIVIERON CON UNA ORIENTACIÓN GENERAL DEDICADA A SOSTENER EL MAPA DE MEDIOS HEREDADO DE LOS '90. EL MODELO EN EL CUAL EL REGULADO DICTABA SU PROPIA REGULACIÓN PERMANECIÓ VIGENTE Y DEJÓ HUELLAS EN MUCHAS DE LAS MEDIDAS PUESTAS EN MARCHA HASTA 2008.

Al mismo tiempo, el gobierno mostró señales de fortalecimiento para los medios públicos y en particular para Canal 7. Avanzó en la apertura de nuevas repetidoras en todo el país que permitieron una llegada efectiva a mayor población, incluso en aquellas ciudades donde existen también canales privados y a pesar de las presentaciones judiciales realizadas por multimedios locales que intentaban ampararse en la redacción original de la Ley de Radiodifusión, la cual prohibía la transmisión de la señal oficial en aquellas zonas donde operaran prestadores privados. Mediante los decretos 2368/02² y 84/05³ el Ejecutivo modificó el rol subsidiario reservado por la ley de la dictadura para los medios estatales y permitió la expansión de la señal del canal oficial a través de la instalación de repetidoras en todo el territorio nacional, contemplando el otorgamiento de frecuencias del Sistema Nacional de Medios Públicos en diferentes localidades del interior del país.

Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría con otros aspectos de la política y la economía, la comunicación seguía condicionadas por los intereses de las grandes empresas de medios. En este contexto se inscribe el aval brindado por la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC) a la operación conjunta entre Cablevisión y Multicanal, tres días antes del cambio de mandato presidencial, en diciembre de 2007. Al habilitarse la integración desde un organismo de control económico como es la CNDC sin evaluar los impactos sobre el ejercicio del derecho a la comunicación, se

abrió la puerta a un escenario casi monopolístico dentro de la industria del cable que debería revertirse durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner.

LA MADRE DE TODAS LAS BATALLAS

A principios del mes de abril de 2008, en el marco del *lock out* protagonizado por las principales entidades de productores agropecuarios que se negaban a aceptar el esquema de retenciones móviles a la exportación de granos implementado por el Ejecutivo, la Presidenta reabrió la discusión sobre la necesidad de sancionar una nueva normativa que regulara los servicios de comunicación audiovisual. La cobertura televisiva de las movilizaciones sociales y los enfrentamientos vinculados al conflicto incluyó representaciones discriminatorias y estigmatizadoras para los actores afines al gobierno. Esta postura asumida por la mayoría de los medios audiovisuales recibió una enérgica condena por parte del Consejo Superior de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA que en su resolución del 1º de abril de 2008 criticó los contenidos “clasistas y racistas” de la cobertura y reclamó la “sanción de una ley democrática de radiodifusión que garantice los derechos del público a acceder a la información plural”. La resolución reclamaba, además, la intervención del Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión⁴, lo que motivó una airada respuesta de parte de las empresas de medios. Los licenciatarios privados rechazaron en bloque la declaración de la Facultad y, en particular, el pedido de intervención del Observatorio, al que rebautizaron como “garita policial de vigilancia mediática” (Blanck, Julio, *Clarín*, 11/4/2008).

La propuesta de proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) se presentó públicamente el 18 de marzo de 2009, en contradicción con una de las reglas no escritas en materia de políticas de comunicación, que establecía que en un año electoral los oficialismos nunca avanzarían con una ley que pudiera modificar la posición dominante de los grandes conglomerados mediáticos. Muy por el contrario, la discusión en torno a la regulación de los servicios de comunicación audiovisual se transformó en un eje central de la campaña electoral para las elecciones legislativas del 28 de junio y profundizó el enfrentamiento entre el Ejecutivo y los multimedios locales, en particular con el grupo Clarín.

El texto de la Ley 26522, que se aprobó en el Congreso en la madrugada del 10 de octubre de 2009, fue el resultado de un inédito proceso de consulta pública que incluyó la realización de una veintena de foros en distintas ciudades del país y permitió la incorporación de aportes de la sociedad civil al texto original. El nuevo marco legal pone en juego la facultad del Estado para regular la actividad de los medios de comunicación, en su rol de garante del ejercicio de la libertad de expresión de ►

► todos los ciudadanos. Tal como quedó en evidencia a lo largo de los meses que duró el debate del proyecto, esta potestad aún resulta cuestionada en la Argentina, tanto desde sectores empresariales ligados a los medios como por algunos líderes políticos.

Si bien la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual no podrá por su mera sanción revertir los múltiples factores que generan un desigual acceso a los medios, representa un paso fundamental para modificar la situación de amplios grupos sociales que permanecen excluidos. El texto de la ley ha puesto especial atención en la situación de esos colectivos al asegurar una justa distribución del espectro entre todos los posibles grupos de prestadores —públicos y privados, con o sin fines de lucro—, con reglas de juego claras y equitativas que permitirán robustecer el debate democrático al sumar las voces de sectores históricamente marginados. En el caso particular de los prestadores privados sin fines de lucro, la ley prevé una reserva de un tercio del espacio radioeléctrico para garantizar su acceso.

La norma establece también restricciones a la concentración de la propiedad de medios destinadas a evitar la formación de monopolios y oligopolios. Entre las más salientes, figura el límite máximo de 10 licencias por licenciatario para los medios que utilizan espacio radioeléctrico y 24 licencias para aquellos que funcionan por suscripción con vínculo físico; la prohibición para todos los casos de concentrar más del 35% del total nacional de habitantes o de abonados a los servicios correspondientes; la prohibición de acumular licencias de televisión por suscripción y licencias de televisión abierta; y el límite de una señal propia para cada prestador de TV por suscripción.

La ley avanza también sobre la desconcentración del sistema actual. Esta ha sido una de las disposiciones más resistidas por los grandes multimedios, con el argumento

de que la obligación de adecuarse a la nueva normativa vulnera derechos adquiridos y obliga a deshacerse de empresas por valores inferiores a los de mercado. Sin embargo, la medida no resulta arbitraria si se tiene en cuenta que los supuestos derechos adquiridos son, en realidad, el resultado de acciones y omisiones estatales que permitieron una sostenida violación del derecho a la libertad de expresión, a partir de la concentración indebida de la propiedad de medios y el abuso de la posición dominante por parte de los grandes conglomerados. Hace más de 40 años que diversos organismos internacionales de derechos humanos encomiendan a los Estados la adopción de medidas para evitar la concentración abusiva de la propiedad y el control de los medios de comunicación, incluyendo leyes antimonopólicas, como condición necesaria para asegurar la diversidad y pluralidad de voces.

Regular sobre un sistema ya concentrado es el desafío fundamental a la hora de llevar adelante un proceso democratizador del acceso a los medios como el que se ha planteado en los últimos años en la Argentina. Allí donde la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual prevé y busca neutralizar amenazas a la diversidad y tendencias a la homogeneización de los discursos, las posturas empresariales encuentran oportunidades de negocio, cuyo aprovechamiento aparece asociado a una ampliación de las posibilidades tecnológicas que los propios empresarios postulan como garantía de pluralismo. Sin embargo, la experiencia de las últimas décadas, tanto en nuestro país como en el resto del mundo occidental, ha demostrado que en ningún caso el avance tecnológico implicó, por su mera aparición, una democratización de las comunicaciones.

La intervención de los Estados se torna, por lo tanto, imprescindible para garantizar un reparto equitativo de los medios y preservar la diversidad de las manifestaciones culturales. Así lo afirma un estudio realizado en 2008 por la UNESCO. Para esa organización, las autori-

dades deben "exigir la desinversión en las operaciones mediáticas actuales cuando la pluralidad esté comprometida o se alcancen niveles inaceptables en la concentración de la propiedad" (UNESCO, 2008), como ocurre en la Argentina.

Las cláusulas introducidas por la LSCA, junto con medidas como la despenalización de las calumnias e injurias para expresiones referidas a temas de interés público, estimulan la participación de nuevos actores en el debate democrático. Estas políticas son resultado del

reposicionamiento del Estado y el poder político frente a los grupos económicos. Es necesario profundizar ese proceso para desmontar una arquitectura legal y un sistema de relaciones de poder construido a lo largo de 30 años a la medida de quienes debían ser controlados por el Estado y en perjuicio de la mayor parte de la sociedad. Sólo así será posible salir del laberinto neoliberal y avanzar hacia un horizonte más igualitario en el que la democratización de las comunicaciones esté acompañada por una mayor equidad distributiva. •

Bibliografía

- Blanck, Julio (2008). "La miopía política contaminó un arma eficaz contra la discriminación". En diario *Clarín*, 11 de abril de 2008.
- Dirección y Junta de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA (2005). *Ante la política comunicacional del Gobierno Nacional - Declaración en rechazo del Decreto 527*, 23 de mayo de 2005.
- García Leiva, María Trinidad (2005). "Fin de milenio: concentración, continuidad y control. Una mirada sobre las políticas de radiodifusión del gobierno de Fernando de la Rúa". En *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Mastrini G. (comp). Buenos Aires, Editorial La Crujía.
- Página/12* (2002). "De cómo De la Rúa quiso censurar las imágenes de la represión", 7 de marzo de 2002.
- Revista *RTA* (2001a). "Diputados no sacó la ley por presiones de los multimedios", N° 65. Buenos Aires, noviembre de 2001.
- Revista *RTA* (2001b). "Brandoni renunció a Comunicaciones", N° 65. Buenos Aires, noviembre de 2001.
- UNESCO (2008). "Indicadores de Desarrollo Mediático. Marco para evaluar el desarrollo de los medios de comunicación social". En *Programa internacional para el desarrollo de la Comunicación*. Quito, UNESCO.

Notas

¹ La Ley 25563 de enero de 2002 había eliminado este mecanismo para proteger a las empresas locales en plena crisis. Ante las presiones del FMI, el "cram down" se restituyó en mayo del mismo año con la sanción de la Ley 25589.

² Este decreto dictado por Eduardo Duhalde modificó el inciso 3 del artículo 33 de la Ley de Radiodifusión, permitiendo al Poder Ejecutivo transmitir la señal del canal oficial en localizaciones ubicadas en el interior del país en concurrencia con actores privados, modificando el régimen de subsidiariedad impuesto al Estado por la norma de la dictadura.

³ Esta norma fue impulsada por Kirchner para autorizar al Poder Ejecutivo a instalar repetidoras del canal oficial en diferentes lugares del país.

⁴ El Observatorio fue creado en el año 2006 y está integrado por el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y el Consejo Nacional de la Mujer (CNM). Este organismo interinstitucional actúa por iniciativa propia, o por reclamos o denuncias realizadas ante cualquiera de las unidades estatales intervinientes. El Observatorio analiza los contenidos objeto de denuncia y define si el material revisado contiene o no un mensaje discriminatorio. Pero dado que su intervención no tiene la finalidad de imponer sanciones —ni siquiera está facultado para hacerlo—, la acción del organismo se limita a comunicar el resultado de la evaluación a las partes involucradas en la producción y distribución del contenido objeto, para luego difundir el análisis públicamente.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NOVEDADES

 <p>El significado social del dinero VIVIANA A. ZELIZER</p>	 <p>Las trampas de la naturaleza MARÍA CARMAN</p>	 <p>La nación entre naturaleza e historia GISELA CATANZARO</p>	 <p>DAÑOS COLATERALES ZYGUMUNT BAUMAN</p>
 <p>LA REINVENCIÓN DEL LIBRE COMERCIO ROBERTO MANGABEIRA UNGER</p>	 <p>HISTORIA Y TRAUMA FRANÇOISE DAVOINE, JEAN-MAX GAUILLIÈRE</p>	 <p>EL MODELO DE DESARROLLO EN ARGENTINA EDUARDO LUIS CURIA</p>	 <p>La mirada de Jano CARLO GALLI</p>

www.fce.com.ar 

Los intelectuales argentinos en la crisis de 2001

Un breve análisis de los posicionamientos, las estrategias discursivas y los modos de intervención

POR ADRIÁN PULLEIRO

MAGISTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA (UBA), DOCENTE DE TEORÍAS Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN II. TAMBIÉN DOCTORANDO EN CIENCIAS SOCIALES (UBA), BECARIO DEL CONICET E INVESTIGADOR DE LA FISYP.



TOMÁS VÁRNAGY "PIEDRA"

Preocuparnos por el papel de los intelectuales en la crisis de 2001 supone indagar toda una serie de acciones desarrolladas por un tipo particular de agente social que, aunque se desempeña en diferentes ámbitos institucionales y campos de producción simbólica, se define por su carácter de productor privilegiado de discursos sobre lo real. Implica también dar cuenta de esas acciones en tanto parte de un proceso histórico caracterizado por la agudización de las disputas entre las fuerzas sociales que en el marco de una profunda crisis económica, política y social pugnar por establecer salidas acordes a sus respectivos intereses y visiones del mundo. El interrogante que aquí nos planteamos también requiere de un ejercicio de inserción de dichas prácticas intelectuales en sus respectivos contextos sociales de emergencia.

Para ello nos centraremos en el análisis de las interpretaciones y operaciones discursivas que desde las diferentes fracciones del campo intelectual se sostuvieron acerca de los acontecimientos y cuestiones más significativas que signaron el escenario de la crisis desde su clímax hasta un primer momento de relativa estabilidad política lograda con las elecciones presidenciales de abril de 2003, publicadas en ese período en diarios, libros y revistas culturales. Por el peso que asumieron en un contexto de crisis institucional, haremos especial hincapié en el papel que ciertas tradiciones intelectuales¹ desempeñaron como factor fundamental en la gestación de las prácticas.

ENTUSIASTAS Y PREOCUPADOS

Una mirada sobre el conjunto de las intervenciones nos permite definir tres grandes franjas en el campo intelectual, constituidas en función de las posiciones y valoraciones asumidas y por las tradiciones que reactivan con sus prácticas. Tradiciones que junto con las relaciones que establecen con otros actores y estructuras económicas y políticas, y la trama compuesta por las instituciones (y formaciones) específicamente culturales constituyen los contextos de producción en los que se generan y adquieren sentido las prácticas intelectuales².

De esta forma, vamos a sintetizar las principales acciones de lo que definimos como una intelectualidad liberal, una intelectualidad liberal-democrática y una fracción crítica.

En la franja liberal identificamos un conjunto de agentes que expresan todo un linaje que en la cultura argentina comienza con la "Generación de 1837". El núcleo doctrinario de su visión del mundo está basado en la tutela de los derechos individuales, la defensa de la libre acción económica y el aliento al desarrollo del interés privado. Vale remarcar el rol articulador que aquí desempeñan instituciones como *La Nación*, la Academia

Nacional de la Historia, el Instituto de Historia Militar Argentino, y las universidades de San Andrés, Di Tella y Católica Argentina.

En esta fracción coexiste un sector de intelectuales "tradicionales", poseedores de una formación más bien humanista, con vínculos históricos con familias de las elites dominantes. Y una franja de especialistas neoliberales con formación técnica, cuyo capital (simbólico) proviene de sus acreditaciones académicas. Más allá de la matriz ideológica compartida, esta situación encarna una disputa por la legitimidad en relación al modelo de intelectual que unos y otros expresan. En el caso de la crisis de 2001 los "tradicionales" demostraron una mayor capacidad para "adecuarse" a la nueva situación signada por la crisis económica y el cuestionamiento a las instituciones de la democracia representativa, por ello nos concentraremos en sus prácticas.

Ante el estallido popular, los intelectuales liberales se encontraron frente a una contradicción: parte de las protestas tenían como protagonistas a los ahorristas que habían sido perjudicados por la confiscación de sus depósitos, además buena parte de las políticas económicas que habían defendido en la década anterior se tornaban insostenibles por la reacción popular. La primera respuesta fue concentrar las críticas y las responsabilidades en "la clase política", a la que caracterizaron como corrupta y facciosa. En su opinión, el no respeto a las reglas institucionales por parte de los dirigentes políticos había generado un debilitamiento generalizado de la cultura democrática. Tenemos así un primer efecto de sentido y una operación discursiva que tenderá a reproducirse: la responsabilidad concentrada en la "parte" tenderá a evitar una consideración más profunda acerca del conjunto de políticas aplicadas y de las limitaciones que evidenciaba el sistema institucional para dar cuenta de la crisis de

► representación. A la vez, con ese planteo se sentaban las bases para legitimar un tipo de salida de la crisis que consistiera en la renovación de la dirigencia política, en la aplicación de ciertas reformas al sistema político y en la concreción de grandes acuerdos “nacionales” –de hecho, esta fue la razón por la cual desde los editoriales de *La Nación* (también en los de *Clarín*) se celebró el acuerdo que llevó a Eduardo Duhalde a la presidencia.

A medida que la protesta social se expandía, los intelectuales liberales acentuaron su preocupación respecto del futuro del orden institucional. En ese marco, el profesor de la Universidad Di Tella y colaborador estable de *La Nación*, Natalio Botana (2002) señalaba en su libro *La República Vacilante*, y en sendas notas de opinión, que la Argentina se encontraba “paralizada por un desorden que la hace incapaz de establecer los fines del progreso”, la raíz del problema –agregaba– reside en un “déficit de autoridad en todos los campos”¹³.

Así, las argumentaciones irán consolidando un desplazamiento hacia la cuestión de la “autoridad”. En el caso de Mariano Grondona, esto será formulado en términos de una cadena significativa “orden”/“anarquía”/“autoritarismo”. Con una tesis que coincidía con el discurso del propio Gobierno, el editorialista de *La Nación* afirmaría que el país debía recomponer la “verdadera autoridad” puesto que “si en la inmediatez de lo cotidiano nada es más temible que la anarquía, en dirección del largo plazo nada es más temible que la tiranía”¹⁴.

Con marcadas reminiscencias a experiencias traumáticas para la sociedad argentina (la violencia política y la hiperinflación), ese supuesto estado de anarquía se relacionará con el desarrollo de ciertas organizaciones y métodos de lucha, generando así una distinción tajante entre los sujetos y las acciones al interior del movimiento de protesta (piqueteros y escraches por un

lado, asambleas y ahorristas, por otro). Una operación que terminará legitimando la represión de la protesta social, cosa que se produciría el 26 de junio de 2002 con los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Para graficar esto alcanza con remitirnos a Natalio Botana, quien por aquellos días asegurará que las manifestaciones del movimiento de desocupados ponían de relieve “un problema” que excedía a la pobreza y al desempleo: la existencia de organizaciones que “repudian el régimen de la democracia constitucional y pretenden arrogarse, merced a la acción directa, la representación del pueblo”. Para Botana, en definitiva, esas organizaciones pretendían “construir una estrategia capaz de enhebrar varias rebeliones sociales y de formular un discurso revolucionario acaso diferente del elitismo terrorista de los años 70”¹⁵.

Finalmente, ante el escenario abierto con las elecciones presidenciales la fracción liberal concentrará sus preocupaciones en la posibilidad de recomponer la legitimidad de las instituciones políticas. Por eso repudiará la decisión de Carlos Menem de no participar del balotaje al prever una derrota segura ante Néstor Kirchner. Asimismo, la atención estará puesta, más que en el triunfador, en el “estilo de gestión política” que debería asumir el nuevo presidente para legitimar su autoridad institucional y consolidar la “governabilidad”. Mientras que Mariano Grondona hará hincapié en la necesidad de consolidar la figura de un “presidente fuerte”¹⁶, Natalio Botana afirmará que el mandatario electo deberá priorizar la construcción de una coalición de gobierno, para lo cual tendrá que hacer del justicialismo “un partido republicano” y construir un estilo de conducción política basado en los acuerdos y el respeto a las reglas institucionales¹⁷.

Pasemos a la fracción liberal-democrática. Su núcleo duro está compuesto por los grupos que habiendo participado activamente de la radicalización del campo intelectual en los '60/'70, experimentaron en el marco de la llamada “transición democrática” un proceso de reconversión ideológica y teórica. Se trata de un sector de la intelectualidad que con el proceso de institucionalización de las ciencias sociales y humanísticas que tuvo lugar a partir de la década de 1980, pasó a ocupar posiciones dominantes en el ámbito universitario. El centro de sus núcleos doctrinarios estará dado por una forma “sustantivista” de concebir a la democracia (liberal-representativa), postulada básicamente como un conjunto de reglas a respetar y como un régimen institucional susceptible de mejoras, pero que se asume como “el mejor posible”. Dicha concepción es resultado de la manera en que “el conflicto” deja de ser un fenómeno intrínseco de sociedades fundadas en relaciones de explotación y dominación, y se convierte en un elemento que es posible prevenir y encauzar institucionalmente.

MIENTRAS QUE MARIANO GRONDONA HARÁ HINCAPIÉ EN LA NECESIDAD DE CONSOLIDAR LA FIGURA DE UN “PRESIDENTE FUERTE”, NATALIO BOTANA AFIRMARÁ QUE EL MANDATARIO ELECTO DEBERÁ PRIORIZAR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COALICIÓN DE GOBIERNO



TOMÁS VÁRNAGY "CALDA"

Por una cuestión de extensión, nos limitaremos a las producciones del colectivo nucleado más o menos orgánicamente en torno a *Punto de Vista*.

Lo que más define a esta fracción durante el período es una profunda preocupación respecto del futuro de la institucionalidad de la democracia liberal-representativa. Sin embargo, en la medida en que es en esta franja en la que la tensión entre *libertad e igualdad*, propia de toda la historia del liberalismo, se resuelve con una inclinación hacia el segundo polo, esa preocupación por el orden institucional irá acompañada por el llamamiento a generar un tipo de régimen político en el que el Estado (la “política”) sea capaz de compensar los desequilibrios generados por el libre funcionamiento de las relaciones económicas¹⁸.

Beatriz Sarlo, Hilda Sabato y Hugo Vezzetti, se referirán a lo largo de diversos artículos a la “desintegración” del Estado y de la Nación. El razonamiento puede sintetizarse así: durante buena parte del siglo XX, en la sociedad argentina la expansión de la educación pública, el desarrollo del sistema productivo y un “pacto social a la criolla”¹⁹ habían garantizado un piso de derechos que conformaban el material fundamental de una identidad nacional. El desmembramiento de aquellos pilares, junto con el debilitamiento del papel integrador del Estado, había generado la virtual disolución de ese imaginario que hacía de cada sujeto parte de una comunidad. Junto con ello aparecerá muy fuertemente la idea del fracaso del régimen inaugurado en los años de la reinstauración democrática. Según Sabato, en el marco descripto “los fundamentos mismos sobre los que se asienta la democracia representativa están quebrados”²⁰.

Ante este panorama, los integrantes de *Punto de Vista* no percibirán ningún elemento positivo en el movi-

miento de protesta gestado al calor del estallido de diciembre. A priori se lo define como “antipolítico”²¹. Puntualmente, según Vezzetti, la irresponsabilidad o la falta de apego a las normas, que caracteriza al funcionamiento de las instituciones políticas se reproducen entre los que protestan. En este sentido, Vezzetti es terminante: “el derrumbe del Estado no deja en pie una sociedad virtuosa”²².

Así, tal como ocurre con la fracción liberal, esta intelectualidad liberal-democrática tiene como interlocutor privilegiado a las elites dirigentes de la clase dominante. Y las expectativas de solución están centradas en la recomposición de la legitimidad de los poderes del Estado y de las instituciones de la democracia representativa.

Ante el escenario electoral las mayores preocupaciones de este sector girarán en torno al problema de la “governabilidad”. Las palabras de Juan Carlos Portantiero aportan un ejemplo ilustrador y al mismo tiempo nos permiten clarificar la manera en que esta fracción concibe la relación entre “sociedad” y “política”. Unos días antes de las elecciones, el sociólogo consideraba que ante una oferta política tan fragmentada y con niveles tan altos de indiferencia colectiva había llegado el momento “de preguntarse no ya por el resultado de los comicios del 27, sino por los grados de gobernabilidad de que dispondrá el próximo gobierno”²³. Concretamente, para nuestro autor, desde la crisis de 2001 se había profundizado una situación de colapso institucional, con una efervescencia social que se fue cerrando sobre sí misma, sin que “la política” haya logrado integrarla. A su entender, esto había desembocado en una sociedad que funciona en dos niveles incomunicados, según él en “el peor de los escenarios posibles para una reconstrucción de la gobernabilidad”. ►

► He aquí una de las tareas centrales que esta franja de la intelectualidad le asignaba al nuevo gobierno: recomponer una relación previsible y de mutuo reconocimiento entre "sociedad civil" e instituciones "políticas".

De aquí en más nos queda reconstruir las prácticas intelectuales de lo que denominamos la fracción crítica del campo. Aquí confluyen artistas, académicos y escritores que comparten una trayectoria vinculada a diferentes experiencias de articulación cultural durante los '60/'70, que resistieron el triunfalismo capitalista de los años '90 y que ante la irrupción de la movilización popular y de nuevas formas organizativas no dudarán en reivindicarlas como factor indispensable para generar una sociedad más justa y democrática. Ese es el factor que los cohesionan más allá de los matices interpretativos y de las diversas tradiciones del pensamiento crítico en las que se reconocen. A la vez, es un espacio en el que resuenan los ecos de un modelo de intelectual "comprometido" y/u "orgánico"; son agentes que ponen en juego un modo de intervenir públicamente que rescata las formas clásicas que definieron a las izquierdas en el terreno cultural: el discurso pedagógico, la denuncia y la agitación.

Aquí se irá perfilando un posicionamiento más bien entusiasta, que se refiere a una especie de "cambio de época". Esto se evidencia en las apreciaciones de Atilio Borón, profesor de la UBA, cuando sostiene que el estallido social significa el "fin del ciclo marcado por la hegemonía del neoliberalismo en la vida pública argentina"¹⁴ y evidencia importantes "cambios en la conciencia social". También cuando la psicoanalista Silvia Bleichmar advierte que la movilización de los sectores medios responde a una "estafa moral" más que a una mera demanda individual y que se trata de acciones que constituyen un marco propicio para "reciclar los conceptos de justicia, solidaridad y mayor equidad"¹⁵.

**ESOS INTELLECTUALES
—POR ACTUAR EN ESPACIOS
DE PRODUCCIÓN RELATIVAMENTE
AUTÓNOMOS— TAMBIÉN ESTUVIERON
INVOLUCRADOS EN UNA PUJA
ESPECÍFICA POR MANTENER SU PROPIO
PRESTIGIO O PARA ASPIRAR
A REPOSICIONARSE.**

Más allá de los diferentes grados de entusiasmo, se comparten las expectativas respecto a que las organizaciones de desocupados y las asambleas populares puedan constituir un germen para una nueva sociabilidad política y, en algunos casos, ser la base de una fuerza de carácter popular que exprese una alianza estratégica entre sectores medios y trabajadores. En esa línea, el profesor de la UBA, Eduardo Grüner, subraya el hecho de que una "sociedad heterogénea y multitudinaria" haya comenzado a ejercer prácticas parciales de democracia directa, pero al mismo tiempo remarca que no ha logrado conciliar sus intereses diversos en un proyecto común de recreación democrática de lo político¹⁶.

Si bien las elecciones de 2003 pondrían de manifiesto ciertas divisiones en el seno de esta franja y generarían un límite casi infranqueable para seguir desarrollando algunos agrupamientos que habían emergido al calor del clímax de la crisis¹⁷, esas dificultades ya se manifestaron al momento de la Masacre de Avellaneda. Allí la dimensión de la represión y del repudio popular no tuvo un correlato al nivel de las iniciativas públicas. Pero además puso de manifiesto diferencias importantes respecto de las concepciones sobre la "violencia", el "poder" y el "Estado"¹⁸ que evidenciaron las dificultades que existieron para el desarrollo de las herramientas conceptuales y analíticas que el proceso político abierto requería y el movimiento de protesta necesitaba para su fortalecimiento y desarrollo.

CODA

A modo de síntesis podemos decir que las intervenciones de los intelectuales en las disputas abiertas con la crisis de 2001 pueden agruparse en dos grandes tipos ideales: las que provinieron de la fracción liberal y la liberal-democrática que básicamente operaron para reconstruir la legitimidad del orden social: la credibilidad de los poderes de la república y de las instituciones de la democracia liberal representativa, y aquellas que, generadas desde la franja crítica, pretendieron desarrollar ideas y significados, argumentos y acciones que servirían para alimentar una práctica política opositora y una subjetividad potencialmente emancipatoria.

No obstante, debemos señalar que si bien la actuación de estos agentes particulares forma parte de la trama de las luchas y las disputas en las que las clases y fracciones de clase están inmersas para imponer salidas acordes a sus intereses y visiones del mundo, esos intelectuales —por actuar en espacios de producción relativamente autónomos— también estuvieron involucrados en una puja específica por mantener su propio prestigio o para aspirar a reposicionarse. Esto es lo que explica que desde el campo liberal se haya insistido con ciertas categorías y análisis, más allá de que las acciones

colectivas evidenciaban su relativa eficacia para aportar en la reconstrucción de los consensos cuestionados en el plano político y económico.

Por último, queremos destacar las debilidades de la fracción crítica en sus intentos por generar discursos que potencien el desarrollo de un sistema emergente de prácticas y significados, cuestión que constituye parte de los factores que habrá que ponderar para comprender el proceso de recomposición hegemónica que se impuso luego de 2003. Por un lado, la debilidad que ya señalamos respecto a un desarrollo conceptual en relación a cuestiones fundamentales —como son el "poder" y el "Estado"— redundó en la debilidad que, salvo excepciones, esta fracción manifestó para proponer líneas de acción

concretas y efectivas a ser discutidas por los diferentes sujetos que componían el movimiento de protesta (cosa que no ocurrió con las otras fracciones en relación a sus propios interlocutores). Por otro lado, hay que hablar de cierta superficialidad en las interacciones necesarias con los sujetos sociales que se ubicaban como destinatarios y cuyas prácticas fueron, en gran medida, sustento y objeto de las reflexiones. Por último, es interesante llamar la atención sobre la incapacidad para encadenar los acontecimientos que estaban sucediendo con procesos anteriores y, de ese modo, valorar el pasado a la luz de ese presente y conceptualizar lo novedoso en función de procesos históricos significativos para las luchas de los sectores populares. •

Notas

¹ Cada producto (y productor) cultural se vincula con una serie de líneas de acción y modos de ejercer la labor específica rastreables históricamente en los campos de producción simbólica (Mato, 2002: 41). Se trata de tradiciones referidas a valores político-culturales más bien amplios y de un conjunto de concepciones que hacen a los modelos de intelectual puestos en juego en las prácticas.

² Si bien asumimos la utilidad del concepto de campo aportado por Bourdieu, entendemos que esta serie de tramas contribuye a complejizar, más que a negar, la relativa autonomía de los espacios sociales de producción simbólica y las disputas que allí se libran por capitales específicos.

³ "Radiografía del Estado informe". *La Nación*, 7/3/2002.

⁴ "Lo más temible no es la anarquía sino el Leviatán". *La Nación*, 10/3/2002.

⁵ "El invierno del descontento". *La Nación*, 4/7/2002.

⁶ Ver "Descifrando el enigma de la gobernabilidad". En *La Nación*, 4/5/2003; "La composición tripartita del voto a Kirchner", *La Nación*, 11/5/2003.

⁷ "Kirchner tiene medios para una concertación inmediata". *Clarín*, 18/5/2003.

⁸ Sarlo, Beatriz; "La disolución de la Argentina y sus remedios". *Página/12*, 23/12/2001.

⁹ Sarlo, Beatriz. "Ya nada será igual". *Punto de Vista* N° 70, agosto de 2001.

¹⁰ Sabato, Hilda. "Democracia en agonía". *Punto de Vista* N° 72, abril de 2002.

¹¹ Sarlo, Beatriz. "La disolución de la Argentina y sus remedios". *Página/12*, 23/12/2001.

¹² Vezzetti, Hugo. "Escenas de la crisis". *Punto de Vista* N° 72, abril de 2002.

¹³ "Después del 27, el peligro mayor es la ingobernabilidad", *Clarín*, 20/4/2003.

¹⁴ "Réquiem para el neoliberalismo", *Página/12*, 23/12/2001.

¹⁵ Ver Bleichmar, Silvia (2002). *Dolor país*. Buenos Aires, El zorzal.

¹⁶ "Lo nuevo no termina de nacer", *Página/12*, 4/2/2002.

¹⁷ Sobre todo nos referimos a los casos del grupo El manifiesto Argentino, del Movimiento Argentina Resiste (MAR) y del colectivo de colectivos Argentina Arde. De un modo u otro, estos agrupamientos desarrollaron una intensa actividad durante 2002 que consistió en declaraciones, muestras colectivas y producciones mediáticas.

¹⁸ Ver José Pablo Feinmann; "La devaluación de la vida", *Página/12*, 29/6/2002; Atilio Borón "Breve y turbulento", *Página/12*, 1/7/2002. Ver también las discusiones generadas en torno a la publicación de *Cambiar el mundo sin tomar el poder* de John Holloway (2002)

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires, Montessoro.
- Botana, Natalio (2002). *La república vacilante*. Buenos Aires, Taurus.
- Bleichmar, Silvia (2002). *Dolor país*. Buenos Aires, El zorzal.
- Gramsci, Antonio (2000). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires, Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Herramienta.
- Mato, Daniel (2002). "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder". En Mato, Daniel (comp.): *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas, Clacso-Ceap-Faces.
- Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM.
- Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

Memorias del coloniaje

Las políticas sociales como campo de disputa

POR ADRIANA CLEMENTE

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL Y ESPECIALISTA EN POLÍTICAS SOCIALES (UBA). DOCENTE REGULAR DE LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL, TAMBIÉN FUE DIRECTORA DE LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL Y MIEMBRO INVESTIGADOR DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (IIED-AL). EN LO PROFESIONAL SU TRAYECTORIA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS ACREDITA ANTECEDENTES INTERNACIONALES COMO COORDINADORA REGIONAL DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN Y FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL DE ONGS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (FICONG/IIED-AL) Y COORDINADORA SUBREGIONAL DEL PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE ALIANZAS CONTRA LA POBREZA (FORTAL). COMO INVESTIGADORA DEL IIED-AL HA PARTICIPADO EN LA REALIZACIÓN DE MÚLTIPLES PROGRAMAS ASOCIADOS A LA PROBLEMÁTICA URBANA Y LA DESCENTRALIZACIÓN LOCAL, CON ÉNFASIS EN TEMAS DE HÁBITAT SOCIAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA. SOCIALES (CELS) Y ES AUTOR DE LOS CAPÍTULOS SOBRE DERECHO A LA COMUNICACIÓN INCLUIDOS EN LOS INFORMES ANUALES QUE ESA INSTITUCIÓN HA PUBLICADO EN LOS AÑOS 2008, 2009, 2010 Y 2011.

Problematizar sobre las políticas sociales y su función supone considerar que la integración de una sociedad puede alcanzar diferentes estadios y que las desigualdades sociales (especialmente las estructurales) serían la expresión de procesos de distributivos y redistributivos incompletos y/o deliberadamente deficitarios.

A diez años de la crisis de 2001, este artículo propone reflexionar sobre la ecuación entre pobreza y autodeterminación de los países para fijar sus propias políticas en ese campo. La hipótesis que subyace en este desarrollo es que la forma en que una sociedad resuelve los problemas que la interpelan, en especial los de la pobreza, son la expresión de cómo esa sociedad comprende y materializa su modelo de integración en torno a un ideario común de bienestar que entre otros aspectos se expresa en su sistema de políticas sociales.¹

Para América Latina en general y para Argentina en particular, las reformas neoliberales son sinónimo de pobreza y endeudamiento. El endeudamiento externo y sus derivaciones han sido objeto principalmente de estudios económicos que por lo general no problematizan sobre los profundos cambios que dejó el neoliberalismo en la reconfiguración del Estado de Bienestar.² Atentos a esta suerte de vacancia, este artículo reflexiona sobre la relación entre políticas sociales y endeudamiento con foco en el rol de la cooperación externa, en particular la materializada por los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMDs), en el tipo y dirección de las decisiones de los gobiernos en materia social (ver recuadro).

En esta línea, y a partir de considerar el carácter de ruptura y riesgo de desilusión social que tuvo el 2001. A diez años de ese momento recorreremos algunos aspectos clave que sustentan la centralidad que tuvo la deuda externa en el campo de las políticas sociales. El artículo se inicia con algunas notas sobre el papel de las políticas sociales en el modelo de integración de Argentina, luego establece una suerte de ciclo donde se identifican las etapas que fue configurando el tratamiento del endeudamiento y del posterior desendeudamiento y termina compartiendo algunas observaciones sobre la vigencia y aristas polémicas que aún tiene este tema para la sociedad argentina.

LOS ANTECEDENTES

En perspectiva histórica, el Estado en Argentina desde mediados del siglo XX estableció una red de seguridad y protección social que se extendió (de manera heterogénea) para el conjunto de su población, estuviera o no inserta formalmente en el mercado de trabajo. La expansión del EB se logra tanto por el piso de derechos que institucionalizan los grupos sindicalizados, como por la acción compensadora de la política social, ambas redes se combinan y permiten una amplia cobertura.³

En la historia argentina el período justicialista (1946 a 1955) es sin duda el momento en que las políticas de Estado cumplieron un rol activo en el proceso de integración social de la sociedad. En este período, además de ampliarse la agenda social con temas estructurales ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► como tierra, vivienda y salud preventiva, se consolida un nuevo enfoque de la política social como derecho de la familia (léase de los trabajadores) y responsabilidad del Estado (en correspondencia con la influencia de las ideas keynesianas). Para el justicialismo, la principal herramienta distributiva fue la política de ingresos de los primeros tres años de gobierno que motivó el aumento de los salarios reales en un 62% entre 1945 y 1949. A la política de incremento salarial y pleno empleo se sumó el control de los alquileres y el congelamiento de algunos bienes básicos y la reforma impositiva con perfil progresivo. Estas fueron medidas destinadas a mejorar la distribución del ingreso.⁴

El ideario colectivo de sociedad integrada en torno al trabajo se perderá con la dictadura de 1976, que interpretó a la pobreza como una amenaza y generó mecanismos de disciplinamiento, represión y/o control tutelar de los pobres y su entorno sentando las bases para la dualización del modelo de sociedad. Ya en democracia y por casi 30 años, Argentina será un gran laboratorio de ensayo para el tratamiento de la pobreza como un problema posible de aislar y subsanar a través de *pequeños proyectos* de subsistencia, incompletos en su cobertura y continuidad, pero efectivos en cuanto se tratara de mantener una presencia residual del Estado en los territorios mientras se estructuraban las reformas de ajuste.⁵ Este modo de hacer política social se acompañó con un nivel constante de gasto social que nunca compensó el ingreso de *nuevos pobres* como usuarios del sistema público, principalmente en materia de salud, educación y cuidado infantil. En los '90, aunque de manera más tardía que en otros países de la región, el gobierno de Carlos Menem inaugura el endeudamiento externo como modalidad de financiamiento de gastos corrientes de los programas asistenciales denominados como de *alivio a la pobreza*.

CUANDO LA COOPERACIÓN ES ENDEUDAMIENTO

Para los BMDs el crédito para temas sociales (créditos sectoriales) fue una herramienta de apoyo creada a mediados de los '80 para apoyar el proceso de ajuste estructural que se impulsó desde mediados de la década del '70 en toda la región. Los programas de ajuste fueron la "solución" que se difundió desde los países centrales a los gobiernos de la región en el marco de la debilidad de sus democracias (recién recuperadas) y el crecimiento del en-

deudamiento que a inicios del '80 tenían los principales países de la región. El PNUD estima que en la década de 1980 los tipos de interés de los países pobres fueron cuatro veces más altos que para los países ricos, debido a su menor grado de solvencia y las previsiones de una depreciación de la moneda nacional. En este periodo EE.UU., que había sido parte de la política de endeudamiento de la región a partir de ofrecer tasas muy bajas de interés, luego las modifica y estas pasan de 6% o 7% a un promedio del 18% generando en poco tiempo la denominada *crisis de la deuda*.⁶

En las últimas tres décadas el endeudamiento por programas sociales ha sido una constante en la mayoría de los países de la región, aun para gastos corrientes y en áreas donde el Estado podría asegurar la provisión de servicios con recursos propios. En tal sentido, como práctica habitual de los gobiernos, el endeudamiento para el financiamiento del gasto corriente de programas sociales estaría actualmente institucionalizado como una *política de Estado* para fondeo de la agenda social. Se debe observar que el endeudamiento por motivos sociales es un fenómeno relativamente nuevo promovido por los propios bancos, y que fue siempre menos significativo en monto que el de inversión (infraestructura, producción, reforma del Estado, etcétera), y ambos mucho menores que el destinado a *refinanciar los vencimientos de la deuda*.⁷

La cooperación internacional (tanto la bilateral, como la multilateral) fue central en la instalación regional de los programas de ajuste que significaban, entre otras medidas, el recorte del gasto social y la reducción de la masa asalariada. Como ya se expresó estos planes de ajuste fueron una *precondición* para aquellos países que quisieron refinanciar sus deudas a fines de los '80. La agenda social, si bien cobró progresiva importancia política, siempre actuó como complemento del paquete principal de inversiones. Al observar

AL OBSERVAR LA AGENDA DE LOS BMDs ENTRE 1980 Y 2000 SE PUEDE VER LA CENTRALIDAD QUE ADQUIERE LA POBREZA EN LA AGENDA DE ESTOS ORGANISMOS DE CRÉDITO.

la agenda de los BMDs entre 1980 y 2000 se puede ver la centralidad que adquiere la pobreza en la agenda de estos organismos de crédito. En el *Informe para el desarrollo mundial 1980* el Banco Mundial propone por primera vez el tema de la pobreza como parte de la agenda del desarrollo. En ese informe son clave los temas de salud y educación y la importancia de mejorar sus niveles "no sólo por su significado intrínseco", sino también para aumentar los ingresos de la población pobre.⁸

El informe del BM de 1990 propuso una estrategia doble para mitigar la pobreza. Por un lado, la apertura económica y la inversión en infraestructura para favorecer una utilización intensiva de la mano de obra. Por otro, el suministro de servicios sociales básicos de salud y educación a la población pobre. En lo concreto, se impulsan programas para la atención de la salud (principalmente materno infantil) y programas en el sector de educación (principalmente básica) en los países más endeudados.

Las evaluaciones producidas en los últimos años dan resultados negativos de los enfoques de política social influenciados por los BMDs. Sobresalen: 1) la fragmentación de los grupos de beneficiarios y de sus problemas; y 2) las deficiencias de cobertura de los programas sociales por problemas de accesibilidad propios de una focalización que no consideró la magnitud de la pobreza estructural y su crecimiento por efecto del ajuste. En cuanto a gestión se observa la falta de adecuación de las estrategias a sus diferentes contextos de aplicación, así como del debilitamiento de los equipos de la administración pública por la conformación de equipos paralelos que actúan por fuera de la estructura que, una vez finalizada la cooperación, debe hacerse cargo de dar continuidad a los proyectos (Clemente, 2008).

LA DEUDA DISCIPLINADORA. EL CASO DE ARGENTINA

En Argentina, la deuda externa tuvo una evolución inversamente proporcional al desarrollo histórico del país. Entre comienzos de la dictadura (marzo de 1976) y el año 2001, la deuda se multiplicó casi por 20, pasando de menos de 8.000 millones de dólares a cerca de 160.000 millones. Durante el mismo período, la Argentina reembolsó alrededor de 200.000 millones de dólares, o sea cerca de 25 veces lo que debía en marzo de 1976 (Cafiero, 2003). Según el Informe del PNUD (1998) se estimó que América Latina destinaba hasta ese momento casi un tercio de los ingresos de exportación en el servicio de la deuda. En el caso argentino, el pago significó más endeudamiento puesto que se utilizaba para refinanciar deudas anteriores o para asegurar nuevos pagos.⁹

Los montos financieros aportados por los BMDs para la atención de la pobreza durante la década del '90 no fueron significativos, en 1999 suponían alrededor de

EN ARGENTINA, LA DEUDA EXTERNA TUVO UNA EVOLUCIÓN INVERSAMENTE PROPORCIONAL AL DESARROLLO HISTÓRICO DEL PAÍS. ENTRE COMIENZOS DE LA DICTADURA (MARZO DE 1976) Y EL AÑO 2001, LA DEUDA SE MULTIPLICÓ CASI POR 20.

un 4% o 5% del GPS total. Sin embargo, estos recursos lograron influir en la orientación estratégica del gasto público y motivaron transformaciones en el sistema de protección y asistencia social.

La participación de los BMD en programas tradicionales como el de salud materno infantil (BM), programas de vivienda social (BID), la reforma del sistema educativo (BM) y la creación de nuevas áreas de focalización como fueron los primeros subsidios de empleo (BM), cuestionaron la eficacia del enfoque universalista e introdujeron innovaciones en sistemas eficientes y moderaron la manifestación de los nuevos problemas (como el de la desocupación) con programas cuya escala era propia de una organización no gubernamental (ONGs), más que del Estado.¹⁰

SOBRE AGENDAS Y CONDICIONALIDADES

En las relaciones que se establecen entre el gobierno nacional, la cuestión social y la participación de los organismos multilaterales y el FMI, es posible identificar cuatro períodos que, según la agenda de negociación de los organismos con el país, podrían definirse de la siguiente manera: 1) agenda de la reforma (1990-2000); 2) agenda de las condicionalidades (2001-2002); 3) agenda de la negociación asimétrica (2002-2004); y 4) agenda de la autodeterminación.

El período que definimos como *agenda de las reformas* refiere a la introducción de los principales cambios en las políticas. El primer elemento de presión del neoliberalismo sobre la democracia fue el proceso hiperinflacionario (más de tres dígitos anuales) de fines del '80. Hay acuerdo en atribuir a ese período un alto grado de disciplinamiento de la sociedad y sus instituciones, lo que contribuyó a generar consensos en torno a la mal llamada *modernización* del Estado.

Este período culminó con el default de 2001 y demostró que la participación de los BMD con más de 40 programas sociales ejecutados en menos de 10 años no ►

► sólo no mejoró la asignación del gasto social, sino que contribuyó al endeudamiento. En este período el porcentaje de los servicios de la deuda pública dentro del gasto público total, pasó del 5,2% en 1990 al 15,1% en 2001. El gasto social, por su parte, se mantuvo relativamente estable a pesar del aumento de la pobreza, lo que dio cuenta de la retracción del Estado en este tópico. De manera paradójica, el crecimiento del gasto público entre 1998 y 2001 se debió a los intereses de la deuda y a la caída del PBI (De Simone, 2003)¹¹.

La etapa que se define como *agenda de las condicionalidades* refiere al conjunto de restricciones que se introdujeron a inicios de 2002 (a pesar de la amenaza de nuevos estallidos) para poder recibir y ejecutar las partidas financieras disponibles por la vía de créditos preexistentes, aunque estas estuviesen destinadas a temas de urgencia social.

La presión que el FMI ejercía aún en los momentos en que todavía corría riesgo la precaria gobernabilidad alcanzada por la presidencia de Eduardo Duhalde da cuenta del rol político de este organismo y de su participación en el capítulo de la degradación del Estado de Bienestar en Argentina. Desde la declaración del default y hasta diciembre de 2003, entre intereses y capital de la deuda, Argentina pagó a los organismos financieros internacionales 6.553 millones de dólares más de lo que le refinanciaron de capital.

A la vez, se debe consignar que entre marzo y mayo de 2002, desde el gobierno nacional se definieron importantes políticas de contención social (por escala, co-

bertura y enfoque) en torno a las tres problemáticas más críticas: ingresos, salud y alimentación. En materia de ingresos se define una política de transferencia de ingresos que esperaba llegar a dos millones de beneficiarios, en salud se promueve la ley de medicamentos genéricos y en materia de alimentación se implementa el programa de emergencia alimentaria con recursos duplicados. Lo novedoso de estas políticas fue su voluntad de tender a universalizar las prestaciones y fundamentalmente el haber sido definidas como políticas de Estado con recursos propios derivados del 10% de retenciones a la renta agropecuaria, recurso que se dispuso en ese momento como modo de recaudación para gasto social.

La etapa que llamamos de *negociación asimétrica* refiere al período que se atravesó hasta que se saldó la deuda con el FMI y se renegoció la deuda en default. Es en este punto que se establecen lo que se denominó como programas de segunda generación, aludiendo a un tipo particular de intervenciones que si bien buscan superar los efectos de la fragmentación heredada del modelo neoliberal puro, en su concepción y especialmente en su financiamiento, se observa la persistencia de los problemas de enfoque y metodología señalados en las políticas de primera generación.

Tanto el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como el BM (más tarde) aceptaron reasignar los recursos que tenían comprometidos en torno a temas que se consideraron urgentes ya sea por su capacidad de producir ingresos (obra pública) o por su rápido impacto como fue la provisión de medicamentos, aún hoy vigente.

LA AGENDA DEL DESENDEUDAMIENTO

El Fondo Monetario y Argentina cortaron relaciones en enero de 2006 cuando el gobierno del entonces presidente Néstor Kirchner saldó en un pago de U\$S 9.500 millones la deuda del país con el organismo multilateral y evitó de ahí en más las revisiones de la macroeconomía que realizaba ese organismo de manera periódica. Previo a este paso en enero de 2005 se lanzó oficialmente la operación de canje de la deuda en default que permitió renegociar el 76% de la deuda con una quita de más del 70% (ver gráfico Gasto anual...).

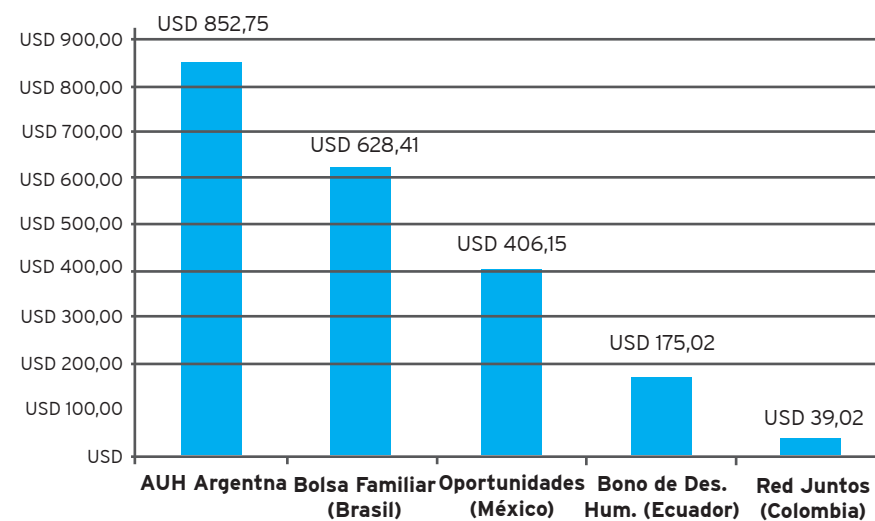
A pesar de la ruptura con el FMI, la relación con los BMDs, nunca se discontinuó. El endeudamiento por motivos sociales, aunque en proporciones infinitamente menores a las consignadas en los '90, será una constante que acompañe la etapa de recuperación de la economía. La aprobación de nuevos créditos por parte de los BMDs evidencia la persistencia de estos organismos en lo que respecta a propiciar su participación en las políticas sociales. El BM ha venido siguiendo toda la secuencia de los programas de transferencia condicionada, mientras que el BID cofinancia la principal política de mejoramiento habitacional que lleva adelante el gobierno desde su comienzo en 2003 cuando le dio continuidad al Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA).

Entonces es legítimo preguntarnos qué es lo que cambió en este vínculo. Al respecto, es posible responder que lo que básicamente se modifica es la asimetría

en la relación de subordinación hacia los bancos por parte del gobierno nacional.

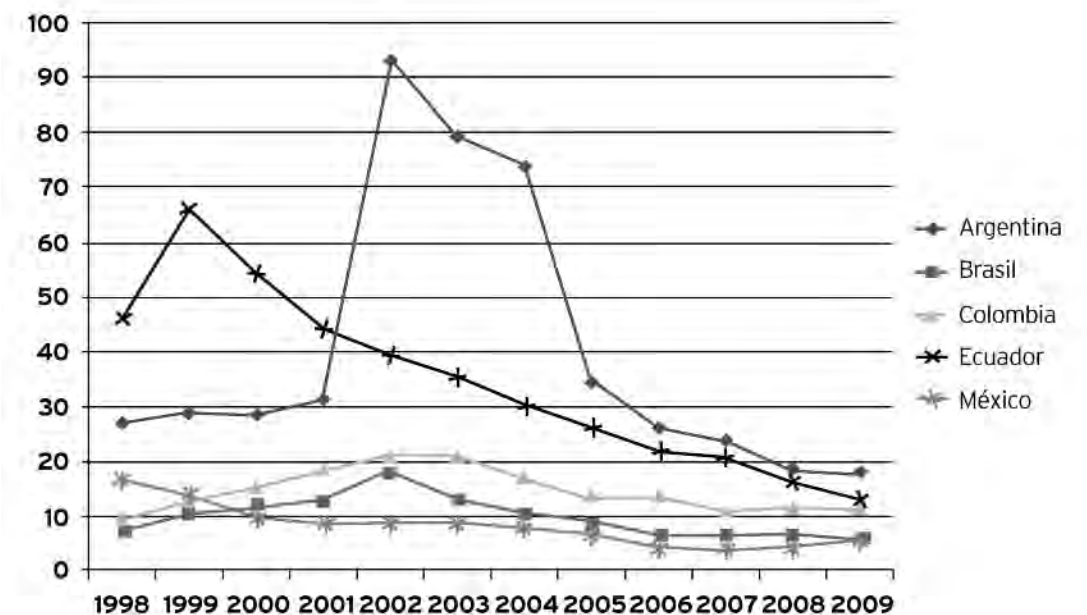
Del conjunto de decisiones que se tomaron desde la interrupción con el FMI, con impacto en materia de reducción de la pobreza y las desigualdades, se destacan dos políticas que por sus características habrían sido inviables en el marco de los condicionamientos impuestos por los organismos al gobierno nacional. Es el caso del Fondo Federal Solidario y principalmente la Asignación Universal por Hijo (AUH). Estos programas tal como fueron concebidos no son concurrentes con las políticas conservadoras de los BMDs. El FFS, con un alto impacto distributivo en las provincias, coparticipa con fines sociales (infraestructura económica y social) en la renta derivada de la comercialización de la soja que, si bien el 88% se produce en la región pampeana, sólo el 47% queda en esa zona. El resto de lo recaudado se distribuye entre las provincias de las regiones productoras menos favorecidas por el clima y la calidad de los suelos. Por su parte, el caso de la AUH es la ruptura de enfoque más significativa, pues si bien hay programas de transferencia condicionada en la mayoría de los países de la región, sólo en el caso argentino la cobertura supera la cantidad de personas bajo la línea de pobreza, a la vez que homologa la AUH con la asignación por hijo que reciben los trabajadores insertos en el mercado formal de trabajo. En este sentido la AUH como política social afirma su enfoque de política social como un *derecho*, en lugar de un subsidio de *ayuda social* (ver gráfico Endeudamiento externo).

Gasto anual de los programas de transferencia por hogar cubierto (en USD) (2010)



Elaboración Propia. Fuente: CEPAL, Datos de organismos gubernamentales de cada país.

Endeudamiento externo (en % de PBI) (1998-2009)



Elaboración Propia. Fuente: CEPALSTAT

► EL BALANCE

El endeudamiento con los BMDs por motivos sociales es una debilidad que acompaña la etapa de recuperación de la economía en toda la región y que persiste a pesar de la política de desendeudamiento por parte de gobiernos como Argentina y Brasil, que tienen los recursos como para solventar sus propias políticas. Por su parte la persistencia de estos organismos por seguir participando de la agenda social, con más o menos influencia, demuestra la implicancia política que tienen los créditos "blandos" con fines sociales con el resto de los *productos* (inversiones) que ofrecen estos bancos en los países con mayor capacidad de endeudamiento en la región. En tal sentido el crédito con fines sociales, que para países como Argentina o Brasil es de poca incidencia en el gasto social total, tendría una justificación política más que económica, para una y otra parte.

Los BMDs participan como actores políticos de las negociaciones de la deuda externa a través de los programas que contribuyen a financiar. Esta participación tiene consecuencias negativas cuando la financiación está localizada en programas prioritarios y una posible discontinuidad que pone en riesgo la prestación. Del mismo modo el endeudamiento por motivos sociales baja el efecto redistributivo final que podrían tener algunos de estos programas.

Las principales políticas sociales que definió Argentina en los últimos años son las que no estuvieron asesoradas por los BDSs, sino las que el gobierno pudo establecer como prioridad dentro de un programa más amplio de gobierno. La distancia con el año 2001 en este campo es abismal, puesto que gran parte del conflicto social queda justificadamente asociado al endeudamiento y sus condicionamientos cuando la agenda externa, apoyada en la debilidad de los gobernantes, se torna dominante sobre los intereses soberanos de la nación.

A los fines de estructurar la agenda de las políticas sociales y con la intención de conjurar cualquier riesgo fundamentalista contra la cooperación externa, sería recomendable que sólo se recurra a este tipo de recursos externos en situaciones tales como: desastres naturales, proyectos excepcionales a juzgar por la innovación y/o su carácter urgente, inversiones de infraestructura y equipamiento social de envergadura y nunca para gasto corriente o estudios de gran importancia estratégica para el país, ni provisión de insumos cuya utilización sea masiva y sensible, puesto que la continuidad o no de ese tipo de prestaciones (con potencial de alta conflictividad social) no debería estar sujeta a la lógica del endeudamiento. •

¿Qué son los BMDs?

Los bancos multilaterales de desarrollo son instituciones que proporcionan apoyo financiero y asesoramiento profesional para actividades orientadas al progreso económico y social en los países en desarrollo. La expresión "bancos multilaterales de desarrollo" (BMD) generalmente designa al Grupo del Banco Mundial y a cuatro bancos regionales de desarrollo, dos de los cuales actúan en América Latina: Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento (BERF). Estos bancos se caracterizan por su variada composición, ya que entre sus miembros figuran tanto países en desarrollo prestatarios como países desarrollados donantes, y todos admiten miembros de regiones distintas de la propia. Cada banco tiene su propio estatuto jurídico y de operaciones. Los BMD proporcionan financiamiento para el desarrollo mediante los siguientes mecanismos: préstamos a largo plazo con las tasas de interés del mercado. Para financiar estos préstamos,

los BMD obtienen recursos en los mercados internacionales de capital y los prestan a los gobiernos de países en desarrollo, préstamos a muy largo plazo (que suelen denominarse "créditos"), a tasas de interés mucho más bajas que las del mercado. Se financian mediante contribuciones directas de los gobiernos de países donantes y en menor medida financiamiento a título de donación, por lo general para asistencia técnica, servicios de asesoría o preparación de proyectos.

Otros bancos y fondos que otorgan préstamos a países en desarrollo también se conocen como instituciones multilaterales de desarrollo y generalmente se agrupan en la categoría de otras instituciones financieras multilaterales. Se diferencian de los BMDs en que sus estructuras son más limitadas por lo que se refiere a sus propietarios y sus miembros, o en que están dedicadas a sectores o actividades especiales como es el caso de la Comunidad Europea.

Notas

¹ Sping-Andersen expresa que la política social es gestión pública de riesgos sociales. En ese sentido el modo en que se definen los recursos y en qué medida se comparten los riesgos en una sociedad da cuenta de su modelo distributivo.

² La definición de Estado de Bienestar (EB) no es unívoca, si bien existen diferentes acepciones, la mayoría coincide en que se trata de un proceso donde el Estado asume algún nivel de responsabilidad (principalmente en el campo de la política social y seguridad social) destinado a cubrir las necesidades y brindar protección a aquellos que no la pueden obtener sin la ayuda del Estado.

³ En el caso de la política de protección a la infancia, salud y vivienda social, esta tendencia, actuar por las omisiones del sistema de seguridad social derivado del trabajo, es particularmente verificable.

⁴ Se estima que el consumo en 1948 fue casi un 50% mayor al de sólo tres años atrás y, este consumo, a diferencia de otros tiempos de bonanza, por primera vez se localizaba en los sectores más pobres, que eran los mayoritarios (Gerchunoff y Llach, 1998).

⁵ Hugo Ruiz Balbuena (2003) resume las reformas económicas propiciadas por el modelo neoconservador de la siguiente manera: a) reducción drástica del gasto público para establecer restricciones al consumo interno; b) privatización de empresas públicas y servicios rentables en manos transnacionales; c) reducción de restricciones impuestas a las inversiones extranjeras; y d) liberalización del comercio. El modelo a su vez comprendió el acceso al crédito como parte del apoyo para materializar las reformas en un contexto de liquidez financiera.

⁶ En el comienzo de los años ochenta los tipos de interés de los créditos subieron, empujados por el crecimiento de estos en los EE.UU. (a consecuencia del déficit fiscal). Paralelamente se incrementó de nuevo el precio del petróleo y cayeron los precios y los productos agrícolas en los que los países del sur basaban sus exportaciones. Como consecuencia estos países estaban recibiendo menos dinero que antes por sus exportaciones y pagando más que nunca por los préstamos y por las importaciones y los nuevos préstamos fueron en gran medida para refinanciar vencimientos (Bologna, 2003).

⁷ Según los datos del Banco Mundial, la deuda total de los países en desarrollo a fines de 2002 alcanzó la suma astronómica de 2.400 millones de dólares, es decir que en 20 años ella fue multiplicada por cuatro. Entre 1980 y 2002 los países deudores reembolsaron a los acreedores más de 4.600 millones de dólares, lo que equivale a ocho veces lo que debieron para finalmente encontrarse hundidos en la espiral de la deuda (Díaz Balbuena, 2003).

⁸ Tradicionalmente, para los economistas, ser pobre significaba ganar un dólar al día o menos. El dólar al día fue utilizado por el Banco Mundial para definir el umbral de la pobreza en 1990. Después fue corregido alcanzando 1,08 dólares/día a paridad de poder de compra del año 1993. En otras palabras, la famosa línea de pobreza se situaba en 1,08 dólares de 1993 por día. (Policy Research Working Paper 4620, May 2008).

⁹ Entre 1980 y 2002 los países deudores reembolsaron a los acreedores más de 4.600 millones de dólares, lo que equivale a ocho veces lo que debían originalmente (Hugo Ruiz Díaz Balbuena, 2003).

¹⁰ Por ejemplo, antes de los estallidos de diciembre de 2001, con más del 20% de desocupación el programa de subsidios de empleo con financiamiento del Banco Mundial llegaba sólo a 150.000 jefes de familia.

¹¹ En este período el gasto total pasó de 90 mil millones a casi 95 mil millones, pero los intereses subieron de 8 mil millones a 14 mil millones.

Bibliografía

- Bologna, Carlos. Experiencia para una economía al servicio de la gente en <http://www.monografias.com/trabajos6/ladeu/la>
- Clemente, Adriana (2005). En "Plan Fénix: Deuda Externa y deuda Social. Notas para un debate pendiente". Buenos Aires, UBA.
- Clemente, Adriana (2010). "Cooperación para el desarrollo y reforma del Estado. El rol de la cooperación externa en la territorialización de las políticas sociales de atención a la pobreza". En Miguel Vallone (comp.) *Cooperación para el Desarrollo*. UNSAM/UCM. Ediciones Ciccus.
- Esping, Adersen Gosta (1998). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel.
- Gerchunoff, Pablo; Llach, Lucas (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel Sociedad Económica.
- Informes Banco Mundial 1990 y 2000.
- Jaime, Fernando y Sabaté, Félix (2004). *Política de Inversión Social en la Banca Multilateral de Desarrollo. Pobreza y desarrollo*, N° 24. Programa Fortal. Argentina.
- Informe Cepal 2010.
- Lozada, Salvador (2002). *La deuda externa y el desguace del Estado nacional*. Mendoza, Ediciones Jurídicas Cuyo.
- Martínez, Germán. "Distribución de la renta". En suplemento Cash, *Página/12* del 4/4/10.
- Offe, Claus (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Alianza Editorial. México, DF.
- Rodríguez Heredia, René (1995). "Los fondos de inversión social: ¿proyectos puntuales o procesos sociales?" en *Pobreza Urbana y Desarrollo*, Año 4, N° 9.
- Ugaterche, A. Citado por Julia, Carlos (2002). En *La Memoria de la Deuda. Una deuda con la memoria*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Del Argentinazo al Cristinazo (2001-2011)

POR JAVIER BRÁNCOLI

LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL (UBA). DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES (UBA) Y DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO. FUE SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA (2004-2010) Y ACTUALMENTE ES CONSEJERO DIRECTIVO POR EL CLAUSTRO DE GRADUADOS DE ESTA FACULTAD. INTEGRA EL BANCO NACIONAL DE EVALUADORES DE LA RED NACIONAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA (REX-UNI CONSEJO INTERUNIVERSITARIO NACIONAL). SUS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN SE HAN ORIENTADO HACIA LOS ESTUDIOS SOBRE POBREZA URBANA Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA. SU ÚLTIMA PUBLICACIÓN HA SIDO *DONDE HAY UNA NECESIDAD, NACE UNA ORGANIZACIÓN. SURGIMIENTO Y TRANSFORMACIONES DE LAS ASOCIACIONES POPULARES URBANAS* (CICCUS, 2010).

Pobreza urbana, políticas sociales y organizaciones comunitarias constituyen algunos aspectos a partir de los cuales es posible comprender las transformaciones sociales operadas en la vida cotidiana de los sectores populares en la década pasada. Proponemos entonces un análisis comparativo que pretenda dar cuenta de su situación hoy y en perspectiva.

El discurso dominante ha procurado instalar un conjunto de afirmaciones y supuestos tendientes a responsabilizar a los sectores más débiles de la sociedad como principales responsables de su situación y como una amenaza para el conjunto. Clientelismo, cooptación, prebendas son algunos de los términos que (sobre) abundan en crónicas periodísticas o documentos académicos para dar cuenta de sus opciones y comportamientos por su procedencia popular, su identidad política o sus formas de organización social.

Nos interrogamos acerca de aquellas transformaciones que han impactado decisivamente en la vida cotidiana de quienes padecieron dramáticamente las consecuencias de la crisis y fueron tutelados y asistidos por tales motivos, y lograron generar respuestas sistemáticas y organizadas desde su propia experiencia.

La situación, los actores, el escenario y los acontecimientos que definen y caracterizan los principales rasgos de la sociedad argentina en el interregno octubre 2001-octubre 2011 expresan marcados contrastes.

Resulta necesario, entonces, establecer parámetros comparativos para dar cuenta de algunos de los cam-

bios sociales e institucionales que separan el inicio de las últimas dos décadas en la Argentina y aproximarnos a un debate sobre la cuestión social en la actualidad.

Podemos definir un acontecimiento como un conjunto de hechos que portan significado. Es decir, la coyuntura expresa manifestaciones singulares de la cuestión social que remite a tendencias, conflictos y tensiones con origen en la estructura social y sus transformaciones.

Octubre de 2001 significó un acontecimiento en la historia social de la Argentina caracterizado por el abstencionismo electoral¹, el estancamiento económico y la crisis social. Octubre de 2011 representa una contracara de la situación que se ofrece para ser analizada, desmenuzada, discutida evitando simplificaciones o lugares comunes².

Los parámetros escogidos para plantear este análisis remiten a dimensiones que configuran la vida cotidiana de los sectores populares: pobreza urbana, políticas sociales y organizaciones de la comunidad, que se corresponden a un campo de estudio dentro de las Ciencias Sociales en general y, en particular, de aquellas disciplinas con eje en la intervención social.

NUNCA MÁS: POBREZA/S DE AYER Y HOY

En Octubre de 2001 la pobreza alcanzó índices inéditos en nuestra historia reciente y constituye un fenómeno sin antecedentes por su magnitud y profundidad.

Más de la mitad de la población pobre. Uno de cada cuatro argentinos no alcanzaba la canasta básica de alimentos. Un desempleo cercano al 20% de la Población



MARTÍN SCHIAPPACASSE

Sin embargo, subsiste una zona de vulnerabilidad sensible a los cambios coyunturales en las relaciones entre precios y salarios. Son los obreros poco calificados, las empleadas domésticas, trabajadores de algunos sectores de servicios, entre otros, que pese a la formalización no alcanzan a obtener condiciones de ingreso que modifiquen sustancialmente su situación.

Este mapa se amplía con un tercio de los trabajadores que se encuentran en la informalidad y que por lo tanto no reciben los beneficios de la negociación paritaria para la actualización de sus salarios. Son los changarines, los beneficiarios de planes sociales (como es el caso del Programa Argentina Trabaja) o bien los trabajadores temporarios.

Sobre este sector de la pirámide social, definida a partir de niveles de ingresos por hogar, se superponen trayectorias familiares condicionadas por situaciones de pobreza histórica o estructural que requieren largo plazo para su reversión: individuos pertenecientes a hogares con bajo nivel educativo, que no acceden a vivienda propia y/o a servicios sanitarios, entre otras carencias.

Finalmente es posible registrar una clara disminución de condiciones de pobreza extrema en términos extendidos. Situaciones de desnutrición infantil o abandono escolar en nivel primario han descendido drásticamente, incluso en los más complejos escenarios de intervención caracterizados por pobreza persistente. En un reciente trabajo de campo, a partir de la realización de entrevistas con referentes comunitarios del Gran Buenos Aires se puede dimensionar, con mayor profundidad, el impacto de las políticas sociales actuales⁴.

Sin embargo, persisten núcleos familiares altamente desintegrados que reproducen cotidianamente su situación. Incluso es posible observar una ruptura al interior de los propios grupos familiares en donde varía la situación entre aquellos que han permanecido más tiempo a "la intemperie" con los que han podido mejorar su situación en esta etapa. Un ejemplo se expresa en la intermitente tra-

ES POSIBLE OBSERVAR UNA RUPTURA AL INTERIOR DE LOS PROPIOS GRUPOS FAMILIARES EN DONDE VARÍA LA SITUACIÓN ENTRE AQUELLOS QUE HAN PERMANECIDO MÁS TIEMPO A "LA INTEMPERIE" CON LOS QUE HAN PODIDO MEJORAR SU SITUACIÓN EN ESTA ETAPA.

► Económicamente Activa (PEA). Las estadísticas reflejan las consecuencias de la desarticulación de los dos principales instrumentos de protección social en nuestro país: el trabajo asalariado y las políticas sociales de carácter universal.

El desempleo masivo y su consecuente ruptura de lazos sociales y organizativos —descolectivización— (Svampa, 2003) contribuyeron a un profundo deterioro de los niveles de ingreso; de su previsibilidad y condiciones de formalización.

La descentralización, focalización y privatización de los sistemas de seguridad social dejaron a la intemperie a amplios sectores de la población y reconfiguraron la trama social en el territorio, definiendo nuevas *centralidades urbanas* para la satisfacción de necesidades sociales (Clemente, 2010).

De este modo, se plasmó un extendido y heterogéneo mapa de la pobreza compuesto por sectores históricamente postergados que no accedían a satisfacer necesidades de largo plazo —como vivienda o educación— con otros sectores medios que fueron perdiendo empleo e ingresos y se sumaron al universo de pauperizados.

Una multiforme configuración de la pobreza para una sociedad que conoció altos niveles de integración social hasta hace sólo cuatro o cinco décadas atrás y que se expresan en trayectorias familiares singulares.

Octubre de 2011. La recuperación de la economía, el desarrollo del mercado interno, la expansión del consumo ha favorecido un crecimiento del empleo en general y del trabajo registrado en particular. Esta recuperación volvió a "re-enganchar" a sectores medios y bajos en transición que, a través del trabajo dejaron atrás, parcialmente, condiciones de pauperización.

La actualización del salario mínimo vital y móvil y las negociaciones paritarias llevadas adelante en forma regular permitieron recuperar capacidad adquisitiva a los trabajadores y sus familias. Según el informe de CIFRA (CTA) la pobreza llegaba a mitad del presente año al 21% y la indigencia al 5,9%. Esta reducción tiene como principales factores asociados la reducción del desempleo y la ampliación de los sistemas de protección social⁵.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

vectoria escolar de jóvenes y adolescentes cuyos rasgos más reiterados son la repitencia, la deserción y la sobreedad, ya que pese a recuperar su escolarización no pueden sostenerse dentro del sistema.

Pero quizás lo que más ilustra este cambio significativo en las condiciones de pobreza no sean sólo los datos estadísticos que reflejan, de todos modos, cambios populares vincula positivamente, e invierte la relación, entre el nivel de la experiencia y la proyección de expectativas a futuro: "esta discrepancia entre experiencias y expectativas es fundamental para entender lo que pensamos, y como pensamos la emancipación social en la sociedad moderna" (De Sousa Santos, 2006).

Si bien aún restan recuperar derechos sociales conculcados por décadas de neoliberalismo, asistimos a un ciclo de movilidad social ascendente para amplios sectores sociales que no tenía registros recientes y que tiene un impacto decisivo en la subjetividad de estas familias y sus trayectorias.

Frente a esta percepción que desde "lo popular" permite visualizar un horizonte de progreso y mejora constante, la utilización de las estadísticas macro sociales ha resultado un instrumento poco sensible para captar la multidimensionalidad del fenómeno. Sus instrumentos clásicos —el debate sobre— no han logrado una comprensión profunda del sentido de los cambios que han ocurrido y están ocurriendo en un sector importante de la sociedad.

SI BIEN AÚN RESTAN RECUPERAR DERECHOS SOCIALES CONCULCADOS POR DÉCADAS DE NEOLIBERALISMO, ASISTIMOS A UN CICLO DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE PARA AMPLIOS SECTORES SOCIALES QUE NO TENÍA REGISTROS RECIENTES Y QUE TIENE UN IMPACTO DECISIVO EN LA SUBJETIVIDAD DE ESTAS FAMILIAS Y SUS TRAYECTORIAS.

NUNCA MENOS: DE LA ASISTENCIA MÍNIMA A LA COBERTURA BÁSICA

Octubre de 2001. El arquetipo de los programas sociales de la etapa se manifestaba en la figura de los Planes Trabajar que representaba: una asignación competitiva de subsidios basada en la demanda; la "contraprestación" laboral como dispositivo de control y disciplinamiento; accesibilidad restringida; asignación por vía administrativa a través de presentación y evaluación de proyectos. ►

► Este subsidio sólo podía atender necesidades de subsistencia y era obtenido, en muchos casos, a través de la organización social de la demanda: el conflicto, la presión y la negociación. Su duración implicaba un lapso temporal acotado y de baja calificación laboral que debía ser renovado periódicamente con el fin de volver a comenzar el circuito para su otorgamiento nominal.

Estos programas, financiados por organismos internacionales de crédito, se instalaron en la cotidianeidad de los sectores populares como forma extendida de asistencia social directa junto con las provisiones alimentarias provistas por el Estado.

Discrecionalidad, focalización, y un concepto de mínimos sociales que era identificado por los propios beneficiarios como “el paliativo”⁵, cuyo correlato eran tareas comunitarias vinculadas a servicios sociales o infraestructura barrial. Qué paradójico resultaba en estas circunstancias exigir por parte del Estado alta contraprestación a los destinatarios para una mínima provisión y cobertura.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

“El hecho de que el Estado lleve adelante políticas focalizadas alrededor de proyectos hace que las clases populares deban movilizarse permanentemente para poder obtener esos recursos puntuales (...)La presencia institucional del Estado bajo una forma muy desorganizada provoca una movilización continua de las clases populares” (Entrevista a Denis Merklen, *Página/12*, 31/10/2011)

A esta altura el Estado ya había dejado de ser proveedor de certezas y seguridades a través de políticas públicas y la comunidad se presenta como el sustituto que otorga refugio y contención. La política de precarización implica la pérdida de la centralidad del Estado, atributo de la racionalidad moderna y el orden civilizado. Frente a una *involución del Estado* se retorna al nivel neo tribal de la comunidad (Bourdieu, 1999).

Octubre 2011. La contracara ha sido la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a través del decreto N° 1602/09. La concepción de derecho social – asociada al estatus de ciudadano como contrapartida de la figura histórica del trabajador como sujeto de derecho – y el carácter básico de la asistencia representan un cambio de paradigma en las políticas sociales y definen parámetros diferenciados respecto a otros programas sociales. Cobertura básica por oposición a asistencia mínima. Lo básico entendido como lo fundamental, lo importante, lo necesario. Lo mínimo como sinónimo de lo ínfimo, lo escaso, lo precario.

Recientes estudios ya dan cuenta del impacto de la AUH en la población más vulnerable (desempleados y trabajadores informales). Ha permitido en el corto plazo recuperar comensalidad familiar; incrementar los niveles de escolarización en todos los niveles; acceso a bienes y servicios como vestimenta, útiles escolares, transporte y recreación⁶.

La AUH logra una articulación sinérgica con los sistemas de salud y educación y garantiza la protección de los más débiles allí donde pueden ser asistidos, fortaleciendo el vínculo de las familias con las instituciones estatales.

Ante esta política surgieron descalificaciones inaceptables con un claro sesgo de clase. Otras críticas, más moderadas, han hecho eje en su carácter tutelar ya que asigna responsabilidades a la familia destinataria para la recepción del monto anual acumulado (20% del total del ingreso): matriculación escolar y controles sanitarios.

Frente a estas críticas, la figura de un “rescate” – como como si se tratara de un naufragio – describe de mejor modo el carácter imprescindible y urgente de la asistencia directa en situaciones de padecimiento crónico, tal como atraviesan estos hogares pobres desde hace ya varias generaciones. “Constituye un punto de apoyo que permite destinar esas energías a otra cosa; se ingresa en una estabilidad significativamente mayor que aquella que da un subsidio puntual”⁷.

LA FIGURA DE UN “RESCATE” – COMO COMO SI SE TRATARA DE UN NAUFRAGIO – DESCRIBE DE MEJOR MODO EL CARÁCTER IMPRESCINDIBLE Y URGENTE DE LA ASISTENCIA DIRECTA EN SITUACIONES DE PADECIMIENTO CRÓNICO, TAL COMO ATRAVIESAN ESTOS HOGARES POBRES DESDE HACE YA VARIAS GENERACIONES.

La ejecución virtuosa de esta política deja ver, en forma residual, las consecuencias de décadas de neoliberalismo en los sistemas públicos de educación y salud.

En el caso particular de la educación pública la oferta existente está muy lejos de cubrir la demanda de educación inicial en las distintas jurisdicciones (en particular en la Provincia de Bs. As.). La experiencia de jardines comunitarios que brindan oferta educativa inicial desde hace más de dos décadas son un caso testigo de esta situación.

Una situación similar ocurre con la educación secundaria, obligatoria desde la nueva Ley Nacional de Educación⁸, pero que aún no alcanza los estándares de retención escolar esperables en la población más vulnerable. Resta una mayor inversión en infraestructura social, sanitaria y educativa para garantizar accesibilidad y calidad de los servicios para la población destinataria.

Este “retorno” del Estado describe el rol fundamental que ha ocupado históricamente en las condiciones de integración social de la sociedad argentina; sus saldos en materia de política pública y el impacto en las condiciones de vida de la población. Sin embargo, la metáfora sobre el movimiento de “ida y vuelta” del Estado no permite visualizar que los cambios en los objetivos y estilos de la acción estatal responden siempre a transformaciones en las relaciones de poder entre actores sociales (Vilas, 2011).

VAMOS POR MÁS: DESDE LA PROTESTA SOCIAL HACIA LA ORGANIZACIÓN DE LA DEMANDA

Octubre 2001. Las organizaciones sociales estaban directamente emparentadas con la protesta social como principal forma de acción colectiva. La denominación de “piqueteros” sintetizaba – y restringía a la vez – la descripción más extendida para nominar a diferentes expresiones organizadas de la comunidad en un contexto de amplia vulnerabilidad social.

Las tradicionales organizaciones comunitarias (fomentistas, vecinales, confesionales) y las nuevas expresiones surgidas en la protesta social (asambleas, movimientos de desocupados) eran partícipes de esta uniforme modalidad de expresión del conflicto. Con diferentes orígenes y perspectivas pero con una acción común. El punto más alto de coordinación de estas diversas experiencias se manifestó en la Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados realizada en La Matanza en septiembre de 2001.

En esta etapa se fundaron una indeterminada cantidad de formas organizativas con una matriz barrial-comunitaria. Recuperaban la experiencia de situaciones de crisis anteriores: las ollas populares del año 89. La asistencia alimentaria y el cuidado de la infancia fueron de las principales acciones desarrolladas para suplementar el rol de la unidad doméstica familiar⁹.

“Y bueno, nosotros trabajamos desde hace 20 años a la fecha, nació en el año ‘89. Trabajamos en el tema del comedor social hasta jardín maternal hasta 3 años, también hicimos plan de vivienda. O sea que empezamos por una cuestión alimentaria y después fuimos abarcando otras necesidades del barrio.”¹⁰

La esfera comunitaria constituye un espacio de mediación entre la vida privada del hogar y la vida pública en la ciudad. Es en este espacio de intersección entre lo público y lo privado donde las organizaciones comunitarias construyen su rol y adquieren importancia en la vida cotidiana de las familias en los sectores populares urbanos. Un espacio semipúblico (o semiprivado) en donde tienden a resolverse cuestiones de la vida doméstica: alimentación; cuidado de los niños; mejoramiento habitacional (Bráncoli y Vallone, 2010).

Desde su surgimiento, las organizaciones fueron presión sobre el Estado y administración de la escasez en una espiral de altísima conflictividad social y política.

En esta dinámica se amalgaman una vieja tradición de organización vecinal con una definida identidad de clase que se resume en la consigna: “la nueva fábrica es el barrio”. Muchas de estas organizaciones habían surgido en forma reactiva frente al proceso de empobrecimiento generalizado, crisis institucional y de representación política. Algunas de ellas se originan a partir de políticas sociales descentralizadas que requerían algún tipo de agrupamiento social como contrapartida.

“...tenemos un año y medio como movimiento, y ninguno participó en nada. Yo entré al MTD unos meses antes de estar en Guernica, pero por un plan fui. En realidad, no tenemos nada de militancia.”¹¹

► El desplazamiento de la disputa desde el ámbito gremial hacia el territorio ha marcado la impronta de este tipo de organizaciones vinculadas a la movilización y el conflicto social.

Octubre de 2011. Las organizaciones sociales continúan ocupando un rol significativo en la trama (micro) social y urbana en sectores sociales pobres y segregados pero con menor visibilidad en el escenario público. Sin duda, requieren modificar sus estrategias en un nuevo escenario.

Una larga trayectoria previa da cuenta de su centralidad en distintos momentos históricos en nuestro país, lo cual contradice los enfoques que vinculan su origen, únicamente, a simples fenómenos reactivos frente a las cíclicas crisis socioeconómicas.

El universo actual expresa un mosaico diverso de experiencias sociocomunitarias que abordan, de diferente modo, las manifestaciones de la cuestión social. La re-tracción del Estado en la prestación de los servicios sociales básicos condujo a estas asociaciones de base territorial a asumir una forma "multipropósito" a fin de enfrentar una demanda en aumento. La amplitud del espectro de actividades cubiertas por las organizaciones territoriales da cuenta de la flexibilidad de estas instituciones para generar respuestas frente a la complejidad de las problemáticas post 2001/2002 (Bráncoli, Maglioni, y Lavandera, 2010)¹².

En esta etapa, han recuperando una agenda con demandas de segunda generación, como el acceso a la tierra y la vivienda. Se ha activado la conflictividad en este tipo de reclamos y reivindicaciones alentados por las expectativas de acceso que ofrece la coyuntura. Son sus indicadores directos los nuevos procesos de ocupación de tierras, el repoblamiento de las villas y la resistencia a los desalojos que nunca dejaron de estar presentes en la agenda de las organizaciones.

Otras organizaciones se han vinculado a experiencias socioproductivas tales como cooperativas, emprendimientos artesanales, ferias asociadas al mercado local con apoyo de políticas públicas específicas. Algunas de ellas, en menor proporción, han logrado consolidarse en la economía formal. La mayoría representan ingresos supletorios para la subsistencia.

Algunas han orientado sus esfuerzos a proyectos de cultura y comunicación. Un campo desarrollado con potencia a partir de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: radios comunitarias, periódicos barriales, centros culturales y redes sociales.

Muchas de ellas continúan asistiendo a núcleos familiares disgregados a partir de acciones vinculadas al cuidado de la infancia o la asistencia social directa. Un caso testigo es la experiencia desarrollada para la conformación de un espacio institucional de trabajo entre el

AQUELLAS ORGANIZACIONES NUCLEADAS EN REDES, FEDERACIONES O MOVIMIENTOS MÁS POLITIZADOS, QUE LOGRARON ACCEDER A ESPACIOS DE GESTIÓN EN EL ESTADO, EXPRESAN UNA TENSIÓN ENTRE LAS DEMANDAS DE SU BASE SOCIAL Y LA EFECTIVA POSIBILIDAD DE RESPUESTAS.

Estado y organizaciones a partir de la AUH. Esta red fue promovida por el Ministerio de Educación para la identificación de niños y jóvenes fuera del sistema educativo y el acompañamiento a través de diferentes estrategias socio-educativas¹³.

Otras experiencias se mantienen, en forma aletargada, en conflictos de baja intensidad o circunscriptos a nivel local. El conflicto por el acceso a la tierra urbana fue el más significativo en la última etapa. Otra situación fue la demanda para acceder al Programa Argentina Trabaja¹⁴ planteada frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y cuyos principales ejecutores son los municipios.

Aquellas organizaciones nucleadas en redes, federaciones o movimientos más politizados, que lograron acceder a espacios de gestión en el Estado, expresan una tensión entre las demandas de su base social y la efectiva posibilidad de respuestas. Una tensión entre expectativas y respuestas para "lo que falta". ¿Reinventarse o extinguirse? Podría ser un dilema para estas experiencias.

A MODO DE SÍNTESIS

Las diversas caracterizaciones que puedan realizarse sobre la etapa actual no pueden soslayar el cambio de época que atraviesa nuestro país y la región. Analizar en términos procesuales las profundas transformaciones operadas durante la última década es una responsabilidad política e intelectual que permite situar el debate sobre el rumbo por el cual transita nuestro país y el destino para el pueblo en su conjunto.

La configuración de una potente relación entre el Estado, las políticas sociales y las organizaciones de la comunidad define una interesante posibilidad para el abordaje de la cuestión social.

Aún está pendiente una agenda para la próxima etapa pero es posible interpretar lo que falta a la luz de los inobjetable logros obtenidos a partir de la resistencia y la solidaridad organizada de ayer y de las decisiones políticas de hoy.

Resta otorgar mayor institucionalidad y representación a estas múltiples manifestaciones de la organización popular para que puedan ser un válido y eficaz interlocu-

tor con el Estado y otros actores sociales y económicos.

Una paritaria social que permita instalar debates silenciados; demandar en condiciones de igualdad frente a otros sectores; establecer una agenda y; en definitiva, ser reconocidos como actores. Una tarea tan necesaria como de difícil implementación. Pero ¿quién hubiera soñado hace diez años que estaríamos discutiendo estos temas? •

Notas

¹ Los resultados electorales para la renovación legislativa del 14 de Octubre del 2001 marcaron un alto porcentaje de voto en blanco y nulo. Fue la primera minoría en Buenos Aires y Santa Fe y segunda en la Provincia de Buenos Aires.

² Estas líneas fueron escritas pocos días después del escrutinio del 23 de octubre que ratificó la continuidad del Gobierno Nacional encabezado por Cristina Fernández de Kirchner.

³ Verbitsky, Horacio (23/10/2011) sobre la base del informe CIFRA (CTA).

⁴ Las entrevistas se realizaron en Moreno, La Matanza, San Martín, Hurlingham, Del Viso, Lomas de Zamora y sur de la CABA y se enmarcan en el Proyecto UBACyT "Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos", cuya directora es Adriana Clemente.

⁵ Dirigente social de San Francisco Solano, Quilmes (Provincia de Buenos Aires).

⁶ Ver Wainfeld, Mario. En *Página/12*, 17/10/2011.

⁷ Ver entrevista a Denis Merklen. En *Página/12*, 31/10/2011.

⁸ Ley de Educación Nacional N° 26.206. Artículo 16.

⁹ Sobre un total de 515 casos relevados los mayores valores se centran en asistencia alimentaria (17,1%); desarrollo de proyectos educativos y capacitación (14,5%); generación de ingresos (10,5%) y cultura y deportes (10,4%). Proyecto de Investigación "Asociaciones populares urbanas en el área metropolitana de Buenos Aires en el contexto de la crisis 2001/2002" (R07-105). Director de Proyecto: Javier Bráncoli.

¹⁰ Entrevista a militante Junta Vecinal Domingo Savio. Avellaneda (Provincia de Buenos Aires). En "Territorio, Emergencia e Intervención Social".

¹¹ Entrevista a militante MTD Maximiliano Kosteki. Guernica (Provincia de Buenos Aires). *Ibidem* 10.

¹² *Ibidem* 9.

¹³ Red de Organizaciones Sociales por el Derecho a la Educación. www.estudiarestuderecho.org

¹⁴ El Programa Argentina Trabaja otorga subsidios a jefes de hogar desocupados con contraprestación de tareas sociales o de desarrollo de pequeñas obras de infraestructura barrial.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Buenos Aires, Anagrama. Colección Argumentos.

Bráncoli, Javier (2010). *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires, Editorial Ciccus y Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Castel, Robert (2004). *La Inseguridad Social ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

Clemente, Adriana (2010). *Necesidades Sociales y Políticas Alimentarias. Las Redes de la Pobreza*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Clemente, Adriana y Girolami, Mónica (2006). *Territorio, Emergencia e Intervención social. Un modelo para desarmar*. Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo América Latina, Espacio Editorial.

De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires, Ediciones CLACSO y Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Entrevista a Denis Merklen. En diario *Página/12*. "La AUH cambia la relación de las clases populares con el Estado", Sección Diálogos. Buenos Aires, 31 de octubre de 2011.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Verbitsky, Horacio. "Pobreza, indigencia e inflación". En diario *Página/12*. Buenos Aires, 23 de Octubre de 2011.

Vilas, Carlos (2011). *Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*. Buenos Aires, Edunla Cooperativa.

Wainfeld, Mario. "Los cambios en la escuela, en la mesa y en el trabajo". En diario *Página/12*. Buenos Aires, 17 de Octubre de 2011.

Asignación universal por hijo para la protección social

Políticas sociales de nuevo cuño



MARTÍN SCHIAPPACASSE

POR RAQUEL CASTRONOVO

ASISTENTE SOCIAL GRADUADA EN UBA EN 1971 Y MAGISTER EN SERVICIO SOCIAL DE LA PUC DE SAN PABLO, BRASIL. ES DOCENTE DE LA ASIGNATURA METODOLOGÍA III EN LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. TAMBIÉN ES DOCENTE EN EL GRADO EN LA LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL DE LA UNLM. DIRIGE ACTUALMENTE LA MAESTRÍA EN POLÍTICA SOCIAL DE LA UBA Y LA CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN ABORDAJE INTEGRAL DE PROBLEMÁTICAS SOCIALES EN ÁMBITO COMUNITARIO EN LA UNLA. ES INVESTIGADORA EN TEMAS DE POLÍTICAS SOCIALES. ES AUTORA DE NUMEROSOS ARTÍCULOS Y COMPILÓ VARIOS LIBROS, ENTRE LOS CUALES SE DESTACA *COMPARTIENDO NOTAS: EL TRABAJO SOCIAL EN LA CONTEMPORANEIDAD*, COORDINADO CONJUNTAMENTE CON SILVINA CAVALLERI Y EDITADO POR EDICIONES DE LA UNLA EN 2008.

En los años que han transcurrido desde 2003 se han producido cambios tan importantes en el modelo de Estado y en las políticas públicas que el mismo viene generando, que resulta difícil reconocer el escenario actual como el mismo de la conmoción económica, social y política del quiebre institucional de diciembre de 2001.

Ha ocurrido en la última década una importante reactivación económica con fuerte impacto en la creación de empleos y en el mejoramiento general de las condiciones laborales, entre las que se destacan: la recuperación de las protecciones sociales ligadas al salario, incremento del valor de los ingresos de los trabajadores y disminución paulatina del empleo flexibilizado, por ejemplo. Pero también se produjeron cambios sustantivos en otras políticas públicas ligadas lateralmente a la política de ingresos. Por su carácter casi paradigmático, tomamos la política previsional, haciendo hincapié especialmente en que se abandona la concepción que entiende al sistema previsional como un régimen de ahorro individual para la cobertura de las necesidades que cada uno deberá afrontar cuando se deba abandonar la vida productiva, concepción asimilada al seguro individual. Pues se va arribando paulatinamente a la matriz que encuadra a las protecciones sociales, a la vejez, como un sistema solidario que se independiza de los aportes de cada ciudadano durante la etapa de actividad laboral para ir progresando hacia una configuración de pirámide achatada en el que ascienden los valores de las jubilaciones y pensiones mínimas, y se acortan las distancias con las jubilaciones y pensiones de más altos niveles y la incorporación masiva al sistema previsional de adultos mayores sin aportes jubilatorios que no hubieran podido jubilarse nunca de no mediar esta política de inclusión social y de protección de derechos. Consideramos paradigmático a este redireccionamiento de la política de protección social de los adultos mayores justamente porque nos permite visualizar la direccionalidad del conjunto de las políticas públicas de protección social

constatando que cada una de estas políticas lleva impreso el motor de la disminución progresiva de la exclusión social y las desigualdades tan profundas que caracterizaron la construcción social del neoliberalismo.

En la misma línea de políticas de protección social enfocadas a garantizar los derechos ciudadanos y, con ellos, incrementar los niveles de inclusión social, deben analizarse los cambios producidos en los sistemas de asignaciones familiares. Los mismos desarrollan estrategias de protección a las familias a través de prestaciones en dinero en las circunstancias de vida en que se requieren mayores ingresos. Es el caso típico de la familia con hijos menores a cargo, o situaciones de embarazo de la madre, nacimiento, adopción o discapacidad de alguno de los hijos, etcétera. Las asignaciones, como sabemos, no integran el salario, puesto que son beneficios del derecho de la seguridad social, instituidos en función del principio de solidaridad.

La sociedad asegura así aportes en dinero para que las familias puedan hacer frente a la responsabilidad de criarlos y educarlos, atender sus necesidades especiales, aun antes del nacimiento o cuando una discapacidad hace que se presenten requerimientos específicos. Dicha compensación económica tiende a concurrir en la cobertura del incremento de gastos que requiere la respuesta adecuada a cada una de estas circunstancias.

Si bien el objetivo es tratar de evitar que la insuficiencia de ingresos afecte las expectativas de desarrollo integral de los niños, esta figura de la seguridad social estuvo asociada desde su inicio a la condición laboral del trabajador asalariado y se rigió por criterios relacionados con los montos percibidos por el trabajador. Esta figura de la protección social debe ser leída desde la lógica de los derechos de los que los trabajadores son titulares o portadores.

Según Susana Hintze (2011: 156) el sistema de asignaciones familiares en Argentina reconoce como primer antecedente el subsidio por maternidad establecido en ▶

► 1934 y subsidios por cada hijo que en algunos sectores productivos ya se pagaban para 1940.

La Constitución Nacional de 1949 en su Art. 37 sobre derechos especiales, en su parte I sobre el trabajador, dedica los ítems 6, 7 y 8 a los derechos a la seguridad social y a la protección de su familia y menciona que deberá hacerse con recursos directos e indirectos. Y en la parte II de la familia, en el ítem 4, dice: "la atención y asistencia de la madre y del niño gozarán de especial y privilegiada consideración del Estado".

Pero es recién en 1957 que se inicia en nuestro país un régimen de asignaciones familiares para el personal de las empresas comerciales e industriales que comprendía el pago de una asignación mensual por cada hijo menor de 15 años o incapacitado.

La Constitución de 1994 en su Art. 14 bis, señala que "el Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administradas por los interesados con participación del Estado, sin que pueda existir superposición de aportes; jubilaciones y pensiones móviles; la protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna".

A su vez, el inciso 23 del Art. 75 establece que corresponde al Congreso "dictar un régimen de seguridad social especial e integral en protección del niño en situación de desamparo, desde el embarazo hasta la finalización del período de enseñanza elemental, y de la madre durante el embarazo y el tiempo de lactancia".

Sin embargo, mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia 770/96 firmado por el Presidente Carlos Menem y el ministro de economía Domingo Cavallo se derogó el sistema vigente, que contemplaba desde 1989 catorce prestaciones, aprobándose uno nuevo con sólo cuatro prestaciones. Una de las principales modificaciones en el régimen en este período es la exclusión de los asalariados

LA IMPORTANTE CRISIS DEL MERCADO DE TRABAJO QUE EMPEZÓ A GESTARSE A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE 1990 MOSTRÓ LOS EFECTOS PERVERSOS QUE SE AGREGABAN YA QUE, EN LOS PEORES MOMENTOS DE INESTABILIDAD Y CARENCIA DE INGRESOS, LOS NIÑOS QUEDARON DESPROTEGIDOS.

a partir de un determinado monto en sus haberes, aunque las mismas pueden ser deducidas del impuesto a las ganancias. Este modelo es el que está vigente aún para los trabajadores en relación de dependencia.

Sin embargo, en el contexto de las transformaciones producidas en el mercado de trabajo durante la década de 1990 y atendiendo al crecimiento paulatino de la pobreza tanto estructural como por ingresos, hay efectos importantes en este proceso de transformaciones en el Régimen de Asignaciones Familiares. Es que el mecanismo de protección a la familia, que fue pensado en una sociedad de pleno empleo, va dejando de lado una franja cada vez más amplia de población sin protección. Dice Robert Castel (1994: 214), analizando en 1994 el impacto de las transformaciones en la seguridad social, "tampoco se había comprendido hasta qué punto el trabajo es más que trabajo: cuando desaparece, corren el riesgo de fracasar los modos de socialización vinculados a él y las formas de integración que él nutre".

Efectivamente, la seguridad social que garantiza la protección social ha estado asociada históricamente a la condición de asalariado de los ciudadanos. De esta manera, en una sociedad que tendió en forma estable al pleno empleo y, en todo caso, a períodos de desempleo breves entre una locación y otra, el trabajador y su familia estuvieron protegidos tanto por el Estado como por las propias organizaciones de los trabajadores que proveyeron a través de la estructura sindical otras formas de protección complementarias.

La importante crisis del mercado de trabajo que empezó a gestarse a mediados de la década de 1990 mostró los efectos perversos que se agregaban ya que, en los peores momentos de inestabilidad y carencia de ingresos, los niños quedaron desprotegidos.

Durante ese período se impulsieron políticas sociales focalizadas que permiten llegar sólo a un sector, elegido en razón de su condición de exclusión.

En esos momentos se imponía en el mundo el debate acerca de los programas de transferencia de renta. Numerosos científicos sociales en el mundo desarrollaron propuestas fundadas en sus respectivas concepciones y posiciones críticas en relación con las funciones del Estado, los derechos ciudadanos y el modo de producción capitalista.

Los organismos multilaterales de crédito y los bancos internacionales diseñaron y financiaron programas de transferencia de ingresos frente a la situación de desempleo. En general dichas iniciativas carecieron de la flexibilidad y capacidad de adecuación para responder a las situaciones particulares de cada país, de cada grupo social e inclusive de cada sujeto y su circunstancia particular.

Francia, a mediados de la década de 1980, implementa el Programa RMI (Renta Mínima de Inserción), de



MARTIN SCHIAPPACASSE

transferencia de ingresos basado especialmente en una contraprestación consistente en la propuesta de un proyecto de inserción laboral para el cual se recibió asistencia técnica y acompañamiento especializado. Las múltiples evaluaciones realizadas sobre este programa mostraron que la inserción laboral fue sumamente difícil, y el programa pensado como una cobertura transitoria hasta la reinserción en el mercado de trabajo, fue cobrando características de protección permanente y los "beneficiarios" del programa se tornaron "erremeístas" en el lenguaje popular. Todos sabían que se entraba para nunca más salir.

Frente a experiencias como esta podemos sintetizar en dos autores las distintas posturas. Por un lado, André Gorz (1998) criticó estos programas desde el concepto de salario ciudadano. Gorz sostuvo que cada ciudadano tenía derecho a un salario mínimo por su condición de ciudadano. Él entendió que todo ciudadano debe tener derecho a un ingreso que le permita sobrevivir independientemente de su condición de asalariado. Y fundamentó además su posición en que el empleo en el marco del modo de producción capitalista era siempre un dispositivo de explotación y que el Estado debe garantizar los derechos sin reforzar esta situación.

A su vez, otra posición de gran interés frente a la imperiosa necesidad de transferencias de dinero a las familias desempleadas afectadas por la mencionada crisis del mercado de trabajo fue desarrollada por Robert Castel (1994, 461). Este autor explica que la dignidad del ciudadano está irremediamente ligada al empleo ya que más allá del salario que genera, el empleo es un dador

LOS ORGANISMOS MULTILATERALES DE CRÉDITO Y LOS BANCOS INTERNACIONALES DISEÑARON Y FINANCIARON PROGRAMAS DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS FRENTE A LA SITUACIÓN DE DESEMPLEO. EN GENERAL DICHAS INICIATIVAS CARECIERON DE LA FLEXIBILIDAD Y CAPACIDAD DE ADECUACIÓN PARA RESPONDER A LAS SITUACIONES PARTICULARES DE CADA PAÍS, DE CADA GRUPO SOCIAL E INCLUSIVE DE CADA SUJETO Y SU CIRCUNSTANCIA PARTICULAR.

de identidad y reconocimiento social a través del cual el sujeto establece relaciones sociales que le dan pertenencia a su comunidad. En ese sentido propone con suma claridad que la función del Estado frente a la catástrofe social de la exclusión por razones económicas y la desafiliación por razón de su pérdida de identidad y pertenencia es intervenir activamente en la creación de empleos y en la recuperación de las condiciones de empleo bueno, es decir empleo a través del cual se vehiculan las distintas formas de protección social. ►

de Kirchner incorporó, dentro de la Ley 24714, un segundo "subsistema no contributivo de Asignación Universal por Hijo para Protección Social" por el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 1602/09.

En los fundamentos se menciona que la recuperación del mercado de trabajo y de los niveles salariales, junto con el paulatino incremento del empleo registrado permitió achicar la brecha que dejaba expuestos a los niños sin ninguna protección, ya que los asalariados registrados experimentaron una alta tasa de salida de la pobreza debido a la recomposición del salario mínimo y la reactivación de las negociaciones paritarias que dieron curso nuevamente a los convenios colectivos de trabajo.

Pero, señala, no todos los hogares se beneficiaron por igual con estos cambios. Si bien el empleo creció hasta hacer descender en la actualidad los índices de desempleo a cifras de un dígito, debe reconocerse que no todos los puestos de trabajo creados fueron registrados. En estos casos no se perciben asignaciones familiares ni ninguna otra protección.

Se hizo imprescindible entonces avanzar hacia un esquema de protección dirigido a los grupos más vulnerables y en ellos, particularmente a los que corren mayores riesgos, los niños.

En el año 2009 el gobierno nacional decide ampliar la cobertura de las asignaciones familiares haciéndola extensiva a todos los niños, en forma independiente de la condición laboral de sus padres. El Art. 14 bis de la Ley 24714 dice: "la Asignación Universal por Hijo para Protección Social consistirá en una prestación monetaria no retributiva de carácter mensual, que se abonará a uno solo de los padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el tercer grado, por cada menor de dieciocho (18) años que se encuentre a cargo o sin límite de edad cuando se trata de un discapacitado".

Los niños cuyos padres o personas responsables reciben la asignación familiar a través de su salario en forma directa o en forma indirecta, por medio de su devolución en los impuestos a las ganancias que abonan los asalariados que reciben ingresos por encima del mínimo no imponible (mayores a \$ 4.800), ascendían al momento de la aprobación de la AUHPS en 2009 a siete millones y medio de niños y jóvenes. Considerando que el total de niños y jóvenes en ese año asciende a 12.400.000 se estimaba que restaba cubrir a 4.900.000 niños.

A través de esta política dirigida a un sector amplio pero restringido de la población se logra dar carácter de universalidad a la protección social a los niños ya que por una combinación de estrategias de intervenciones diferentes se llega con iguales políticas a toda la población.

El Estado protege activamente los derechos de cada ciudadano y en este caso se ocupa especialmente de los niños y jóvenes a partir del concepto fundante de que la

protección es la herramienta para la reproducción social.

Efectivamente se trata de un proceso de universalización a partir de políticas diferenciadas a efectos de garantizar acceso igualitario a los derechos en un proceso de construcción de ejercicio universal de ciudadanía.

La decisión de incluir la Ley 24714 en el subsistema no contributivo de Asignación Universal por hijo para Protección Social dejó establecida una base sólida para la ampliación a las restantes prestaciones contempladas en esa normativa. Es así que posteriormente se incorporan las asignaciones a las mujeres embarazadas entendidas como una ampliación de la protección al niño por nacer a través del cuidado de la salud y la alimentación de la madre.

"Todas las mujeres embarazadas podrán acceder, a partir de mayo de 2011, a la Asignación por Embarazo "desde la semana 12 de gestación hasta el nacimiento o interrupción del embarazo, siempre y cuando no exceda las seis mensualidades". Conforme al decreto de su creación, "la Asignación Familiar tiene por beneficiarias a aquellas mujeres que carecen de cobertura de obra social, con las excepciones previstas en la presente resolución y comprendidas, en consecuencia, en el Plan Nacer".

Para acceder deberán acreditar que tanto ella como su cónyuge o concubino son desocupados, o monotributistas sociales o se desempeñan en la economía informal o en el servicio doméstico percibiendo una remuneración igual o inferior al salario mínimo, vital y móvil, siendo compatible con el cobro de la Asignación Universal por Hijo contemplada en el artículo 14 bis de la Ley Nº 24714.

Desde la perspectiva de equiparación de derechos, están pendientes algunos capítulos que, cuando sean incorporados, contribuirán a una mejor cobertura y a fortalecer el criterio de universalidad:

1. Eliminar el límite de hijos y el tope salarial contemplados en el DNU, equiparando la situación de quie-

LA AUHPT ES UNA POLÍTICA UNIVERSAL PORQUE PROMUEVE LA INCORPORACIÓN DE LOS NIÑOS CUYOS PADRES NO PERCIBEN LA ASIGNACIÓN FAMILIAR POR NO ESTAR TRABAJANDO CON UN CONTRATO DE TRABAJO REGULADO.

nes actualmente perciben la asignación por hijo y la asignación universal por hijo para protección social. Incluir dentro del sistema las categorías B, C y D del nuevo régimen de monotributo.

2. Otorgar a los beneficiarios de la nueva asignación y a los monotributistas mencionados en el punto segundo las restantes prestaciones contempladas en el artículo 6º de la Ley 24714, comenzando inmediatamente con la asignación por ayuda escolar anual (a través de un DNU, pues debería hacerse efectiva en el mes de marzo), la asignación prenatal, la asignación por nacimiento y la asignación por matrimonio.

La AUHPT es una política universal porque promueve la incorporación de los niños cuyos padres no perciben la asignación familiar por no estar trabajando con un contrato de trabajo regulado. Es evidente, por todo lo que se ha dicho, que el criterio de universalidad aplicado como aquí se propone guarda algunas diferencias con el concepto de universalidad centrado en la oferta indistinta y generalizada. Es, sin duda, un estadio de mayor perfección de la cobertura universal de la protección social. •

► La corriente del salario ciudadano se extendió en múltiples versiones por el mundo llegando a nuestras tierras de América Latina bajo el formato de ingreso ciudadano especialmente dirigido a la infancia.

En un escenario de deterioro residual del mercado de trabajo y de las protecciones sociales en la condición laboral, y desde una perspectiva de equiparación de derechos, se hacía visible que debía extenderse a los más necesitados el apoyo económico que brindaba la Ley 24714, comenzando con el reconocimiento de las asignaciones por hijo y por la ayuda escolar anual.

El Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO) impulsado por la CTA de Argentina propone en 2001 un seguro de empleo y formación universal de 380 pesos por cada jefe de hogar desocupado y de 60 pesos por hijo menor de 18 años.

A partir del año 2001 se desarrollan los Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos (PTCI), tales como el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD) y el Programa Familias por la Inclusión Social (PF). En ambos resulta visible el direccionamiento de la protección estatal a través de la transferencia de renta de un sector focalizado de población seleccionado como población objetivo por su condición de excluida del mercado de trabajo y situación de riesgo por bajos ingresos. Por esos años se discutía en ámbitos académicos y políticos la propuesta del salario ciudadano o rentas básicas que se venían intentado implementar en el mundo. Durante más de diez años, se presentaron propuestas al Congreso de la Nación como el Ingreso Ciudadano para la Niñez (INCINI) que es un proyecto de Renta Básica Universal presentado por las diputadas Elisa Carrió (1997). Y el de la Asignación Universal para los Pibes presentado por los diputados Lozano y Macaluse, entre otros, que tomaba su origen en la idea original del FRENAPO. Ninguno logró el apoyo para ser aprobado.

El 29 de octubre de 2009, y con el fundamento de establecer un nuevo standard en el sistema de protección social, en el marco de una posición del gobierno nacional de compromiso con la perspectiva de seguridad social entendida como sistema estatal garante de derechos ciudadanos, la Presidenta Cristina Fernández

Bibliografía

- Britos, Nora (2009). "Políticas de asistencia frente a derechos sociales en Argentina. Algunas lecturas sobre los alcances de la inclusión social en el programa Familias". En Aquino, Nora y Caro, Rubén (Coord.) *Políticas Públicas, derechos y trabajo social en el Mercosur*. Buenos Aires, Espacio editorial.
- Castel, Robert (1994). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial.
- Danani, Claudia y Hintze, Susana (2011). "Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010". Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gorz, André (1998). *Miserias del presente. Riquezas de lo posible*. Buenos Aires, Paidós.
- Vilas, Carlos (2011). *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América latina*. Buenos Aires, Ediciones UNLa.

Un envión de furia

(Sobre las marcas subjetivas que dejó la crisis de 2001 en los adolescentes de 2011)



TALLER DE FOTOGRAFÍA PROGRAMA ENVIÓN

POR MAIA KLEIN

PROFESORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL (UBA). COORDINA EL PROGRAMA DE INCLUSIÓN SOCIAL "ENVIÓN" EN ISLA MACIEL DESDE 2008. HA PUBLICADO DISTINTOS ARTÍCULOS EN LA REVISTA MARGEN.

UN CACHO DE CULTURA, LA LA LA LA!! (...Y DE HISTORIA)

Nació hace 5 años. El lugar de parto fue la ciudad de Avellaneda. Al momento de su nacimiento, lo bautizaron con el nombre "Enviñón". El Enviñón (o "embrión" como le dicen en el barrio) es un Programa de Inclusión Social Compartida¹, inclusión que abarca a aquellos jóvenes de 12 a 18 años que ni estudian ni trabajan. Con casi un año y medio de vida, sus padres técnicos, políticos e intelectuales deciden traer al mundo al primer hermanito. Por lo cual, a la sede de Villa Tranquila, le sigue la de Maciel, que inauguramos en junio de 2008.

Isla Maciel es ese espacio que oscila de manera constante, rutinaria, incansable entre la fragmentación y la homogeneidad, conceptos que a simple vista se repelen, se rechazan, pero que al dejar de lado la academia y sus formalismos epistemológicos se nos vuelven complementarios, conceptos que comienzan a hermanarse, a necesitarse, a nutrirse recíprocamente, alimentándose en una espiral que nos desafía, que nos obliga a dejar de lado las estructuras mentales con las que preconcebimos al barrio. En ese espacio, el Enviñón deviene lugar privilegiado para pensar y repensar estrategias de abordaje y de construcción de identidad; su carácter artificial es el que le confiere esa posibilidad. Lo artificial del Enviñón, de ese pequeño gran espacio donde los adolescentes pueden cuestionarse y cuestionarnos, encontrando en la con- ▶

► fianza y la complicidad el vehículo para motorizar los más profundos e imperceptibles cambios, aquellos que lejos de ser medibles para las estadísticas vuelven único a un programa como este en tiempos como estos.

¿Por qué un grupo de jóvenes de entre 12 y 18 años² participa de un programa como este? Tendemos a creer que el Enviñón ofrece la posibilidad de romper la cotidianeidad desde sí misma, esto es, en tanto espacio de socialización alternativo donde sabernos y saberlos allí, lado a lado, para compartir el día a día, un mate, una palabra, una mirada, un gesto, cotidianeidad en la que no serán cuestionados por sus actos, por sus consumos, por su naturalizada violencia, por sus dolores, sus miedos, sus enojos, donde además se los acompañará en procesos educativos, laborales, de formación personal y familiar, cotidianeidad que se encarga de hacer primar el respeto y la confianza, no hacia nosotros solamente, sino entre ellos mismos.

Hace un tiempo atrás, en el marco de la filmación de un video por nuestro segundo cumpleaños, uno de los chicos me pregunta:

“¿Qué le dirías a un chico del Enviñón que consume?”. Simple, la respuesta ganó el silencio atento: “El consumo en sí no es un problema, yo consumo alcohol pero esta mañana lo primero que hice al levantarme no fue tomar una cerveza, ni estoy pensando en que al terminar de hablar con vos me voy al baño a tomar una cervcecita sin que nadie me vea, ni necesité tomar una cerveza para animarme a hablar con vos, tampoco sé si esta tarde tomaré una cuando llegue a casa, ni me preocupa. Si algo de todo eso hubiera pasado, entonces sí, mi consumo de alcohol sería un problema. Por lo cual,

LOS '90 NO CAEN EN PARACAÍDAS, SINO QUE SON EL PRODUCTO DE UN PROCESO EXTENSO. PROCESO QUE POR MOMENTOS FUE REBELDE Y ESTUVO LLENO DEL VIGOR DE UNA GENERACIÓN DE JÓVENES QUE CREYÓ EN UN CIERTO PAÍS POSIBLE Y QUE, TAMBIÉN POR MOMENTOS, SE TORNÓ DOLOROSO, OSCURO, Y LLENO DEL TERROR DE LA IMPUNIDAD Y LA FALTA DE ESCRÚPULOS NECESARIOS PARA CORTAR DE PLANO CON ESOS SUEÑOS.

a aquel chico del Enviñón que consume no le diría 'no consumas', sólo quisiera que sepa que el Enviñón trasciende el apoyo escolar, el aprender un oficio, el jugar, el hacer deporte, el filmar una peli, es más que eso, o menos. Es un *estamos acá*, no para juzgarlos, sino para acompañarlos en sus vidas, si además aprenden un oficio, terminan la escuela, juegan, hacen una peli o practican algún deporte, ese es un plus". Simple también su respuesta sentenció un "Ah, piola".

Pudo verse en su cara ese aire de confianza y respeto que se vive y por el que se trabaja a diario, aunque existan los altibajos que nos obligan a rever nuestras propias prácticas, que nos obligan a repensar el trabajo, a no anclarnos en la rutina. La rutina es una palabra rara en estos pagos, dado que el bien conocido y poco amigo *imprevisto* patea varias veces el tablero, sale a recibirnos y nos provoca desde su trinchera implacable, imperceptible. El imprevisto es una variable, tal vez la variable, a tener en cuenta por el equipo de trabajo no tanto en relación a preverla de algún modo desde concepciones mentalistas o paramentalistas, sino más bien en lo que se refiere a trabajar sobre las propias expectativas, la frustración, las ansiedades.

Son precisamente las distintas actividades que les ofrecemos las que buscan anclar en y explotar la homogeneidad, aquello que los une, aquello que comparten y que los vuelve grupo, y son los imprevistos los que muchas veces hablan de la fragmentación.

Son adolescentes, viven en la Isla Maciel, tienen entre 12 y 18 años, por lo que nacieron entre 1993 y 1999. El que sigue es un artículo pensado desde la propia experiencia de trabajo, experiencia que no ha concluido por lo que no hay ideas acabadas, sino ante todo, hay una invitación. Una invitación a pensar juntos algunas aristas que presenta la intervención en lo social en un determinado barrio, Isla Maciel, con una cierta población, jóvenes. Jóvenes que nos hacen reflexionar y que muchas veces nos dejan con más preguntas que respuestas. Lo que sigue intenta de algún modo continuar el camino de esos interrogantes pero en el marco particular de la crisis de 2001. Crisis que vivieron estos pibes siendo demasiado pequeños, por lo que aunque hay recuerdos, estos se presentan desordenados, en pequeñas imágenes, fragmentos que ha dejado una crisis que aún no terminamos de dimensionar, por lo reciente, pero que de la que sí podemos ver a diez años de su paso por nuestras vidas, algunas marcas. Marcas subjetivas, marcas patrias, marcas más nacionales que importadas.

SÍGANME, NO LOS VOY A DEFRAUDAR

No hay década que no haya dejado una impronta particular en la Argentina, esa marca que la distingue de otras décadas y que la vuelve única. Me animo a afirmar que cada década evoca en nuestras mentes argentinas, en nuestro cuerpo argentino, una suerte de "clima de época". Y ocurre

LA FRAGANCIA DE LOS '90 PERMITE A NUESTRAS MENTES EVOCAR UN CLIMA DE ÉPOCA CEÑIDO POR LA PAUPERIZACIÓN, LA FRAGMENTACIÓN, EL COMIENZO DE LA PÉRDIDA DE LA SOLIDARIDAD, EL DEBILITAMIENTO DE LOS LAZOS SOCIALES Y DEL PARADIGMA DE MOVILIDAD SOCIAL ASCENDENTE EN DETRIMENTO DE UNA NUEVA LÓGICA QUE VINO PARA QUEDARSE: LA DEL INDIVIDUALISMO.

que algunas décadas en particular funcionan como esos olores de la infancia que al olerlos tiempo después, nos impregnan el alma y nos ayudan a evocar un pedacito nuestro. Tal es el caso de los '90, una década tan particular como reciente. Por ello mismo, el ejemplo del olor tiene más sentido. Cuesta analizar una década que no termina de pasar, que aún deja marcas que no cicatrizan, por eso la metáfora adquiere ese carácter más irracional, más instintivo si se quiere. No somos conscientes del modo en que ese olor nos subjetiva, ni sabemos bien qué nos dejaron los '90, pero probemos con empezar a enumerar algunas de sus aristas.

Los '90 no caen en paracaídas, sino que son el producto de un proceso extenso. Proceso que por momentos fue rebelde y estuvo lleno del vigor de una generación de jóvenes que creyó en un cierto país posible y que, también por momentos, se tornó doloroso, oscuro, y lleno del terror de la impunidad y la falta de escrúpulos necesarios para cortar de plano con esos sueños. Para desaparecerlos. Los '90 son la consolidación de un modelo que logró, de ese modo siniestro, imponerse.

En el plano social, la fragancia de los '90 permite a nuestras mentes evocar un clima de época ceñido por la pauperización, la fragmentación, el comienzo de la pérdida de la solidaridad, el debilitamiento de los lazos sociales y del paradigma de movilidad social ascendente en detrimento de una nueva lógica que vino para quedarse: la del individualismo. En materia económica, la Ley de Convertibilidad nos vuelve a engañar con su promesa de acceso a bienes y servicios para todos, a un ►

ESPACIO EDITORIAL 2011 NOVEDADES



Escenarios 16.
Problemas, tendencias y debates acerca de las políticas sociales en la primera década del siglo XXI.
Facultad de Trabajo Social.
Universidad Nacional de La Plata



Investigación cualitativa
Miradas desde el Trabajo Social
Nilsa M. Burgos Ortiz



La construcción de la cuestión social
El desarrollismo post-peronista
Arturo Laguado Duca



Espacios de libertad
Mujeres, violencia doméstica y resistencia
Diana Valle Ferrer

Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar
VISITENOS EN FACEBOOK



TALLER DE FOTOGRAFÍA PROGRAMA ENVIÓN

► precio alto que no queremos siquiera ver: el del endeudamiento. Total, "el país ya venía endeudado de la época de los milicos, y yo me puedo ir a Cancún de vacaciones, si la guita se la van a afanar los políticos", piensan y se consuelan muchos, con la desesperación por consumir lo que la mentira del 1 a 1 nos vende barato. La pobreza se vuelve menos selectiva y más democrática, llegamos a tener en 1995 un 22% de desempleo. La corrupción política, sumada a la figura de un Estado cada vez más temeroso frente a un Mercado decidido, central, regulador de las relaciones sociales, son el combo que por un peso agrandamos para llevarnos la desconfianza que hoy tienen los pibes que nacieron, se criaron y subjetivaron usando la colonia de toilette de los '90, nunca mejor usado el término colonia.

Con esos pibes nacidos entre 1993 y 1999 trabajamos en el Envión. Hoy son adolescentes que tienen entre 12 y 18 años, y que aún huelen, sin saberlo quizás, al perfume importado de los '90. Jóvenes que nacieron bajo el paradigma de "pleno desempleo", de planes sociales, del piquete. Paradigma en el que los deportes, como afirma Robert Castel, se rompen en mil pedazos.

UN CORTE, UNA QUEBRADA ENSEGUIDA VOLVEMOS

El 2001 es más que un hartazgo general y provoca algo más que un simple corte, en todo caso, y para evitar ser dramáticos, es "un corte, una quebrada y enseguida volvemos"³. El cuán *enseguida* fue esa vuelta podríamos discutirlo, pero lo que hoy no admite discusión es que eso que volvió fue algo distinto. Y aunque bien no sabemos qué es lo distinto, porque lo estamos viviendo, algo podemos decir. Insisto, es difícil hacer balances y sacar conclusiones en torno a la actualidad porque se trata de algo no sólo novedoso, sino en proceso. Peeeeeeero, nos dice el profe Romero desde el canal de la palomita, algo vamos a decir.

Vamos a decir en primera instancia que eso que volvió fue el Estado, claro, "siempre estuvo" nos dice un piola de los años veinte, pues nos retractamos y decimos con mayor precisión, el Estado asume un nuevo papel. De acuerdo con Carlos Vilas (2007), "aunque en alguna ocasión yo también he utilizado esa metáfora, no es rigurosamente exacto que el Estado esté 'regresando', porque la realidad es que nunca se fue". Asisti-



TALLER DE FOTOGRAFÍA PROGRAMA ENVIÓN

HOY SON ADOLESCENTES QUE TIENEN ENTRE 12 Y 18 AÑOS, Y QUE AÚN HUELEN, SIN SABERLO QUIZÁS, AL PERFUME IMPORTADO DE LOS '90.

mos a una revalorización del Estado, precisamente en la que el Envión se enmarca. De buenas a primeras, no sólo el Estado vuelve, sino que se interesa por esa franja etaria que provoca más de un dolor de cabeza: pibes de 12 a 18 años de los barrios pobres de Avellaneda que ni estudian ni trabajan⁴.

Quiero detenerme en este punto, dado que no creo que constituya un dato menor. Los chicos de los que estamos hablando son aquellos cuya figura analiza el Dr. Raúl E. Zaffaroni (Zaffaroni, 2011) cuando describe la construcción mediática de la criminología:

"La criminología mediática no la emprende contra asesinos, violadores y psicópatas, pues estos siempre fueron y serán condenados a penas largas en todo el mundo. Su objetivo es el *ellos* poroso de parecidos, que abarca a todo un grupo social joven, adolescente y, en el caso de New York, negros."

En otras palabras, son la generación "proto", como los denominó días atrás en una conferencia Alfredo Carballeda: "protodelincuentes, protodrogadictos, la mayoría. Protociudadanos, protolaborantes, la minoría".

Hacia ellos esta nueva figura, esta figura revalorizada del Estado tiene algo más que decir, asume el desafío del hacer. Un hacer distinto, un hacer inclusivo, un hacer que tiene en cuenta sus historias de vida, sus trayectorias familiares, escolares, laborales y las barriales también. Un hacer con aciertos y errores, pero con compromiso, con entusiasmo. Un hacer política desde otro lugar.

Lo interesante de ese hacer política es el encuentro de prejuicios. El prejuicio que les cae a ellos es el que acaban de describir por nosotros (un lujo) Zaffaroni y Carballeda. El prejuicio que poseen ellos es propio de la lógica del estallido de 2001 como corolario de unos '90 que se encargaron de ensuciar precisamente el "hacer política". Allá por 2008, cuando entramos a la Isla, si bien no se oían más las cacerolas, aún se respiraba en cada comentario bienintencionado el espíritu del "que se vayan todos". Prejuicio que indica que los políticos son "chorros", que la política lucra con los pobres.

Ni ellos eran chorros, ni nosotros tampoco. Eran (son) adolescentes, y punto, y éramos (somos) profesionales, y punto. Y el Envión es un programa político, y punto. Por lo que ellos y nosotros, juntos, estamos haciendo política, y punto.

JUVENTUD DIVINO TESORO

De acuerdo con Alfredo Carballeda (Carballeda, 2008), "las historias sociales pueden ser entendidas como textos, en tanto registros, pero también como una forma de reflexión y conocimiento (...). El registro implica una multiplicidad de atravesamientos". Y aunque el autor aquí refiere a la escritura, podemos pensar el registro como esa inscripción en el cuerpo, la inscripción que algunas vivencias dejan en el sujeto. El 2001 dejó marcas, hay registro corporal en el todo social pero también en cada uno de nosotros. Teniendo apenas 2 a 9 años las marcas se presentan más solapadas, hay recuerdos que rozan lo fantástico:

"¿Qué me acuerdo de 2001? ¿De 2001, onda los saqueos y eso? Yo lo que me acuerdo de 2001 es que saquearon la carnicería del Bachi, y la pasamos bien porque tenía-



mos carne. Nosotros la guardamos para las fiestas, porque mi mamá cobraba \$150, estábamos muertos de hambre.” (Palabras de Fernanda, de 19 años).

Hubo saqueos, hubo carne, había pobreza, había desidia, la pregunta que surge es por el presente. ¿Qué hay hoy? ¿Qué vino a romper 2001? Luego de un estallido, quedan piezas. Y esas piezas, esos fragmentos, comenzaron a ordenarse. De un modo novedoso, de un modo nuevo. La sensación es la que describe otro chico, de la misma edad que Fernanda, cuando dice “estaba todo mal”. Y lo dice en pasado. El presente no parece tener las mismas características. El presente es vivible, es transitable, es subjetivante también, habrá que pensar en unos años cuál es el impacto subjetivo de los pibes que se

criaron bajo la lógica de la Asignación Universal por Hijo, incluso, cuál es el impacto de un programa que, como este, piensa en los adolescentes desde otro lugar.

Decíamos que 2001 dejó desconfianza hacia la política. La frase repetida hasta el cansancio lo confirma: “que se vayan todos”. Basta de políticos, basta de política. Basta. Habrá que ver qué encierra ese basta. A diez años de la crisis de 2001 podemos comenzar a intuir de a poco, gratamente, que esa desconfianza comienza a esfumarse. La política hoy está dejando de ser mala palabra para estos pibes que se criaron en una pobreza insoportable, la pobreza del curro de la pobreza, la pobreza del Plan Jefes y Jefas que terminó siendo la transferencia de esos \$150 de los que hablaba Fernanda, que eran el único ingreso de su madre. Cómo no explotar, cómo no pedir que en serio, de verdad, se vayan todos. La muerte de Néstor Kirchner algo mostró. Mostró una plaza llena de gente, llamativamente jóvenes pero no sólo. Mostró un país copando una plaza, la misma plaza, pero ya no para pedir que se vayan todos. Un país que nuevamente deja de lado las diferencias, para respetarlas; para entender que el reclamo no era entonces “basta de política, basta de políticos”, sino basta de cierto modo de hacer política, basta de ciertos políticos que deshacen la política, que la ensucian, que la dañan, que nos dañan. Una plaza que simboliza la posibilidad de volver a soñar, con el temor que las esperanzas renacidas generan, con país, con un futuro y con una adolescencia diferentes. •

Notas

¹ De acuerdo a la información que brinda la página oficial del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, “se llama Programa de Responsabilidad Social Compartida porque participan el Estado, a través del Gobierno nacional, provincial y los municipios, la comunidad, que conforma una red de contención, y el sector privado, que aporta recursos y brinda oportunidades laborales”.

² Entre fines de 2009 y principios de 2010, el Programa pasa a depender del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Con la “provincialización” del Envión, la edad de los chicos bajo programa se extiende hasta los 21 años. En nuestro caso, tratamos de comenzar a pensar el “egreso” de los chicos a partir de sus 18 años, dado que constituye (al menos en Isla Maciel) la edad en la cual a los chicos se les presenta la necesidad de trabajar. Por este dato, los chicos del Envión siguen teniendo entre 12 y 18 años, aunque existen excepciones (dada la situación de vulnerabilidad, algunos pibes entraron cuando tenían 11 años, y hay otros que con 19 años aún no habían terminado sus estudios ni la capacitación en oficio que se les ofrece desde el Programa, por lo que todavía participan de manera regular de las actividades).

³ Frase célebre de Silvio Soldán en los ochenta.

⁴ En sus inicios, el Programa municipal Envión trabajó en Villa Tranquila (2006) con jóvenes de 12 a 18 años que ni estudiaban ni trabajaban. Luego se replicó en Isla Maciel (2008), Villa Luján y Villa Corina (2009). Por decisión política pasó a depender del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, por lo que se multiplicó en el resto del conurbano y la provincia, pasando a incluir a jóvenes de hasta 21 años de edad.

Bibliografía

Carballada, Alfredo Juan Manuel (2008). *Los cuerpos fragmentados, la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.

Vilas, Carlos (2007). *Pensar el Estado*. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa.